

# TEMPLARIOS

Los Hijos del Sol

NEW EDITION



*La historia que jamas  
te contaron sobre la  
Orden del Temple.*

*Un libro documentado en bases arqueológicas e  
hisótricas, llenos de simbolismos y misterios.  
Donde el autor visito y vivio durante meses, en  
los lugares que describe en su obra. Un camino  
guiado por los propios Caballeros Templarios, la  
verdadera sociedad secreta, tras el mito, que  
eligieron contar su versión de la historia.*

CESAR IMBELLONE

TEMPLARIOS  
CESAR IMBELLONE



# TEMPLARIOS

Los Hijos del Sol

BLACK EDITION



# IMBELLONE

Esta presentación que podemos ver en la pagina anterior, edición Black, es la versión en papel, que contara ademas con varios anexos, que son producto de temas específicos que se profundizan y tienen un valor relevante para los exploradores y buscadores de la historia sin alteraciones.

Esta versión ebook y pdf, es el preludio de información que estará presente en la versión papel, que te dejará, si sabes leer los acertijos y enigmas que propone la información sensible reflejada la versión Black, totalmente sin aliento.-

DICEN QUE LA HISTORIA LA  
ESCRIBEN LOS QUE GANAN.  
ESTA HISTORIA LA ESCRIBEN  
LOS QUE DEBEN ESCRIBIRLA:

“LOS VERDADEROS PROTAGONISTAS”

# TEMPLARIOS

## Los Hijos del Sol

Los Verdaderos Custodios de la Madre de Madres.  
Myrían de Magdala

La Escogida de Emmanuel  
María Magdalena

**Por: CÉSAR IMBELLONE**



# INTRODUCCION

Tanto esta obra como “*El Hijo de la Promesa*” son los primeros dos libros de carácter histórico sobre la relación entre las órdenes militares, los cruzados y el propio Vaticano, con los templarios de la rama iniciática conocida como el *Secretum Templi*, *Pisti Militum* o *Priorato Secreto*. Una historia que inclusive, lleve sus raíces hasta la propia América Precolombina.

Estos textos son el resultado de mas de veinte años de investigación, en museos, bibliotecas, universidades de Francia, Egipto, Italia, España, Inglaterra y cientos de miles de kilómetros de recorrer y estudios IN SITU, cada cuestión que trata este libro. Esta información procede también del intercambio de trabajos y estudios realizados por arqueólogos, periodistas, historiadores, antropólogos y contactos del autor en Europa (con los que, a través de los años, ha tenido el honor de compartir saberes, conocimientos y experiencias), así como del acceso a la información y textos “únicos”, de miembros de la propia Orden Ancestral del Temple, quienes facilitaron la reconstrucción de la verdadera historia de la orden militar y religiosa más enigmática de todos los tiempos: **Los Templarios**.

Como se ha mencionado, teniendo como fuente a la propia *Orden Templaria*, el *Secretum Templi*, ha sido posible descubrir sus inicios y la evolución que ha tenido hasta la actualidad. Un aporte sin duda ha sido del Abad o Máster de la Iglesia del Temple de Londres, Rev. Robin Griffith-Jones, a quien el autor tuvo la oportunidad de entrevistar en Marzo del año 2011. En este encuentro, el Abad manifestó que fue visitado por Dan Brown (autor del libro *El Código Da Vinci*), mientras éste se encontraba en la elaboración de su libro, para escuchar del propio reverendo (quizás también miembro de

los Templarios), la historia, quizás menos ortodoxa, de estos monjes-guerreros, desde el libro “*El Enigma Sagrado*”, de Henry Lincoln, Michael Baigent y Richard Leigh<sup>1</sup>.

Resulta claro que el reverendo evita afirmar que estos autores recibieron información suya para sus libros, ambos *best sellers* en su momento, sin embargo, tampoco desmiente que así haya sido; simplemente expresa a modo coloquial, “Yo les di los datos precisos... pero soy el pobre, pero ellos se hicieron millonarios” (haciendo alusión a Dan Brown<sup>2</sup>).

De esto pueden sacarse varias conclusiones conforme se relacionan situaciones, acontecimientos y datos entre líneas. Siguiendo este orden de ideas, en lo que se refiere a los templarios y lo que se relacionan con ellos, debemos tener en cuenta otras consideraciones que el abad hizo respecto a este tema en ocasión de la entrevista que le realizó el canal *National Geographic* y también *Imbellone*, donde opinaba que los monjes guerreros “fueron servidores de Dios que administraron honesta y eficientemente lo que se impusieron”. Sobre María Magdalena y Jesús como marido y mujer dijo: “Personalmente no creo que fueran esposo y esposa... pero es naturalmente comprensible que pudieran serlo”, para seguidamente agregar algo de suma importancia, justamente en tierra materna de la masonería original que fue el Reino Unido: “Tampoco creo que los masones sean o tengan algo que ver con los templarios”.

Es la primera vez que se escucha una defensa tan sólida e inteligentemente cubierta como ésta, y más aun considerando su rol como sacerdote, donde lo que afirme tendrá repercusiones inmediatas. Si quien lo escuchara fuera un detective, con base en lo

---

<sup>1</sup> Lincoln, H., Baigent, M. y Leigh, R: *The Holy Blood and the Holy Grail*. 1982. Ed. Jonathan Cape (Gran Bretaña) y Martínez Roca Jos (España).

<sup>2</sup> Daniel «Dan» Brown (Exeter, Estados Unidos, 22 de junio de 1964) es un escritor estadounidense reconocido por su novela *El código Da Vinci* (2003) y otros títulos protagonizados por el personaje Robert Langdon. (N.del A.)

expresado, podría decir que “es el Abad de la Iglesia del Temple, sede central histórica de la Orden Templaria de todo el Reino Unido, quien conoce su historia, sus misterios... y no cualquiera llega a ese lugar”. Además, no niega que María y Jesús fueran esposo y esposa, defiende como honrados y eficientes a los que su propia estructura eclesiástica tildó de herejes y adoradores del demonio y, en última instancia, separa tajantemente a la masonería de los templarios, sin que nadie se lo preguntara<sup>3</sup>. Es decir, el mensaje igual estaba ahí, como Jesús dijo: “El que tenga oídos, qué oiga”, en definitiva: **lo importante de la historia no es el mensajero, sino el mensaje.**

## TEMPLARIOS: HIJOS EL SOL

Ésta es la historia de la Orden del Temple, contada por sus protagonistas, desde el conocimiento de la propia historia. No leerás aquí la historia oficial, esa esta en internet y en cientos de novelas históricas de muchos y buenos autores. Esta historia, basada en documentos, sitios arqueológicos, y testimonios, que jamás llegaron a lectores de forma comercial, es la base de esta obra de recopilación de pruebas, que puedan sustentar en una base seria, la historia contada por sus miembros. Sin ánimo de ofender a nadie, cuando hablo de sus miembros, no hablo de diversas organizaciones neotemplarias que pululan por internet, ONGs, fundaciones, entidades y grupos de amigos que festejan, emulan y sostienen viva la historia y recuerdo de los templarios en sus ferias medievales o sus puestas en escena en los antiguos castillos, ni mucho menos logias de corte

---

<sup>3</sup> Es importante mencionar que los masones difunden por el mundo ser los descendientes de los templarios y así ganar adeptos, copiando rituales y formas de iniciaciones de la Orden Medieval.

masónicas que creen o se auto adjudican pertenecía a la Orden del Temple, cosa que ellos mismos saben bien, es una falacia sin ningún sustento histórico que en su totalidad es una flagrante usurpación de títulos y honores que no les corresponden. Cuan digo “la verdadera Noble y Ancestral Orden”, hablo de una sociedad secreta casi inalcanzable, que por algún motivo que se desconoce, ha elegido que se difunda su verdad, quizás a medias, quizás completa, quizás incluso para desinformar, por qué no?... pero hay algo positivo en esto, sin dudas el lector tendrá la informacion y las fuentes, donde con este nuevo prisma, poder mirar por la mirilla del pasado una nueva versión de la historia. En definitiva, como se dice por ahí...”lo importante es el mensaje y no quién lo envía”.

Esta obra no es más que un título sugestivo y alusivo al hecho de que los miembros de la *Orden Ancestral* y el *Secretum Templi* siguieron fieles al culto gnóstico de María Magdalena, quien estuvo vinculada a las enseñanzas esotéricas egipcias (incluso después de Jesús), pues el propio Jesús fue iniciado en sus años perdidos en Egipto hasta casi los veintisiete años.

Quizás se pregunte... ¿y esto, según quién? Sencillo: muchas veces la historia, a través de sus actores comunes, testigos, obras de arte, literatura, música, entre otros, entregan pistas y cuentan la verdad directamente, pero generalmente, al leerla, se tienen otros conceptos tan arraigados en las enseñanzas estructuradas y heredadas que no se ve más allá de lo que los ojos pueden percibir, y aunque estas evidencias digan blanco, si antes se aprendió que era negro, el cerebro transforma esa lectura en lo que se quiere entender, ver u oír y no en lo que realmente es.

A lo largo de estas páginas se mostrará que lo que se leía hasta ahora no es lo que se enseñó a leer, pero está explícito ahí mismo. Cuando termine de leer este libro,

seguramente volverá a leer esas escrituras y verá que lo que se cuenta aquí, siempre estuvo ahí, delante de sus ojos. Pero su cerebro “automatizado y programado”, no le dejaba comprender... A lo mejor nunca lo había comprendido porque le faltaba el punto de inicio para entender el tiempo y el espacio de destino... pero ya llegará ese momento.

Un ejemplo de esto es lo que cuenta Dominic Selwood al indicar que, no hace mucho tiempo, hablar de los Caballeros Templarios en conversación distendida era una prueba de fuego de la salud mental. Así mismo, uno de los personajes de Umberto Eco en *El Péndulo de Foucault*<sup>4</sup> lo resumió a la perfección, pues declaró que se podría reconocer a un lunático “por las libertades que él toma con sentido común, por sus destellos de inspiración y por el hecho de que tarde o temprano nos lleva a los templarios”.

Pero todas las cosas buenas llegan a su fin. Los enigmáticos monjes-caballeros medievales, ya no son un interés marginal para los obsesivos. Ahora están de moda por todo el mundo y es la corriente principal, en un especial de “temple manía”.

Antes de comenzar con un detalle exhaustivo de la historia de los Templarios es prudente mencionar que, cerca de cumplirse los setecientos años, la propia *Orden del Secretum Templi*, aquella línea ancestral que nunca desapareció y se mantuvo en forma clandestina por todo este tiempo, hizo temblar al Vaticano una vez más al enviarle una carta, de la cual no se conoce el contenido, pero según afirmó un alto miembro de la sede Papal, empleaba un tono amenazante. El Vaticano se las arregló para justificar que una arqueóloga alemana, por casualidad, encontrara en más de 16 km de archivos secretos del Vaticano los pergaminos del *Proceso contra los Templarios*, en los cuales el

---

<sup>4</sup> ECO, Humberto. *El péndulo de Foucault*. Ed. Lumen. Barcelona, 1988.

propio Papa de esa época declara inocentes a los “Caballeros de Jesus”, pero pese a esto, el Rey de Francia, necesitado del dinero templario, los ejecuta, teniendo como cómplice de este atroz complot al Papa de la época, que no le quedo otra que mirar hacia otro lado, ya que su suerte también dependía del Rey de Francia, quien ya había asesinado a los dos papas anteriores por no hacer lo que el quería.

Este hecho permite que el honor templario se recupere y, a su vez, se pone en marcha también la puesta en valor de la figura de Notre Dame, donde se deja ver a “María Magdalena, madre de madres, la escogida de Emmanuel de la casa del Rey Benjamín”, como lo que realmente es, cuando durante años, la Iglesia Católica, manchó con falsas acusaciones su buen nombre y honor, llamándola prostituta.

El tiempo pasa, y el recuerdo de grandes acontecimientos van marcando hitos en la historia, tal como ha sucedido desde hace más de setecientos años, cuando el legendario Jaques De Molay, último Gran Maestro de los Templarios (públicos), fuera atado a una estaca en París para ser quemado vivo. Durante siglos, después de su ejecución en el año 1314, todo el mundo quería barrer las cenizas de todo este terrible asunto bajo la alfombra. La línea oficial era que los templarios, los ex niños mimados de la cristiandad, habían caído en desgracia.

El Rey Felipe IV el Hermoso de Francia, había supervisado personalmente siete años de investigación sobre las prácticas sospechosas de la Orden. Con base en la información que desenterró, estaba convencido de que había expuesto algo podrido en la sociedad, estaba seguro de que el mundo sería mejor sin los templarios. Al final, ante la indignación piadosa sostenida de Felipe, el Papa (un títere que le debía todo), no tenía otra alternativa que eliminar a los templarios, pero primero debían destruir su reputación que fue siempre noble e intachable, a lo largo de todo su existencia.



Felipe entonces empleó los siguientes años en conseguir la vasta riqueza de los templarios, que justificó como compensación por haber financiado la investigación para exponer sus pecados terribles y de paso cobrar una venganza personal: años atrás, este rey, en plena guerra con Inglaterra, quiso ser templario (como Ricardo Corazón de León, quien fue enterrado como tal, pidiendo en su lecho, no los atributos de Rey de Inglaterra, sino de templarios). En el caso de Felipe, Rey de Francia, la Orden del Temple, decidió rechazarlo y negarle el honor de pertenecer a la Orden, y eso fue un puñal en su orgullo y ego, que debería tener venganza tarde o temprano.

Después de la tragedia de la Orden del Temple a manos de Felipe y del Papa, nadie volvió a hablar de los templarios. Ellos eran una vergüenza, y cuanto menos se dijera sobre ellos, mejor. Era como si nunca hubieran existido.

Sin embargo, un intento de rehabilitarlos vino primero de un masón escocés a principios del año 1700 (de ahí que la masonería, quien sin dudas exalta y admira a la Orden del Temple, intenten a lo largo de los siglos siguientes, convertirse en una especie de nuevos templarios). No obstante, este intento de la masonería no se extendió más allá del tribunal jacobita donde se presentó.

Un siglo más tarde reapareció la Orden y su mala reputación en pasquines y libros, esta vez tildados de desviados, depravados y archivillanos. Así mismo, Hollywood y otros escritores tienen a los templarios como herejes y sádicos en muchas obras (sin duda financiadas por el sionismo). No obstante, pese a todo el marketing negativo de los últimos siglos, el avance de su historia hasta hoy, ha puesto a esta Orden, mal le pese a quien le pese, en el corazón de mucha gente que hoy y siempre ha visto a los templarios como héroes, apóstoles y defensores de la ley de Dios como nunca. Pero algo está muy claro: la creciente e interminable popularidad de los templarios es un misterio, porque

es difícil entender por qué el mundo moderno se identifica con esta Orden. Se sabe bien que los templarios eran monjes-caballeros medievales, las tropas élites de las Cruzadas, tan efectivos y temidos en el campo de batalla, que Saladino (el sultán líder de los musulmanes) ejecutaba a todos los templarios capturados por miedo a tener que enfrentarse a ellos nuevamente; pero curiosamente, en épocas de tregua, era con los únicos que pactaba. El registro histórico muestra que, incluso en ese clima de guerra, la misión jurada de los templarios era, de hecho, proteger a los peregrinos y a los vulnerables. En ninguna parte de las más de seiscientas disposiciones de su *Regla Templaria*, se refiere a algo siquiera parecido a un mandato ideológico de asesinar personas que tengan una fe diferente. Por tanto, la visión de templarios extremistas, como una especie de *proto-SS* o escuadrón de exterminio étnico, es simplemente anti-histórica, una versión difundida por sus enemigos, pues para matar un nombre o una idea primero hay que desprestigiarla, y en esa tarea se pusieron prontos a llevarla a cabo sus enemigos.

Un claro ejemplo de lo mencionado anteriormente nos llega de puño y letra de Tomar Usama Ibn Munqidh, un aventurero sirio, noble, diplomático y poeta del siglo XII. Él registró que, cuando solía visitar Jerusalén, los templarios, que eran sus amigos, lo dejaban entrar a su cuartel general las veces que lo necesitaba; también se hace referencia a lo que fue una vez el Templo de Salomón, (hoy mezquita de Al-Aqsa), donde él podía orar. En una ocasión, un caballero europeo sin nombre lo sorprendió orando al estilo musulmán, pues claro, su religión era públicamente el islam: entonces el caballero cruzado (no templario), le ordenó que debía rezar como un cristiano o que se marchara. Los templarios, al ver esto, rápidamente intervinieron y expulsaron al caballero cruzado del lugar que era territorio y base de su Orden del Temple. Después

de pedirle perdón a Usama, le explicaron que esa actitud se debía quizás a que era un recién llegado desde Europa y nuevo a los “camino de Oriente”. Éste es un relato histórico llegado a nuestros días, muy distinto de la imagen que Hollywood quiere dejar de los Pobres Caballeros de Cristo en las películas, como por ejemplo “*El Reino de los Cielos*” (*Cruzada*), donde los archienemigos de los templarios, los hospitalarios u hoy Orden del Malta y del Santo Sepulcro (Vaticano), resultan ser los héroes, mientras los templarios son los villanos y culpables.

No cabe duda de que los templarios, a través de los años, han sido el tema de un sinfín de conjeturas y especulaciones; no hay escasez de grupos que dicen ser el verdadero remanente de la antigua Orden. Umberto Eco fue tan lejos que escribió una novela sobre la manía templaria europea en su obra el *Péndulo de Foucault*. El trasfondo de la oscuridad ha seguido con la rivalidad templaria, incluso antes de los recientes acontecimientos en Noruega (el soldado que empezó a matar gente como francotirador disfrazado de templario), surgió otro grupo que tomó el nombre sagrado de la Orden Ancestral, para una actividad nada sagrada: “Templarios de Michoacán” (un cártel narco traficante en México), o el culto conocido como la “Orden del Temple Solar”, que inspiró también una serie de suicidios en masa e incluso asesinatos, en los años noventa.

En este punto, vale la pena trazar la prehistoria de los templarios, sus vínculos con los normandos y la supervivencia de los “seudo templarios” en la masonería y en la cultura popular de hoy, sin olvidar que los medios de comunicación controlan la comprensión de las complejas cuestiones históricas, divorciándola de lo real en el transcurso del tiempo, por lo que esperamos que este libro ponga toda esta historia en una nueva perspectiva.

Todas estas historias sobre la verdad de los templarios han dado lugar a una cada vez mayor concentración de individuos que miran el lado espiritual de la Orden y que ven en ella un enigma fascinante. La idea de que los templarios tenían una espiritualidad alternativa, tal vez incluso mística, curiosamente, no es una invención de la Nueva Era. La gente decía esto antes de que los templarios pasaran a la clandestinidad o desaparecieran para la historia oficial.

El poeta-caballero Wolfram Von Eschenbach escribió en algún momento entre los años 1210 y 1215 su primera historia épica sobre el Santo Grial: *Parzival*. En él se describe cómo el Grial se mantuvo en el castillo de Munsalvaesche, custodiado por una compañía de caballeros castos, llamados *templeise*, (seguramente haciendo referencia a los templarios que en esas fechas, estaban en su esplendor, y eran el modelo de caballero, incluso mas allá de la cristiandad). Esta es la primera asociación entre los templarios y el mágico y sobrenatural mito del grial, quizás obedeciendo a la primera versión documentada de varias sobre la copa sagrada, que veremos aquí.

La otra asociación antigua de los templarios con lo sobrenatural es tal vez más conocida, pero por desgracia más confusa. Se informó por los cronistas medievales de que, a medida que las llamas de la pira funeraria comenzaban a quemar a Jacques De Molay, iba profetizando que, al cabo de un año, el Rey y el Papa (que traicionaron a los Templarios y lo condenaron a la muerte por hereje), se reunirían junto a él en el tribunal celestial de Dios, donde serían juzgados por su corrupción. Aunque ambos hombres murieron dentro del año profetizado, la historia de la “maldición” de Jacques De Molay parece haber sido embellecida por sus palabras reales, las cuales pueden haber sido una amenaza más simple: que “Dios vengaría su muerte injusta”. Sin embargo, versiones de esta leyenda son generalizadas y han añadido mucho a la mística del Temple.

Como era de esperarse y como se mencionó anteriormente, debieron pasar muchos años para empezar ver a los templarios como las víctimas totalmente inocentes de la política de Felipe IV. Está claro que los rituales de iniciación a los nuevos miembros de la Orden no eran del todo claros y se les pedía hacer cosas muy inusuales, como por ejemplo negar a Cristo: esto fue reconocido por el propio Gran Maestro, y este hecho curioso, se daba en los templarios interrogados, sin necesidad de tortura: Y claro por qué sería de otro modo?. Es que para los templarios, a diferencia de lo que dice la iglesia católica, Jesús no es el Cristo, ya que el término Cristo, obedece al mesías judío y Jesús dejó en claro que no era ese mesías, él no vino para ocupar un trono humano, el lugar de David, según la creencia hebrea, ni mucho menos para encabezar la rebelión contra los romanos, o no dijo Jesús *“Dar al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios”*. Cristo significa eso, y aquí la confundida es la iglesia católica, no los templarios, ya que el propio Jesús, lo manifestó así ante el propio Pilatos, y eso es un hecho histórico, recogido por los evangelistas canónicos que la propia iglesia reconoce. Entonces estamos ante ciegos y sordos ... ver lo que significa oficialmente el término Cristo: “del **latín** Christus, y este del **griego antiguo** Χριστός, *Christós*). Es una traducción del término **hebreo** «Mesías» (מָשִׁיחַ, *Māšîaḥ*), que significa «ungido», y que se emplea “por error” que quedó como uso y costumbre, como título o epíteto de **Jesús de Nazaret** en el **Nuevo Testamento**. En el **cristianismo**, Cristo se utiliza como sinónimo de Jesús, simplemente por que los discípulos de Jesús eran judíos y nunca dejaron de serlo, incluso después de la muerte de Jesús, no entendieron que el “Enviado de Dios”, no vino a liberar a los judíos de los romanos, sino a liberar las almas oprimidas por la culpa y revelar nuestra naturaleza divina y la vida eterna de nuestras almas... Quienes escribieron las escrituras que componen los textos bíblicos, jamás entendieron el origen

y misión de Jesús, por ende, como judíos, esperaron hasta el último día de su existencia, que Jesús bajara de la cruz y que con su mano derrumbara la fortaleza Antonina y expulsara a los romanos de “su” tierra. Pero sigamos...

Pero volviendo a los rituales templarios que eran cuestionados por el rey de Francia, o la excusa para detenerlos y quedarse con los tesoros, después de tantos siglos, sólo se puede adivinar la importancia del ritual, que puede haber sido originalmente una prueba de carácter para tener una idea de cómo el nuevo recluta podría reaccionar si era capturado y sometido a presión religiosa y tortura, pero nadie puede decirlo con seguridad.

Y hablando de mística, cabe mencionar que, al igual que la Capilla Rosslyn en Escocia, que contiene un enigma de los templarios aún sin descifrar, encontramos otra pequeña capilla de mediados del siglo XI en el pueblo de Montsaunés, situado en las estribaciones de los Pirineos Franceses, en una de las principales carreteras medievales que conducen de Francia a España. Éste fue un lugar crítico, ya que Montsaunés estaba en una línea de defensiva estratégica. La capilla fue, sin duda, construida por templarios y mantenida por la Orden por más de ciento cincuenta años. Era el corazón de una de las grandes encomiendas europeas de la Orden, aunque poco de ella sobrevive.

La razón de su importancia respecto a la cuestión de la espiritualidad templaria, sus ritos secretos, su conexión con el culto al Sol y la religión egipcia es inmediatamente evidente en el mismísimo momento, en que se ingresa al antiguo edificio. Todo el interior está pintado como la mayoría de las Iglesias y catedrales medievales, pero las decoraciones elegidas por los templarios para esta capilla particular no eran santos, escenas bíblicas, ni la gama habitual de la imaginería religiosa: los frescos que



sobreviven son una extraña colección de estrellas y ruedas rodando alrededor de las paredes, y el techo tiene un misterioso patrón indescifrable.

Intercalados entre ellos hay también rejillas y corredores imaginarios celestes, pintados con la misma precisión -pero también sin sentido aparente o significado-. No hay nada remotamente cristiano al respecto, el efecto general es calendárico y astrológico con un toque cabalista. Es como un extraño templo hermético, cuyo significado se oculta a todos, excepto a los iniciados. Galileo, Newton y otros casi fueron quemados en la hoguera por mucho menos, pero los templarios no... ¿por qué?

La conclusión de los pocos expertos en arte medieval que han examinado los frescos es contundente: estos son diferentes a cualquier otra cosa que hayan visto en su vida. Ellos son, sin duda, una decoración esotérica pero desconocida. Cualquiera que estudie las pinturas descubre rápidamente que trascienden la pequeña comuna francesa donde permanecen inadvertidos por más de ochenta años. Qué es lo quieren decir los Caballeros Templarios? ¿Por qué pintaron esos frescos tan meticulosamente? ¿Qué les impulsó a ponerlos en su capilla a los ojos de sus enemigos?. El edificio sin duda era parte y centro de su vida espiritual, entonces... ¿qué cristianismo profesaban? ¿Quizás el original?, Quizás el que Jesús enseñó a sus discípulos mas cercanos, aquellos que en textos apócrifos, se los describe como los que realmente comprendían las enseñanzas de Jesús?

No obstante, no se saben las respuestas, pero la capilla de Montsaunés es una prueba, a su manera enigmática, de que la vida religiosa de los templarios no era tan sencilla como quizás se ha llegado a creer. El ejemplo de esta pequeña capilla trae el recuerdo de que hay muchas cosas que no se saben aún sobre los templarios.

## EL INICIO

Dos mil años después de que Jesús, Juan y María vivieran sus vidas extrañamente significativas en una remota provincia del Imperio Romano, millones de personas siguen creyendo en la crónica de los *Evangelios*. Para ellas, Jesús era Hijo de Dios y de mujer virgen, y sucedió que encarnó como judío. Juan el Bautista fue su precursor e inferior espiritual, y María Magdalena era una mujer de “supuesta” dudosa reputación, injustamente deshonrada, por un Papa católico, a quien Jesús sanó y convirtió.

Pero la Orden del Temple descubrió un panorama muy diferente en sus años de excavaciones en el Templo de Salomón. Jesús no era el Hijo de Dios, sino “el enviado de Éste”, ni fue de religión judaica, aunque tal vez sí étnicamente judío; incluso existe información suficiente como para ubicar su nacimiento en Egipto y no en Belén. Todo apunta a que predicó un mensaje foráneo en el país donde montó su campaña e inició su misión, el país del pueblo de Dios, Egipto, y no Israel... Él mismo tildó a los judíos de adoradores del demonio cuando dijo a los sacerdotes en el Sanedrín: “Tenéis a una serpiente por Dios”, y de ahí que la Orden ha mantenido vivo en sus círculos internos el legado egipcio, unido al Jesús del amor, del Padre Universal y de la Madre Tierra.

No obstante, cabe destacar que sus contemporáneos vieron en Él a un adepto de la magia egipcia, criterio que también expresa el *Talmud* de los judíos. Quizás no sean más que rumores maliciosos, pero a veces eruditos, como por ejemplo cuando Morton Smith, (profesor de Historia Antigua en la Universidad de Columbia de Nueva York, fue un erudito bíblico estadounidense), admite que los milagros de Jesús guardan noble parecido con el repertorio habitual del “típico mago egipcio”. Además, fue entregado a

Poncio Pilato bajo la acusación concreta de ser “un malhechor”, es decir, en términos *jurídicos romanos*, uno que echaba maleficios.

Por otro lado, es importante mencionar que Juan, el Bautista, no reconoció a Jesús como Mesías, sino que lo bautizó, puesto que era uno de sus discípulos, y tal vez éste ascendió de entre las filas hasta convertirse en el segundo y sucesor a Simón el Mago. Poco después Juan fue asesinado.

Ahora hablando de María Magdalena, es preciso decir que posiblemente fuera una mujer acaudalada y diestra en el culto a deidades del antiguo Egipto, quizás hasta una sacerdotisa del culto a Isis. Fue sin dudas la gran compañera de Jesús en una pareja ritual, lo mismo que Helena lo fue de Simón el Mago, aunque decir “compañera” en época de Jesús significaba decir “esposa”, puesto que ningún rabí podía ser soltero, y bien se sabe que Jesús, se lo menciona en varios textos canónicos como apócrifos, como tal. Entonces, ¿quién fue su esposa?... Si hubo una, debió sin dudas ser ella, la de “Magdala”, o quizás, este termino no le hace real justicia, quizás Magdala, fuera por su significado y no por su lugar de nacimiento.

La naturaleza sexual de su relación queda explícita en muchos de los textos gnósticos que la Iglesia no permitió que se incluyeran en el *Nuevo Testamento*: ella fue nombrada “**Apóstol de Apóstoles**”, y era una notable predicadora que incluso fue capaz de reanimar a los decaídos discípulos después de la crucifixión. Pedro la odiaba porque detestaba a todas las mujeres, y a ella mas, ya que sus celos quedan de manifiesto en el evangelio apócrifo de Felipe. Lo cierto es que, Magdalena, luego de la crucifixión de Jesús, huye a las Galias (Francia), junto a Maria madre y al apóstol Juan entre otros.

Aunque no se sepa con exactitud la razón, lo cierto es que María Magdalena debió de tener poco que ver con el cristianismo tal y como se le conoce en la actualidad. Ella

nunca pudo ser una predicadora cristiana, ni mucho menos una prostituta como la mostró la Iglesia Católica. Definitivamente, el cristianismo no es más que la evolución de la religión ancestral del antiguo Egipto, y esto es un hecho histórico, pese a quien le pese.

La magia egipcia y los secretos esotéricos estaban en el trasfondo de la misión de Jesús, y la influencia egipcia en el relato evangélico es innegable: aunque Jesús se ajuste conscientemente al rol profetizado de Mesías judío, todo indica que Él y María Magdalena representaban al mismo tiempo el rito de Isis y Osiris, probablemente con fines iniciáticos.

El maestro de Jesús, fue Juan el Bautista, y se consagra como tal cuando le da bautizo y le entrega a dos de cuyos discípulos, su sucesor Simón el Mago y la ex prostituta Helena (quien el catolicismo confundido o utilizando abiertamente el personaje histórico, la suplantarla por María Magdalena), eran el calco exacto de Jesús y su consorte. Tal vez debía ser así. El conocimiento subyacente era de tipo sexual, el de la iluminación por medio del acto sexual sacro, concepto familiar dado en todo oriente y también al otro lado de la frontera de Egipto.

Por otro lado, es importante mencionar que, a pesar de lo que ha pretendido mostrar la Iglesia, la mano derecha de Jesús no fue Pedro, que ni siquiera formaba parte del círculo interior, tal como se nota por su reiterada incapacidad para entender las palabras del Maestro. Si Jesús tuvo un sucesor designado, ésa fue Magdalena, quién predicaba activamente las enseñanzas y las prácticas del antiquísimo culto de Isis, y no una variante herética del judaísmo como se cree con frecuencia.

Siguiendo este orden de ideas, Jesús jamás mencionó el nombre de Dios, sólo se refirió a Él como **ABBA** (Padre) y nunca usando YHWH /JEHOVÁ u otras formas de nombrarlo, como lo hacían en la antigüedad.

Para comprender mejor hagamos un paréntesis para desarrollar uno de los “regalos” que nos ofrece esta fuente de Orden Ancestral sobre los secretos de los templarios. Según éstos, Yawe o YHWH es el nombre del “dios de los judíos”, quien, para los templarios, no es más que él mismo Satán, que estaría encerrado en el Arca de la Alianza, que sería o habría sido, por lo tanto, su tumba o cárcel.

Cabe destacar que el significado de la palabra “Arca”, cuya etimología sugiere que es un término relacionado con la idea de contener o guardar secretos, y que tiene su origen en la raíz griega derivada de la palabra “*Arcano*”, que significa “*Ángel de la Revelación*”, podemos deducir entonces, que el Arca estaría directamente relacionada con el Ángel de la Revelación, aquél que conmovió la creación, provocando la guerra en los cielos cuando sostuvo, según las escrituras, que “Dios no existía”. Este acto fue el motivo de su expulsión de las huestes celestiales, convirtiéndolo en el primer caído. Este hecho es MAL conocido como la “Rebelión de Lucifer”, y digo MAL, con mayúsculas, porque Lucifer y Satanás son dos entidades distintas. En todo caso, habría que referirse a este acontecimiento como “la rebelión de Satanás”, y no de Lucifer. De hecho, la *Biblia* jamás nombra a Lucifer como el diablo o la bestia, sino que siempre hace referencia a Satán o Satanás. Así como Magdalena se ganó el mote de pecadora, adúltera y prostituta sin serlo, Lucifer se ganó el mote del diablo sin serlo.

En la actualidad, existen algunas Iglesias y templos que son utilizados para iniciar a Templarios dentro de la Orden Ancestral. Por ejemplo, en Francia se encuentra una de ellas, la de *Comps Sur Artuby* (iglesia de Santa Filomena), donde los mensajes sobre el

Arca son muy ilustrativos respecto de lo que ésta significa para los Templarios<sup>5</sup>. En estas Iglesias, las pinturas del Arca dejan un mensaje contundente cuando el artista plasma, o dibuja el relato del Arca de la Alianza en forma poco ortodoxa, (es importante recordar que en una iglesia templaria sólo se podía pintar lo que los templarios indicaran). Singularmente, la pintura del Arca, en esta versión templaria, no es transportada por ángeles, sino por seres que tienen la mitad de su cuerpo como de un ángel, pero con piernas de carnero, dando a entender que quienes portan el Arca son también ángeles caídos que llevan a su líder, Satanás, en el interior.

Quizás aquí vuelva a cobrar imperiosa importancia la denuncia que hizo Jesús en el Templo cuando dijo: “El maligno está condenado y encerrado a la espera del juicio final”. Estas palabras, junto con la acusación que hace a los sacerdotes de adoradores de serpientes que tenían al mismo demonio por Dios, cierran el relato con una conjetura: según los templarios, el Arca es la tumba donde Dios encarceló al ángel rebelde y lo mantiene cautivo en este planeta a la espera de su juicio, que será al mismo tiempo que el de la humanidad?. Inquietante no?...

Volviendo al relato histórico, María Magdalena y Simón Pedro emprendieron caminos separados. Él fundó la Iglesia de Roma, y ella logró transmitir sus misterios a las nuevas generaciones de quienes supieron comprender el valor del principio de lo Femenino, los que fueron conocidos como los heréticos.

Juan el Bautista, Jesús y María Magdalena estaban indisolublemente unidos por su religión (la del antiguo Egipto), que adaptaron a la cultura judía, lo mismo que hicieron Simón el Mago y Helena. Estos últimos prefirieron concentrar sus actividades en

---

<sup>5</sup> La pintura del Arca de la Alianza en la Iglesia Templaria de *Comp Sur Artuby*, (Francia) muestra que la misma es llevada por ángeles mitad demonios o ángeles caídos. Los templarios creían que el arca era una cárcel donde se custodió al líder de la rebelión contra Dios, Satán. En la representación la misma está abierta, dando a entender que Satán escapó y mora por el mundo. (N. del A.)



Samaria, y desde luego, no formaban parte ni del círculo interior de los misioneros egipcios, ni del grupo de seguidores de Simón Pedro, ni mucho menos del formado por los restantes apóstoles.

María Magdalena fue reverenciada por una corriente clandestina, que instauró en Europa, un culto de corte egipcio, algo muy parecido a lo que predicaron tanto Jesús como Juan.

Jesús fue venerado por la misma tradición de los heréticos, descendientes directos en lo espiritual de quien fue su monarca sacrificial y pro-mártir de la causa, cuya muerte causó conmoción por las circunstancias atroces que le rodearon, las dudas en cuanto a su responsabilidad y lo que se percibió como una manipulación poco escrupulosa de los discípulos de Juan el Bautista por parte de Jesús, una relación que los apóstoles jamás terminaron de entender y María sí.

No se sabe a ciencia cierta si Jesús ofició una ceremonia mágica de este género o no, aunque incluso si el espíritu de Juan estuviese sometido al poder de su rival no habría perjudicado en ningún sentido al movimiento de Jesús. Contrariamente, dada la mentalidad de la época, habría servido para que la mayoría de los discípulos de Juan se pasaran al bando de Jesús, en vista de la superioridad de los milagros de Éste; y como Jesús había contado a sus seguidores que Juan fue la reencarnación del profeta Elías, su autoridad debió quedar reforzada entre las masas.

Sin embargo, y pese a la peculiar noción de que Jesús hubiese controlado las almas de estos dos profetas, así como los secretos de la tradición clandestina, no se constituye en un problema para implementar el culto de Isis y Osiris; mejor dicho, los heréticos reverencian a Juan y a la Magdalena como sujetos de la realidad histórica, considerándolos como representantes de un sistema de creencias anterior a ellos

mismos. Es decir, lo que importaba era lo que representaban: Sumo Sacerdote (Juan) y Suma Sacerdotisa (Magdalena) de un nuevo Reino de Luz, donde Jesús ocupa la tarea del “enviado del Altísimo”, que destronaba el reino de Satanás en el papel del dios de los judíos, YAWE <sup>6</sup>.

Las dos tradiciones –la centrada en el Bautista y la que veneró a la Magdalena– no se distinguen, en realidad, hasta el siglo XII, cuando aparecieron los cátaros en el Languedoc y los templarios alcanzaron el pináculo de su poder. En ese momento existe un vacío en la transmisión de esas tradiciones, que parecen sumidas en un agujero negro entre los siglos IV y XII, hasta 1945, cuando alguien encontró en Egipto los textos de Nag Hammadi, que destacan el rol de la Magdalena.

Por otro lado, en Francia persistían ideas sorprendentemente parecidas que luego tuvieron su influencia sobre los cátaros. Y si bien la Iglesia de Juan el Bautista aparentemente desapareció después del año 50 más o menos, se deduce que siguió existiendo por las condenas que los miembros de la Iglesia no dejaron de dirigir en contra de los sucesores de Juan –Simón el Mago y Dositeo– durante los siguientes doscientos años. Esa tradición resurgió en el siglo XII, adoptando la forma de veneración mística de los templarios iniciada por Juan y la Santa Madre de Madres: María Magdalena.

Es imposible decir con precisión lo que pudo suceder con ambas tradiciones a lo largo de ese intervalo de tiempo. Sin embargo, como producto de nuestra investigación,

---

<sup>6</sup> Satán para los templarios es Yawe o Jehová. Dicen las Escrituras judías: “Yawe hablaba al pueblo judío desde dentro del arca a través de los sacerdotes”. Yawe mandaba a la batalla a su pueblo con un explícito mandato de matar mujeres, ancianos y niños. Éste no es ni por casualidad el Dios “Abba” que Jesús predicó. Para los templarios, Jesús nunca nombró a Yawe como su “padre”, y se enfrentó a los sacerdotes del Sanedrín, que custodiaban el Arca en el templo, diciéndoles: "Vosotros, adoradores de serpientes que tienen al mismo diablo por Dios". Estas afirmaciones de Jesús completaron el rompecabezas para los templarios. El Dios Padre de Jesús no es el mismo dios de los judíos, y por ende Jesús no era su mesías. (N.del A.).

creemos estar en condiciones de aventurar una conjetura: que el linaje de Magdalena continuó en el sur de Francia, si bien cualquier documento que pudiera corroborarlo debió ser destruido seguramente durante la devastación sistemática de la cultura languedociana que acompañó a la cruzada contra los albigenses. Pero, aun así, los ecos de esta tradición han llegado hasta la actualidad, acompañando las creencias cátaras sobre la relación entre Magdalena y Jesús, que quedó reflejada en el opúsculo relacionado con la influencia cántara, en los textos de Nag Hammadi.

También es probable que la tradición sanjuanista sobreviviese independientemente en el Oriente próximo, gracias a los antepasados de los mandeos y los nusayrís. Sea como fuere, se sabe que apareció en Europa siglos más tarde, pero... ¿cómo llegó hasta allí?, ¿quién supo entender su valor y por eso decidió mantener en secreto estas creencias?

Una vez más se encuentra la respuesta en aquellos monjes-soldados cuyas operaciones militares en el oriente no fueron sino el pretexto para una búsqueda dirigida a la consecución del conocimiento esotérico, es decir, los templarios iniciados del *Secretum Templi*. Ellos llevaron a Europa la tradición juanista para unirla a la de Magdalena, con lo cual complementan el sentido de los que durante algún tiempo debieron parecer misterios separados (el femenino y el masculino). Hay que recordar que los nueve templarios fundadores eran oriundos de la cultura languedociana (normandos), alma y corazón del culto a Magdalena según la tradición ocultista que aprendieron.

No creemos que haya sido pura coincidencia que se produjera la unión de estas dos tradiciones a cargo de los monjes guerreros pues, al fin y al cabo, la meta principal de éstos era buscar y utilizar los conocimientos más arcanos. Todo indica que los

templarios no salieron a buscar la tradición juanista como ciegos que andan a tienta, sino que, por el contrario, ellos sabían lo que buscaban, aunque hoy no nos sea posible deducir cómo llegaron a saberlo.

Evidentemente estaba en juego mucho más que unos vagos ideales religiosos. Los templarios eran hombres de mentalidad eminentemente práctica, a quienes les interesaba la adquisición del tipo de poder que brinda el conocimiento, por lo que decidieron exponerse a los horribles castigos que en esa época se reservaba a quienes sostenían creencias ocultas. Pero como ya se ha mencionado, esas creencias no eran sólo unas ideas espirituales que alguien decidiese abrazar por la salvación de su alma, sino que se trataba de secretos mágicos y alquímicos, que, como ningún otro, les habría asegurado una ventaja decisiva desde el punto de vista de lo que hoy llamaríamos “la ciencia”.

Ciertamente la superioridad de sus conocimientos en materias como la geometría y la arquitectura sacra quedó reflejada en las catedrales góticas que hasta hoy día podemos apreciar, como otros tantos “libros de piedra” donde ellos plasmaron los frutos de su excursión por los mundos esotéricos. Además, en su exploración de todos los saberes, los templarios procuraron aumentar su dominio de la astronomía, la química, la cosmología, la navegación, la medicina y las matemáticas, ventajas que no es necesario ponderar.

Pero los templarios no limitaron a esto sus ambiciones en la búsqueda del conocimiento oculto, también persiguieron las respuestas a los grandes y eternos problemas. En la alquimia encontraron quizás la respuesta a algunos de ellos. Esta ciencia misteriosa que ellos abrazaron revelaba los secretos de la longevidad, según se ha creído en todo tiempo, o tal vez de la inmortalidad física. Los templarios no se

limitaron a desear la extensión de sus horizontes filosóficos o religiosos, ambicionaban adquirir el poder definitivo, ser los amos del tiempo, vencer la tiranía de la vida y de la muerte.

No obstante, a ellos les sucedieron, generación tras generación, otros “heréticos” que recogieron el guante, continuando esa tradición con fervor no disminuido. Muy grande fue la atracción de esos secretos, sin duda, para que tantas personas estuvieran dispuestas a arriesgarlo todo con tal de poseerlos, pero ¿en qué consistían? ¿qué tenían las tradiciones de la Magdalena y Jesús o la de Juan el Bautista para provocar semejante celo y devoción? No se puede contestar a preguntas de este género, pero cabe apuntar dos posibles soluciones:

La primera es que las peripecias de Magdalena y de Juan el Bautista, referidas anteriormente, ofrecen el secreto de lo que muchos creyeron era la verdadera cristiandad, la misión auténtica, antes de que fuera convertida en otra cosa muy diferente. Así, mientras en derredor se deterioraba la condición de la mujer y se degradaba la sexualidad, quedando en manos de clérigos las llaves de los cielos y de los infiernos, los heréticos buscaban el consuelo e iluminación en los secretos de Juan y de Magdalena, asumiendo que por la mediación de esos dos “santos” podrían unirse en secreto a la sucesión ininterrumpida de los adeptos gnósticos y paganos que se retrotraían al antiguo Egipto, (y posiblemente a épocas anteriores), tal como afirmara Giordano Bruno: **“La religión egipcia era muy superior al cristianismo, en todos los aspectos”**.

*\* Quien era Giordano Bruno?*

*A lo largo de nuestra historia ha habido personas que no han dudado en enfrentarse a los poderes establecidos, que esclavizan con sus leyes a la humanidad, en una época de oscuridad provocada por la santa inquisición, que con la quema de libros y sus*

*atrocidades, sumió a toda Europa, en la ignorancia y el miedo, surge un hombre rebelde capaz de enfrentarse a la institución más poderosa de su época; la Iglesia Católica.*

*Dentro de la iglesia, tuvo acceso a un montón de libros que influyó en su forma de ver el mundo y el universo. Esto le llevó a tener un extraordinario conocimiento, sobre seres de otras dimensiones, algo impensable para su época. También aprendió sobre el poder de la imaginación, y el control de masas, algo bastante insólito en aquella días. Todo esto que acabo de relatarles, llevó a que este hombre, a ser víctima brutal de la supuesta “Santa” inquisición.*

*Este era Giordano Bruno, uno de los hombres y espíritus más indómitos que pudo haber vivido en el siglo XVI. Un individuo que tuvo un nexo de extrema relación con las sociedades secretas de su época y que sin duda tomo contacto, y quizás, hasta fue parte de lo que fuera en su momento la Orden del Temple, quien ya para su época, era la madre de las sociedades secretas.*

*Nacido en 1548 en el territorio de Nápoles por aquel entonces parte de la corona española, fue astrónomo, teólogo, filósofo, poeta, matemático y profesor universitario.*

*En 1565 ingresa a la Orden de los dominicos, recordemos que la Orden de los dominicos, es una institución contemporánea a la Orden del Temple y quizás es aquí, en este episodio de su vida, donde empieza a conocer sobre los templarios y sus misterios,. Quizás la Orden fundada por Domingo Guzmán, fuera su puerta de entrada al mundo mágico de los monjes blancos.*

*Bruno, con solo 27 años, recorre todo Europa, va desde Italia a Francia y obviamente a Inglaterra ambas como todos sabemos, lugares en que la Orden del Temple, tenía su mayor actividad en la clandestinidad. Es en este tiempo en que ya comienza a ser perseguido por la Iglesia.*

*Tiempo después, vuelve a Italia engañado por un amigo, que trabaja en secreto para la Santa inquisición. En Mayo de 1600, la inquisición apresó a Bruno, lo encarceló y confiscó todos sus bienes, pero especialmente su gran biblioteca, que era codiciada por la santa sede, dada la temática que abordaban, y lo peligroso que para esta, dada su fuente de información herética que esta sin control.*

*Pasó nueve años encarcelados en la mazmorras que tenía el Vaticano. Se le acusó entre otras cosas por no reconocer la autoridad de la iglesia católica, no creer en la Trinidad, ni la divinidad de Jesús, ni la virginidad de su madre María. Casualmente estas creencias, nos recuerdan mucho de las acusaciones en contra de los templarios en 1307, cuando son apresados por la iglesia y el rey, Felipe el hermoso de Francia.*

*Está claro en estas acusaciones, la relación directa de Bruno, con el conocimiento que habían adquirido los templarios, que estudiaban en sus círculos más herméticos y secretos.*



*Otra de las acusaciones hacia Bruno, fue la de creer en múltiples mundos, la reencarnación, y opinar en contra de la misa. Por todo esto, el papa Clemente VIII, lo declaró hereje en Febrero de 1600, y lo sentenció a morir en la hoguera. Un dato no menor es que con él, ardió todos sus libros, que fueron incluidos en una especie de lista negra, prohibiéndose su lectura.*

*Al igual que el Gran Maestro de los templarios en la hoguera, sus últimas palabras pasarían a ser célebres., "tembláis acaso más vosotros al anunciar esta sentencia, que yo al recibirla".*

*Increíblemente el gran conocimiento de Bruno, encontró sus inicios en los libros prohibidos de la iglesia católica, libros al cual él tuvo acceso mientras formaba parte de la Orden de los dominicos.*

*Sus ideas revolucionarias dentro de un mundo sumido en la ignorancia, eran casualmente, las contrarias a las impuestas por la Iglesia Católica. Tenía la teoría de que Sol era simplemente una estrella, y que el universo tenía mundos infinitos de civilizaciones que lo habitaba tanto por animales como por seres inteligentes. Rehusó tener imágenes de santos en su celda, pero sí, aceptó el crucifijo. Estaba convencido de que el cristianismo, así como lo planteaba la Iglesia Católica, era una falsedad. Y que el papa y los altos cargos eclesiásticos eran unos hombres inútiles, fanáticos, deshonorosos, inspirados por genios perversos, sin ingenios.*

*Bruno enseñaba que la humanidad estaba desconectada de su parte divina, por culpa de una malévolamente enseñanza, que hace imposible la comunicación con la divinidad. Y consideraba que por este motivo Dios envió a Jesús a la Tierra para enseñarnos a reconectarnos. Creía fervientemente, que la Iglesia no debía existir, ya que los seres de la naturaleza, el todo, eran Dios, sin necesidad de intermediarios. Creían que la Tierra y el Universo, eran seres inteligentes y no solo astros en el cielo.*

*Creía que el ser humano era eterno y que había existido antes y que existiría después del presente en que vivimos. Y que cuando el humano muere, su alma pasa a otro cuerpo. Estaba convencido que el cuerpo humano era la cárcel del espíritu. Creía que Jesús, no era el hijo de Dios, sino un ser excepcional, posiblemente enviado por el creador. Según Bruno, existen tres niveles de realidad, donde la fantasía conecta el mundo divino, con el mundo material. Y es el espíritu, quien vincula el alma con el cuerpo. Para él, la magia era real, de hecho creía que Jesús también era un mago, y decía que a través de la magia, se encontraba la puerta por la cual se podía invocar no solamente a seres de luz, sino también a los demonios, conocidos también como arcontes, o seres dimensionales y de otros mundos físicos.*

*Básicamente para Bruno, lo que las antiguas civilizaciones conocieron como dioses, demonios o seres espirituales, eran lo mismo. Pero él, los clasificó solo en dos grupos, seres inferiores o en seres superiores. Los seres inferiores son aquellos que pueden ser convocados o conjurados por el hombre, también son aquellos que podían poseer*

*estatua, ídolos, que podían vivir en esas representaciones al cual el hombre la rendía culto, mientras que los seres superiores eran aquellos que estaban al servicio de la naturaleza y eran estos, los que Bruno decía, tener comunicación utilizando una lengua sagrada, que había descubierto contenida en los jeroglíficos egipcios.*

*Bruno no estaba solo en estas creencias y empezó a acumular muchísimos seguidores. Al manifestarse firmemente en que la Iglesia era una falsedad, y que sin fe no había miedo, sin miedo, no había manipulación, y sin manipulación no había poder, la Iglesia Católica entendió que estaba frente a un enemigo formidable y había que terminarlo.*

*Dos siglos después, en 1889 se eligió una estatua en el mismo lugar donde había sido quemado. Hoy día su imagen simboliza la libertad de pensamiento, y la condena al fanatismo religioso.*

*Este fue Giordano Bruno, el hombre que dijo, "la religión egipcia era muy superior al cristianismo en todos sus aspectos".*

Volviendo al relato original, como ya se ha mencionado, al menos un templo rechazó el símbolo fundamental del cristianismo católico, “la cruz del crucificado”, y a cambio llevó consigo y plasmó en cada capilla templaria, sede de los iniciados, la cruz Tau, que no es más que la cruz Ank egipcia, símbolo de iniciación, como lo es también la cruz Paté (símbolo del Guerrero Santo), símbolo del más allá, de la vida y de la conexión con el universo y la creación, como una especie de línea telefónica directa con el Padre Creador. Asimismo, habían sustituido el severo patriarcado propuesto por la trinidad “Padre-Hijo-Espíritu Santo”<sup>7</sup> por la antigua trinidad “Padre-Madre-Hijo”, más equilibrada. Además, en lugar de tener que sufrir los remordimientos de la propia sexualidad, sabían por experiencia que ésta era una puerta de comunicación con Dios, y al no permitir que un sacerdote les dijera cuál era la situación de su alma, buscaban la salvación directa por medio de la gnosis o conocimiento de lo divino, así como siglos después, Giordano Bruno reivindicaría.

---

<sup>7</sup> Trinidad masculinizada por la Iglesia católica.

Aunque todo eso ha venido castigándose con pena de muerte durante la mayor parte de los dos mil años transcurridos hasta nuestros días, todo se origina en las tradiciones secretas del Bautista, de Jesús y Magdalena. Como puede verse, existen motivos de sobra para guardar toda información sobre el tema en la clandestinidad.

La segunda razón del permanente atractivo de estas tradiciones estuvo centrada en que los heréticos no permitieron que ese conocimiento se perdiera, al aplicarlo y enseñarlo a las nuevas generaciones.

En la actualidad tendemos a subestimar el poder que tuvieron las ciencias en el curso de la historia: baste como ejemplo la invención de la imprenta, cuyo impacto revolucionó todo un mundo e incluso hizo que la gente, especialmente las mujeres, aprendieran a leer y escribir<sup>8</sup>. Por el contrario, aquella tradición clandestina fomentaba la búsqueda del conocimiento, incluso entre las mujeres, y alquimistas de ambos sexos trabajaron largas horas a puerta cerrada, movidos por el deseo de conocer grandes secretos que superaban las fronteras entre la magia, la sexualidad y la ciencia.

El linaje ininterrumpido de esta tradición clandestina, que se habría originado en los constructores de las pirámides e incluso quienes erigieron la Esfinge, habría continuado hasta los artífices que, aplicando los principios de la geometría sagrada, pudieron manifestarla en la sublime belleza de las grandes catedrales góticas. Ellos fueron los forjadores de esta civilización que fue preservada a través de la tradición secreta hasta nuestros días. No es casualidad que se creyera que Osiris había transmitido a la humanidad los conocimientos necesarios para la cultura y la civilización y, según lo han revelado recientes libros de Robert Bauval y Graham Hancock, **“los conocimientos científicos que poseyeron los antiguos egipcios, aún no los ha alcanzado la ciencia**

---

<sup>8</sup> Hecho que resultaba muy poco habitual y se veía con mucha desconfianza por parte de la Iglesia.

**moderna**". Es importante destacar que una parte inseparable de ese linaje de científicos heréticos fueron los "Hermeticistas del Renacimiento", cuya exaltación de *sophia*, la búsqueda del conocimiento y la naturaleza divina del hombre nació, en principio, de las mismas raíces de la religión del antiguo Egipto.

Alquimia, hermeticismo y gnosticismo nos retrotraen inevitablemente a la Alejandría de los tiempos de Jesús, que fue un extraordinario crisol de ideas, y es por eso por lo que se repiten las mismas nociones inspiradoras en el *Pistis Sophia* y el *Corpus Hermeticum* de Hermes Trismegisto, que luego sobrevivieron en las obras de Simón el Mago, así como en los textos sagrados de los mandeos, donde podemos ver como se relaciona explícitamente a Jesús con la magia egipcia y con el Bautista y sus sucesores, Simón el Mago y Dositeo. A todos ellos se les cita como "licenciados" de las escuelas ocultas de Alejandría, y así, todas las tradiciones esotéricas de Occidente derivan de la misma raíz.

Sería un error entonces creer que el conocimiento buscado, y evidentemente alcanzado, por los templarios o los hermeticistas fuera sencillamente lo que hoy se conoce como filosofía o ciencia. No obstante, lo que sí queda claro que estas disciplinas eran parte de lo que ellos anhelaban, pero que la tradición secreta tiene además otra dimensión que no es oportuno silenciar, ya que, por debajo de todas las preocupaciones arquitectónicas, científicas y artísticas, latía la búsqueda apasionada del poder mágico.

¿Por qué era esto tan importante para ellos?

Tal vez se hallaría la clave en los rumores sobre la "sujeción mágica" de Juan a los poderes de Jesús, siendo significativo el hecho de que los templarios, que reverenciaban al Bautista por encima de todo, fuesen acusados de adorar una cabeza cortada en sus

ritos más secretos, la que sin duda era la de Juan o la de Jesús reproducida en la Sábana Santa de Turín, ya que está claro que nunca existió un *Baphomet*.

La palabra "*Baphomet*" posiblemente sea una palabra en clave para identificar **SOPHIA** o el **CONOCIMIENTO**. *Sophia* era la diosa del conocimiento; los antiguos gnósticos creían que había encarnado en esa época como María Magdalena, de ahí que el nombre clave de ésta, para los templarios, pudiera haber sido *Baphomet*.

En estas líneas no se plantea el tema de la validez y la eficacia (o todo lo contrario) de la magia ceremonial, ya que, para nosotros, lo importante es lo que las personas han creído durante siglos, así como la trascendencia que esto haya tenido para sus motivaciones, sus conspiraciones y los planes que se hayan puesto en juego. Sin embargo, el ocultismo fue la verdadera fuerza motriz de muchos pensadores, tenidos comúnmente por "racionalistas", como Leonardo Da Vinci, Sir Isaac Newton o el propio Dante (todos ellos, con alta posibilidad de ser templarios iniciados), así como de los círculos interiores de las organizaciones, como la secreta Orden del Temple, el mal llamado Priorato de Sion y ciertos capítulos de la francmasonería. Entre esa larga filiación de magia y magos secretos, podríamos incluir también al Bautista, a Jesús y a María Magdalena como los sumos sacerdotes de los conocimientos ancestrales heredados por el antiguo Egipto, puesto que éstos fueron originados en tiempos pre-egipcios.

Así, en una de las versiones menos conocidas de la leyenda del Grial, el objeto de la búsqueda era la cabeza cortada de un hombre puesta en una bandeja. ¿Aludía esto a la cabeza decapitada del Bautista y a los extraños poderes de encantamiento que se le atribuían y que serían transferidos a quien la poseyese? Una vez más, la incredulidad moderna es mala intérprete de los conocimientos arcanos, ya que lo que nos debe

importar es que se creyese que una cabeza, además de sagrada, manifestara, en algún sentido, cualidades mágicas.

Tomemos en cuenta que también los celtas tienen una tradición de cabezas embrujadas, cuya referencia más pertinente puede ser la cabeza que estaba depositada en el templo de Osiris, en Abydos, a la que se le atribuían dones proféticos.

En cuanto al Sudario de Edesa, puede representar a Jesús decapitado y no a Juan. Al principio se creía que esto no había sido más que un recurso visual para transmitir la idea (procedente de las ideas heréticas juanistas, que también incorporo Leonardo Da Vinci), de que el decapitado (Juan) era moral y espiritualmente superior al crucificado (Jesús). Por supuesto, es evidente que la división entre la cabeza y el cuerpo del desconocido difunto del sudario es deliberada, pero quizás se tratara de sugerir otra cosa al intentar aludir a la idea de que Jesús, era dueño de la cabeza de Juan, con lo cual habría absorbido a éste en cierto sentido mágico, convirtiéndose en un *Jesús-Juan*, como afirma Morton Smith en el libro anteriormente mencionado.

Se ha visto, además, que el dedo índice levantado en la obra de Leonardo simboliza a Juan el Bautista. Se puede apreciar que este mismo personaje hace ese ademán en la última pintura del maestro y en la escultura que se conserva en Florencia, lo cual no resulta tan insólito ya que otros artistas también se representaron en la misma postura. No obstante, debemos tener presente que, en la obra de Leonardo, sin embargo, siempre que cualquier personaje hace este ademán nos encontramos frente a una inequívoca referencia al Bautista, tal como ocurre en el personaje de la obra *La Adoración de los*

*Magos*<sup>9</sup> , que se encuentra junto a las raíces salientes del algarrobo (árbol que tradicionalmente simboliza a Juan) y apunta, con un dedo, hacia la Virgen y el Niño.

Una composición similar observamos en el “dibujo” titulado *Santa Ana, la Virgen y el Niño, con San Juan Bautista*, donde aparece un bosquejo de una mano, atribuible a Santa Ana (la madre de la Virgen María) realizando el mismo gesto, mientras que el Niño Jesús parece estar bendiciendo a un San Juan, también niño, con su mano derecha.<sup>10</sup>

Por último, en el fresco de la *La Última Cena*<sup>11</sup>, un discípulo rudamente encara a Jesús taladrando el aire con su dedo índice, en un gesto inequívoco. Pero además de interpretar que, con este ademán, es como si estuvieran diciendo “los seguidores de Juan no olvidan”, se puede tomar también como referencia a una reliquia existente: el dedo de Juan, que según la tradición figuraba entre las más preciadas posesiones de los templarios.

---

<sup>9</sup> *La Adoración de los Magos* está pintado al óleo sobre tabla y data del periodo 1481-1482. Se conserva en la Galería de los Uffizi, Florencia, Italia. (N.del A.)

<sup>10</sup> No hay que confundir el “dibujo” (al carboncillo), exhibido en la National Gallery, Londres, Reino Unido, con el cuadro terminado que se encuentra expuesto en el Museo de Louvre, París, Francia. En el boceto se incluyen cuatro personajes: Santa Ana (madre de la Virgen María), la Virgen misma (sentada en su regazo) y que a su vez sostiene en sus brazos al niño Jesús, quien levanta la mano derecha en señal de estar bendiciendo al cuarto personaje que sería San Juan Bautista (niño). En esta obra inacabada, Leonardo insinúa un bosquejo de una mano izquierda (que podría pertenecer de Santa Ana), con su índice señalando al cielo. Por su parte, en el cuadro terminado aparecen solo los tres personajes principales en el mismo orden, pero en éste, el niño Jesús abraza por la cabeza a un cordero (símbolo de la pasión), no aparece la mano que señala al cielo ni tampoco San Juan Bautista. (N. del A.)

<sup>11</sup> El mencionado fresco de Leonardo se encuentra en la pared sobre la que se pintó originariamente, en el refectorio del convento dominico de Santa Maria delle Grazie, en Milán, Italia. (N.del A.)

## LA MASACRE: CON LA SANGRE HASTA LAS RODILLAS

En el siglo VII, un señor no tan poderoso de la guerra franca llamado Carlomagno trabajaba para la reunificación de Europa. El conglomerado resultante dio origen a la creación de los reinos germánicos de Europa Central que llegaron a ser conocidos como el “Sacro Imperio Romano”. Los historiadores hoy en día se deleitan en señalar que el *Reich* (Imperio) no era ni santo, ni romano, ni un imperio, ya que a los pocos años comenzó a desmoronarse, aunque Europa se mantuvo más o menos reunida bajo la bandera de la Iglesia romana.

Lo cierto es que las ruedas del Imperio de Carlomagno fueron engrasadas con la sangre de decenas de miles de sajones que se resistían a alinearse según el “Culto del Estado” y en cambio seguían favoreciendo a sus dioses nativos, y no serían éstos los únicos mártires de las religiones antiguas del norte, ya que para ellos sería la espada -y no la palabra- la que los llevaría a postrarse de rodillas ante la cruz de Roma.

El siglo VIII también vio el desarrollo de la Reconquista de España, donde los colonos musulmanes fueron expulsados finalmente por una confederación de reyes Godos y Francos. Ejércitos normandos acabaron liberando ocupaciones tradicionalmente islámicas en otros territorios históricamente romanos, tales como Sicilia y Cerdeña.

En el año 1074, el Papa Gregorio hizo un llamado a los cristianos para acudir a Bizancio, en el imperio de Oriente, y darles apoyo en sus luchas contra los turcos, pero la cruzada convocada por Gregorio no tuvo éxito. El Papa Urbano II tuvo mejor suerte con una nueva convocatoria, esta vez para liberar la ciudad de Jerusalén de la ocupación islámica. Lamentablemente, sus motivaciones no fueron puramente



espirituales, ya que en esos años Europa estaba plagada de luchas internas, y las tribus guerreras del interior del continente, que habían sido recientemente convertidas al catolicismo, luchaban permanentemente entre sí. Urbano, inteligentemente, informó a sus súbditos que, a diferencia de la superpoblada, sucia y miserable Europa, Tierra Santa estaba plagada de riquezas que esperaban ser conquistadas. No hace falta decir que sus palabras tuvieron un notable impacto entre los campesinos oprimidos del continente, quienes vieron en la cruzada una oportunidad de cambiar su triste destino.

Entre tanto fue convocada otra cruzada que también finalizó como un desastre. En ésta, un monje llamado Pedro “el ermitaño” congregó a un ejército de campesinos (con más de 100.000 hombres) para dirigirse a Constantinopla (actual Estambul, en Turquía). Sin embargo, este pseudo ejército resultó un fracaso y a su paso por el sureste de Europa ya había sido diezmados por la hambruna y las luchas mantenidas con otro ejército también cristiano.

Los bizantinos quedaron desconcertados con la llegada de este alocado ejército y rápidamente fueron desviados hacia Asia Menor, donde, ya constituidos como cruzados, finalmente fueron derrotados en masa por un ejército feroz de turcos.

Luego le tocó el turno a un ejército de guerreros más experimentados que provenía de los territorios alemanes y que habían tomado la cruz y la espada, quienes, lamentablemente, desconociendo los territorios adonde debían operar, confundieron los caminos y como resultado marcharon al norte (hacia el Rin) en lugar de ir al sur (hacia Jerusalén). Estos cruzados alemanes decidieron que sería más fácil y divertido masacrar a miles de judíos desarmados a su paso por los verdes campos de las ciudades alemanas, que luchar con avezados guerreros musulmanes bajo el ardiente sol de Canaán, y así lo hicieron, desatando una ola de terror a su paso por Europa.

Fue entonces cuando se convocó una nueva campaña a expensas del Papa de Roma, pero tampoco tuvo gran comienzo. Esta nueva cruzada, dirigida esta vez por los príncipes normandos, se puso en marcha en breve, ahora compuesta de un ejército reclutado además de campesinos incorporados a su paso (algunos de los cuales eran veteranos de la “Cruzada del Pueblo” de Pedro), quienes finalmente llegaron a la ciudad de Constantinopla. Allí, el rey bizantino no se mostró muy a gusto de tener que compartir su mando con un grupo de señores de la guerra normandos que habían pasado los últimos cien años hostigando a los bizantinos y, con gran habilidad, logró arrebatárles un juramento de lealtad a su persona a cambio de lo cual les proveyó de un ejército bizantino como escolta y guía en el terreno. Este conglomerado llegó a la fortaleza turca de Dorylaeum, donde lograron derrotar al ejército musulmán comandado por Kilij Arslan, y más tarde marcharon hacia Antioquía.

Los cruzados sitiaron la ciudad-estado del islam, constituyéndose en el primer ejército cristiano en llegar a las puertas de Jerusalén. El 15 de julio de 1099 comenzaron una masacre generalizada y procedieron a aniquilar a todo hombre, mujer y niño dentro de los muros de la ciudad. Judíos, musulmanes, cristianos... todos cayeron bajo la espada y la sangre corrió por las calles llegando hasta los tobillos de los soldados, como recogen las crónicas de la época. Un gobierno normando fue instituido, con Godofredo de Boullion a la cabeza, y Tierra Santa fue oficialmente abierta para los “negocios”.

Sin duda las últimas décadas del siglo XI fueron un gran momento para los normandos, ya que 33 años antes de la toma de Jerusalén habían conquistado la Inglaterra anglosajona, y por eso “la sombra normanda” se cierne sobre la formación de una Orden de cruzados que serían oficialmente conocidos como **“Los Pobres Caballeros Soldados de Cristo y del Templo de Salomón”**.

La historia conocida de la formación de los templarios ubica su fundación del 1115 al 1118-19 tardío, de mano de Hughes de Payens y un grupo de nueve caballeros. Según la Iglesia Católica y el Papado, la misión original asignada a la Orden era salvaguardar el paso de los peregrinos europeos hacia la ciudad santa de Jerusalén, a pesar de lo cual, bajo el patrocinio de Bernardo de Claraval, su reputación, sus filas y las riquezas crecieron en forma exponencial.

A pesar de que la historia conocida y divulgada apunta en esta dirección, nuestras investigaciones nos permiten afirmar que existen indicios e incluso documentación en Portugal donde se confirma que esta Orden, ya se estaba gestando dos décadas antes, cuando una organizaciones desconocidas, (quizás el mal llamado Priorato de Sion) y un grupo descendiente de los conocimientos del Antiguo Egipto (llamados *Ecretum Priori* o Priorato Secreto, y más tarde, *Secretum Templi*), estaban dando vida a la leyenda que hoy día aún continua. Son éstas quienes realmente formaron, en forma secreta en el año 1097, lo que hoy conocemos como templarios?, aunque la historia oficial recién los conoce para cuando la Iglesia los oficializa allá por el 1127, o mejor dicho, los pone al servicio papal (oficialmente en 1129, durante el Concilio de Troyes). Quizás aquí está el por qué cuando la Orden es oficialmente disuelta, no desaparece, ya que no se puede disolver lo que no te pertenece, pues los templarios ya existían antes de ser reconocidos por la Iglesia. Lo que realmente ocurrió no fue la disolución de la Orden, sino que pasó a la clandestinidad y ya no servían a Roma, sino, como siempre fue... a sí misma.

Continuando con la historia, este mini ejército de nueve hombres muy pronto pasó a estar bajo la autoridad del propio Papa, siempre según la historia oficial. Así, los Caballeros Templarios establecieron su cuartel general en el Monte del Templo, más específicamente, ocupando los llamados establos del Templo de Salomón. Sus

miembros eran conocidos por sus uniformes distintivos, con la Cruz de San Jorge, de color rojo sobre fondo blanco, y en sus mantos posiblemente la Cruz de Lorena, región de donde provenían la mayoría de sus miembros originales, hasta que recibieron oficialmente la “**Cruz Paté**” como su emblema<sup>12</sup>. Lo importante es notar que la cruz templaria no era la familiar cruz latina, sino la forma que se conoce como “**Patee Cross**” (Cruz Paté o Patada), una cruz equilátera con alas en los extremos de cada punto y que se representa a menudo dentro de una forma circular.

En realidad, la cruz templaria es la antigua **cruc asiria del Sol** que junto a la **Cruz Ank** (egipcia), convertida o bajo camuflaje, en la nueva **cruc Tau** -novedosa para su época, pasaban a ser el distintivo unico de esta nueva milicia sagrada. Cabe destacar que el propio Francisco de Asís, seguramente ligado a la Orden del Temple, (ya que nace en el año 1181, en pleno apogeo de los templarios), o admirador como todo el mundo de estos, tomó la cruz Tau, como arma en los exorcismo y la incorporó a su legado y leyenda para siempre.

Otro símbolo precristiano se vio en el sello de los templarios: es la famosa imagen de **dos caballeros montados en un solo caballo**, que se asocia siempre con el Temple pero que en realidad se remonta a la antigua Mesopotamia, cuna de la Shemsuhor. Allí, los hititas asociaron esta imagen con Astarté, cuyo equivalente egipcio es la diosa Hathor, y no, como cuenta la historia oficial, a un símbolo de pobreza (dos caballeros en un solo caballo). Es importante indicar también que este famoso sello templario de dos caballeros en un caballo, tiene un significado más profundo. Su imagen original demuestra claramente que el segundo caballero no es tal, se puede apreciar en un sello

---

<sup>12</sup> Los templarios nunca usaron una cruz patriarcal, como se muestra hoy día. Algunos miembros pudieron haber usado la cruz de Lorena, pues venían de esa región, pero nunca utilizaron la cruz identificatoria de la Orden del Santo Sepulcro, tal como muchas ordenes neotemplarias, erróneamente, se identifican hoy en las redes sociales o a través de fundaciones o ONG en las que están oficializadas. (N. del A.)

original, al segundo caballero algo deforme, de manos largas y pies muy desproporcionados. Los templarios bebieron mucho de las creencias y filosofías de Oriente Medio, y bajo esa influencia religiosa y filosófica en todo momento dejaban en claro que poseían el conocimiento de un mundo paralelo y espiritual. Ese segundo caballero no es más que un *jinn* o genio, estableciendo en su doctrina, que la luz siempre estaban atada a la oscuridad. Las tres grandes religiones del mundo (cristianos, judíos y musulmanes), reconocen la existencia de los genios o *jinn*, siendo éstos la tercera raza creada por Dios, junto al hombre y los ángeles. Así, representando a dos seres vestidos de caballeros (un humano y un *jinn*), en un mismo caballo, intentaba transmitir un legado de dualidad: guerreros y sagrados, que caminan en la luz, conscientes de que la oscuridad siempre rodea las almas humanas.

Hay un pasaje muy interesante sobre los *jinn* y los templarios que cuento en mi otro libro, *Templarios: El Hijo de la Promesa*, que hace de continuación de éste. Este libro tiene una temática muy diferente, siendo *Templarios: Hijos del Sol*, un libro de corte histórico de rigor, mientras que *El Hijo de la Promesa*, es un relato de lo que pasa puertas adentro de la Orden del Temple, la historia de un Maestre templario y su discípulo<sup>13</sup>. Aquí les dejo ese pasaje que les dará un claro mensaje de lo que les digo: en una parte de esas líneas, el Maestre templario le explica a su discípulo, de nombre “Anael”, qué es un *jinn*.

---

<sup>13</sup> Sin duda es un relato bibliográfico de un miembro real de la Orden del Temple, que eligió contar su historia, una historia plagada de enseñanzas que seguramente ningún lector acertaría a creer que salieran de una Orden de corte militar. Sin duda este condimento hace que éstas sean realmente conmovedoras y hagan de ese libro un viaje de iniciación a un mundo nuevo o, mejor dicho, la forma de ver a nuestro entorno con un prisma diferente.

“-Querido Anael: es el maestro quien forma al discípulo, mas el discípulo, cuando llega a maestro, elige también su camino. Recuerda nuestro sello: el caballo y los dos jinetes. Nadie realmente conoce su significado y miles le atribuyen uno.

En la práctica lo que el ojo ve es un caballo y dos caballeros, aunque nosotros sabemos que no es así, ya que no sólo miramos con los ojos, sino también con el alma, y es ésta la que nos muestra que en ese sello, hay un mensaje profundo: “un templario y un genio cabalgan juntos”. Como sabes, el segundo no es de este mundo... un genio, un *jinn*... y tú sabes lo que eso significa.

-Sí, Maestro: que los templarios somos luz ,y ésta, está atada a la oscuridad.

-Así es, Anael, así es. Nadie ha detectado este secreto, nadie ha visto a simple vista esta verdad, nadie vio que el segundo supuesto caballero es deforme, nadie nunca ve nuestro mensaje. ¿Por qué, lo sabes, Anael?

-Maestro, porque lo invisible siempre está frente a nosotros, y sólo los que ven con los ojos del alma llegan a leer nuestro mensajes.

-Una vez más, así es, Anael: “Sólo los que finalizan el camino del iniciado ven nuestro mensaje”. Cuando termines este camino y seas Maestro, dejarás los mensajes que te he legado en la forma que decidas, mas siempre debes saber que, tarde o temprano, deberás elegir en qué lugar del caballo estarás sentado recorriendo tu camino, si en el lugar del Caballero o del *jinn*... de la luz, de la oscuridad o de amabas...

-Maestro, ¿y tú que dices? ¿Qué lugar será el mío?

-Querido Anael, tu lugar sin lugar a duda será el mismo que yo elegí...

*Y rápidamente Anael apresuró una respuesta:*

-La Luz, Maestro, porque tú eres Luz.

*El Maestre se volvió a mirar a Anael con ternura, y sin mediar más palabra, le dijo:*

-No, Anael, mi lugar y tu lugar ¡es el del caballo! -y con una gran sonrisa abrazó a su discípulo como un padre abraza a su hijo querido y su bien máspreciado.

*Aunque Anael, descolocado, intentó descifrar ese enigma, no pudo y volvió a preguntar:*

-Pero... Maestro... ¿El caballo? ¿Por qué?

*Mientras reía y se alejaba de Anael, el Maestro volvió sobre sus pasos y remató con algo que aún está clavado en mi corazón de su discípulo como el primer día:*

-Anael... Ser luz o ser oscuridad está destinado a los limitados, ya que uno no puede contener al otro. El Caballo es tan noble que carga con el peso de ambos. Yo estoy en este mundo para formar Caballeros que soporten esta terrible carga, que no se rompan ante la ceguera del ego y el poder que les da esa carga. Es fácil trabajar para el capataz... pues no tienes necesidad de tomar decisiones... sólo cumples... Esto es ser de la Luz o de la Oscuridad, éstas son sólo capataces... Lo difícil es comprender al amo y actuar en consecuencia de su voluntad.

El caballo trabaja para Dios. Los hombres, por más caballeros que sean, y los genios, por más seres de otro mundo o plano que sean, trabajan para los capataces.

*Y sin más, se alejó, dejando en Anael no sólo una enseñanza, sino el primer código secreto de los Maestres del Secretum Templi.”<sup>14</sup>*

Hermosa historia... El libro “*El Hijo de la Promesa*”, tiene muchos pasajes inolvidables como ése que lo dejan a uno en una vibración diferente, comprensible solo al momento de sumergirse en esas aguas de sabiduría, capaz de calmar la tempestad de cualquier indómito... Pero volvamos a *Templarios, hijos del Sol*.

Sabemos también que esta élite de dualidad no alcanzaba a todos los templarios y que hubo una época en que existieron dos Temples, es decir, dos Órdenes Templarios: una de soldados comunes, entrenados para la guerra bajo los dogmas católicos y una regla, (la de San Agustín “modificada”, conocida hoy como la “Regla de San Benito”), y otra secreta e iniciática, formada por guerreros y monjes entrenados en las artes y conocimientos ancestrales, siendo esta última concedora de los dos mundos, el físico y

---

<sup>14</sup> IMBELLONE, César. *El hijo de la promesa*.

el espiritual, donde no sólo eran soldados, sino también exorcistas, pues como afirmara el propio Papa, los templarios “no sólo peleaban contra enemigos de carne y hueso, sino contra los enemigos invisibles, demonios y caídos, liderados por el propio Satán”. Pero, entonces, ¿por qué se supo de ésto tan poco, por qué nadie se atreve a contar la verdad sobre esta Orden singular?. Pues porque sólo una pequeña parte (probablemente menos del 10% de los Caballeros) eran iniciados y conocían de la existencia de esta Orden Templaria “superior”, que se asocia hoy, al nombre código: *Secretum Templi*.

Siguiendo con la historia, estos caballeros pronto se hicieron famosos por su ferocidad en la guerra. Uno de los juramentos secretos de los templarios era que nunca se podían rendir en el campo de batalla, y esto los convirtió en una pieza fundamental en la victoria del rey cristiano Balduino IV sobre el ejército sarraceno del legendario caudillo musulmán Saladino.

Aunque esa misma historia pone a los templarios por miles en Tierra Santa, la verdad es que su capacidad militar llegaba tan solo a ochenta, junto con quinientos caballeros auxiliares y unos pocos miles de soldados de a pie, pese a lo cual, fueron capaces de superar a más de treinta mil poderosos guerreros del ejército de Saladino.

Por su parte, los soldados de élite de Saladino, los mamelucos, eran también guerreros temibles, sin embargo, resultaron masacrados por los soldados del Temple en una sola batalla, a pesar de registrarse en inferioridad de más de diez a uno a favor de los musulmanes. Con este hecho, los templarios se ganaron un lugar de gloria, que hasta hoy nadie pudo manchar, incluso con la pérdida de Jerusalén, la cual tuvo más condimentos políticos, que acciones militares, y en los que nada tuvo que ver la ferocidad con la que siguieron combatiendo los templarios hasta la caída del puerto de San Juan de Acre (en el año 1291), en que los últimos cruzados remanentes debieron



abandonar Tierra Santa. Sobre estos hechos controvertidos, en breve, nos ocuparemos también, de poner las cosas en su justa medida y lugar.

A los pocos años de su creación oficial, el Temple empieza a crecer sin límites, de forma que su reputación, honestidad y valentía lo convirtió rápidamente en el ejemplo de caballería de la época. Y es así como los templarios pasan a ser custodios y administradores de los tesoros de los peregrinos, lo que, sumado a las riquezas inimaginables que había recibido como donativo de nobles, lo transformaron en la organización más poderosa de la época, más aún que el propio Vaticano y todos los reyes de Europa juntos.

De hecho, ha trascendido, (aunque no es correcto), que los conceptos de banca y sucursales comenzaron con los templarios, así como el uso de un sistema de crédito internacional. Al respecto, la diferencia básica entre banca como la entendemos hoy día y el sistema templario radicaba en que el Temple se ocupaba, básicamente, de “cuidar” las monedas que le confiaban para que no fueran robadas y con eso le evitaba al peregrino tener que viajar llevando dinero. Para comprender por qué resultó ser una solución tan adoptada por los peregrinos, debemos tener en cuenta que viajar era lento, duro y peligroso, y que las guerras y pobreza que caracterizaban a la Europa de esos años hacían que fuera frecuente el robo en los caminos. Por esa razón, los peregrinos preferían entregar su dinero en una plaza templaria en algún país de Europa, donde los Caballeros se encargaban de cuidarlo hasta que llegaran a un lugar donde fuera seguro volver a recuperarlo, y allí se lo devolvían, cobrándole un costo mínimo por su servicio de custodia, que era usado para que la Orden mantuviera su estructura.

La diferencia básica del sistema de los templarios con la banca actual es que ésta última no cuida tu dinero ni tus intereses, sino los propios, y usa tu dinero para obtener

su propio beneficio, lo invierte a tu propio riesgo y las quiebras permanentes de entidades bancarias son más una maniobra que una quiebra real de la entidad. La Orden del Temple no “invertía” el dinero que le confiaban, su reputación estaba asentada en su solvencia y su fortaleza. Sólo operaba como custodio de esos fondos, lo que tenía mucho sentido en esos tiempos en que llevar dinero contigo implicaba asumir un riesgo de vida.

¿Pero qué fue lo que hizo realmente rico a los templarios? La segunda y más acertada teoría, que ya cuenta con bases arqueológicas para no poder ser refutada, es que el Temple ya visitaba a América (y sus minas de plata y oro), 350 años antes de los viajes de Cristóbal Colón, y de ahí su verdadero poder económico con el que financió desde guerras y negocios, hasta monumentos e iglesias góticas a lo largo de toda Europa y Tierra Santa. Así, los templarios utilizaron su riqueza para desarrollar un programa masivo de construcción, que abarcaba desde fortalezas y casas fortificadas hasta abadías, monasterios, iglesias y edificios públicos, así como una enorme flota naval dedicada al transporte de mercadería y la vigilancia del Mediterráneo, convirtiéndolos en los amos del mar, tal como lo habían sido sus ancestros.

Retomando el relato de las épocas gloriosas de los templarios, en Tierra Santa su suerte les duró poco, ya que en el año 1187 pagaron un alto precio por una alianza poco aconsejable que hicieron con el Rey Guy (Guido I de Lusignan), un guerrero muy popular en Jerusalén. Bajo las órdenes de Guy, el ejército cruzado partió el 3 de julio de 1187 hacia los llamados Cuernos de Hattin, cerca del Mar de Galilea. Los pocos templarios que aún operaban en Jerusalén eran sólo el remanente de las tropas

originalmente asignadas a esa plaza<sup>15</sup>, e integraban las fuerzas que, a los ojos y oídos de los simples mortales, seguían todavía bajo las órdenes del Papa. Entre tanto, la verdadera Orden Templaria, que estaba compuesta por los caballeros iniciados que habían llegado a Tierra Santa décadas atrás como “arqueólogos”, ya no estaba en Oriente Medio, sino en Europa y en las Américas. Su misión era descifrar los códices antiguos y asegurar las reliquias y tesoros encontrados, que habían sido trasladados a los lugares seguros donde, hoy en día, aún permanecen en secreto bajo custodia de templarios que operan como guardianes, habiendo pasado más de setecientos años desde su supuesta desaparición en esta tarea. Aunque usted no lo crea, así es y a estos se los llama “Custodios”.

Los templarios que aún operaban en Jerusalén, si bien eran prestigiosos soldados de élite, no eran iniciados en el *Secretum Templi* <sup>16</sup>. Se encontraron una vez más con el ejército de Saladino: el ejército cruzado contaba en esa oportunidad con más de 12.000 caballeros, de los cuales sólo 300 eran templarios, complementados con unos 20.000 soldados de infantería. Los templarios no pudieron hacer nada para evitar involucrarse en esta batalla, mientras que los Caballeros Hospitalarios, decidieron no participar, cosa que disgustó mucho al rey Guy. En esta ocasión, y tal como lo habían hecho anteriormente, los sacerdotes católicos llevaron consigo su más sagrada reliquia,

---

<sup>15</sup> Las tropas combatientes del Temple habían sido seriamente mermadas a causa de la derrota sufrida en la Batalla de Seforia, donde un grupo de ciento cincuenta hombres (noventa de ellos templarios), comandados por el Maestre del Temple (Gérard de Ridefort), atacó a la caballería de Saladino, que contaba con siete mil hombres, el 1 de mayo de 1187. El desastre fue evidente y sólo Ridefort y otros dos caballeros lograron salvarse, aunque los templarios infringieron enormes bajas a los sarracenos. Con esta derrota y la matanza ocurrida quedó muy limitada la capacidad combativa de los templarios en Tierra Santa. Este faltante de tropas de élite debilitó los recursos combativos del ejército cruzado y eso tuvo un enorme peso en el resultado de la Batalla de los Cuernos de Hattin, que se produciría en julio de ese mismo año, y que presagió la inminente caída de Jerusalén. (N. del A.).

<sup>16</sup> El *Secretum Templi* hacía décadas que había abandonado la lucha armada en Tierra Santa y había abrazado el conocimiento bajo la custodia del legado de María Magdalena. La Orden, décadas atrás, ya había concentrado su actividad principal en Europa, en especial en la Península Ibérica y en las costas atlánticas que miraban al continente americano. (N. del A.)

conocida como la *Vera Cruz* (“Verdadera Cruz”), de la que se afirmaba que contenía una pieza de la cruz verdadera en la que Jesucristo había sido crucificado. La reliquia, y en especial su historia, había encantado a los cruzados, quienes desde entonces le atribuían sus victorias en batalla, sin saber que su buena suerte estaba por culminar ese día.

La enorme soberbia del rey Guy, secundado por el caballero cruzado y Señor de Transjordania, Reynaldo de Chatillon<sup>17</sup>, hicieron que su ejército, con los templarios cerrando la marcha, caminaran por el desierto buscando al ejército musulmán durante días, ataviados con sus corazas y sus armas, bajo el sol del desierto, sin agua y lejos de Jerusalén. A todo esto, debemos sumar la hábil estrategia de Saladino, quien hizo prender fuego a los matorrales secos que había en las tierras circundantes, creando un ambiente sofocante de calor adicional y humo intenso que exigió al máximo la resistencia humana del ejército cruzado.

Tanto Guy como Reynaldo y aquellos guardaespaldas que sobrevivieron fueron hechos prisioneros y llevados al campamento de Saladino. Los templarios capturados fueron decapitados, ya que los sarracenos no querían volver a tener que enfrentarlos en batalla; los demás soldados cruzados fueron vendidos como esclavos. El rey Guy, dada su relevancia, fue mantenido como cautivo para ser liberado más tarde, previo pago de un rescate. Saladino personalmente decapitó a Reynaldo<sup>18</sup>, y la *Vera Cruz*, a pesar de los esfuerzos de Saladino para asegurar su custodia, se extravió y nunca pudo ser recuperada.

---

<sup>17</sup> Es importante hacer notar que los cineastas han justificado su actitud cruel y despiadada definiéndolo como “un personaje de sus tiempos”, pero en realidad Reynaldo de Chatillon nunca fue templario, ni mucho menos, Maestre de la Orden (como por ejemplo hacen creer Ridley Scott en su película *El reino de los Cielos*). (N.del A.)

<sup>18</sup> Ejecutar a los comandantes no era habitual, pues Saladino prefería utilizar a estos prisioneros como moneda de cambio, aunque en este caso la excepción respondió a las masacres y asaltos que había cometido Reynaldo contra la población y las caravanas de musulmanes, en una de las cuales se dice viajaba la hermana de Saladino, motivo por el cual éste había jurado matarlo con sus propias manos (N. del A.)

Esta campaña imprudente y mal planeada contra los sarracenos arrebató para siempre a los templarios su fama de invencibilidad. Jerusalén finalmente cayó y, cuatro años más tarde, los cruzados supervivientes regresaron finalmente a Europa quebrados y humillados.

Varias cruzadas y varias batallas más sucedieron, pero con el aumento de los mamelucos en Egipto, el sueño cruzado sería finalmente aplastado y los templarios, que resultaron aliados en el bando que fue derrotado en las sucesivas batallas, perdieron asimismo su razón original de existir (la defensa de Tierra Santa), lo que permitió que la Iglesia usara ese argumento como excusa perfecta para disolver a esta Orden, que desde hacía mucho ya no integraba el paraguas de Roma y, en cambio, seguía su propia agenda tanto en Europa como en América. Una prueba de ello, es que jamás se encontró un solo enterramiento de un Maestre templario. La Orden del Temple, jamás permitió que en una iglesia, o lugar controlado por el Vaticano, se sepultara a un Maestre templario, todos están en lugares secretos hasta nuestros días. Esto muestra que la Orden templaria jamás confió, ni mucho menos le rindió cuentas a ningún Papa.

A pesar de todo, el Temple conservó algunos de sus efectivos en Tierra Santa hasta el final para cubrir su escape, de manera que los últimos efectivos abandonaron el Puerto de San Juan de Acre en el año 1291, llevando consigo su tesoro y reliquias sagradas.

A su regreso a Europa, los templarios siguieron siendo ricos y poderosos, pero su reputación se vio empañada por el fracaso en Tierra Santa del ejército cruzado, del cual formaban parte. No obstante, seguían controlando la fortuna económica más grande de toda la cristiandad, y fue este hecho el que condujo a la caída final del Temple público, no de la sociedad secreta tras ellos.

En cuanto a las circunstancias que precipitaron la desaparición de la Orden pública fueron, posiblemente, el acto de engaño mejor planificado de la historia, donde más de tres mil soldados profesionales, el tesoro acumulado y la flota más grande de la historia medieval simplemente desaparecieron de la faz de la tierra, sin dejar rastro, en sólo cuarenta y ocho horas. No obstante, esta pericia tuvo un alto precio, aunque su fin fuera supremo. La muerte en la hoguera o la decapitación de muchos hermanos en varios países fue el costo de proteger el sagrado legado y la verdadera misión del Temple, como así también su ruta de su escape y su posible destino final.

Sin duda, de nuevo se trata de un episodio más de la eterna guerra entre el eje del bien y del mal, donde el concepto de “lo sagrado” admite varias interpretaciones: en primer lugar, “lo que está dedicado al culto religioso” (una iglesia es un lugar sagrado); en segundo lugar, “lo que es digno de respeto y de adoración y no puede ser profanado, dañado o puesto en duda por estar relacionado con la divinidad”, y finalmente, en tercer lugar, “lo que ha de ser respetado y no puede ser transgredido o dañado”. Sin embargo, es bien sabido que lo que es sagrado para algunos puede no serlo para otros, y por lo tanto cada uno tiene la libertad intelectual y espiritual de abrir su mente y dejar entrar algo que le dé sentido a aquello que no tiene sentido para sí mismo. Por lo tanto, se considera que sagrado es aquello que debe ser respetado y no puede ser transgredido o dañado (adhiriendo finalmente a la tercera interpretación), y por esa razón es que consideramos que la religión que nos propone el *Secretum Templi* y la Orden Ancestral, es esa **Verdad** que el Maestro les legara como misión: **la búsqueda constante de ella a través del conocimiento**, la que nos propone considerar, que Jesús fue un ser humano que vivió hace un par de milenios y que quiso transmitir un mensaje. Fue un hombre, ni más ni menos, y basado en esto, es razonable aceptar algunos supuestos básicos de

análisis propuestos, como que en su carácter de varón hebreo de su tiempo y de su edad, estuvo casado y probablemente tuvo descendencia.

Por extraño que parezca, este autor no cree que esto tenga la más mínima importancia, excepto la de que cada uno quiera otorgarles a estos hechos y que este enfoque fue lo que constituyó seguramente el punto de inflexión entre las creencias que sostiene la Orden y las de la Iglesia de Roma y otras de igual credo.

Podemos agregar que, sin duda, Jesús no fue ese hombre “normal y corriente” de cuna humilde que había nacido en un establo, como nos propone la visión oficial cristiana, y a esta altura de los argumentos, podemos preguntarnos: ¿por qué Roma se interesó en eliminarlos, si no fuera porque esa verdad representaba una amenaza para el tipo de dominación que ejercía sobre los judíos en aquel momento?.

Muy por el contrario, y por idénticas razones, es muy probable que Jesús perteneciera a una familia importante y que fuera una figura política de relevancia en su época; de otra forma, no hay un argumento racional que explique cómo podía tener el nivel cultural requerido para abordar la empresa que tenía frente a sí. De hecho, tal como lo menciona Jordan Maxwell<sup>19</sup>, la palabra griega “*tekton*” y la palabra del arameo “*naggara*” no significan “carpintero” (la supuesta profesión de Jesús), como ha llegado hasta la actualidad, sino que traducido correctamente significa “constructor jefe o cantero”.

Asimismo, encontramos en la literatura sagrada otra serie de inconsistencias. Por ejemplo: los *Evangelios* estaban dirigidos hacia un público romano, sin embargo, presentan a los judíos en el papel de los villanos y a Pilatos -y la jurisdicción romana-

---

<sup>19</sup> Jordan Maxwell es un investigador y escritor estadounidense especializado en teología, etimología y sociedades secretas. Sus trabajos sobre estas últimas, tanto antiguas como modernas, y sus símbolos han fascinado a mucha gente alrededor del mundo por décadas. Es considerado uno de los grandes nombres en el mundo de las teorías conspirativas. (N.del A.)

como muy proclive a querer complacer los deseos del Sanedrín, algo que no tiene ninguna justificación, ya que, supuestamente, se estaba condenando a Jesús por delitos contra el Imperio Romano, y no contra el judaísmo.

Un detalle no menor que está siendo cada vez más admitido por estudiosos, autores e investigadores, es que los *Evangelios* (canónicos) que forman parte del *Nuevo Testamento*, fueron sometidos a revisiones, manipulaciones, inclusiones y modificaciones, y la posición ortodoxa cristiana se apoya textualmente en éstos para poder diseminar con éxito el mensaje “alterado” contenido en ellos. Sus transmisores tuvieron que extirpar la realidad histórica de Jesús, para que además de resultarle más aceptable para el nuevo público romano, fuera conformando, con el tiempo, lo que hoy llamamos la ortodoxia cristiana, especialmente a través de la interpretación que hiciera de los mismos el Obispo de Lyon, Ireneo, en el 180 d.C. Al respecto, éste fue catalogando las desviaciones del mensaje “ortodoxo” que empezaban a ser consideradas como herejías, tales como el gnosticismo o la experiencia personal directa como forma de conocer a Dios, alentando al mismo tiempo la necesidad de mantener fe ciega basada en un dogma. Así, en su obra, Ireneo propuso la necesidad de hacer una relación estricta de aquellos escritos autorizados que deberían formar parte de la estructura de un canon definitivo que pudiera constituir los cimientos de la Iglesia Católica, es decir, de alcance universal. Con su propuesta fue preparando el camino para la obra de Constantino, el Emperador Romano, quien se sabe que sostuvo el cristianismo, aunque lo adoptó personalmente, quizás en su propio lecho de muerte.

Entonces, **¿quién era Jesús?**



Flavio Josefo, en su obra, menciona nada menos que a trece Jesús distintos, de manera que podríamos tener una pequeña crisis de identidad si sólo usáramos sus referencias. Sabemos que este autor es mencionado como testimonio importante porque, no siendo un evangelista, da fe de la vida y de la muerte de un Jesús, en la cruz, a manos de Poncio Pilatos, tal y como se lee en el trabajo del teólogo Jordan Maxwell. Aun así, hoy sabemos que ese extracto fue añadido a los libros de Josefo en la Edad Media, ya que resulta poco creíble que este autor, siendo un judío ortodoxo, hubiera escrito al respecto, dado que el tema estaba fuera de sus propias creencias.

### Ahora, ¿murió Jesús en la cruz?

Como ya hemos analizado, el *Nuevo Testamento* es producto de la selección de primitivos documentos cristianos que datan del siglo IV. También sabemos que existen muchas otras obras anteriores, y algunas de ellas relatan cosas muy diferentes de la visión elegida por la ortodoxa cristiana. Un ejemplo de esas obras es el llamado *Evangelio de Pedro*, una copia del cual fue encontrado en el Alto Nilo en 1886. Si bien se conocía antes su existencia, por ser mencionado en escritos del Obispo de Antioquía en el año 180 de nuestra era, no se conservaba ni el original ni copia alguna hasta su descubrimiento.

Otro ejemplo es el *Evangelio Apócrifo de José de Arimatea*, que fue a quien, según los *Evangelios* Canónicos, le fue entregado el cadáver de Jesús, y que era amigo íntimo de Poncio Pilato. En dicha obra se afirma que la crucifixión no se celebró en un lugar público ni a la vista de todos, sino en un jardín privado llamado “El Jardín de José”, lo

cual apunta a que la crucifixión no fue como la relata la Iglesia romana en la historia oficial.

La Orden del Temple cuenta con una copia fiel de ese documento del año 180 d.C., y parte de esta información que estamos analizando aquí fue incorporada al contenido de una carta enviada por la Orden (*Secretum Templi*) al Vaticano, a principios del año 2000, donde la Orden fue terminante al reclamar que **“el honor de María Magdalena debía de ser restaurado”**, o los cimientos del Vaticano serían puestos a prueba al difundir públicamente la verdad templaria sobre la historia de Jesús. El Vaticano no tomó esta amenaza a la ligera, y según se pudo constatar por los dichos de algunos altos dignatarios de la Santa Sede Romana, accedió a difundir un comunicado oficial donde se anunciaba que una arqueóloga italiana<sup>20</sup> había encontrado “casi por casualidad” entre los Archivos Secretos del Vaticano un documento que pasó a ser conocido como el ***Pergamino de Chinon***, donde se reivindica la inocencia de los templarios en los juicios que se desarrollaron oportunamente contra la Orden a partir del arresto y encarcelamiento de sus miembros, hecho ocurrido el viernes 13 de octubre de 1307<sup>21</sup>. Asimismo, ocurrió un hecho muy poco frecuente, ya que el Vaticano reconoció por primera vez haber cometido un “error Papal” cuando se identificó a María Magdalena con la prostituta a la que Jesús le expulsó los demonios y luego la convirtió en su seguidora. En realidad, esto jamás sucedió en ninguna versión de los *evangelios* (oficiales o apócrifos), ni se conoce ningún documento donde pudiera concluirse que existiera relación entre Magdalena y una prostituta. Como consecuencia, la Orden

---

<sup>20</sup> Barbara Frale, nacida el 24 de febrero de 1970, es una paleógrafa italiana que investiga en los Archivos Secretos del Vaticano. Ha escrito varios libros sobre los Templarios y sobre la historia de la Sábana Santa de Turín. En septiembre de 2001 encontró una copia auténtica del Pergamino de Chinon. (N. del A.)

<sup>21</sup> Lo que dio origen a la superstición popular conocida como la “maldición del viernes 13”.

exigió que el estatus de María Magdalena fuera corregido, a lo que el Vaticano respondió recuperando las palabras para con ella de Tomás de Aquino, quien la exalta por encima de todos los apóstoles, consagrándola como “Apóstol de Apóstoles y Amada de Emmanuel”. Emplear “Emmanuel” en lugar de “Jesús” podríamos explicarlo así: “Jesús” fue el nombre del ser biológico, y Emmanuel (cuya traducción es “Dios con nosotros”) es su nombre “Profético” de Jesús, o sea que, a través de él, Dios estaría con nosotros. No obstante, lo que Aquino nos dejó como mensaje encriptado, fue: “María Magdalena, amada de Jesús, que es la elegida de este por encima de todos los apóstoles”, y está claro que es así, sino quién fue la anunciadora? María Madre?, Pedro?, Juan?... pues no... todos conocemos esa respuesta. Fue María Magdalena o María de Magdala... o sea Magdala, (y no ciudad de Migdal, sinónimo de Magdala que significa Torre). Entonces quiere decir que María, quizás no era oriunda de la ciudad de Magdala o Migdal, sino que su nombre, también quizás dado por Jesús como hizo con otros (Pedro=Pablo etc), que significa “la Torre”, Jesús la nombrara así por este significado. Siendo ella, su columna vertebral, la anunciadora, la que tendría hasta su prometido regreso la misión de tener al mundo como su interlocutora, lo cual me lleva a preguntar... Las apariciones y supuestas visiones de la virgen María, son tales, o la gente en realidad tuvo la visión de la anunciadora, de María Magdalena sin saberlo y la iglesia católica rápidamente, salió a poner un manto de niebla sobre cada caso, para tener siempre la figura de Magdalena en segundo plano? Y que esta y su legado, no cuestionara jamás el patriarcado de Pedro y su legado?...

Respecto a la “virgen” María, es otra de las falacias incluidas en la historia oficial que contaron quienes manipularon y tradujeron los primitivos *Evangelios*, ya que en ellos nunca se la menciona como tal, sino que, aplicando la traducción adecuada,

debería decirse “la **niña** Myriam”. Esta manipulación se debió a la intervención de la madre del emperador romano Constantino (Helena) y a éste mismo, quienes autorizaron una versión de la historia de Jesús más adecuada a lo que los ciudadanos romanos podrían creer, y acordes a las profecías de Isaías del mesías judío que debería nacer de una virgen, en la ciudad de Belén. Así que pues los primeros obispos del mundo romano, crearon una historia de vida paralela para el Jesús cristiano, que resultaba más amigable con las tradiciones conocidas relacionadas con sus propios dioses paganos, incluyendo que Jesús había nacido de una “madre virgen”, que este hecho había ocurrido un 24 de diciembre, que vivió y resucitó de los muertos, etc. Este Jesús que todos conocemos por la *Biblia* o por las películas está identificado con hechos y tradiciones romanas que posiblemente poco tengan que ver con lo que realmente pasó.

En relación con el tema de la crucifixión, en los papiros de Nag Hammadi<sup>22</sup> se menciona esta posibilidad, citando al propio Jesús en primera persona: **“No sucumbí ante ellos como habían planeado, y no morí en realidad, sino en apariencia, no fuera a ser avergonzado por ellos, pues mi muerte, la que ellos creen que sucedió, les sucedió a ellos en su error y en su ceguera, toda vez que clavaron a su hombre hasta su muerte. Fue otro, su padre, quien bebió la hiel y el vinagre. No fui yo,**

---

<sup>22</sup> Por cierto, según Ireneo de Lyon, dicho párrafo se debe a Basilides, un erudito de Alejandría versado en escrituras judías, quien escribió hacia el año 120 d.C. que **Jesús no murió en la cruz, sino que un sustituto (Simón de Cirene) ocupó su lugar.**

Ireneo de Lyon fue obispo de la ciudad de Lyon (Francia) desde el año 189 y es considerado el más importante adversario del gnosticismo que surgió en su época. Su obra principal se titula *Contra las Herejías*. (N.del A.)

Por su parte, Basilides fue uno de los más célebres gnósticos. Vivió por los años 120-140 en Alejandría. Sus teorías son conocidas por aparecer mencionadas en las obras de Ireneo (*Contra las Herejías*) y San Hipólito. (N.del A.)

**Simón, quien llevó la cruz sobre los hombros, fue otro a quien colocaron la corona de espinas... y yo penaba por su ignorancia”.**

Desde entonces, para la Orden ya no importaba si Jesús murió o no, si se casó o no... lo importante es que Él había existido, el “enviado” era una realidad histórica y no un posible mito. Este tipo de pensamiento y esta nueva doctrina, que reemplazaba la búsqueda del conocimiento por la fe ciega en un dogma lleno de mentiras, fue lo que divorció definitivamente a los templarios con la Iglesia para siempre.

Cuenta la tradición que Constantino tuvo una revelación en la cual se le apareció una cruz donde estaba escrito: “*In Hoc Signo Vincas*”, (“con este signo vencerás”); otra versión dice que escuchó una voz desde los cielos que le decía el mismo mensaje. Sin embargo, parece que esto tampoco ocurrió así en absoluto, que su revelación le llegó en un templo de Apolo y que, según un testigo que acompañaba a su ejército en esa campaña, la verdadera visión fue de un Dios Sol, el tipo de deidad que adoraban ciertos cultos bajo el nombre de “*Sol Invictus*” (“Sol Invencible”).

Lo cierto es que la religión que imperó bajo el imperio de Constantino fue el culto pagano al Sol, de hecho, su reinado fue conocido como el “Imperio del Sol”, cuyo culto era de origen sirio monoteísta con elementos de culto a Baal y Astarté, y que proponía al Dios del Sol como suma de los atributos de todos los demás dioses con la intención de armonizar pacíficamente a sus rivales y súbditos. Además, incluyó al culto a Mitra (llamado mitraísmo), que también prevalecía en Roma e incluía la adoración al Sol. Los grandes profetas, de una forma u otra, provenían o habían estudiado en él bebiendo de las aguas de su conocimiento ancestral, y lo cierto es que Jesús también fue uno de los discípulos de esa tierra adorada de Ra.

Por tanto, para Constantino, el culto al Sol resultaba muy conveniente dada su obsesión por querer mantener la unidad (política, religiosa y territorial) en su imperio, y al mismo tiempo, al tratarse de un culto monoteísta, le facilitaba el camino al cristianismo. Así, en el año 321 d.C., Constantino ordenó que los tribunales de justicia cerrasen el “Venerable Día del Sol” y que el domingo (en inglés, *Sun-Day* o *día del Sol*) fuera el día de descanso, lo que significó cambiar la costumbre histórica de hacerlo los días sábado. Además, sabiendo que para el culto de *Sol Invictus* el 25 de diciembre era el día crucial del año debido a que a partir de esa fecha los días comienzan a ser más largos (por eso se celebraba como el (re)nacimiento del Sol), decidió que en lo sucesivo este día se festejara la **Natividad de Jesús**, con lo que lo terminó alineando el calendario cristiano con el de la religión del Estado Romano.

Desde entonces, el cristianismo se fue alineando paulatinamente con todos los demás cultos oficiales (tales como el mitraísmo) que proponían la inmortalidad del alma, el juicio final y la resurrección de los muertos, y en función de esos cultos se fueron retocando los *Evangelios* canónicos, que luego fueron considerados integrantes del *Nuevo Testamento*, para que la historia de Jesús, evidentemente falseada y manipulada, los incluyera.

En el año 325 Constantino convocó el Concilio de Nicea para fijar la fecha de la pascua cristiana y se dictaron reglas para definir la autoridad de los Obispos. En aquellos años, unas formas bastante definitivas de los *Evangelios* aceptados ya habían sido aprobados, es decir, que el *Nuevo Testamento*, tal y como se conoce en la actualidad, fue preparado y escrito en el siglo IV, por los custodios de la ortodoxia, quienes tenían intereses creados que proteger. Además, fue la Madre de Constantino,

Helena, quien supervisó esa redacción y eligió a los primeros Obispos de lo que sería el futuro Vaticano tal como lo conocemos hoy.

Durante esa tarea no sólo se incluyeron extractos en los escritos originales para alinearlos con las religiones paganas, sino también se suprimieron libros completos que, no obstante, siguieron figurando como referencias o mencionados en el texto bíblico remanente, pero sin que éstos aparecieran completos, ni como parte componente del libro, ni en ningún otro lugar. Como se puede apreciar, los guardianes de los secretos del verdadero origen de la religión tienen un inmenso poder en sus manos y los templarios están entre esos grupos en forma directa.

Por estas razones, en opinión de este autor, los cristianos bíblicos (que son aquellos que se basan en la lectura literal de la *Biblia* más que en la interpretación por intermedio de la autoridad eclesiástica), aún están más lejanos de la posible manipulación católica que los otros cristianos (en todas sus formas y formatos). Por el hecho de creer ciegamente en el *Nuevo Testamento* como palabra de Dios, son inducidos a otro gran error, porque: ¿cómo puede ser la palabra de Dios, si los propios *Evangelios* que no han sido vetados incurren en contradicciones flagrantes entre sí? ¿Cómo puede considerarse la palabra de Dios algo que ha sido homologado y lleva el visto bueno de las mismas autoridades religiosas que los cristianos bíblicos consideran falsas creencias, incluidas por las autoridades eclesiásticas?

Pero volviendo a los templarios, éstos sostienen que no importa quién fuera Jesús, porque lo relevante, en todo caso, fue su mensaje de paz, amor y lucha, que intentó transmitir a la humanidad. Y sí, lucha al fin, pues cuando la paz es negada sistemáticamente, sólo queda lugar para resistir y luchar. Los templarios no son pobres parias infelices que llegarán al Juicio Final, si es que hay uno, sin haber conocido a

Dios. A través del mensaje original de Jesús, ellos afirman haber llegado a conocer a Dios, y dicen conocer no sólo el misterio del mensaje, sino también el del mensajero. Esto configura el porqué de sus existencias; *custodiar con su vida, generación tras generación, el legado y la fuente del conocimiento de donde bebieron el mismo Jesús y María Magdalena, y jamás volver a luchar por las miserias humanas, tomando parte en conflicto alguno, que ponga en peligro la custodia del legado que ellos juraron proteger, I.N.R.I.*

Rompen desde aquí una lanza por quienes creen en Dios a través y por medio de su propia existencia, conocimiento e intuición. Como se les enseña en el *Secretum Templi* (la Orden de Temple de los iniciados), el *Non Nobis* jamás volverá a ser pronunciado por templario alguno por mandato de ningún humano, sea quien sea. Ya nadie dirá “*Dios lo quiere*” (“*Deus vult*”) o “*en la gloria de tu nombre, Señor*” (antiguos lemas de los guerreros templarios usados para entrar en batalla en nombre de la Iglesia). Ahora el “*Non Nobis*”<sup>23</sup> será sólo una oración personal, una plegaria interna entre el creador y su soldado-santo, y un templario sólo actuará en nombre de Dios cuando, éste se manifieste y así se lo establezca. El templario nunca más tendrá un líder religioso que lo envíe a matar hermanos, sean del credo que sean. Para el Temple, no habrá más guerras por poder, ni habrá más matanzas entre humanos por la codicia de unos pocos, y tampoco habrá incursiones o intervenciones en los asuntos entre las naciones o entre los pueblos, a no ser que su legado ancestral se encuentre en peligro.

---

<sup>23</sup> El “*Non Nobis*” en su versión completa del latín significa “Nada para mí, Señor, nada para mí, sino todo para la gloria de tu nombre”. Fue el grito de guerra que la Iglesia de Roma les dio a los cruzados para justificar los asesinatos en beneficio del poder Papal en la región.



En cambio, el *Secretum Templi*, que reúne a los templarios ancestrales y místicos, encargados aún en nuestros días de custodiar ese legado, reemplazó ese grito de guerra por un saludo entre iniciados: ***Nos Somos Lux (NSL)***, es decir: **“Nosotros somos Luz”**). Más allá de la cuestión filosófica mencionada y la agenda que hoy fija la propia Orden, es importante poder comprender por qué los templarios marcaron una gran línea divisoria con el judaísmo y sionismo actual. Más allá de lo que muchos conocen, el Temple fue muy cercano al islam y al *Corán*, y estuvieron más alejados de los judíos su *Tora*. Así como este dato fue mantenido siempre secreto, también lo fue el nexo templario con el continente americano desde varios siglos antes de los viajes de Cristóbal Colón en el año 1492.

Volviendo a la historia oficial, se afirma que ésta fue fundada entre el año 1115 y el 1118; asimismo se afirma que esto se produjo en Jerusalén (aunque, como sabemos, habría sido en Portugal y/o Francia con seguridad) por nueve caballeros franceses (de origen normando), dirigidos por Hugo de Payens (nacido en Italia y formado en Champaña, Francia), y que fue bautizada con el nombre de **“Los pobres Soldados de Cristo y del Templo de Salomón”** ya que, ante su pobreza, Balduino I, patriarca de Jerusalén, les cedió como residencia una parte de su palacio, pegado a la mezquita de Al-Aqsa y encima de las ruinas del Templo de Salomón, incluyendo las caballerizas, que aún hoy pueden ser contempladas por el visitante.

En cuanto a la razón aludida por los nueve caballeros para el establecimiento de la Orden en el reino latino, esta fue supuestamente la protección de los peregrinos a los santos lugares, en especial el camino Jaffa-Ramleh-Jerusalén, donde se comprometían a “defender a los peregrinos contra los ladrones y malhechores y a proteger los caminos y servir de caballería al rey soberano”.

En el año 1127 regresan Hugo de Payens y André de Montbard a Europa con el propósito de formalizar la Orden de acuerdo con las normas de la Iglesia de Roma y, efectivamente, le encargan a Bernardo de Claraval, reformador del Cister y sobrino de André de Montbard, esta tarea, obteniendo el definitivo reconocimiento por parte de la Iglesia Católica en el concilio de Troyes en el año 1128.

No entraremos aquí a analizar los cambios económicos y sociológicos que produjo la Orden, sólo destacaremos que en su estructura se produjo la integración de la caballería de guerra y el orden sacerdotal. También es necesario señalar que el Temple no nació en Oriente (aunque es evidente que éste tuvo una influencia sin igual sobre los templarios), ni tampoco fue una creación original del cristianismo de Occidente.

Originariamente la Regla aplicada era esencialmente monacal y copiada de la Orden cisterciense, por la cual sus integrantes, los monjes-soldados, estaban sometidos a votos de obediencia, castidad y pobreza y usaban el hábito cisterciense de color blanco con una capa del mismo color para los caballeros y el negro para los inferiores en rango.

Fue el Papa Eugenio III quien le concedió el uso de la cruz roja que lucían los profesos, aunque en realidad era una Cruz Paté, símbolo del guerrero iniciado, o sea un soldado de Dios o “Guerrero Santo”. Esta cruz roja está muy vinculada a María Magdalena (por ese color) y a Egipto por los misterios que encerraba, en especial relacionados con el culto de la Diosa Isis, a quien veneraban ocultamente. Al parecer, la propia Madre de Jesús y María Magdalena fueron miembros de ese culto, que oportunamente adaptó Jesús al judaísmo en su tiempo de profeta, hecho que los templarios descubrieron en sus años de excavación en las caballerizas de Salomón en Jerusalén. Este hecho cambió la Orden para siempre, dividiéndola en dos: una iniciática (el *Secretum Templi*) y otra netamente militar, al servicio del Papa, que es de la que

conocemos a través de la historia oficial que divulga la Iglesia. Sobre esto es importante reconocer que, durante el período en que la Orden Templaria funcionó tanto en Oriente como en Europa, su trabajo interno (más reservado) consistió en el estudio de las religiones y tradiciones antiguas, y su principal tarea era obtener el conocimiento y la preservación de las enseñanzas del mundo antiguo. Sin duda operaban como un nexo entre los mundos Occidental y Oriental.

Tampoco es nuestro propósito el conocimiento de los aspectos militares, socioculturales o económicos que dejó la Orden del Temple, sino la formación de una escuela de desarrollo espiritual siguiendo la antigua tradición templaria a través del conocimiento de las escuelas de los misterios, tanto de Occidente como de Oriente. Por tanto, nuestra labor se centra en el estudio de las tradiciones, escuelas iniciáticas y las religiones antiguas para poder descubrir los puntos de unión con las tradiciones perennes occidentales y orientales, tanto pasadas y actuales.

## **LA MISIÓN SECRETA**

Las Cruzadas fueron un movimiento que duró dos siglos y que oficialmente buscaba recuperar los Santos Lugares de manos de los “infeles” musulmanes y proteger a los cristianos de Oriente. Este llamado a la lucha fue iniciado por el Papa Urbano II en el Concilio de Clermont Ferrand, en el año 1095, y se formalizaron varias expediciones entre los siglos XI y XIII.

A fin de comprender mejor el fenómeno, es conveniente definir como fecha de inicio del movimiento cruzado la toma de la ciudad de Jerusalén, cuyo asedio tuvo lugar

entre el 7 de junio y el 15 de julio del año 1099, durante lo que se conoce como Primera Cruzada. En esos años la Ciudad Santa se encontraba bajo el dominio del Califato Fatimí de Egipto. La finalización de las Cruzadas se produce con la caída en manos del ejército islámico de la ciudad-puerto de San Juan de Acre, en el año 1291.

También es necesario comprender que las sucesivas campañas militares organizadas por las monarquías europeas con patrocinio de la Iglesia de Roma no fueron sólo contra los musulmanes, sino también contra cristianos disidentes como los cátaros, las fuerzas de opositores políticos como Federico II o el imperio cristiano bizantino y los pueblos paganos de la zona del Mar Báltico. Por tanto, podemos afirmar que, en cierta forma, los ejércitos cruzados fueron el brazo armado de la política papal.

En el año 1054 el cristianismo sufre el cisma entre la Iglesia de Roma y la Iglesia Ortodoxa griega, a pesar de lo cual resulta sorprendente que el Papa Urbano convoque a las Cruzadas con el argumento de la defensa de los cristianos de Oriente (ortodoxos griegos, armenios, sirios, coptos, etc.), que se hallaban en peligro ante la amenaza de los turcos selyúcidas, que ya dominaban parte de Asia Menor.

Lo cierto es que, desde los tiempos primitivos de la Iglesia cristiana, sus fieles visitaban sus santuarios en Palestina. Al producirse la conquista de esta región por los árabes en el año 637, el Califa Omar siguió permitiendo que los cristianos continuaran con sus prácticas, sin obstaculizar en ningún sentido la devoción de los peregrinos, conformándose sólo con la imposición del tributo (*yiziah*) para las gentes del Libro (Ahlul Al Kitab), que habitaran en territorio islámico.

Hay un relato singular sobre este personaje que cuenta que el Califa Omar, sucesor de Muhammad, ingresó a Jerusalén montando con un compañero, en un solo caballo, una situación confusa para los ciudadanos de la Ciudad Santa, ya que no sabían a quién

debían rendir pleitesía. El sello templario, como explicamos, tiene un significado espiritual cuando es montado por un Caballero y un *jinn*, pero también tiene una explicación política: los templarios, mal que le pese al historiador que sea, tenían un amplio respeto por el *Corán* y el mundo musulmán, como éste lo tenía, no hacia el papado, pero si hacia la cristiandad y en especial hacia los templarios. La historia del Califa Omán, unida al hecho de que el islam es la religión que más cree en los *jinn*, también explica el significado político del sello templario. A esta tradición quizá olvidada o desconocida por la mayoría de los historiadores se puede deber que, al no vincular el sello templario con el islam, se haya buscado respuestas fáciles, sin reconocer su verdadero origen.

Quizás la historia personal del Califa Omar inspiró fuertemente el espíritu templario de posibilitar la coexistencia y hacer de Jerusalén un reino de paz y convivencia, algo que ciertamente no estaba en los planes del vaticano. Así, inspirada por este espíritu, la Orden del Temple permitió siempre a los musulmanes rendir culto en sus lugares santos sin molestarlos, algo que los cruzados les negaban, apaleándolos, reprimiéndolos y hasta asesinando a todo musulmán que encontraban rezando en zonas supuestamente cristianas.

El único antecedente que se conoce de agresión hacia los sitios de peregrinación cristianos ocurrió cuando el Califa fatimí Al Hakim, que era mentalmente insano para la ley islámica, destruyó una parte de las instalaciones del Santo Sepulcro en el año 1010, la que fue reconstruida por los mismos musulmanes para luego asesinar a Al Hakim.

En relación con el origen de las Cruzadas, Franco Cardini nos dice:

“Para unos, fue solamente la forma medieval de un inevitable conflicto armado entre Oriente y Occidente. Según otros, en las Cruzadas debe verse la reacción a la agresión musulmana contra Europa. Pero aquí la cronología no cuadra: en primer lugar, los musulmanes golpearon al mundo oriental mucho más que al occidental y, segundo, el impulso expansionista del islam, muy fuerte entre los siglos VII y X, parecía agotado a finales del XI”.<sup>24</sup>

Uno de los motivos principales para crear las Cruzadas fueron las luchas intestinas entre los reyes europeos y las disputas religiosas. Finalizadas las Cruzadas, estas guerras resultaron inevitables, ya que, ante los desórdenes y desviaciones de la Iglesia Católica Romana, el monje dominico Martín Lutero escribe, en el año 1517, sus *Noventa y Cinco Tesis*, en las cuales expone los errores de la Iglesia medieval en relación con la fe cristiana. Así se inician las modernas guerras de religión dentro del seno del cristianismo -entre católicos y protestantes-, que durarían siglos y desangrarían a toda Europa.

Las Cruzadas desarrolladas entre los años 1095 y 1270 debieron su nombre a la cruz que llevaban los soldados como distintivo en el pecho. Éstas se sucedieron en número de ocho: cuatro a Palestina, dos a Egipto, una a Constantinopla y una al Norte de África.

También es sabido que en esos años Europa padecía hambrunas recurrentes, las cuales llegaron a generar en algunas ocasiones prácticas de canibalismo, situación que desestabilizaba al poder político y religioso, debido a que muchas Iglesias y monasterios, con sus respectivas cosechas y crías de animales, sufrían robos y saqueos.

---

<sup>24</sup> CARDINI, Franco (Florencia, 5 de agosto de 1940) es un [historiador](#) y [ensayista italiano](#), especializado en el estudio de la [Edad Media](#). Se licenció en Letras en 1966 por la Universidad de Florencia. Militó de joven en el [Movimiento Sociale Italiano](#). En 2003 condenó la Guerra de Iraq y participó en masivas manifestaciones en su contra. Catedrático de Historia Medieval en la [Universidad de Florencia](#). Ha enseñado también en la [Universidad de Bari](#) y en numerosas ciudades europeas (París, Göttingen, Viena, Madrid, Barcelona), americanas (Boston, Burlington, Sao Paulo) y asiáticas (Jerusalén, Damasco).

A esta cuestión se sumó el fervor religioso que dio el impulso necesario al pueblo para emprender la marcha a Tierra Santa. Consecuencia de todo lo anterior fue que la mayor parte de las personas que emprendían el camino hacia Oriente Medio morían en el camino y muy pocos, los mejor preparados y alimentados, llegaban a su destino, para finalmente ser diezmados por los ejércitos selyúcidas.

La Primera Cruzada (1095-1099) estuvo capitaneada por Pedro el Ermitaño, aunque el núcleo central de esta campaña fue liderado por Godofredo de Bouillon. Pedro era oriundo de Amiens (Francia) y fue el primero en arengar a favor de las Cruzadas dentro de los estamentos más bajos de la sociedad. Antes de ser un personaje religioso había sido soldado, a diferencia de los reclutados, que eran principalmente campesinos hambrientos y enfermos sin ninguna instrucción militar. Finalmente, Pedro llegó a Palestina, donde colaboró con Godofredo de Bouillon en la toma de Jerusalén en el año 1099. Ésta se concretó por medio de un ejército cristiano poderoso, formado en su mayoría por nobles y militares franceses, normandos, italianos, alemanes y flamencos, aunque se calcula que solo diez mil de los sesenta mil hombres que lucharon portaban el adecuado armamento.

Esta victoria fue facilitada por las disputas internas del mundo islámico: por una parte, tras la muerte del Sultán Malik en el año 1092, los selyúcidas estaban divididos, por una parte, entre Irán, Alepo y Damasco, y por otro lado, el Califato Fatimí del Cairo, aunque, cuando el islam se unió (gracias a la convocatoria de figuras como Salah Ul Din (Saladino) y el Sultán Baibars), resultó notable el retroceso que sufrieron los cruzados.

La Segunda Cruzada, motivada por la caída de Edesa en manos islámicas el 1 de diciembre de 1145, fue predicada por Bernardo de Claraval y dirigida militarmente por

Luis VII de Francia y Conrado III, Emperador de Alemania. El Papa Eugenio III convocó a todas las fuerzas cristianas a una nueva cruzada que terminó en fracaso. Después siguió la expedición a Damasco, que entre otras causas se produjo por las intrigas y luchas internas entre el Rey Balduino III de Jerusalén con su madre la reina Melisenda, protegida del Temple, a lo que se sumó la disputa entre el Rey Luís VII y su mujer Leonor de Aquitania. La responsabilidad por la pérdida de Damasco es cargada al Temple, al que se lo acusa de haber conspirado con los sultanes Nur Al Din y Unur.

Le siguió Tercera Cruzada (1187-1191), denominada “la Cruzada de los Reyes” (1187-1191), que estuvo dirigida por Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra; Felipe Augusto, rey de Francia y Federico I Barba Roja, Emperador de Alemania. Sólo fue un éxito parcial, pues no llegó a su objetivo último: la reconquista de Jerusalén.

La Cuarta Cruzada fue organizada por los venecianos contra la Constantinopla ortodoxa griega, sede del Imperio Bizantino, y tuvo lugar entre los años 1202 y 1204, con el objetivo de tomar el poder, para lo cual los propios cristianos asesinaron a sus hermanos y saquearon Constantinopla.

La Quinta Cruzada (1217-1221) fue un nuevo intento fallido de retomar Jerusalén y el resto de Tierra Santa, para lo cual era necesario derrotar primero al poderoso estado ayubí de Egipto. Fue convocada por el papa Inocencio III y su sucesor, Honorio III, y reunió fuerzas del Rey Andrés II de Hungría, del Príncipe austríaco Leopoldo VI y del Emperador Federico II de Alemania (quien envió tropas, pero no participó). Si bien se realizó una incursión contra Jerusalén, finalizó dejando la ciudad en manos de los musulmanes.



La Sexta Cruzada fue realizada sin permiso papal, en 1228, y en esta ocasión sí participó personalmente el emperador Federico II de Alemania (y por esa causa fue excomulgado), quien logró reconquistar Jerusalén, convirtiéndose en su Rey por decisión personal (aunque Jerusalén sería nuevamente ocupada en el año 1247). Los cruzados lograron reconquistar esta ciudad y también Nazaret, Sidón, Jaffa y Belén.

El rey Luís IX de Francia fue el encargado de organizar y dirigir la Séptima Cruzada (1248-1254), en la que fue capturado y recuperó su libertad previo rescate. La Octava Cruzada, que resultó también fallida en el año 1270 tenía como objetivo la conversión al cristianismo del Emir de Túnez, algo que no se logró. Como expedición militar fue un fracaso y en ella falleció el rey Luis debido a la peste.

Merece un párrafo aparte por sus singulares características la llamada Cruzada Albigense -denominación derivada de Albi, ciudad situada en el suroeste de Francia-, también conocida como **Cruzada Cátara** o cruzada contra los cátaros. Fue un conflicto armado que tuvo lugar entre 1209 y 1244 por iniciativa del papa Inocencio III con el apoyo de la dinastía de los Capetos (en la época la casa reinante en Francia), cuyo objeto se alejó de Tierra Santa para concentrarse en el Sur de Francia, Provenza y el Languedoc. Su finalidad específica era reducir por la fuerza la influencia creciente del catarismo, que se había asentado desde el siglo XII en esa zona de Europa continental y que a la vez favoreció la expansión hacia el sur de las posesiones de la monarquía capetana y sus vasallos.

Los cátaros o albigenses eran considerados herejes por la Iglesia Católica Romana, ya que eran gnósticos y maniqueístas, creencias que afirman la existencia de un Dios del Bien (como el predicado por Jesucristo en el *Nuevo Testamento*), que dominaba el plano espiritual, y otro del Mal (el *Yaveh/Yawe* del *Antiguo Testamento*), quien ejercía su

poder en el plano material y estaba representado por la Iglesia Católica de la época, la cual debía ser derrocada. Los templarios en estas regiones, dejaron muchas pistas sobre este tema en sus iglesias, tal y como lo podemos observar en la ciudad de Comp Sur Artuby, donde existe una imagen que muestra el Arca de la Alianza, transportada por seres mitad ángeles y mitad demonios, sugiriendo que dentro del arca<sup>25</sup> se encontraba encerrado o preso, un ángel caído: posiblemente Satanás.

Los cátaros creían en la reencarnación, que dependía del estado espiritual de la persona, de manera que se podía volver como humano o como animal; por esa razón había que desprenderse de todos los bienes materiales y llevar una vida casta, ascética y pura para poder reencarnar. En cuanto a sus jerarquías, se reconocían dos grados: los simples creyentes y los denominados “Perfectos”, que eran aquellos que habían pasado por el rito del bautismo del Espíritu Santo (llamado *Consolamentum*), un ritual que en la propia Orden del Temple se lleva a cabo bajo el nombre de “Rito de San Juan”.

Para liderar esta cruzada contra los Albigenses, el Papa Inocencio III, designó a Simón de Montfort, quien finalmente aniquiló las fortalezas en Narbona, Montségur y Béziers en el año 1244, y con la guía y apoyo de la recién creada Inquisición terminó quemando vivos a los herejes.

---

<sup>25</sup> La palabra “arca” se puede traducir como “contenedor” o “cárcel”.

## UNA MIRADA AL ISLAM EN LA ÉPOCA DE LAS CRUZADAS

En esta época el islam venía del periodo del Califato Omeya, (del año 659 al 750), que fue seguido del Califato Abbasí, (desde el año 750), y finalmente culminó en el Califato de Córdoba, (desde el año 929 al 1031). Estos tres períodos pueden ser considerados de esplendor, mientras que en Occidente imperaba una época de oscuridad cultural. Resulta, pues, evidente la falta de conciencia que se tenía en Europa de la importancia bienhechora que el islam tenía para Occidente en general, ya que era sin duda una luz intelectual para el mundo civilizado, transmitiendo sus conocimientos tanto en ciencia, geografía, óptica, arquitectura, agricultura, medicina, filosofía, literatura, astronomía, náutica y álgebra, entre otras, así como el aporte de los descubrimientos de otras regiones desconocidas de los cuales importaron cosas como el sistema decimal (traído de la India) o el papel (desde China). Por último, es necesario destacar que Europa conoció el pensamiento griego gracias a la labor de las bibliotecas islámicas de Toledo, (España) y Palermo, (Italia). En palabras de Muhammad Asad:

“Lo que los árabes habían hecho no era sólo resucitar la antigua ciencia griega, sino que habían creado un mundo científico propio enteramente nuevo, desarrollando vías de investigación y filosofía hasta entonces desconocidas. Todo esto fue transmitido al mundo occidental por diversos canales, y no es exagerado decir que la era científica moderna en que vivimos actualmente no se inició en las ciudades de la Europa cristiana, sino en los Centros de la Cultura islámica de Damasco, Bagdad, Cairo, Córdoba, Nishapur y Samarcanda”.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> ASAD, Muhammad.

El Vaticano, por su parte, finalmente ha reconocido la riqueza del islam y las posibilidades de diálogo en el texto conciliar *Nostra Aetate (Nuestra Época)*, elaborado durante el Concilio Vaticano Segundo (1963 y 1965), y que se ha establecido como Doctrina oficial de la Iglesia Católica Apostólica Romana en la materia. Así, en el mencionado documento podemos leer:

“La Iglesia mira también con aprecio en los musulmanes su adoración al único Dios viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, que ha hablado a los hombres y a cuyos ocultos decretos procuran someterse con toda el alma, como se sometió a Dios Abraham, de quien la fe islámica gusta hacer referencia. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a su Madre Virginal, María, y a veces también la invocan devotamente. Esperan, además, el día del juicio, cuando Dios recompensará a todos los hombres una vez que hayan resucitado. Aprecian, por tanto, la vida moral y honran a Dios, sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno. Si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, el sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren sinceramente una mutua comprensión y, actuando en común, defiendan y promuevan para todos los hombres la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad”.

## LA MISIÓN SECRETA DE LOS TEMPLARIOS (PARTE II)

El Temple se funda en el año 1115 (quizás antes en Portugal), como ya dijimos al comienzo, con la primer jura de los nueve caballeros originales, en Francia, para llegar en el año 1118 a Jerusalén. En el año 1127, y gracias a la asistencia de San Bernardo de Claraval, se organiza el Concilio de Troyes, se autoriza la fundación de la Orden del Temple y se le otorgan sus sesenta y ocho reglas. Éstas regirán su vida pública por casi dos siglos, hasta su disolución simbólica en 1307 por parte del papado y la quema de su Gran Maestre, Jacques de Molay, el 18 de marzo de 1314, a partir de lo cual se produjo el paso a la clandestinidad de la Orden y al trabajo encubierto desarrollado hasta la actualidad, labor que fue posible gracias a las reglas y fines secretos de la Orden.

El Temple fue acusado en varias ocasiones por otras órdenes cristianas debido a su relación con los musulmanes. Esto también fue posible porque los templarios hablaban el árabe como lengua habitual y conocían perfectamente las creencias de éstos.

Por otra parte, los denominados *turcoples* eran tropas contratados por la Orden como la fuerza de infantería, ya que los templarios eran caballeros y por lo tanto carecían de nobles y soldados que cumplieran la vital función de este rol militar, encargados en cualquier guerra de someter al enemigo y tomar los objetivos. Así, el jefe de los *turcoples*, llamado *turcoplier*, informaba directamente al Gran Maestre del Temple o al Mariscal en la batalla. Éste no es un dato menor porque demuestra que, dentro de una estructura piramidal de la Orden del Temple, los *turcoples* tenían privilegios al poder dirigirse directamente a la autoridad máxima, la que a su vez era la única que podía ordenarles y sancionarlos.

Cada uno de los altos oficiales del Temple (Gran Maestro, Senescal, Mariscal y Comendador) tenía dentro de su estado mayor un funcionario *turcople*, aparte de un escriba árabe. El oficial *turcople* lo asesoraba y lo asistía en temas militares, políticos y culturales. Además, cabe sospechar que también habrían tenido un importante grado de injerencia dentro de las decisiones que tomaban los dignatarios de la orden.

Si seguimos viendo los nexos del Temple con oriente, en un plano no tan difundido, los templarios se relacionaron también con las órdenes sufíes (*Tariqah*) y los intelectuales musulmanes, que frecuentemente eran protegidos en sus monasterios (*ribbats*) por el Temple.

Finalmente, se supone que también participaban del Orden interno del Temple los sabios judíos de la *Kabbalah*, de esta forma, funcionarían conjuntamente los tres credos monoteístas que derivan supuestamente, de un mismo padre común: Abraham.

Con el tiempo, los templarios, que eran originarios de Francia, se sintieron más cercanos a los musulmanes, que eran sus vecinos habituales y que a su vez los influyeron con sus creencias, cuestión que hizo ver al Temple, la ortodoxia de la Iglesia Católica, como algo más alejado de las enseñanzas originales de Jesús.

Al llegar a Tierra Santa, la célula inicial que formaría a los Pobres Caballeros de Cristo se dio cuenta de lo inútil de la Cruzada, ya que el islam y el cristianismo sostenían los mismos valores: cabe destacar que los nueve templarios fundadores, estuvieron más de diez años viviendo en Tierra Santa, sin entrar en combate.

Resulta sorprendente que la gran parte de los historiadores consideren que los templarios eran denominados de esa forma por su relación cercana con el Templo de Salomón, lugar que les habría otorgado el Rey Balduino II de Jerusalén, ya que este templo no existía desde el año 70 d.C. y de él sólo quedaban ruinas debido a la

destrucción que había sufrido por las fuerzas del imperio romano bajo las ordenes de Tito. Siglos después, sobre estas ruinas se había construido la Mezquita de Al Aqsa, lugar donde se albergaron los templarios y honraron con su primero sello. Seria este lugar, el que le legaría el principio arquitectónico, que luego utilizarían en sus propias construcciones: la estructura octagonal, dibujo típico muy usado del arte islámico. Por todo esto afirmamos que los templarios se denominaron así por tener su base central en el **Templo de la Roca**, (*Al Aqsa Masyid*), y no por el templo judío.

Finalmente, cuando se produjeron las luchas civiles europeas, entre los siglos XVIII y XIX, ocurrieron varios asesinatos de Príncipes portadores de esta estirpe, lo que obligó a algunos descendientes a emigrar para proteger a sus hijos.

Entre los reyes que fueron educados por tutores templarios se encuentra Federico II Hohenstaufen (1194–1250), que fue monarca del Sacro Imperio Romano Germánico, Alemania, Sicilia y Jerusalén. Hijo de Enrique VI y la emperatriz Constanza, a la muerte de su padre, cuando tenía tres años, es llevado por su madre a vivir al reino de Sicilia, ya que ella era la heredera de este reino normando, donde muere la emperatriz un año después. Debido a su educación liberal y tolerante en Palermo, donde se daba una mezcla entre cultura árabe y bizantina (a diferencia de los reyes del norte de Europa, que debían seguir una estricta enseñanza católica), Federico jugó alternativamente como enemigo del Papado y defensor de la cristiandad, cuestión que le costó ser excomulgado dos veces. Aunque organizó la Sexta Cruzada, fue el que entregó por medio de un acuerdo la ciudad de Jerusalén al Sultán de Egipto Malik Al Qamil. Hablaba latín, griego y árabe a la perfección, mientras que tenía dificultades con el francés y el alemán, a la vez que utilizaba ropa islámica en su Corte Real, donde había

sabios de todas las creencias, mientras que su guardia personal era en su totalidad formada por musulmanes. Piers Paul Read nos dice sobre el tema:

“El trato indulgente de Federico para con los musulmanes de su reino escandalizaba a algunos de sus contemporáneos católicos, pero casi con toda seguridad provenía tanto de consideraciones prácticas como ideológicas: los templarios de España, por ejemplo, les permitían a los musulmanes practicar su religión en las posesiones templarias como un incentivo para mantenerlos en el lugar”.<sup>27</sup>

Su espíritu profundamente templario buscaba unificar en su persona la corona de toda Europa, y al respecto Juan Atienza<sup>28</sup> afirma que, a través de una negociación secreta en el año 1228, las Ordenes Templaria, Hospitalaria, Teutónica, Hassasin y otras habrían investido a Federico II como *Imperator Mundi* (Rey del Mundo), después de lo cual fue coronado Rey de Jerusalén en el año 1229.

Otro dato de trascendencia es la conexión cátara. Muchos hermanos templarios de oficios y sargentos habían escapado de la cruzada contra los cátaros. Ellos también llevaron sus doctrinas a Medio Oriente, principalmente al seno del Temple. Sabemos que los cátaros no creían en la divinidad de Cristo, sino por el contrario creían que era un profeta elevado (igual que el islam), que había venido al mundo para enseñar un camino espiritual de pureza. También rechazaban la cruz, por considerar que Jesús no había muerto de esa forma, y por eso hacían que sus discípulos negaran la cruz y con ella al símbolo de Cristo, para adoptar y seguir a la figura de Jesús, en coincidencia con

---

<sup>27</sup> READ, Piers Paul. *Los Templarios: monjes y guerreros*. Ed. Ediciones B de Books. 1999.

<sup>28</sup> ATIENZA, Juan. Autor español, **Juan García Atienza** es licenciado en Filología Románica por la Universidad Complutense de Madrid, y ha dedicado gran parte de su vida al cine, como guionista, productor, ayudante de dirección y director de cortometrajes. Sus obras fundamentales son ensayos históricos y antropológicos, destacando su serie sobre los **Templarios**. Además, también ha escrito novela histórica, siguiendo las investigaciones publicadas en sus ensayos. También ha publicado varias guías turísticas y de viajes así como especializadas en temas diversos.



el islam y con el *Evangelio apócrifo de San Bernabé*. En cuanto a los templarios, en el juicio al que fueran sometidos se comprueba que éstos también rechazaban el símbolo de la cruz, porque creían que Jesús no había muerto crucificado, creencia que se consideraba en una blasfemia.

Los templarios consideraban que la cruz simbolizaba al hombre (microcosmos), y la cruz templaria representaba a los cuatro elementos, y estos siendo la misma creación, esa cruz Pate, era en si el símbolo de Dios, por ende quien la portaba, era su siervo, soldado y profeta. Por otro lado, tenemos la versión que esos mismos elementos que representaban la cruz pate, estaban representados supuestamente en la inscripción en la cruz de Cristo "*I.N.R.I.*", que fue interpretada equivocadamente como "*Jesús Rey de los Judíos*", pero cuyo significado segundo posible y teórico, fuera inspirado por Claudia, la esposa de Poncio Pilatos, quien soñaba con Jesús y se convirtiese en seguidora de Jesús e íntima de María Magdalena. Esta le pide al procurador romano, que en la cruz de Jesús, figuren esas místicas y profundas palabras, enmascarando en esas palabras encriptadas, una simbología hermética con el significado cósmico de que ahí mismo, en esos maderos, estaba la mismísima "Creación". Dicho lo dicho, entonces I.N.R.I. vendría a significar, NO, "Rey de los Judíos", sino: *Iesbeschah* (Tierra), *Nour* (Fuego), *Ruah* (Aire) y *Iammin* (Agua). Sin dudas, I.N.R.I. es sostenido incluso hoy, en círculos muy cerrados de la histórica y verdadera Orden Templaria (Sociedad Secreta, no el neotemplarismo de internet y las asociaciones turísticas de Europa), como un código hermético sobre la resurrección, una relación directa con el ADN de un cuerpo momificado, que enmarcado en esta teoría, podría ser el propio cuerpo mortal de Jesús. Reza un escrito en un simple manuscrito que casi nadie reparo en él, pero con una alusión significativa a este increíble hecho, que profundizare, en el anexo que

acompañara a este libro en su “Version Black”, (solo en papel); *“Hermanos Templarios, aquí esta el saber, el conocimiento que representa la vida con la muerte, aquí esta la radiante ecuación alquimia de nuestro maestro Jesus”*. *Nosotros, hermanos de la Orden primera, nosotros el Secretum Templi, el Pisti Militum, nos convertimos esta noche sagrada, en CUSTODIOS, por los siglos de los siglos”*. Según esta formidable fuente de información. I.N.R.I paso a significar, *IGNE NATURA RENOVATOR INTEGRA*, o sea del latín, algo así como *“el fuego es el renovador, de la naturaleza, o por el fuego, la naturaleza se renueva íntegramente”*, esta clave y unos símbolos antiguos, (la clave alquímica, o ADN de ese cuerpo), según esta leyenda, teoría, o quizás simple fábula, es la clave de la vida eterna y la resurrección biológica del cuerpo humano. Ya no hablamos simplemente del alma, esto de ser verdad, o quién creyera que esto era verdad, seria extremadamente poderoso y había que acabarlo en cuanto se pudiera. Esa fue la historia antigua de los templarios hasta que fueron traicionados, y debieron pasar a la clandestinidad, pero jamas entregaron ni este, u otro secreto o tesoro, por mas torturas, presión y hoguera a los que los sometieron, permitiendo con su sacrificio, que la Orden y sus secretos, viviera oculta hasta nuestros días. Entonces, el SANTO GRIAL, no es Maria Magdalena, ni su descendencia, (sea cierta o fábula), el Santo Grial, es el propio Jesus. Un conocimiento trasmitido a sus Custodios Ancestrales, los Templarios. Todo esto, aunque increíble que parezca ya estaba escrito, algunas sociedades secretas ya lo sospechaban, por eso buscaban el cuerpo de la Magdalena, sabiendo que con ella quizás encontrarían el cuerpo de Jesus, el Santo Grial. Fueron los enigmas, las estrellas, los círculos concéntricos, los triángulos, los números y las cruces las señales. La ciencia lo diría así: *“Algunas células nerviosas son estrelladas, otras piramidales, otras esféricas, una célula bipolar provista de una sola*

*dendrita, formará una “(T) o Tau“, (de ahí que los iniciados recibían su bautismo templario, en los lugares secretos marcados con esta cruz), esa célula con el axon... pues bien, resumiendo ahora esotéricamente, lo que la ciencia explicaría: tenemos que “la conciencia surgida de la unión de la estrella, con el triángulo dentro de su círculo, acto seguido, la vida volverá a nacer de la unidad fragmentada al formar el o la Tau (T), multiplicándose y convirtiéndose una vez más en espíritu, un alma volverá a ocupar un cuerpo físico. Según esta vieja leyenda, “Por la llama del Alma, (Igni), representada de la materia inerte (muerte), la vida resplandecerá por la eternidad, (renovación de la creación), o sea I.N.R.I. El fuego, la obra de Dios...*

Recuerdo el mito de los ángeles caídos, Lucifer, el Prometeo griego que enseñan al hombre los misterios de la naturaleza y comienzan con el manejo del fuego. Un elemento vital de toda regeneración, hecho por el cual, el “héroe” de la humanidad y defensor del género humano, es condenado por sus pares que querían mantener al hombre como un ser de servidumbre, esta diferencia de criterios entre estos seres superiores, provocó la revuelta y la guerra en el cielo según las viejas escrituras.

Por esta particular interpretación deducimos que el Temple no estaba contra la cruz, sino contra la imagen del Dios crucificado, y si nos ponemos a hilar más fino, sabemos que hay una Orden Templaria en particular, que es la única que lleva a cabo rituales con estas características que incluyen esta clave I.N.R.I... o sea un “Ignis Ritualis”... quizás estamos ante un dato significativo a la hora de identificar quizás, a la verdadera Orden Ancestral del Temple, de la maraña de Ordenes neotemplarias que se adjudican en ser la verdadera.

Volviendo al origen del juicio a los templarios por herejes, durante esos mismos juicios, el Caballero templario Gaucerant, confesó que se practicaba regularmente la adoración de una imagen que describió como "*in figuram baffometi*", término que parecía resultar de uso habitual entre los templarios. Así, este famoso ídolo, descrito como una cabeza barbada que denominaban "*Baphomet*", y su adoración ritual fue presentado como una de las pruebas más difundidas usadas contra la Orden del Temple. Pero quizás hay otra explicación menos esotérica, quizás esa palabra, era una deformación en dialecto occitano, de la palabra francesa *Mahomet* (Mahoma). Esto nos permite sostener que los superiores templarios, en su círculo más íntimo, respetaban al profeta Muhammad. Asimismo, el término *Baphomet* deriva de la palabra *Sophia* (sabiduría). Algunos autores discrepan de este criterio, porque consideran al islam clásico o sunní, que no acepta el culto de los ídolos (*shirk*), pero su argumento no tiene en cuenta que los *Hassasin* eran musulmanes "con diferentes matices", de la misma forma que los cátaros y templarios los tenían respecto al cristianismo. Una tercera interpretación nos remite a la deformación del título árabe de "*Abu fi hamat*" o Padre de la Sabiduría, como se designaba a los Maestros sufíes, sabios islámicos que estuvieron en estrecho contacto con los caballeros Templarios. Finalmente, no debemos perder de vista que la imagen del *Baphomet* representa una figura que ninguno comprende en su totalidad y que admitiría diversas interpretaciones, pero que está muy lejos de la cultura satánica y más bien sería una representación de la dualidad, del equilibrio universal de fuerzas, lo femenino y lo masculino, lo de arriba y lo de abajo, etc.

Entre las causas que argumentaron el rey Felipe el Hermoso y el Papa Clemente V para el exterminio del Temple estaba la que reconocía que los templarios tenían una "regla secreta" que sólo estaba reservada para las más altas autoridades y que difería

profundamente de la regla que había establecido el Papado. En palabras de Fernando Díez Celaya:

“En Tierra Santa los templarios no sólo encuentran al infiel contra el cual combatir, sino un marco adecuado para entrar en contacto con las doctrinas y filosofías propias de las civilizaciones de Asia Menor y Oriente. Así ocurre, en efecto, a decir de muchos autores, que suponen a los Caballeros del Temple un conocimiento y una hermandad deliberada con sufíes y más tarde cabalistas e incluso con *hassassins*. Esta teoría, que se basa en un sincretismo entre las religiones monoteístas fundamentales y sus respectivas tradiciones esotéricas -en las que coincide el fondo- hace sospechar a muchos, que los acusan de haberse contaminado, de seguir conductas permisivas con la religión de los infieles, precisamente con todo lo que están llamados a erradicar”.<sup>29</sup>

En base a los relatos de Esquiu de Floryan y de Otto de Blasien, el ministro real Guillermo Nogaret trama la detención de los Caballeros templarios de Francia. Como resultado del juicio, el último Gran Maestro del Temple (al menos de su vida pública, antes de pasar a la clandestinidad), Jaques De Molay, es quemado vivo junto a otros caballeros en presencia del Rey y del Papa. Antes de morir maldice al rey Felipe y a su vasallo (refiriéndose al Papa Clemente), diciendo que estarían junto a él, antes del transcurso de un año, en presencia del Tribunal Divino. Este vaticinio se cumple, ya que, antes de pasado un año de la ejecución del Gran Maestro, mueren Felipe IV el Hermoso y el Papa Clemente V. Además, los descendientes directos de Felipe van falleciendo en el transcurso de los siguientes catorce años, y así queda extinguida la línea directa de la familia Capeto. Curiosamente, el último de sus descendientes directos, Luis XVI, será confinado junto con su familia durante la Revolución francesa

---

<sup>29</sup> DÍEZ CELAYA, Fernando. *Los Templarios*. Acento Ediciones. Madrid, 1996.

en la Torre del Temple en París, desde donde será transportado para ser guillotinado. La tradición afirma que, cumplida la sentencia, un desconocido salido de la muchedumbre, tomó con sus manos sangre de Luís XVI y, dirigiéndose al pueblo, dijo: “Jacques de Molay ha sido vengado”. Desde este relato, muchos masones se adjudican tener alguna descendencia con los templarios, cosa que no es cierta en lo absoluto, ya que sólo es posible deducir que éstos fueron influídos por el Temple, de eso no cabe ninguna duda, del mismo modo como lo fueron los jesuitas y los franciscanos, teniendo como contrapartida el *Opus Dei* y las líneas ortodoxas vaticanas.

Para finalizar nuestro análisis de la misión real del Temple, podemos hacer nuestras las palabras de Martin Walter<sup>30</sup> cuando se pregunta:

**“¿Cuáles fueron los fines de aquella Orden?** Evidentemente fueron más allá de su papel de monjes-soldados, y lo hicieron precisamente porque no deseaban ventilar las diferencias de credos y concepciones filosóficas en los campos de batalla, aunque fueran excelentes guerreros. El contacto con otras culturas, tal vez más estrecho de lo que se cree generalmente, les hizo reparar en que existen más cosas que unen a los hombres de aquellas que los separan... Quijotes de Cristo por lo desmesurado de sus sueños, persiguieron un imposible como fin último de sus actividades: la revitalización del concepto de Imperio, un Occidente y un Oriente Islámico integrados por una federación de Estados autónomos, bajo la dirección de dos jefes supremos, uno de los asuntos políticos y otro para los espirituales. [...] **El Temple defendió la reconciliación de las grandes religiones (¿tal vez buscaba alcanzar una especie de sincretismo?), abogando por la creación de un doble Consejo de Estados y de Iglesias (más bien, de diversas confesiones), actuando ellos (el Temple) como los garantes del proceso, al**

---

<sup>30</sup> WALKER, Martin. *La historia de los templarios*. Ed. Edicomunicación. 1993.

**menos en su fase de transición, para oponerse a los abusos de los poderes políticos y económicos”.**

Por su parte, el investigador y esoterista Saint Yves afirma:

“Todo esto parece ser lo que el Rey (Felipe IV de Francia) y un Papa (Clemente V) se esforzaron en enterrar bajo las cenizas de las hogueras: la posibilidad de una revolución política y el plan, todavía en germen, de una reforma religiosa y social”.<sup>31</sup>

## **LA MISIÓN SECRETA DE LOS TEMPLARIOS - CONCLUSIONES**

Los templarios llegaron a combatir en Tierra Santa contra otras órdenes cristianas porque ellos buscaban el dialogo con el islam, a diferencia de las demás órdenes que, no habiendo nacido, supuestamente como el Temple, en Oriente Medio, no estaban acostumbrados al trato y a las costumbres de los nativos. Así es como vemos por qué estas dos tradiciones se alejan del islam y del cristianismo clásicos: buscaban un fin superior propiciado por esta unión, poder preparar el terreno para el tiempo de la Parusía en el cual Jesucristo, reconocido como el Gran Enviado de Dios, por ambas creencias, gobernaría un mundo en común que adoraría al mismo y único Dios. Por esto fueron sacrificados los templarios, sufriendo toda clase de insultos, torturas y calumnias, por promover en secreto con Órdenes santas y místicas musulmanas (*Hassasin*) la unión fraternal entre cristianismo (Cruz Solar) e islam (Media Luna), o sea, un **CRISLAM** que uniría las dos tradiciones monoteístas más fuertes de la tierra. El

---

<sup>31</sup> SAINT YVES. (París, 26 de marzo de 1842 - Pau 5 de febrero de 1909), esoterista francés y autor de "El Arqueómetro", "La Teogonía de los Patriarcas" y una Colección de textos titulados "Las Misiones" (de los Soberanos, de los Obreros, de los Judíos, la de India, la Francia Verdadera o la Misión de los Franceses, etcétera). En ellas cubre grandes períodos históricos y trata los temas con una profundidad inusitada, revelando un contacto real con fuentes originales de la Tradición Iniciática y su calidad de Maestro.

*Secretum Templi* o Temple Secreto logró esto, aunque en la soledad de la clandestinidad hasta nuestros días.

## JESÚS EN EL ISLAM

El islam y el cristianismo son las dos únicas religiones que reconocen la función profética y el rol de Mesías de Jesús, que retornará al final de los tiempos para gobernar en la Tierra (Parusía). Un musulmán, al nombrar a Jesús (conocido en el islam como *Jesús hijo de María*, o Isa Ibn Maryam), está obligado a decir “que la paz sea con él” (*Aleihi Salam*) debido a que es reconocido como profeta (*Nabi Allah*), Enviado (*Rasul Allah*) y Mesías (*Almasihu*). La diferencia sustancial está en el reconocimiento del carácter divino de ese personaje. Cabe destacar que, hasta el siglo III en el Concilio de Nicea, no se tenía una noción clara y dogmática de la Trinidad, y es así como muchas escuelas después de ese Concilio continúan creyendo en Jesús como un Profeta. El mejor ejemplo es el Arrianismo, que adora a la figura de Jesús y a Muhammad (Mahoma) como su sucesor profético.

En el *Evangelio Apócrifo de San Bernabé*, Jesús se dirige a su discípulo Felipe diciéndole:

“Felipe, Dios es digno y sin Él no hay nada digno. Dios es un ser sin quien nadie vive, tan grande que siente todo y está en todas partes. Sólo Él no tiene igual, no tuvo principio ni tendrá fin, pero Él le ha dado a todo un principio y un final. No tiene padre ni madre, ni tiene hijos, ni hermanos, ni compañeros. Y ya que Dios no tiene cuerpo, Él no come, no duerme, no muere, no camina, no se mueve, pero habita eternamente sin semejanza humana, ya que es incorpóreo, inmaterial, es de la más simple sustancia. Es tan bueno



que sólo ama la bondad; es tan justo que cuando castiga o perdona no se le puede contradecir. En suma, digo sobre Él, Felipe, que aquí en la Tierra no podrás verlo ni conocerlo perfectamente, pero en su reino lo verás por siempre: en donde se concita toda nuestra gloria y felicidad.”

Por su parte en el *Corán 5:116* se lee:

“Dios dijo entonces a Jesús:

- ¿Has dicho alguna vez a los hombres: “Tomad por dioses a mí y a mi madre al lado del Dios único”?

- Por tu gloria, ¡no! ¿Cómo habría podido decir yo lo que no es cierto? Si yo lo hubiese dicho, ¿no lo sabrías Tú?. Tú sabes lo que hay en el fondo de mi alma y yo ignoro lo que hay en el fondo de la tuya, pues sólo Tú conoces los secretos.”

El islam reconoce el nacimiento inmaculado de Jesús, que habría sido anunciado en una caverna (*siloe*) a los trece años: cuando apareció el Arcángel Gabriel a la Virgen María, le explicó el destino que Dios le tenía reservado, ella lo aceptó humildemente y después el Arcángel sopló sobre su túnica, y así se habría hecho la concepción, cuando dijeron los ángeles:

“¡Maryam! Allah te anuncia una palabra procedente de Él, cuyo nombre será el Ungido, Isa hijo de Maryam; tendrá un alto rango en esta vida y en la última; y será de los que tengan proximidad (a Dios). En la cuna, y siendo un hombre maduro, hablará a la gente y será de los justos.

Dijo (María): ¡Señor mío! ¿Cómo voy a tener un hijo, si ningún hombre me ha tocado?

Dijo (Allah): Así será. Allah crea lo que quiere; cuando decide un asunto, le basta decir: 'Sé'. Y es.”<sup>32</sup>

Asimismo, el islam considera, en concordancia con los *Evangelios Apócrifos*, que Jesús no murió en la cruz, aunque los presentes lo creyeron y dijeron:

“-Nosotros matamos al Ungido, hijo de Maryam, mensajero de Allah.

Pero, aunque así lo creyeron, no lo mataron ni lo crucificaron. Y los que discrepan sobre Él, tienen dudas y no tienen ningún conocimiento de lo que pasó, sólo siguen conjeturas. Pues con toda certeza que no lo mataron, sino que Allah lo elevó hacia Sí, Allah es Poderoso y Sabio.”<sup>33</sup>

Con respecto a la sucesión profética de Jesús de acuerdo con San Juan, Jesús dijo:

“Pero os digo la verdad: os conviene que yo me vaya. Porque, si no me fuere, el Consolador (*Parakletos*) no vendrá a vosotros; pero, si me fuere, os lo enviaré”.<sup>34</sup>

El islam entiende que lo anunciado en el *Evangelio de San Juan*, con respecto al espíritu de veracidad que vendría después de la muerte de Jesús, donde se habla del *Parakletos*, corresponde a la palabra griega “*Parakleitos*” (“Alabado”), que en árabe se dice “*Ahmad*”, y que es una de las formas de llamar al Profeta Muhammad. Por lo tanto,

---

<sup>32</sup> *Corán* 3: 45-47.

<sup>33</sup> *Corán* 4: 156-7

<sup>34</sup> *San Juan* 16, 7

en este pasaje bíblico los musulmanes ven la confirmación de la continuación anunciada de Muhammad por parte de Jesús. Y también cuando Isa ibn Maryam dijo:

“¡Oh, hijos de Israel! Yo soy el mensajero que Allâh os ha enviado, en confirmación de lo que fue (revelado) antes de mí en la *Torá* y para traer la buena nueva de un Mensajero que vendrá después de mí y cuyo nombre es el Alabado (Ahmad)”<sup>35</sup>

## LA VIRGEN MARÍA EN EL ISLAM

El islam reconoce en María a una de las mujeres más puras de la Tierra. Hija de Imran (Joaquín) y Santa Ana, familia descendiente de diferentes profetas, entre ellos Aarón, fue criada por el profeta Zacarías (Zakariah), padre de Juan el Bautista. El *Corán* tiene un capítulo que busca resaltar la figura de María y el respeto debido a ella, aparte de refutar las calumnias sobre su castidad y concepción que habían hecho algunos de los judíos<sup>36</sup>. De hecho, en la Legislación Penal musulmana se castiga criminalmente la difamación de una mujer que es virtuosa (*Al Qadhai*): ése era el doble sentido que tenía la *Sura Maryam (María) XIX*.

Joaquín y Santa Ana la habrían concebido por gracia de Dios, ya que Ana era de una edad madura. Según el *Corán* 3:35, la mujer de Imran (Joaquín) dijo: “¡Mi Señor! Yo te consagro lo que está en mi seno; acéptalo de parte mía. Tú eres en verdad Aquel que escucha y que sabe”, y esta futura niña estaría dedicada al servicio del Creador del Universo.

---

<sup>35</sup> *Corán* 61, 6

<sup>36</sup> Esta “propaganda” en contra de María recibe el nombre de *Buhtanan Azima*.

Algunos pensadores musulmanes, la mayoría de origen sufi, como Ibn Hazm, Ibn Arabî, Rumi y Al Qurtubi, consideran a María Mensajera de Dios (*Nabi*), pero la gran mayoría le reconocen el nivel de santidad (*Waliyah*), aunque no hay duda de que el título que le dan los musulmanes a la Virgen María es *Nuestra Señora María* (*Sayyidatuna Maryam*).

En el *Corán*, el nombre Jesús se pronuncia nueve veces, mientras que el de la Virgen María dieciséis, demostrando su importancia. En este sentido, Roger Du Paquier nos relata un hecho interesante que realizó Muhammad:

“Cuando el Profeta, a la cabeza de las tropas musulmanas, se adueñó de La Meca, se dirigió a la Kaaba en la que limpió el interior de ídolos e imágenes, entre ellas la de Abraham, que estaba allí. Sin embargo, hizo la excepción con un icono de la Virgen con el niño. El Profeta la recubrió con sus manos y ordenó que hicieran desaparecer todas las demás pinturas y figuras. ¿Qué ocurrió después con este icono privilegiado? Algunos creen saber que fue discretamente puesto en lugar seguro, pero las tradiciones son muy vagas a este respecto. Lo esencial es sin duda que permanece el recuerdo de este gesto del fundador del islam.”

El tema femenino no es un tema menor, merece un tratamiento especial. Muchas mujeres blancas partieron con el Temple o eran miembros de éste, y llegaron a América con muchos otros templarios iniciados, aunque la historia oficial diga que esto es una locura. En Europa, en la rama administrativa del Temple, había muchas mujeres, y en otros casos hasta tuvieron desempeño bélico actuando como espías en filas enemigas. De hecho, las Damas de los templarios eran mujeres poderosas que compartían el mismo acuerdo celestial y la misma misión que los Caballeros templarios, aunque la

historia no las reconozca como tales y muchos historiadores no den crédito a estas manifestaciones que apoyaremos en este lugar con hechos históricos, sustentado en un sin fin de estudios históricos, mayormente de origen francés.

Así mismo, dentro de este reconocimiento a la figura femenina se considera la tradición ancestral de Isis respetada por los templarios iniciados, que sostienen que tanto María (madre de Jesús) como María Magdalena (apóstol de Jesús) eran sacerdotisas de Isis, y es por este hecho que ambas tienen una relación histórica profunda con Egipto, donde eran recibidas como tales.

Quizás sorprenda leer que había mujeres en la Orden del Temple, pero éstas no se daban a conocer oficialmente, ya que la Iglesia lo condenaba. Por su parte, las demás órdenes cumplían estrictamente con esta prohibición de la inclusión femenina en sus grupos, pero el Temple no seguía las instrucciones de la Iglesia, puesto que tenían en María Magdalena y a la “virgen” María, como la cabeza verdadera de la Iglesia, y no a Roma, como pretendían que fuera.

Pero veamos más de cerca el rol fundamental de las mujeres en las Órdenes de Caballería medievales.

## **LAS ÓRDENES FEMENINAS DE CABALLERÍA**

### **LA ORDEN DEL HACHA**

Hay un caso de una Orden de caballería, claramente militar, para las mujeres. La Orden del Hacha en Cataluña fue fundada en 1149 por Ramón Berenguer, conde de Barcelona, para honrar a las mujeres que lucharon por la defensa de la ciudad de

Tortosa (provincia de Tarragona, Cataluña) contra un ataque moro. Las damas admitidas en la Orden recibieron muchos privilegios, incluida la exención de todos los impuestos, y tuvieron precedencia sobre los hombres en las asambleas públicas. La Orden aparentemente se extinguió con los miembros originales, pero marcó también un hecho histórico, aunque se desconoce realmente qué pasó con ellas. No fueron miembros religiosos ni tuvieron una regla como tal, pero se cree que muchas de ellas pudieron asistir a los templarios, que no veían en la mujer un ser inferior, sino todo lo contrario. Se sabe que sólo las descendientes de los miembros originales podían ingresar a esta Orden, con lo cual se abre el interrogante histórico de que quizás no se extinguieron con sus miembros originales, sino que pudieron ser asimiladas en la clandestinidad por una organización superior.

Allí Ramón Berenguer IV, último conde de Barcelona<sup>37</sup>, en el año 1149, tomó la Ciudad de Tortosa de los moros, y el 31 de diciembre siguiente estableció un nuevo asedio a ese lugar para recuperarlo de las manos de los Condes. Los habitantes tuvieron poco tiempo para disfrutar del alivio y, con la moral muy baja, manifestaron alguna intención de rendirse, de lo cual, enteradas las mujeres y para evitar el desastre que amenazaba a su ciudad, a ellas mismas y a los niños, se vistieron con ropa de hombre y, con una determinación digna del guerrero más diestro, obligaron a los moros a levantar el sitio.

El Conde, al verse obligado por la gallardía de la acción, decidió reconocerlo, otorgándole varios privilegios e inmunidades, y para perpetuar el recuerdo de un intento tan certero, instituyó una Orden, algo así como un ejército, en la cual sólo se admitieron

---

<sup>37</sup> Ramón Berenguer IV fue heredó en 1131 el Condado de Barcelona de su padre. Gracias al apoyo que prestó a Ramiro II de Aragón (conocido como Ramiro el Monje), éste le concedió la mano de su hija Petronila en matrimonio, y de esta el Condado de Barcelona y el Reino de Aragón quedaron unidos.

a esas bravas mujeres, obteniendo el honor de sus descendientes. Se les asignó un *Dadge*, algo así como un *Fryars Capouche* (una capucha grande del tipo que usaban los frailes capuchinos), afilado en la parte superior y de un color carmesí para ser usado sobre sus ropas. También ordenó que, en todas las reuniones públicas, las mujeres deberían tener precedencia de los hombres, que deberían estar exentas de todos los impuestos y que todas las prendas de vestir y las joyas que dejaran sus maridos muertos, aunque no resultaran muy valiosas, deberían ser suyas. Finalmente, el autor afirma que “estas mujeres, habiendo adquirido así este honor por su valor personal, se comportaron según los Caballeros Militares de aquellos días”.

Otro ejemplo fue el de Jeanne Hachette, que luchó para repeler un asalto borgoñón contra la ciudad de Beauvais en el año 1472. Éste constituyó otro ejemplo similar al de las mujeres de la Orden del Hacha, y en este caso, el Rey las eximió de los impuestos y ordenó una procesión anual para conmemorar el evento. Tal como pasara con las mujeres de la Corona de Aragón, ellas también tendrían preferencia sobre los hombres.

## **REINO DE ITALIA, INGLATERRA Y LOS PAÍSES BAJOS**

### **(HOLANDA)**

En Italia, la **Orden de la Gloriosa Santa María** fue fundada por Loderigo d'Andalo, un noble de Bolonia en el año 1233, y aprobada por el Papa Alejandro IV en el año 1261; fue la primera Orden religiosa de caballería en otorgar el rango de *militissa* a las mujeres. No tardaría en llegar la supresión machista de los radicales descendientes

de Pedro: como era de esperarse, Sixto V suprimió esta Orden en el año 1558. No obstante, este hecho histórico sí existió, y por más que eliminaran la Orden (tal como hicieron con los Templarios y los Jesuitas), la historia las reconoce y las recuerda, y a través de este libro, hacemos honor a ese legado.

En los Países Bajos, por iniciativa de Catherine Baw en el año 1441, y 10 años después de Isabel, María e Isabel de la casa de Hornes, se fundan las Órdenes que estaban abiertas exclusivamente a las mujeres de noble cuna, y que recibieron el título francés de *chevalière* (equivalente al título latino de *equitissa*). En su *Glossarium (sv militissa)*, Du Cange señala que todavía en su día (siglo XVII) los canónigos femeninos del monasterio canónico de Santa Gertrudis en Nivelles (en Brabante), después de un período de prueba de 3 años, se hacían caballeros (*militissae*) en el altar, por un caballero (masculino) llamado para tal fin, que les daba el galardón con una espada y pronunciaba las palabras y juramentos sagrados al igual que a los hombres.

En Inglaterra, las mujeres fueron nombradas en el *Garter* (Liga) casi desde el principio, llegando a ser designadas 68 mujeres, incluidas todas las consortes, entre los años 1358 y 1488. Aunque muchas eran mujeres de sangre real o esposas de caballeros de la Orden de la Jarretera, algunas mujeres no lo eran. Llevaban la liga en el brazo izquierdo, y en algunos casos se muestran en sus lápidas con esta disposición. Después del año 1488 ya no se conocen otros nombramientos, aunque se dice que Eduardo VI otorgó la Jarretera a una poetisa napolitana, Laura Bacio Terricina. En el año 1638, se hizo una propuesta para revivir el uso de túnicas para las esposas de los caballeros en las ceremonias, pero no fue aceptada.

Otras Órdenes militares establecidas tenían mujeres que estaban asociadas con ellas más allá de la simple provisión de ayuda. La Orden Teutónica aceptó consortes que



asumieron el hábito de la Orden y vivieron bajo su dominio, pero emprendiendo funciones serviles y hospitalarias.

Más tarde, hacia fines del siglo XII, se sabe que se formaron conventos dependientes de Órdenes militares, como en el caso de la Orden de San Juan (más tarde Orden de Malta). Éstas fueron llamadas *Soeurs Hospitalières* (“Hermanas Hospitalarias”), que eran las contrapartes de los hermanos (*Prêtres*) o sacerdotes hermanos, aunque constituían una clase bastante distinta de los caballeros.

La única Orden militar que tuvo conventos antes del año 1300 fue la Orden de Santiago, que admitió a miembros casados desde su fundación en el año 1175, y pronto las mujeres fueron admitidas y organizadas en conventos de la Orden, hacia finales del siglo XII y principios del siglo XIII. En todos los casos los conventos estaban encabezados por una *Commendatrix* (Comendadora o Priora); así, hubo un total de seis a fines del siglo XIII: Santa Eugenia de Cozuelos (en el norte de Castilla), San Spiritu de Salamanca, Santos-o-Vello (en Portugal), Destriana (cerca de Astorga), San Pedro de la Piedra (cerca de Lérida), y San Vicente de Junqueres. Por su parte, la Orden de Calatrava también tenía un convento en San Felices de los Barrios.

El francés medieval tenía dos palabras, *chevaleresse* y *chevalière*, que eran usadas de dos maneras: una era para la esposa de un caballero, cuyo uso se remonta al siglo XIV, y la otra era como caballero en femenino, o eso parece. Hay una cita de Menestrier<sup>38</sup>, quien escribía sobre la caballerosidad, que dice lo siguiente:

“No siempre fue necesario ser la esposa de un caballero para poder tomar este título.

A veces, cuando algunos feudos masculinos se concedían por privilegio especial a las

---

<sup>38</sup> Claude-François Menestrier (1631 -1705) fue un escritor y heraldista jesuita francés.

mujeres, éstas tomaban el rango de *chevaleresse*, como se ve claramente en Hemricourt, donde las mujeres que no eran esposas de caballeros recibían el trato de *chevaleresses*".

## **GRAN CRUZ FEMENINA EN LA ORDEN DE SAN JUAN**

En el año 1645, cuando una flota turca amenazó la isla de Malta, un noble francés, Louis d'Arpajon (1601-79), llamó a sus vasallos, formó un ejército de 2000 hombres y luego, encontrando barcos y provisiones, navegó hacia Malta. El 27 de julio del año 1645, un Gran Maestro agradecido le concedió a él y a su hijo mayor el derecho a usar y llevar en sus brazos una cruz de Malta, y a uno de sus hijos menores el derecho a ser admitido como "Menor" en la Orden y ser promovido a rango de Gran Cruz al llegar a la edad de 18 años. Además, este privilegio podría ser transmitido a sus sucesores como cabeza de su casa y, en caso de extinción de la línea masculina, pasaría a las mujeres.

Lo cierto es que este privilegio se extinguió con la muerte de su nieto Louis d'Arpajon, caballero del Vellochino de Oro, que murió en el año 1736, aunque dejó una hija, Anne-Claude-Louise d'Arpajon (1729-94), que se casó con Philippe de Noailles, Conde de Noailles y Barón de Mouchy (1715-94). Ésta recibió la Gran Cruz el 13 de diciembre de 1745 en París de manos del embajador de la Orden, en tanto que su esposo fue recibido el 17 de noviembre de 1750, así como fue nombrado Caballero del St.Esprit en 1767, Caballero del Vellochino de oro de 1746 y Mariscal de Francia en 1775, Grandeza de España, de primera clase, en 1741 y estilo Duc de Mouchy en 1747

<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> La Chesnaye-Desbois, el presidente Hénault, tío materno de la condesa de Noailles, fue testigo de su recepción y lo menciona en sus *Mémoires*, p.146.

Su hijo menor, Louis-Marie, Vicomte de Noailles (1756-1804) fue llamado al privilegio. Se casó con su prima, la hija del Duque de Ayen, y tuvieron, entre otros, un hijo menor, Alfred-Louis-Dominique (1784-1812), Barón del imperio francés. La prima de éste tuvo una hija, Anne-Charlotte-Cécile, quien se casó con Charles-Philippe-Henri de Noailles, Duque de Mouchy: y su hijo Antonin-Just-Léon-Marie (1841-1909) fue la Gran Cruz de San Juan. The *Gotha Français* también nombra a su nieto y sucesor Henry, Duque de Mouchy (1890-1947), como Gran Cruz, y, desde aquí, nadie sabe si el privilegio continuó. Lo que sí está claro es que gracias a Anne-Claude-Louise d'Arpajon este privilegio de Caballeros pudo seguir su descendencia a través de ella misma como miembro formal de una Orden de Caballería, siendo mujer.

Hénault agrega que (en su tiempo, hacia el año 1750), ya sólo quedaban otras tres grandes casas con “Caballeros femeninos”: la Princesa de Rochette (en Italia), la Princesa de Thurn y Taxis (María Ludovika von Lobkowitz, 1683-1750), y su hija María Augusta Von Thurnund Taxis, Duquesa de Württemberg ((1706-56).

## EN TIEMPOS NO TAN MODERNOS

Las órdenes francesas modernas incluyen a las mujeres, por supuesto, en particular la Legión de Honor, desde mediados del siglo XIX, y en todo caso siempre se las llama *Chevaliers*. El primer caso documentado fue el de Marie-Angélique Duchemin (1772-1859), quien luchó en las Guerras Revolucionarias, por lo que recibió una pensión de discapacidad militar en el año 1798, el rango de segundo teniente en el año 1822 y la condecoración militar de la Legión de Honor en el año 1852.

Tradicionalmente, las mujeres francesas a quienes se confiere la Légion d'Honneur u otra Orden, usan el título "*Chevalier*", sin embargo, un destinatario de la *Ordre National du Mérite* solicitó, en enero del año 2000, a la Cancillería de la Orden, el permiso para llamarse "*Chevalière*" y su solicitud fue aceptada.

La primera mujer a la que se le otorgó el título de Caballero en la Gran Bretaña moderna parece haber sido Su Santidad Nawab Sikandar Begum Sahiba, de Bhopal, quien se convirtió en Caballero Gran Comandante de la Orden de la Estrella de la India (GCSI) en el año 1861, en la fundación de la Orden. Su hija recibió el mismo honor en el año 1872 y su nieta en 1910. La Orden estaba abierta a "príncipes y jefes" sin distinción de género.

La primera mujer europea que recibió una Orden de Caballería fue la Reina María cuando fue nombrada Gran Comandante de Caballería de la misma Orden, por estatuto especial, en celebración del Delhi Durbar del año 1911. También se le concedió el título de Caballero en el año 1917, cuando se creó la Orden del Imperio Británico (la primer Orden explícitamente abierta a las mujeres).

La Orden Real Victoriana se abrió a las mujeres en el año 1936; la Orden de Bath y San Miguel y San Jorge en los años 1965 y 1971, respectivamente. Las consortes de la reina se han convertido en Damas de la Jarretera desde el año 1901 (Queens Alexandra en el año 1901, Mary en el año 1910, Elizabeth en el año 1937). La primera mujer no real que se hizo Lady Companion de la Jarretera fue Lavinia, Duquesa de Norfolk en el año 1990 († 1995), la segunda fue la Baronesa Thatcher en el año 1995 (post-nominal: LG). El 30 de noviembre de 1996, Marion Ann Forbes, Lady Fraser fue rebautizada iniciáticamente como la Dama del Cardo, siendo ella la primera mujer de origen no Real.

## **LAS HIJAS DEL GRIAL**

Las Damas de los templarios eran mujeres poderosas que compartían el mismo acuerdo celestial y la misma misión que los Caballeros templarios. Los hombres y las mujeres se reunían para realizar ceremonias y recitar textos antiguos y oraciones. La diferencia entre las Damas Templarias y los Caballeros Templarios era puramente de género. Los caballeros guerreros iban al combate mientras las damas templarias permanecían al borde del campo de batalla y los apoyaban espiritual y enérgicamente con sus oraciones; también colaboraban en la administración de los suministros y realizaban tareas de espionaje. Las Damas Templarias brindaron un apoyo importante a través de poderosas oraciones protectoras que se cantaban: pasaban muchos días bendiciendo las armas, las armaduras, la comida y la bebida de los Caballeros antes de que éstos entraran a la batalla, además de proteger espiritualmente a su guerrero elegido.

Claro está que la historia nos cuenta que los templarios eran solamente soldados solteros, que abandonaban sus hogares y que tenían prohibido mirar siquiera a mujer alguna, pero incluso en la Regla Templaria impuesta por el Vaticano se les permitía, si así lo “necesitaban”, que se consolaran con otro hermano antes que caer en el lecho de una mujer. Esta intransigencia de género suena extraña si analizamos la historia moderna de la Iglesia de Pedro con las denuncias permanentes por las abominaciones y la pedofilia de los sacerdotes y Obispos quienes, incluso hoy, siguen viendo a la mujer como un ser deplorable para luego tener que justificar lo injustificable en sus conductas pedófilas.

Además, en su juicio final, los templarios fueron acusados de homosexualidad, cosa que fue imposible comprobar. También quedó claro que un guerrero regular templario no tenía nada que ver con un Caballero Templario iniciado en los ritos secretos y ancestrales, ya que sólo era un simple soldado bajo el yugo Vaticano, mientras que el otro era un ser evolucionado espiritualmente al servicio de una causa mucho más grande que luchar para un grupo de Obispos coléricos poseídos por el propio Satán (como dijo el propio Jesús en el Templo), amantes de la guerra y la devastación como el propio Yawe-Jehová de los judíos.

En el año 1133, una mujer llamada Azalais se entregó a los templarios para servir a Dios obedeciendo al Maestre. Hubo también varias referencias misteriosas a las “Hermanas de la Orden” hechas durante los juicios, aunque ninguna de estas mujeres templarias parece haber sido arrestada en el año 1307. La participación de las mujeres en los rituales de los templarios pudo haber inspirado las historias que surgieron durante otros juicios a templarios, donde se denunció que los caballeros tenían una conexión con demonios en forma de hermosas doncellas.

Lo cierto es que las mujeres fueron abiertamente aceptadas y alentadas a experimentar la participación más plena en todas las actividades caballerescas y misiones de la Orden del Temple. Hoy, en la Orden moderna, las mujeres también tienen la misma oportunidad de ocupar puestos gubernamentales de alto nivel como oficiales de la Corona. Ésta es la mejor manera posible de ejemplificar el liderazgo femenino en el espíritu de Santa Juana de Arco, en la tradición histórica de Santa María Magdalena.

La Orden de los Templarios lleva unos años ya compartiendo un sinfín de conocimiento ancestral que nunca había sido tan explícito por medio del cine, novelas,

internet, miembros encubiertos como simples historiadores, etc. Por primera vez el público en general accede a información sensible, a la vez que la Orden, como parte de su misión central, busca restaurar las tradiciones venerables como los pilares de la civilización y a la vez desenmascarar a los falsos dioses que muchos creemos son las potestades celestes de las que hablaba Jesús, como por ejemplo la incongruencia entre la crueldad de Jehová/Yawe con el Dios ABBA de Jesús, fuente de amor, misericordia y justicia.

**María Magdalena**, discípula del *Nuevo Testamento* y partidaria de Jesús, es hoy una **Santa** reconocida en las iglesias católica, ortodoxa, anglicana y luterana, y es honrada como una Heroína de la Fe por las Iglesias protestantes. Además de ser una Santa canonizada, en el sur de Francia y en gran parte de Europa es venerada como Apóstol gnóstica por la tradición conocida como el **Culto de María Magdalena**, que surgió en la Francia de Provenza durante el siglo XI. Todo esto se basó en la creencia generalizada entre los eruditos católicos de que María y sus acompañantes huyeron de la persecución en Jerusalén y cruzaron el Mediterráneo en un bote atracando cerca de Arles en el sur de Francia (desde entonces llamada Saintes Maries de la Mer), donde luego se retiraron a la Cueva Santa de Sainte-Baume, en una colina en la región de Marsella, y convirtió toda la Provenza al cristianismo. Esta tradición también sostiene que, a lo largo de más de 30 años, María Magdalena, como apóstol gnóstico de Jesús, enseñó a sus propios discípulos el cristianismo antiguo en la “Cueva Santa”, desde donde cuenta la historia (mito o verdad), que estuvo en comunicación frecuente con los Ángeles que venían a alimentarla. Estas leyendas de María Magdalena fueron ampliamente aceptadas en toda la Iglesia Católica en la Edad Media y han llegado hasta nuestros días.

Por su parte la doctrina católica sostiene que, al momento de su muerte, los ángeles llevaron a María Magdalena a Aix en Provençe y al Oratorio de San Maximino en Villa Lata, donde recibió los últimos ritos, y en el año 771 sus reliquias fueron trasladadas por Gerard, el Duque de Borgoña, a la recién fundada Abadía de la Madaleine en Vézelay, donde fueron veneradas por primera vez a partir de los años 1050. Más tarde, en el año 1279, una excavación financiada por el Rey Carlos II de Nápoles descubrió un santuario intacto de María Magdalena en San Maximin la Saint Baume en Provença, y en ese sitio había una inscripción explicando por qué las reliquias de la Santa habían permanecido escondidas allí, lo que indicaba que éste era el sitio de entierro verdadero, o quizás, un sitio alternativo para algunas de sus reliquias, para despistar a los saqueadores de tumbas. Ésta era una estratagema frecuentemente utilizada en Egipto, que también funcionó en el caso de Magdalena y que dio origen a un “Priorato Secreto” destinado a proteger su legado, memoria y secretos. Tiempo más tarde, este Priorato, el primer Rey de Jerusalén (Godofredo) y el poderoso San Bernardo impulsaron secretamente a nueve Caballeros de noble origen, a fundar la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo (*Secretum Templi*), que a su vez generó la organización “pública” de los monjes guerreros que todos conocemos hoy como templarios.

Ellos eran, básicamente, un ejército de élite, reconocido por toda la cristiandad, que contaba con una estructura u órgano, que operaba en las sombras y que realmente era el corazón de la Orden del Temple más allá de los monjes-soldados templarios, que eran soldados entrenados, pero sin conocimientos ni iniciación en los misterios ancestrales. De ahí que existieron siempre dos Órdenes Templarias: una pública que todos conocemos por la historia oficial y una secreta que se mantiene activa hasta nuestros días.



En una plaza pública en Aix en Provence se conserva un estatuto de René Anjou (1409-1480), Duque de la casa dinástica de Anjou y Rey titular de Jerusalén, descendiente del rey templario fundador Fulk d'Anjou. René era el hijo de la Princesa Yolande de Aragón (1384-1442) y fue el principal defensor y patrón de Juana de Arco, que fue Condesa de Anjou y heredera de una línea de sangre de una noble casa templaria. Yolande era hija del Rey Juan I de Aragón (en España), donde muchos de los Caballeros Templarios habían sobrevivido a la persecución francesa desde el año 1307. Como resultado, muchos descendientes templarios prosperaron conformando una red subterránea que operó en el sur de Francia con el apoyo dinástico de la Casa Templaria de Anjou.

El sur de Francia, especialmente el sitio de María Magdalena de Aix en Provence, fue siempre un importante bastión de los Caballeros Templarios desde el inicio de la Orden “pública” en el año 1097. Muchos historiadores (por no decir todos) ubican la creación de la Orden del Temple cuando los nueve Caballeros, supuestos fundadores, llegan a Jerusalén hacia los años 1115 a 1118, pero existen archivos en Portugal previos a esa fecha, donde se sugiere que esta Orden ya se estaba gestando en Europa y que ya funcionaba como se los conocería más tarde en Jerusalén. Sin embargo, ésta era la organización “secreta” que luego daría origen a la “pública” en el año 1118, al menos 20 años antes a la toma de Jerusalén por fuerzas cristianas a mediados del año 1099.

Por lo tanto, el Culto de María Magdalena del siglo XI tenía una conexión especial y un atractivo poderoso con los Caballeros Templarios del siglo XII, y siempre fue un componente importante del auténtico patrimonio templario incluso en la era moderna. Si bien no todos los templarios consideraron necesariamente a María Magdalena como un apóstol gnóstico, muchos lo hicieron históricamente. Como católicos, en cualquier

caso, los Caballeros Templarios la favorecieron fuertemente como su Santa Patrona, incluso por encima de la mismísima Virgen María.

A lo largo de la Edad Media, en cada oportunidad posible, los templarios utilizaron referencias aparentemente normales a “María”, aparentando referirse a la Madre María, para enfatizar de manera privada la importancia central de María Magdalena en sus corazones y en sus oraciones, como un pilar de cultura templaria. Así, la Regla del Temple del año 1129 presenta una referencia clave que enfatiza a “Nuestra Señora de Dios” en un equilibrio igual al de Jesús, usando la única palabra en francés antiguo *Damedieu*, que representa específicamente el aspecto femenino de Dios (Regla 2). Esta referencia identifica a “Nuestra Señora” como la “Santa” María (y no con la “Virgen” o “Madre”), destacando a Santa María Magdalena como un apóstol gnóstico de Jesús (Regla 16). Además, declara específicamente que los sacerdotes templarios sirven por “la autoridad de Nuestra Señora de Dios” (Regla 64), dedicando así la Orden a María Magdalena.

En consecuencia, preservar la tradición de María Magdalena sigue siendo una de las misiones históricas fundamentales que lleva la Orden del Temple en su versión moderna. Si bien la gran mayoría, por no decir el total de las instituciones neotemplarias no cumplen con ese objetivo fundamental, por aferrarse siempre a la “historia oficial” , Hay una Orden de estas características, que entienden este concepto profundamente y la verdadera Orden del Temple, desde su clandestinidad, la nutre cada tanto de migas de pan, me refiero sin dudar a la Orden Templaria conocida como **TAOM - Templario Antiquus Order Misticus**), como así también, hace lo propio apoyando o financiando secretamente, producciones de cine y TV que reivindican el lugar de la “compañera” de Jesús, como su máxima líder espiritual y cabeza del cristianismo.

La María Magdalena bíblica, fue una mujer de medios independientes, que ayudó a apoyar a los primeros apóstoles de Jesús. El *Nuevo Testamento* relata que “**María Magdalena, y muchas otras, les proporcionaron recursos**” (*Lucas 8: 2-3*). Esto está respaldado por la referencia “**María Magdalena lo siguió [a Jesús] y lo ayudó**” (*Marcos 15: 40-41*).

Algo que muy pocos conocen, o quizás esta sea la primera vez que hayas leído sobre esto, es el símbolo icónico que los templarios le dan a María Magdalena y que los artistas, siglo tras siglo, fueron repitiendo en el arte y sus obras. Nos referimos a María y su bolsa de dinero, o a veces con perfumes y ungüentos de ricos, que, como una marca registrada, la interpretan o pintan y dibujan en las obras de arte que conocemos. Y esto, no por ser prostituta, sino porque era de una casa de clase media o alta.

La estatua de Juana de Arco dentro de la Catedral de Notre Dame en París (construida por los templarios sobrevivientes del siglo XV) presenta un símbolo clave que la une a Santa María Magdalena. En esa estatua, Juana tiene una bolsa distintiva que cuelga de su cinturón, recordándonos la “bolsa de dinero” iconográfica representada tradicionalmente en el cinturón de María Magdalena. Quizá a través de la imagen de Juana de Arco, los templarios, que en esa época se suponían desaparecidos, volvían a dejar “migas de pan”, que decían: “Tranquilos, aún estamos aquí, manteniendo la llama de Magdalena viva”; aunque, claro está, esas migas de pan, sólo eran y son reconocidas por quienes deben reconocerlas y no es un don de masas, sino de elegidos.

Se puede confirmar este simbolismo en otra estatua fuera de la misma catedral, que representa a María Magdalena con un halo apostólico, portado su icónica bolsa de dinero. Asimismo, la pintura del siglo XIX, titulada *La vida de Juana de Arco*, en el Museo del Hermitage en San Petersburgo, también la presenta con la bolsa de dinero en

una túnica roja, icono sin dudas de María Magdalena. Hoy es muy evidente descubrir que en cada estatua donde se menciona a Juana de Arco se está haciendo alusión a María Magdalena, y lo mismo pasa con la “virgen” María, a lo largo de todo Europa e incluso en las Américas.

En el *Nuevo Testamento*, María Magdalena fue la primera a quien un ángel le dijo que Jesús había resucitado, y fue designada especialmente por ese mismo Ángel para ser la primera en contarles a los demás Apóstoles, después de ser la única testigo de la resurrección, según la historia bíblica:

“María Magdalena y la otra María [vinieron] a ver el sepulcro de la tumba de Jesús, y el ángel del Señor descendió del cielo y dijo a las mujeres: “Ve rápido y diles a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos”. Y ellas partieron rápidamente para llevar la palabra a los discípulos.”<sup>40</sup>

Jesús mismo se apareció a María primero, antes que cualquier otro Apóstol: “Cuando Jesús resucitó se le apareció primero a María Magdalena.” (*Marcos* 16: 9) y luego: “María Magdalena vino y les dijo a los discípulos que había visto al Señor” (*Juan* 20: 14-18).

La relevancia del liderazgo de María Magdalena en la iglesia del siglo I fue confirmada por el autoritario teólogo del Vaticano San Agustín (año 400 d.C.), reconociéndola como la “**Apóstol de los Apóstoles**”. Tomas de Aquino fue más allá y agregó que era la “amada de Emanuel”, o sea, amada de Jesús. Es entendible entonces que la designada como cabeza de la cristiandad fuera Magdalena y no Pedro. Y para ir más allá con esta versión de la historia es posible que el nombre “Magdalena” no significara simplemente que ésta fuera oriunda del pueblo de Magdala, sino que en

---

<sup>40</sup> Este pasaje se menciona tanto en *Mateo* 28: 1-8 como en *Marcos* 16: 1-8.

realidad fuera un apodo (recordemos que Jesús cambió el nombre de varios discípulos): Magdala significa: “La Torre”, título de prominencia e importancia entre los Apóstoles. Quizá por eso se considera ampliamente que María Magdalena tiene un estatus especial como la **Discípula Primaria de Jesús**, de ahí que los esénios, los cátaros y los templarios posteriores consideraran a María Magdalena no sólo como un “apóstol gnóstico”, sino como “su Torre”, y santo patrón o patrona.

Entonces... ¿de dónde sale la idea de que María era una prostituta? En el siglo VII, el Papa Gregorio (590-604) asoció erróneamente a María Magdalena con una “pecadora” que lavó los pies de Jesús (*Mateo* 26: 6-13 y *Marcos* 14: 3-8), quién fue también llamada María. Sin embargo, la Iglesia Ortodoxa nunca adoptó esa identificación errónea, de hecho, sostiene que Magdalena está separada y que nunca fue ningún tipo de “pecadora”, sino Santa.

En el *Nuevo Testamento* leemos en dos ocasiones: “María Magdalena, de quien [Jesús] había echado siete demonios” (*Marcos* 16: 9 y *Lucas* 8: 2). Esta mención pasajera, en dos relatos del mismo evento, no aparece en ninguno de los otros dos *evangelios*.

Se ha asumido que esa referencia críptica, que aparece fuera de contexto incluso en el texto original, implica que “siete demonios fueron expulsados” de ella, interpretándolo como un posible exorcismo, sin embargo, los resultados de la arqueología proporcionan evidencia convincente de que esto es en realidad una breve metáfora referida a la ceremonia sagrada de consagración para un Sumo Sacerdote, en la tradición de los Esénios Nazarenos. Así, los *Textos de sabiduría* de los pergaminos esénios describen con gran detalle “**la búsqueda de la sabiduría como una figura**

**femenina**”, estableciendo doctrinas de los aspectos femeninos de Dios. Como resultado, en el sacerdocio esénio las mujeres recibieron capacitación iniciática<sup>41</sup>.

Los profesores universitarios confirman que Jesús no era “de Nazaret”, sino que en realidad se llamaba “el Nazareno”, lo que revelaría que era un sumo sacerdote de los Esénios Nazarenos, los esénios egipcios, o sea, los originales. Cabe destacar algo que a muchos se les pasó por alto: la ciudad de Nazaret no llevaba ese nombre en la época de Jesús, por lo que Éste no pudo haber recibido dicho apodo en referencia al lugar de su nacimiento, sino que más tarde esa ciudad recibió, quizás, el nombre de Jesús Nazareno, por su lazo esénio.

El antiguo sacerdocio esénio registra los años perdidos de Jesús en Egipto, donde llegó a ser Sumo Sacerdote. Sus prácticas de purificación espiritual, utilizando centros de energía ubicados en siete puntos a lo largo de la columna vertebral, son conocidos hoy popularmente, en otras tradiciones, como los siete chakras. Naturalmente, la única forma de convertirse en Sumo Sacerdote era necesariamente limpiar los siete chakras de cada uno, expulsando todas las energías bloqueadoras o mal llamadas negativas, para poder asegurar que el “Espíritu Santo” fluiría con fuerza a través de aquél. Esto no significa que no existieran los exorcismos y la liberación de seres poseídos, claro está. La evidencia de que los apóstoles tenían conocimiento de los esénios y de cómo limpiar los siete chakras se encuentra en la siguiente oración que figura en los *Hechos Gnósticos* de Tomás:

---

<sup>41</sup> El historiador Flavio Josefo (siglo I) dejó documentado que las mujeres recibían una iniciación formal como sacerdotisas al igual que los hombres.

"Ven tú, santo nombre de Cristo. Ven, Madre compasiva. Ven, la que revela los misterios escondidos. Ven, Madre de las siete casas, para que tu descanso esté en la séptima casa. Ven, Espíritu Santo, y limpia sus riendas y su corazón, y dales el sello".

Esta invocación es evidencia directa del registro histórico de una práctica apostólica específica para limpiar las siete casas para dar un sello de conexión con el Espíritu Santo. Esto prueba la realidad de una tradición de consagración de un Sumo Sacerdote al expulsar a siete demonios de sus chakras, y que tal práctica no tiene nada que ver con la posesión demoníaca ni con el exorcismo, sino que es un ejercicio de purificación para la consagración de un Obispo en tiempos de los primeros cristianos, que casualmente eran los que tenían las enseñanzas de Jesús a flor de piel, y no lo que conocemos hoy que está muy lejos de esas enseñanzas y conductas originales, lamentablemente.

La oración de Santo Tomás "para que la Madre de la Sabiduría pueda descansar en la séptima casa" es una clara referencia al séptimo chakra, el más alto, ubicado en la glándula pineal (en el centro del cerebro), y conocida en diversas tradiciones como "el tercer ojo" o el "ojo único". Jesús el Nazareno enseñó a los apóstoles acerca de la importancia de activarla, de ahí palabras como: **"La lámpara del cuerpo es el ojo: si, por lo tanto, tu ojo es único<sup>42</sup>, todo tu cuerpo estará lleno de luz"** (*Mateo 6:22*)

Esta enseñanza gnóstica de los esénios, conocida y usada por Jesús y los apóstoles, también se describe en las Escrituras Canónicas del *Antiguo Testamento* cuando leemos la frase: "La sabiduría ha edificado su casa, ha tallado sus siete pilares" (*Proverbios 9: 1*).

---

<sup>42</sup> En muchas ocasiones se ha traducido como "bueno"; sin embargo, esta traducción es errónea: la traducción correcta es "único", lo que cobra gran significado cuando somos conscientes de los conocimientos esénios de Jesús.

Esto establece que el sistema de siete centros de energía del cuerpo humano está asociado con el aspecto divino femenino de Dios.

La escritura gnóstica *Pistis Sophia* presenta a María Magdalena enseñando los principios del ascenso espiritual cósmico del alma a través del trabajo de oración con siete esferas de energía. Esto está respaldado por el *Diálogo de las Escrituras Gnósticas del Salvador*, en el que María Magdalena enseña que “sólo hay uno que dirá que hablaré al Señor sobre el misterio de la Verdad. En esto hemos tomado nuestra posición, y al cosmos somos transparentes”. Por lo tanto, el cosmos al que somos “transparentes” son las siete esferas de energía, como las siete casas de los siete pilares bíblicos de la Sabiduría, que son los siete chakras.

En el templarismo del siglo XII, la doctrina del número siete que se asocia con la purificación se encuentra en la *Regla del Templo* del año 1129 que dice:

**“Cada vez que muere un Hermano o Hermana Templario, a los otros templarios se les instruye a lo largo de siete días, decir cien Padre Nuestros (Regla 62), y que un indigente [tendrá] siete días de alimento para su alma.”**

La Orden de los Templarios fue originalmente fundada específicamente con la misión sagrada de recuperar antiguas escrituras del histórico Templo de Salomón entre otras reliquias y tesoros que se encontraban ocultos allí. Sin duda, los Templarios hallaron lo que buscaban, como la biblioteca de rollos sagrados, colocada allí por los esénios del siglo I, quienes tenían acceso directo a este templo. Por eso, dado que la Orden tuvo como su primera misión la recuperación de esos tesoros, y en especial las escrituras gnósticas de los éstos, los descubrimientos de las mismas dieron lugar a la



fuerte creencia de los templarios de que María Magdalena era una apóstol gnóstica de Jesús. El *Evangelio Gnóstico de María* muestra a María Magdalena como el apóstol más cercano a Jesús:

**“Pedro le preguntó a María: **“Hermana, sabemos que el Señor te amó más que el resto de las mujeres. Cuéntanos las palabras del Salvador que recuerdas, las que sabes, pero no las hemos escuchado”.** María respondió: **“Lo que está oculto para ti, te lo proclamaré”**, y el apóstol Levi le dijo a Pedro: **“Si el Salvador la hizo digna, ¿quién eres tú para rechazarla? Seguramente el Salvador la conoce muy bien. Por eso la amaba más que a nosotros”.**”**

Por otra parte, el *Evangelio gnóstico de Felipe* identifica a María Magdalena como la “compañera” más cercana a Jesús, incluso más allá del papel de un apóstol, al afirmar que “Había tres que siempre caminaban con el Señor: María su madre, su hermana y la Magdalena, la que era su compañera”, y agrega que la Virgen María “es la madre de los Ángeles y la compañera de María Magdalena. [Jesús la amaba] más que [a todos] los discípulos, y solía besarla [a menudo] en su [boca]”. Denominar “**compañera**” en esa época a una mujer, era referirse a que ambas partes estaban casadas, es decir, esta referencia histórica establece claramente que eran marido y esposa.

Aquéllos que no pueden aceptar la realidad de que Jesús y María Magdalena formaban una sociedad conyugal se podrán consolar sabiendo que para los esenios este beso también era un saludo tradicional entre los sacerdotes de su antiguo sacerdocio. En consecuencia, besarse a menudo indica también visitas frecuentes de un discípulo a su Maestro, y la frase “en la boca” refleja un antiguo principio esotérico de transmitir la sabiduría sagrada y la energía del Espíritu Santo, simbolizada metafóricamente como

“aliento espiritual de la boca”, que se relacionaba conceptualmente con la Palabra de Dios.

En el cristianismo, este concepto espiritual de “besar en la boca” se encontró por primera vez en uno de los cantos cistercienses del siglo II, que también fueron cantados por los Caballeros Templarios del siglo XII. En la letra de uno de esos cantos, en concreto el *Filie Jerusalén*, se dice: “que Él [Jesús] me bese con los besos de su boca”. Ésta era esencialmente una oración codificada para que Jesús transmitiera la sagrada y divina sabiduría a los Caballeros Templarios, en su carácter de **Iniciados del Sacerdocio Secreto del Juramento Eterno**<sup>43</sup>.

Como resultado de todos los hechos históricos anteriores, María Magdalena es auténticamente venerada Santa Patrona de la Orden de los Templarios, y el foco de la herencia apostólica de la Antigua Iglesia Católica conservada por la Orden del Temple. En muchos sentidos, la Orden de los Templarios se dedica a preservar y continuar la tradición de María Magdalena, como el corazón santo e inspirador de los Caballeros Templarios, santos guerreros custodios aún de su eterno descanso, secreto y legado.

Hoy día, tanto en la nobleza como en las Órdenes neotemplarias, las mujeres también tienen la misma oportunidad de servir en cargos gubernamentales de alto nivel como Oficiales de la Corona. Ésta es la mejor manera de ejemplificar el liderazgo femenino en el espíritu de Santa Juana de Arco, en la tradición histórica de Santa María Magdalena.

---

<sup>43</sup> Recuerda bien esto, pues nunca lo has leído antes en ningún sitio: “**Sacerdocio Secreto del Juramento Eterno**”.

Aunque la caballería medieval generalmente excluía a las mujeres de la mayoría de las órdenes caballerescas, el registro histórico demuestra que las mujeres en realidad estaban incluidas en una participación significativa dentro de la Orden del Temple. Las reglas de los templarios medievales que parecen restringir la participación de las mujeres eran simplemente para proporcionar un grado razonable de separación, para garantizar la modestia y el respeto.

Así, la Regla del Temple del año 1129, se menciona una práctica original preexistente de admitir mujeres, confirmando que las mujeres fueron admitidas de hecho durante los primeros diez años de la Orden, aunque declaran que no deben ser reclutadas activamente como una costumbre. Por lo tanto, implícitamente permitía que las mujeres fueran admitidas como excepción (Regla 70); se requería que todos los templarios “se rehusaran a ser padrinos o madrinas” (Regla 72), refiriéndose específicamente a las mujeres entre los Templarios en servicio activo, demostrando que las mujeres de hecho eran templarias que sirven dentro de la Orden. Los manuscritos conservados por la Orden Teutónica también evidencian que, en el año 1305, la Orden Templaria adquirió al menos un monasterio femenino, la Abadía de Camaldules de Saint Michel de Lemo, y el Abess Agnès, donde ellas tomaron los votos y fueron admitidas por los templarios.

Basados en estos hechos del registro histórico, la Orden tradicionalmente reconoce a las mujeres como iguales, de manera que Hermanos y Hermanas Templarios servían en equilibrio y armonía. Eso sí, según los protocolos de la caballería medieval y las reglas relacionadas con los títulos, las órdenes caballerescas nunca usaron la misma palabra para hombres y mujeres de igual estatus, y nunca usaron palabras militarizadas masculinas como títulos para mujeres de la misma posición. En todo caso, las mujeres

fueron tratadas como iguales, pero a la vez muy diferentes, enfatizando cualidades femeninas únicas que se consideraron pilares esenciales de las instituciones históricas y de la civilización misma. En consecuencia, a las mujeres de igual liderazgo, influencia y participación se les dieron títulos alternativos y equivalentes dignos de sus veneradas cualidades femeninas.

Bajo la Regla del Temple del año 1129, la membresía principal y mayoritaria de la Orden en realidad tenía el título de “Sargento” (*Reglas* 67-68), una palabra que sólo corresponde a los hombres. Para las mujeres, el título alternativo equivalente dentro del mismo sistema militar francés es “**Adjutante**” (“debutante”), que proviene del latín “*adjutare*” (“soporte”, basado en la raíz “*iuvare*”, que significa “*dar fuerza*”). El uso del título de *Adjutante* expresa así el respeto por las mujeres como apoyo necesario dentro de la Orden caballerisca y como la fuente de fortaleza para sus homólogos masculinos.

Para las mujeres en estado caballeresco completo (al mismo nivel que los Caballeros) el título históricamente correcto es el de “**Dame**”. Los expertos en protocolos de caballería confirman que “Una *Dame* es el equivalente femenino de un Caballero de una Orden de Caballería<sup>44</sup>. Por eso, el título de “*Dame*”, que una mujer sostiene por derecho propio y que ha ganado por su propio mérito, nunca debe

---

<sup>44</sup> “*Dame*” es la palabra original a principios del siglo XIII en francés antiguo, que deriva del latín tardío “*domna*”, y a su vez, del latín antiguo “*domina*”, que significa “Señora de la casa”, y se aplica en igual sentido que los hombres fueron llamados “maestro”. Sólo en el inglés americano moderno, “*Dame*” se convirtió en una palabra de argot de corta duración, utilizada por primera vez en 1902, popularizada brevemente por las películas de Hollywood en la década de 1940, que significa simplemente “una mujer fuerte” y que, según el Diccionario Merriam-Webster, se define como “una mujer de rango, puesto o autoridad” y “un miembro femenino de una Orden de Caballería”, enumerando luego los posibles sinónimos “matriarca” y “matrona”.

confundirse con “*Dama*”, que sólo es utilizada por la esposa de un Caballero<sup>45</sup>. Cualquier mujer con el mismo estatus caballeresco a un Caballero debe ser respetada usando el título histórico apropiado de “*Dame*”.

En la correcta terminología caballeresca, un Caballero es nombrado como tal al ser “penitente” y recibe “título de caballero”; del mismo modo, una Dama es “nombrada” al ser “presentada” con el honor y recibe el “título de *Dame*”.

Así, tanto hombres como mujeres, como Sargentos y Ayudantes, Caballeros y Damas, son todos templarios, iguales como Hermanos y Hermanas, y todos están en servicio caballeresco en la Orden. De hecho, es el estado de ser un templario lo que es apreciado y venerado, no simplemente las respectivas denominaciones de género.

## **EVIDENCIA DE QUE SANTA JUANA DE ARCO HEREDÓ SU LINAJE TEMPLARIO**

En la catedral de Notre Dame en París (construida por los Caballeros Templarios), se exhibe una estatua de Juana de Arco con algunas señales que indican sus propias afiliaciones templarias. Esta estatua icónica la muestra con una espada templaria en la forma original del siglo XII que es marcadamente diferente de las espadas francesas utilizadas durante esa época. Su bandera de batalla está montada en la lanza de una manera que refleja el sello de *Agnus Dei* de la Gran Maestría de los Templarios. Su estatua también muestra una bolsa que cuelga de su cinturón, rememorando la “bolsa de

---

<sup>45</sup> “Dama” es simplemente un título de cortesía mantenido sólo por matrimonio, y puede perderse al divorciarse o si una viuda vuelve a casarse. Aunque se puede pensar que prefieren el sonido de “*Lady*”, popularizado por los temas de Arthurian o Renaissance en la literatura y el entretenimiento, no es una alternativa.

dinero” iconográfica de los Templarios, representada tradicionalmente en el cinturón de María Magdalena, que indica sutilmente su conexión espiritual y su asociación santa.

Juana de Arco está asociada con su contemporáneo René de Anjou (1409-1480), que fue Duque de Anjou y también el rey hereditario titular de Jerusalén (1438-1480). René de Anjou era un descendiente dinástico del Rey Fulk d’Anjou de Jerusalén, uno de los miembros fundadores y caballero original de la Orden de los Templarios, y por lo tanto fue un Gran Maestre hereditario de la Orden durante sus años como sociedad secreta. René de Anjou formó parte del Real Ejército francés y se convirtió en Duque de Lorena, la región donde se crio Juana de Arco.

Los principales defensores que ayudaron a avanzar y financiar las ambiciones de Juana de Arco fueron la madre de René de Anjou, la princesa Yolande de Aragón (1384-1442), y su hija Marie de Anjou. Yolande era la hija del Rey Juan I de Aragón, España, donde sobrevivieron muchos templarios, y también fue la Duquesa de Anjou. Fue ella quien apoyó activamente a Charles el Delfín (1403-1461) para llegar a convertirse en el rey Carlos VII de Francia, luchando incluso contra sus propios padres, quienes intentaron impedir su reclamación al trono. Así, en el año 1413, Yolande sacó a Charles de la corte de sus padres y lo protegió en sus propios castillos en el Valle del Loira, donde el futuro monarca recibió posteriormente a Juana de Arco. Ella también organizó el matrimonio entre su hija Marie y Charles, quien finalmente se convirtió en rey en el año 1422. Bajo la guía de Yolande se reunió y comenzó a colaborar estrechamente con Juana de Arco en marzo del año 1429, lo que permitió despejar el camino para su coronación formal en julio del año 1429.

La Princesa Yolande de Aragón, Duquesa de Anjou, se hizo cargo de uno de los exámenes de calificación de Juana de Arco, que sirvió para establecer la capacidad de

Joan para manejar la autoridad y la responsabilidad que requería su Santa Búsqueda. Yolande también financió el ejército y la expedición de Juana de Arco en el año 1429 y fue la patrona financiera y política de Juana de Arco y sus misiones de caballería. Los estudiosos señalan que este apoyo temprano y fuerte, en un momento de muchas dudas y mucha resistencia por parte de los demás, indica que Yolande de Anjou jugó un papel central en el establecimiento de Juana de Arco como la primera mujer líder del ejército francés.

Cuando Juana de Arco fue capturada más tarde por los borgoñones y procesada en una Corte francesa para ser quemada en la hoguera el 30 de mayo de 1431, el rey Carlos VII no hizo nada para salvarla. Fueron únicamente Yolande y Marie de Anjou quienes hicieron todos los esfuerzos para protegerla de la persecución, con la esperanza de obtener su liberación.

## **JUANA DE ARCO ¿TENÍA UNA MISIÓN COMO TEMPLARIA?**

El registro histórico, contiene una amplia evidencia de que Juana de Arco, se dedicó intencionalmente a las doctrinas del templarismo y a las misiones templarias. Ella es representada constantemente con su propio estandarte de batalla: una bandera blanca con Jesús representado como un Maestro ascendido, acompañado por dos ángeles a cada lado. Sostiene lo que parece ser una piedra, el mismo símbolo templario de la alquimia espiritual y la piedra filosofal de la estatua de Melquisedec en la catedral templaria de Chartres. Esta pancarta llevaba la inscripción: ***“IHS Maria”***, que significa “Jesús y María”, una referencia inusual que indica a Jesús y María Magdalena, como pareja, lo que expresa directamente una creencia herética fundamental de los Caballeros

Templarios, la de que Jesús y la Magdalena eran una pareja de Sumos Sacerdote y Sacerdotisa, además de esposo y esposa. La prominencia de estas referencias únicas de los templarios en su bandera de batalla demuestra que Juana de Arco sabía que ella era una templaria, y que a propósito servía como guerrera y sacerdotisa para las misiones templarias. Otra evidencia inequívoca de que Juana de Arco conoció y vivió estrictamente el lema de los Caballeros Templarios es el “*Non Nobis Domine*” (trad. “No para nosotros, Señor, sino para que tu nombre dé gloria”), que citó como su respuesta a ciertas preguntas durante su juicio, ya que respondió: “Respecto a si la victoria fue mía, era toda en la gloria de su nombre”.

Otro hecho importante en el registro histórico que apoya firmemente que Juana de Arco fue una verdadero templaria con acceso directo al conocimiento sagrado del Temple, conservado por los Caballeros sobrevivientes en el siglo XV, es un testimonio de sus claras declaraciones sobre la existencia de los *Evangelios gnósticos*. Así, en el Tribunal de Rehabilitación conformado para declarar inocente a Juana de Arco, el Vaticano registró el testimonio de un testigo que fue asesor del Rey, quien comentó: “Juana me contaría cómo había sido examinada por las autoridades francesas, y a menudo les respondía que “Hay libros de Nuestro Señor, además de los que ya tienes””, cuando en esa época sólo los descendientes sobrevivientes de los Caballeros Templarios y el Vaticano mismo tenían conocimiento de la existencia de los *Evangelios* perdidos, hoy llamados apócrifos, que no fueron redescubiertos hasta el siglo XX.

Otras citas directas de Juana de Arco demuestran que ella practicó una forma distintivamente templaria del gnosticismo característico, como una forma temprana de protestantismo, centrada en la comunión directa con lo divino, que las autoridades francesas consideraron como altamente herética y que se considera generalmente



contraria a la Iglesia Católica. Así, durante su juicio, le preguntaron acerca de sus visiones de Santa Catalina y el Arcángel Miguel, Juana explicó: “No me ordenan que desobedezca a la Iglesia, pero a Dios primero se le debe servir”, y cuando los inquisidores franceses le preguntaron “¿Te referirás a la decisión de la Iglesia?”, ella respondió: **“Me refiero a Dios que me envió a Nuestra Señora y a todos los Santos en el Paraíso. Y en mi opinión es todo uno, Dios y la Iglesia, y al decir uno, no debería haber ninguna dificultad de entenderlo, salvo que no sean lo mismo”**.

Juana de Arco también vivió y enseñó la doctrina claramente templaria al afirmar que Dios a menudo necesita trabajar a través de los humanos encarnados como sus agentes para poder cumplir su voluntad. El registro de sus exámenes de calificación durante marzo-abril de 1429 la cita diciendo: “Pero como Dios me había ordenado que fuera, debo hacerlo. Le complació a Dios actuar de esta manera a través de una simple doncella para hacer retroceder a los enemigos del Rey”. Además, expresó este concepto en su último día antes de la ejecución el 30 de mayo de 1430, diciendo: “Fui yo quién trajo el mensaje de la corona a mi Rey. Yo era el ángel.”, y también fue citada diciendo: “Actúa, y Dios actuará”.

Otra evidencia contundente de que Juana de Arco fue una verdadera templaria, relacionada con los reyes de Jerusalén de los Caballeros Templarios, son los registros históricos que describen su famosa espada de batalla, que, según los informes, localizó a través de mensajes de comunión divina de Santa Catalina y el Arcángel Miguel, a quien siempre se refería como sus “voces”. La historia la cuenta la propia Juana de Arco, con sus propias palabras, durante su juicio por herejía cuando:

“Mientras estaba en Chinon, envié a buscar una espada que estaba en la Iglesia de Santa Catalina de Fierbois, detrás del altar, y fue encontrada allí. La espada estaba en el suelo, oxidada; sobre ella había cinco cruces; supe por mi voz dónde estaba. Les escribí a los sacerdotes del lugar para pedirles que me dejaran tener esta espada y me la enviaron. Estaba debajo de la tierra, no muy profunda, enterrada. Tan pronto como fue encontrada, los sacerdotes de la iglesia la frotaron y el óxido se desprendió de inmediato sin esfuerzo. Siempre llevé la espada de Fierbois, desde el momento en que la tuve”.

La tradición oral cuenta que la Iglesia de Santa Catalina fue fundada originalmente en el año 732 de nuestra era por Charles Martel, después de su victoria sobre los sarracenos, y allí sepultó su espada sagrada, junto al altar, como ofrenda. Por lo tanto, las “cinco cruces” a las que se refiere Juana sólo podrían ser la Cruz de Jerusalén, que está conectada directamente con los Reyes de Jerusalén, fundadores originales de la Orden del Temple.

Santa Catalina de Fierbois (ca. 282-305) fue una de las famosas “voces” de visitación angelical de Juana de Arco, a quien se le aparecía regularmente, a menudo junto con el Arcángel Miguel. Catalina también era virgen y mártir, y se sabe que era la Princesa de Alejandría y una erudita respetada en Egipto. Más conocida como Santa Catalina de Alejandría, fue considerada una Patrona Gnóstica de los Caballeros Templarios. La historia de Catalina de Alejandría fue traída originalmente a Europa por los Caballeros Templarios de sus campañas en el Medio Oriente, estableciendo una nueva tradición de veneración y devoción a ella como mártir y figura santa. El Monasterio de Santa Catalina en el Monte Sinaí, establecido en el año 565 d.C., es su lugar de peregrinación donde se cree que fue sepultada después de su martirio.

Por lo tanto, la referencia de Juana de Arco a su espada sagrada denominándola la “Espada de Fierbois” significa que se trata de la Espada de Santa Catalina, patrona de los templarios, que lleva en su espada la cruz heráldica de Jerusalén, a través de la casa de Anjou.

La misión general de Juana de Arco (defender a Francia contra la invasión británica), fue en sí misma una misión clave de los templarios: siempre ha sido una creencia central de éstos y una doctrina eclesiástica que la soberanía independiente y autónoma de las diferentes naciones es una parte esencial del plan de Dios, y es necesaria tanto para la libertad como para la sabiduría colectiva de la humanidad. Debemos tener en cuenta que, incluso a pesar de haber participado en las Cruzadas, los Caballeros Templarios nunca intentaron eliminar el islam, ni invadir o apoderarse de ningún país extranjero.

Juana de Arco expresó claramente esta misión de los templarios en su carta oficial al rey de Inglaterra, fechada el 22 de marzo de 1429, en la que le advierte:

“Devuelva las llaves de todas las ciudades buenas que ha tomado. Ella es enviada por Dios para reclamar la sangre real. Ella viene enviada por el Rey del Cielo para sacarte de Francia. Te digo en nombre de Dios: vete a tu país. No intentes quedarte, no tienes derechos en Francia de parte de Dios, el Rey del Cielo. Si no crees en las noticias escritas por Dios y la Doncella, entonces en cualquier lugar donde podamos encontrarte pronto veremos quién tiene la razón, Dios o tú.”

Por lo tanto, el fuerte apoyo de la Orden de los Templarios a Juana de Arco a través de la Casa Real de Anjou, y su dedicada defensa de la nación-estado de Francia, fueron puramente un avance de las misiones esenciales de la Orden del Temple.

Datos adicionales del contexto histórico que rodea a Juana de Arco demuestran además que, a sabiendas, estaba apoyando misiones estratégicas de la Orden de los Templarios: el Ducado de la Casa de Anjou se había visto amenazado desde el año 1415 con la victoria británica sobre los franceses en la batalla de Agincourt. Esta amenaza se intensificó en el año 1427, cuando el regente inglés en Francia, el duque John de Bedford, intentó tomar el Ducado de Anjou para él solo.

Por lo tanto, en parte, las batallas de Juana de Arco promovieron una misión separada de los Santos Templarios para defender la ancestral Casa de Anjou, y la propia Juana de Arco habría sido muy consciente de sus motivaciones personales para una misión del Temple, ya que en realidad era una Condesa de la misma Casa de Anjou y, por lo tanto, una templaria hereditaria.

De hecho, durante su examen inicial de calificación en abril de 1429 para autorizarla a dirigir el ejército francés, los teólogos del Vaticano en Poitiers, con plena consideración de sus santas visiones y angelicales visitas, no encontraron nada herético en ella, e incluso declararon “que era de una vida irreprochable, de un buen cristiano, poseedor de las virtudes de humildad, honestidad y sencillez”. Así, los eclesiásticos del Vaticano llegaron a reconocer sus experiencias gnósticas al establecer una “presunción razonable” respecto de la naturaleza divina de su misión, e incluso afirmaron que “dudar o abandonarla sería repudiar al Espíritu Santo y volverse indigno de la ayuda de Dios”. Por su parte el dramaturgo Maxwell Anderson, en su obra *Juana de Lorena* (1946), basada en su investigación histórica, atribuyó la siguiente cita a Juana de Arco:

“Todo hombre da su vida por lo que cree. Cada mujer da su vida por lo que cree. A veces las personas creen en poco o nada, y así dan su vida a poco o nada. Una vida es todo lo

que tenemos, y la vivimos como creemos en vivirla, y luego desaparece. Pero rendirte a quien eres y vivir sin creer es más terrible que morir, incluso más terrible que morir joven“.

Queda claro que muchas cosas que nos cuenta la historia oficial distan mucho de ser la verdad histórica. Por eso, antes de seguir con la evolución histórica de la Orden del Temple, donde pasaremos a describir su caída y disolución “formal”, me detendré en otro aspecto que resulta conflictivo para mucha gente.

La iglesia cristiana, nos hace creer que el Dios Padre de Jesús era *Jehová/Yawe*, porque Jesús era judío?... Y esta claro eso?...

## ¿QUIEN ES JEHOVÁ O YAHWEH?

Fue allá por 1986 cuando empecé a preguntarme muchas cosas que no entendía, pero no fue hasta tiempo después cuando comprendí que la voz interior que todos tenemos lejos estaba de la casualidad o de ser meras imaginaciones.

Así, se sucedieron las Pascuas, año tras año, y esto significaba indefectiblemente ver alguna película de la vida de Jesús. Por aquellos años no existían *History Channel* ni sus homólogos, así que la película siempre era recurrente, año tras año se proyectaba la misma. Pero no era una película en sí lo que me atraía, sino la trama de Jesús en el templo enfrentándose a los sacerdotes del Sanedrín, con Caifás a la cabeza. Fue ahí cuando escuché por primera vez el nombre de **Yawe**, como el nombre de Dios, que, traducido al español, es **Jehová**, y era precisamente esa parte del relato bíblico la que confundía profundamente mi comprensión. No llegaba a entender por qué Jesús les

llamaba a los sacerdotes de Yahweh o Jehová “adoradores de serpientes que tienen al mismo diablo por Dios”, y tuve que esperar otros ocho años más para empezar a conocer la respuesta, que además me vino de una tierra muy lejana: **Egipto**, quizás donde todo comenzó con Moisés.

No voy a relatar en detalle todo lo que aprendí de este relato por medio de un Maestro de la Orden del Temple, quizás el último con un conocimiento realmente único, no sólo en la teoría, de enseñanzas olvidadas y muy ancestrales: Será mi próximo libro, *Templarios: el Hijo de la Promesa*, que viene a ser una segunda parte de éste, quien se encargue de eso. A la hora de corroborar la historia que el Maestro Templario me legó, sólo podría decirles que me dio una locación, una iglesia, donde comenzar a tirar del hilo de la historia y empezar a entender cómo los templarios codificaban sus mensajes, secretos e historias, para los ojos de los que sabían o habían aprendido a mirar con el alma. En esa iglesia, los templarios pintaron en sus paredes una imagen del **Arca de la Alianza** que estaba cargada no por ángeles, sino por demonios, dando a entender que, dentro del arca, se encontraba su líder **Satanás**, siendo ésta su prisión. Sí, “ángeles-demonios”, ángeles con pies de carnero.

Yawe es un Dios que graba en una tabla de piedra y en el corazón de su pueblo, entre otros, el mandamiento de “No Matarás” pero después ordena asesinar niños, bebés, mujeres y ancianos, y todo para conquistar un pedazo de tierra estéril. Si éste fuera el Dios que todos creemos que es (el de Jesús de Nazaret), con sólo invocar la presencia de sus ángeles hubiera disuadido a cualquier ejército para que se rindiera sin pelear, pero no, los mandó a masacrar pueblos enteros. Y yo me pregunto: ¿por qué?

Escuchando la versión templaria de Yawe o Jehová fui comprendiendo que lo que se interpretaba de las películas acerca de la vida de Jesús... su contenido, trascendía la

trama bíblica original, y que ese relato contenía también otro mensaje subyacente. Así, la constante de todas estas películas era que el Dios de Israel que me mostraba la TV, no era su “Padre de los Cielos”, como Jesús justaba mencionarlo, y pese a quien le pese, **el ABBA de Jesús no era Jehová**. Este tremendo error ha llegado hasta hoy de la mano de la propia Iglesia Católica, que sigue asignando el nombre Yawe/Jehová a Dios Padre, aun sabiendo fehacientemente que el nombre verdadero de Dios permanece en el misterio y que es un enigma que los mortales aún no hemos podido descifrar desde los tiempos del Rey Salomón. Este Rey sabio era consciente de que, el solo pronunciar su santo nombre era algo poderoso, de consecuencias imprevisibles, por lo que hizo grabar en secreto su nombre, en una mesa o espejo de muchas patas llamada la **Mesa de Salomón**<sup>46</sup>, utilizando una escritura universal desconocida para el común de los mortales, (**geometría sagrada**) para poder así legar el “verdadero nombre del Padre” a las futuras generaciones y que de esta forma no quedara relegado al olvido.

Así, en 1994 la gente fue despertando a ésta y otras verdades en la medida que empezaban a circular por el mundo otros estudios y opiniones menos convencionales, mediante el uso cada vez más masivo de los correos electrónicos, así como de las primitivas publicaciones en Internet. No obstante, deberíamos esperar 20 años más para ver como historiadores, investigadores y prestigiosos académicos se abocarán a la tarea de respaldar estos hechos, dejando de ser “simples especulaciones de escritores aficionados”, para acabar siendo documentos aceptados por la comunidad académica, basados en sólidas pruebas arqueológicas y textos caracterizados por una mayor profundidad histórica.

---

<sup>46</sup>Al respecto recomiendo la lectura titulada *La lápida templaria* en mi blog personal: <https://secretum-templi.org/2018/07/22/la-mesa-del-rey-salomon-y-la-lapida-templaria/>

He aquí que hoy mi relato es la fundamentación histórica de uno de los secretos templarios mejor guardados y quizás el origen del quiebre entre los “Hijos del Sol”, (como denominamos a esos templarios iniciados en los misterios ancestrales), una organización secreta dentro de la Orden del Temple encabezada por su fundador o inspirador, San Bernardo de Claraval, quien se aseguró de resguardar muchos de estos misterios de proporciones épicas para que el *Secretum Templi*, los siguiera custodiando hasta nuestros días. Esto ocasionó, en algún punto de la historia, que la Iglesia Católica se aviniera a acordar un pacto secreto de silencio con los templarios, lo que nos lleva a una pregunta: ¿qué consecuencias tuvo este “pacto” en la vida y evolución del Temple?

Veamos, en primera instancia, este acuerdo permitió a los templarios que se independizaran del control ejercido por la iglesia, al menos para aquellos que componían la organización secreta, aunque es bien sabido que la Orden del Temple de carácter público seguirá ligada al papado hasta el final de su existencia, permitiéndole a éste contar con tropas de élite. Aquí consideramos oportuno reiterar que, aunque todos los que integraban la Orden eran templarios formados según el modelo tal como los describe la historia, eran los menos, los que integraban además el *Secretum Templi*, y como tales, habían recibido su bautismo iniciático y los conocimientos ancestrales que se les emplazaba desde ese momento custodiar con sus vidas. Era algo similar a lo que el propio Jesús hiciera con María Magdalena, al instruirla en forma distinta de como lo haría con los restantes apóstoles, quienes en ese momento sólo eran capaces de comprender muy limitadamente sus enseñanzas, así como las parábolas que utilizaba.



Veremos a continuación algunos pasajes de las *Sagradas Escrituras*:

Jesús nos dice en la Última Cena:

**“Yo soy el verdadero pan de vida, no el mana que comieron en el desierto Moisés y los Israelitas. [...] Éste es el pan que descendió del cielo, no como vuestros padres, que comieron del maná y murieron. Quien coma de este pan vivirá eternamente.”** (*Juan* 6:48-58)

En *Hechos* 17:24-25 agrega:

“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo, pues Él es quien da a todos vida, aliento y todas las cosas, porque en él vivimos y nos movemos y somos; como algunos de vuestros propios profetas también han dicho: linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres”.

Teniendo en cuenta esto, recordemos que tanto la *Biblia* como los textos sagrados del pueblo judío nos dicen que “Jehová habla a los Sacerdotes judíos desde dentro del Arca de la Alianza”. Ante esto, yo me pregunto (y te invito a que tú reflexiones también)... ¿es que el verdadero Dios creador del universo, con todo su poder, necesita hablarle a su “supuesto pueblo elegido” desde adentro de una caja mágica?...

Por su parte, en *ICo 3:16-17*, las *Escrituras* argumentan:

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a Él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, Santo es”.

Y con estas palabras el propio Jesús nos deja claro que el templo no es el que veneran los judíos, sino que es el alma humana donde Dios mora en su creación, es decir, en el hombre.

## **BREVE RESEÑA HISTÓRICA DEL NOMBRE YAWE / JEHOVÁ**

Cabe preguntarnos a esta altura del análisis cuál podría ser el origen del nombre asignado a Dios por el pueblo de Israel. Sabemos que el nombre *JE - HAVA* significa en hebreo lo siguiente:

- JE: ¡¡He aquí, mirad/miren!!
- HOVA: Ruina o quebrantamiento<sup>47</sup>

Por tanto, Jehová significa: “¡Mirad! He aquí la ruina.” o “He aquí la ruina”.

---

<sup>47</sup> Según el diccionario *Nueva concordancia exhaustiva de la Biblia*, de James Strong (Ed. Caribe. 2002).

Al respecto, arqueólogos y estudiosos especializados en Medio Oriente tales como Donald B. Redford<sup>48</sup> y Michael D. Coogan<sup>49</sup> coinciden en que el nombre *JHWH* (que se pronuncia *Jahvé*, ya que en el hebreo no había vocales) guarda estrecha relación con una zona del desierto denominada *Jhw* (que en español se leería *Yahw*).

La divinidad de esa zona era un dios-demonio quenita<sup>50</sup>, eventualmente madianita, como comenta en sus libros el ibérico Milton Ash<sup>51</sup>, que posiblemente fue traído por Moisés a los hebreos desde el desierto, y esto explicaría el carácter cambiante de *Jahvé* (dios-demonio), que por un lado dice “no matarás” y, por otro lado, asesina y ordena matar a su antojo prácticamente durante todo el *Antiguo Testamento*, incluso a niños recién nacidos.

Gran parte de las creencias cristianas tuvieron su origen en la religión persa conocida como el zoroastrismo<sup>52</sup>, que se filtró dentro de la fe hebrea durante la

---

<sup>48</sup> Donald B. Redford es un influyente egiptólogo y el arqueólogo canadiense, profesor de Estudios Antiguos y Clásicos Mediterráneos, en la Universidad Pública de Pennsylvania. Ha dirigido varias excavaciones importantes en Egipto. Es autor de algunas polémicas teorías con respecto a la *Biblia* y la Historia que oportunamente fueron expuestas en *The Bible Unearthed*, escrita por Israel Finkelstein y Neil Silberman.

<sup>49</sup> Michael D. Coogan es profesor de *Biblia Hebrea / Antiguo Testamento* en la Harvard Divinity School, Director de Publicaciones del Harvard Semitic Museum, editor en jefe de Oxford Biblical Studies Online y profesor emérito de estudios religiosos en el Stonehill College. Ha enseñado en la Universidad de Fordham, Boston College, Wellesley College y la Universidad de Waterloo (Ontario). Ha participado y dirigido excavaciones arqueológicas en Israel, Jordania, Chipre y Egipto, y ha dado conferencias en forma amplia.

<sup>50</sup> Quenita: Miembro de un pueblo que vivía en Canaán o en sus inmediaciones en los días de Abrán (Abrahán). Después de que Moisés huyera de Egipto a la tierra de Madián, se casó con una mujer perteneciente a una familia quenita de aquel lugar. A los miembros de esta familia se les llama “madianitas” cuando la acción del relato transcurre en Madián, mientras que en los demás casos se les llama quenitas. Este hecho podría indicar que tanto el suegro de Moisés, Jetró, como su cuñado, Hobab, eran madianitas desde un punto de vista geográfico. (*Éx* 2:15, 16; 3:1; 18:1; *Nú* 10:29, 30; *Jue* 1:16.)

<sup>51</sup> Autor de los libros *Jesús, el falso mesías* (Ed. Visión Libros, 2014) y *La Biblia ante la Biblia, la historia, la ciencia y la mitología* (Ed. Visión Libros. Madrid, 2006).

<sup>52</sup> Zoroastrismo es la denominación de la religión y filosofía que, derivada de una religión anterior (denominada mazdeísmo), se funda en las enseñanzas del profeta y reformador iraní Zoroastro (Zarathustra). Se presenta como una reforma de la religión practicada por tribus de lengua iraní que se instalaron en Turquestán occidental entre el I y II milenio a. C. Estas tribus estaban estrechamente ligadas con los indoarios, los que aportaron el sánscrito y todas sus lenguas derivadas en la India del Norte, a partir del año 1700 A.C.

dominación persa después del 559 a.C. Hay muchas evidencias que demuestran la influencia del zoroastrismo en las sectas judías como en los zelotes, pero sobre todo, en los fariseos, como por ejemplo:

- Los zoroastrianos creían en un solo dios, contenido en una trinidad
- Esperaban la llegada de un Mesías
- Creían en la resurrección de los muertos, el juicio final, la lucha de la luz vs. las tinieblas, según su libro sagrado el *Zend Avesta*
- Al igual que Jesús, su profeta Zoroastro tuvo una tentación en el desierto por el demonio persa Ahirimán.

En cuanto al aspecto directamente relacionado con la Trinidad, resulta una clara analogía, puesto que la trinidad zoroastriana manejaba los mismos conceptos: **Mazda** (dios-padre), cuyo nombre se traduce literalmente como “Señor”, y él mismo contiene en sí dos espíritus: *Spenta Manyú* (Espíritu Santo) y *Angra Manyú* (Espíritu del Mal).<sup>53</sup>

## ¿POR QUÉ JEHOVÁ INSTITUYÓ SUS MANDAMIENTOS?

Agobiados por la presión que ejerce la Iglesia y el peso de las posibles consecuencias del pecado, muchas personas se hacen a diario esta misma pregunta. En reiteradas ocasiones leemos en el *Antiguo Testamento* que las órdenes emanadas de

---

<sup>53</sup> Al respecto, todo parece indicar que el Espíritu Santo cristiano fue una adaptación tardía extraída de la religión persa. Ahora bien, seguramente la depuración de “*Angra Manyú*” por parte de los escribas judíos, que más tarde fuera adaptada y sustituida por los cristianos por el “**Hijo**” (o sea, Jesús) no pudo ser totalmente consolidada, pues dejó remanentes en los textos hebreos.

Yawe/Jehová cuestionan, o directamente, quebrantan las leyes que supuestamente dictara a Moisés. Estoy convencido de que esta aparente contradicción tiene por único y verdadero objetivo **hacer que su “pueblo elegido” se sintiera pecador, esclavizándolos espiritualmente por la eternidad.** Estos pecados sólo podían ser perdonados por medio de sacrificios expiatorios, sacrificios que habitualmente involucraban animales, pero hay evidencia de que podrían ser también humanos, como cuando les ordena matar embarazadas, niños y ancianos durante la conquista de la supuesta tierra prometida. No cabe duda de que este maquiavélico “Dios”, sin duda un estratega y manipulador de masas, no es el ABBA de Jesús, sino el caído Satán, maestro del engaño y la mentira, (NO confundir a Lucifer que en esto no tuvo vela alguna).

A pesar de que la evidencia no lo indica, cabría la posibilidad que haya sido realmente Dios (o un enviado suyo), quien en verdad se apareciera a Moisés para dictarle los Mandamientos, puesto que, cuando el Profeta le interroga acerca de su nombre, éste se limita a responderle: “Yo soy el que soy”, evadiendo una respuesta más clara.

Por último, podría ser incluso que luego de que Yawe /Jehová fuera encarcelado en el Arca de la Alianza, tratándose del propio Satán, usurpara el lugar del Dios verdadero (o de su Enviado en el monte Sináí), para corromper al pueblo hebreo, quien bajo la influencia de su promesa de poder y tierras para una patria propia, lo adoptan y alaban como su Dios y siguen sus “Mandamientos” a la vez que, al cumplir sus órdenes, acaban imponiendo el terror a su paso.

Una alternativa adicional podría ser considerar que Dios, en su infinita benevolencia y sometiéndose a su propia regla del libre albedrío, terminara dejando que todo esto pasara tal como ocurrió, limitándose sólo a observar, aunque en este caso, con el paso

de los años, el tiempo se habría encargado de sustituir la verdad por la mentira y que el pueblo de Israel finalmente adoptara a Satán como su dios, hasta nuestros días. Recordemos que, en el *Éxodo*, la *Biblia* afirma que el pueblo judío acababa de huir de Egipto (después de más de 400 años de supuesta esclavitud), y que, después de caminar por el desierto unos días, decidieron por mayoría, que era conveniente volver bajo la protección del Faraón de Egipto en lugar de esperar a que Moisés regresara de su encuentro con Dios. Para ello, anticipando su regreso a Egipto, fabricaron un becerro de oro para ganar el perdón de su Faraón. Todo esto me resulta realmente inaudito, pues... ¿realmente querían volver con el Faraón en lugar de aceptar venerar al mismo Dios que los había liberado y les había provisto los medios para poder derrotar al ejército egipcio que los perseguía?...

Según el secreto templario de Comp Sur Artuby, ¿qué habría ocurrido si, en medio de toda esa locura, Dios, un enviado o alguna entidad fuera de este mundo, hubiera extendido al pueblo israelita una “oferta” donde los liberaba de su esclavitud a cambio de que ellos custodiaran al ángel caído (Satán), para lo cual les indicó cómo crear un artefacto único, capaz de encerrarlo y contenerlo, llamado “Arca de la Alianza”? Quizás esta alianza con el pueblo israelita se constituiría en el primer centro penitenciario de la humanidad, la que Moisés, como su líder y único representante ante Dios, habría aceptado. Grande habrá sido su decepción al regresar al pie de la montaña y comprobar que los seguidores de Satán habían extendido al pueblo de Israel una “nueva oferta” a sus espaldas. Realmente no podemos saber qué fue lo que realmente sucedió, aunque lo que sí sabemos (porque así lo afirma la *Biblia*), es:

- El **Arca** realmente existió, así como las **Tablas de la Ley** que contenían los *Mandamientos*.

- Súbitamente Dios habla desde adentro de una “**Caja Mágica**” que hoy conocemos como el Arca de la Alianza.
- Quien les habla, lejos de respetar y cumplir sus supuestos mandamientos, incita a su propio pueblo a romperlos y cometer toda suerte de atrocidades.

Por mi parte, creo que, después de ver y analizar todos estos hechos, adhiero como la más probable, a la versión templaria que supone el libre albedrío de Dios: Él dejó ganar a Satán esta batalla. El creador, ABBA, aún mantenía en su poder un poderoso recurso: sus profetas.

En cuanto a qué versión de la historia aceptaron los templarios, sin duda alguna ellos apostaron a la historia de Jesús, no la de un Cristo militar y libertador, sino la del **Jesús enviado y sumo profeta**, que trajo un mensaje de amor de nuestro **Padre Azul**, nuestro **Abba**: un Padre misericordioso y justo, que es el mismo predicado por Mahoma y por Akhenaton, el cual, sin importar cómo, cada uno llame o nombre, supo encarnar la misión de revelarnos, la única fuente universal y creadora, que guía al hombre lejos de la violencia, el odio y la opresión en todas sus formas.

## **LOS TEMPLARIOS VUELVEN**

Volvamos a la historia de la Orden militar más grande y poderosa de todos los tiempos: los templarios.

Felipe el Hermoso ascendió al trono en 1285; era un hombre alto y bien parecido, que tenía grandes planes para Francia. Él tendría éxito donde Carlomagno había fracasado a la hora de crear un imperio cristiano unificado, con Francia a la cabeza. Para

ello, Felipe necesitaba dinero, mucho dinero. Así, primero se apoderó de los bienes judíos de la nación, pero con eso no bastaba. Después cobró impuestos a las iglesias francesas, pero cuando la Iglesia protestó, instauró a un arzobispo francés llamado Bertrand de Goth como Papa, le puso por nombre Clemente V y trasladó la sede Papal a Aviñón con el fin de consolidar su poder.

Felipe no era un genio, de ahí que sus campañas en el exterior estuvieran mal organizadas y esto pusiera al rojo vivo el tesoro francés. Fue entonces cuando se fijó en las arcas y los bienes de los Caballeros Templarios. La leyenda cuenta que la primera vez que se dio cuenta de su vasta riqueza fue cuando buscó refugio en una bóveda de los templarios, después de ser perseguido por la multitud enfurecida por la devaluación que había hecho a la moneda francesa. Allí, al ver tanta riqueza, Felipe, aun siendo rey, intentó unirse y ser miembro de la Orden, pero para su vergüenza, fue rechazado.

Este hecho fue lo que precipitó los acontecimientos, poniendo a su marioneta Papal, Clemente, a trabajar en una inquisición contra los templarios. Esto le daría la excusa necesaria para disolver la Orden, poder tomar su riqueza y ocuparla en su campaña de guerra. Fue entonces cuando se acusó de cargos de herejía, blasfemia, sodomía y usura a los templarios. Aprovechando que ellos celebraban sus ritos en secreto por la noche (a las 11:11 p.m. exactamente, coincidiendo con la hora del nacimiento de Jesús según escritos que conocían los “antiguos”), los inquisidores comenzaron a alegar que en la Orden se adoraba a la cabeza decapitada de un hombre que llamaban *Baphomet*, que, o bien se trataba de la cabeza embalsamada de Juan el Bautista, (o la representación de ésta), o podría ser un nombre en clave donde *Baphomet* significara el origen del conocimiento encarnado en María Magdalena, o quizás el nombre del enviado de Jesús Mahoma, en la versión islámica. Entre otras, fueron también acusados y juzgados por



pisotear la cruz y negar la divinidad de Jesucristo<sup>54</sup>, y les fue atribuida la práctica de “ritos muy extraños”, sin aportar detalles más allá de esa simple apreciación, como si esto fuera un delito.

Con base a lo descrito anteriormente, el 13 de octubre de 1307 una bula Papal fue enviada para arrestar a todos los templarios en Europa. Muchos Caballeros fueron torturados y obligados a firmar confesiones; otros prefirieron morir antes que difamar a la Orden; otros confesaron y luego se retractaron. Sin embargo, la bula Papal con la orden de detención fue ignorada en muchos países, específicamente en las Islas Británicas, Portugal y Escocia. Pese a ello, el Temple se convirtió una “Orden Secreta”, y más allá de que en algunos países los “exmiembros” del Temple pasaron a formar parte de otras Ordenes militares, ese grueso era sólo el ejército regular, mientras que los templarios iniciados en los ritos y misterios antiguos, se refugiaron en las sombras y actuaron desde ese lugar hasta la fecha. A esa rama de los templarios, que fue la rama de los nueve originales y fundadores de la mano del San Bernardo, se la conoce como *Secretum Templi*.

En otros países a los soldados templarios se les permitió cambiar sus nombres y/o los nombres de la Orden; otros simplemente fueron autorizados a abandonar el Temple y unirse a otras fuerzas, como los Hospitalarios o los Caballeros Teutónicos. Del mismo modo, un contingente partió a lo que hoy es Canadá y Estados Unidos, y otro a Sudamérica, en concreto a las zonas del interior de Argentina, Bolivia, Brasil y Paraguay. Algunos dirán que esto es sólo una teoría sin fundamentos, pero están en un grave error histórico. Hace muy poco se descubrió, en lo que hoy es Canadá, una cruz

---

<sup>54</sup> En este caso, quizá una acusación con sentido, ya que los Templarios veían a Jesús como en el *Corán*, es decir, como un enviado de Dios, y no un hijo de carne y hueso como lo entendemos comúnmente los humanos. Recordemos que el propio Jesús dijo siempre; “Quien hace la voluntad de mi Padre es mi hermano”.

de plomo del siglo XII (en la Ensenada Smith), que demostró por sus isótopos que ese material fue extraído de las minas en el área de Rennes Le Chateau, Francia, lugar de mayor influencia de la Orden del Temple. Esto constituye la evidencia final de que los templarios ya conocían el continente americano en ese siglo, y que ésta fue una de las cuatro vías de escape conocidas por donde penetraron el continente americano. Escocia como primera parada quizás, la India (se descubrió en sur de este país una iglesia templaria construida aproximadamente en el año 1450)<sup>55</sup> y, por último, los actuales Brasil y Argentina, desde donde se asentaron en el interior de los que hoy es la provincia de Córdoba (desde la localidad de Nono, pasando por La Falda, La Cumbre, Capilla del Monte y Tulumba), remontando el río Paraná hasta Paraguay y Bolivia, desde donde extraían la plata que introducían en Europa.

En Argentina, cerca del límite con Bolivia, hay un lugar único donde se pueden apreciar pinturas y relieves en las cuevas similares a las descubiertas en Inglaterra. No sólo se encuentran cruces templarias pate, sino caballos lanzados al ataque que esgrimen lanzas con banderas medievales y, por si esto fuera poco, está el sello primitivo de los templarios con la figura de la mezquita de Al-Aqsa.

Ya mencioné lugares en Córdoba (Argentina), donde hay un sinfín de vestigios de presencia templaria, pero ésta del norte argentino es única: a unos diez kilómetros al este de La Quiaca<sup>56</sup> y a casi 1.900 km. de la ciudad de Buenos Aires, se encuentra una inhóspita y totalmente despoblada región llamada Laguna Colorada, situada al pie de la cordillera conocida como Los Ocho Hermanos. Los arqueólogos académicos cuentan que la cultura Yavi, allá por el Siglo I, comenzó a erigir un centro ritual donde se

---

<sup>55</sup> Es decir, 150 años después de la supuesta desaparición de la Orden.

<sup>56</sup> Pueblo de unos 14.000 habitantes en la provincia de Jujuy, a 3.500 metros sobre el nivel del mar y cerca de la frontera con Bolivia.

realizaban (y aún se siguen haciendo), ceremonias en fechas especiales como los solsticios y equinoccios, así como homenajes a Inti (la Divinidad Solar), y la Pacha Mama (Madre Tierra). Laguna Colorada nunca fue un sitio de vivienda ni de tránsito para los pueblos originarios, sino un lugar al que se visitaba exclusivamente para actividades espirituales esotéricas. También es el registro de la memoria de este pueblo, pues los petroglifos (grabados hechos en la piedra), reseñan su historia: prácticamente todas las paredes rocosas fueron objeto de este despliegue artístico, pero al ser una piedra de escasa dureza las inclemencias climáticas han hecho desaparecer muchas. Las variadas escenas están talladas con la técnica de picado y raspado. El descubrimiento de este verdadero yacimiento a cielo abierto es reciente, puesto que no fue sino hasta 1961 en que se tuvo conocimiento de su existencia. Predominan grabados de camélidos, aves y figuras humanas en distintas actitudes. Las figuras más importantes hacen referencia a la posible observación de un cometa, los amautas (chamanes) con sus cabezas que emiten rayos y el bastón de mando en una mano, variadas figuras de cóndores, así como de guerreros. Hay acuerdo entre los especialistas en que los petroglifos más antiguos datan del siglo VI como mínimo. Distintas lozas exhiben, cada una, figuras con características especiales, desde serpientes aisladas con poca erosión por estar protegidas por aleros naturales hasta las que sólo muestran camélidos. Unas pocas tienen características muy particulares. Así, tenemos una gran roca casi pegada al perímetro de la laguna mayor donde aparecen números, letras y símbolos exclusivamente. Está en un lugar tan protegido que el acceso sólo se hace posible cuando la laguna está seca. A unos mil metros de allí, y en un sector sin protección encontramos, algo sorprendente: según los historiadores oficiales se trata de figuras de españoles a caballo. Los estudiosos de los pueblos originarios no están de acuerdo con

esa afirmación, ya que sus metodologías sitúan el origen de las escenas hacia el año 1.200, precisamente el tiempo que la Orden del Temple enviaba a sus miembros a esta parte del mundo para extraer plata. Téngase en cuenta que -además de las famosas minas de plata de Potosí- cerca de este lugar hay minas de plata aún en actividad. Las fotos de los petroglifos a los que nos estamos refiriendo hablan por sí solas. Ante todo, se trata de figuras de una calidad artística que difiere por entero de las demás. Los caballos exhiben una plasticidad inédita y las figuras humanas que los cabalgan -llevando yelmos y lanzas con estandartes- asemejan en demasía a los caballeros templarios, pues reproducen aspectos de su vestimenta característica (yelmo, túnica...). El estandarte del Temple, que portaba un abanderado en las batallas, consistía en dos franjas horizontales: negra y blanca, la inferior. Se denominaba *Beaussant* o “la bella enseña”, y en estos petroglifos aparece con claridad.

Pero hay más pues, alejado del perímetro lacustre, hacia lo alto, hay un conjunto de estas rocas de arenisca, donde se observan cruces cristiana y otras que, con toda certeza, son las que lucían los hombres del Temple. Allí mismo aparecen también algunos símbolos alquímicos. Estos petroglifos, que constituyen un conjunto específico, en algunos casos están sobrepuestos a otras figuras típicas expresiones de los pueblos originarios. En el caso de las dos cruces templarias que hemos hallado en este sector llaman la atención no sólo por su gran tamaño sino por estar excavadas con más profundidad en la roca.

Aunque se trate de las únicas que nosotros hemos visto, sabemos que hay más. La existencia de estas figuras tan peculiares no es desconocida por los investigadores, tanto es así que el expediente n° 3585 del año 2005 del Congreso de la Nación Argentina es un proyecto de ley firmado por los legisladores Gerardo R. Morales y Amanda Isidori

que busca proteger sitios arqueológicos situados en la provincia de Jujuy y, al referirse específicamente al de Laguna Colorada, expresa: “Son seis los grupos más importantes de dibujos sobre cuadrados, círculos, concéntricos, con diagonales internas, espirales, hombres, llamas, ganado, letras, cruces cristianas y de malta, escudo, guardas y cóndores”. Obviamente el proyecto de ley habla de “cruces cristianas y de malta” cuando nosotros llamamos templarias a éstas últimas.

La historia oficial no niega la existencia de tales figuras, pero les otorga un carácter mucho más reciente. Serían contemporáneas con la llegada de los clérigos a aquellas regiones y tales petroglifos producto de la evangelización. Como señalamos párrafos antes, los estudiosos que pertenecen a los pueblos originarios no concuerdan con esto, datándolos de hace ocho siglos atrás, dichas afirmaciones tiene su origen en un texto publicado en un medio argentino, por un investigador de ese país de nombre Antonio Las Heras.

La idea de que la Orden del Temple, visitaba América unos tres siglos antes que llegara Cristóbal Colón no es nueva. Téngase en cuenta que los templarios pagaron siempre con plata amonedada genuina, siendo un enigma, de dónde la obtenían, pues Europa carece casi por completo de este metal salvo algunas escasas minas alemanas. Si a eso sumamos el puerto fortificado que la Orden mantenía en La Rochelle (Francia) sobre el Océano Atlántico, debe pensarse que lo utilizaban como salida directa hacia las costas del actual Brasil y Argentina. El antropólogo Jacques de Mahieu, expuso esta posibilidad en los años setenta del siglo pasado, documentándolo con elementos arqueológicos que obtuvo en territorio paraguayo, pero hasta el presente se carecían de pruebas como las que estamos presentando.

Volviendo a los datos históricos y las pruebas irrefutables que nos alcanza hoy la arqueología, el hallazgo de Oak Island (Canadá) o Isla del Roble, es irrefutable y arroja por tierra cualquier especulación sobre que esto es un mito. Los templarios no sólo visitaron, sino se asentaron y explotaron recursos naturales que llevaban a Europa (de ahí su riqueza, con la que construyeron innumerables catedrales góticas, además de la sana y eficiente administración de sus bienes y recursos), y después de que fueran enjuiciados, simplemente se retiraron a su plan “B”, un lugar donde crear un Estado propio, un país templario, ya que el plan “A” había fallado con la jugada del rey francés y su traición, cuando todo estaba casi listo para lograr ese estado independiente en lo que hoy es Portugal.

## **TEMPLARIOS Y JESUITAS**

Hay pruebas claras de todo lo que hemos visto hasta el momento sobre la presencia templaria en Argentina y Canadá, y también las hay de que Ignacio de Loyola se inspiró en el Temple para fundar la “Compañía de Jesús”.

Teniendo en cuenta estas aparentes “coincidencias”, nos preguntamos por qué esta naciente organización, de corte también místico, creció y se extendió por todo el continente americano con un poder y conocimiento de la metalurgia muy por encima de lo que se conocía en la propia Europa. Pues bien: los jesuitas, en América, construían y utilizaban los metales aplicando fórmulas y conocimientos desarrollados por los templarios, conocimiento que, en aquella época, todavía eran desconocidos en Europa.

Y hablando de Europa y los jesuitas, en Escocia hay un lugar donde, si sabes buscar y tienes los contactos correctos, puedes visitar un cementerios donde se encuentran

antiguas tumbas templarias. En estos cementerios hay siempre mensajes recurrentes, al igual que símbolos, como lo son las calavera y los huesos cruzados, cual bandera pirata, tallados en sus lápidas, y que representan un símbolo inequívoco de la presencia templaria y la devoción por María Magdalena. Cabe recordar que, en todas las pinturas y obras de arte sobre Magdalena, ella está siempre con una calavera y los huesos, y esto representa una firma indeleble, un mensaje secreto aún sin revelar. Cada tumba tiene cuatro letras enigmáticas: **T.S.I.H.** Y... ¿qué tiene que ver todo esto con la conexión Jesuita?... pues a eso vamos.

Es preciso recordar que las letras del logo o escudo jesuita son las tres letras I.H.S. “**IHS**” o “**JHS**” es el monograma, (símbolo formado por letras entrelazadas), del nombre de Jesucristo. Pues bien, el monograma **IHS** fue adoptado como sello distintivo por Ignacio de Loyola, uno de los fundadores de la Compañía de Jesús, para luego devenir en símbolo de la *Societas Jesu*, ya que, tras haberlo usado Ignacio en su sello como general o superior de esta Orden, fue definitivamente adoptado por los jesuitas, aunque a menudo se le incorporan unos rayos solares que se desprenden del símbolo.

¿Cómo se terminan relacionando ambos monogramas?

Para poder comprender mejor la cuestión es necesario tener presente que los templarios, por cuestiones de su propia seguridad y supervivencia, siempre dejaban todo escrito en clave, especialmente los miembros iniciados del *Secretum Templi*, quienes eran y son, para los que los conocen y llegan a ellos, una rama muy especial de la Orden del Temple. Sin duda no sólo son guerreros, sino también alquimistas espirituales, sabios y conocedores de un mundo paralelo que muchos creen ficticio, pero que está

muy lejos de ser irreal. Dado que a esta rama secreta también se la conoce como los “Hijos del Sol”, vemos el sentido que tiene que el escudo jesuita esté coronado por el Sol, ya que son éstos, a través de este mensaje codificado, como los templarios, seguidores de un culto muy antiguo egipcio, el culto de Isis, cuyo emblema máximo era (y aún es) la cruz Ankh y el Sol.

Asimismo, podemos ver que esta cruz del antiguo rito o religión egipcia también forma parte tanto del emblema de los jesuitas como del de los templarios, pero devenido en lo que hoy conocemos como cruz Tau, que también fuera utilizada por la Orden de los Franciscanos, con San Francisco de Asís a la cabeza. Los jesuitas no sólo usan la cruz Tau a modo de camuflaje de la original cruz egipcia Ankh, sino que en su firma resulta muy fácil identificar dicha cruz egipcia sin ningún tapujo y a simple vista.

Pero nos seguimos preguntando, ¿qué tienen que ver las letras I.H.S en el sello de los jesuitas con las letras T.S.I.H que encontramos en las tumbas templarias?

Pues bien, como dijimos anteriormente, los templarios dejaban codificado todos sus mensajes por cuestiones de seguridad, y, así también, secretamente seguían las enseñanzas del *Corán* y sus profetas, donde se nombra a Jesús y a la Virgen María con total admiración y veneración.

Así, los templarios, maestros de los misterios y los códigos, a veces también utilizaban codificación más simple, y muchos de sus mensajes se protegían usando códigos antiguos, que hoy parecen triviales, pero en esa época no lo eran. Encontramos que estas formas (códigos) simples y más rudimentarios fueron usados a menudo por el propio Leonardo Da Vinci, mediante la llamada escritura en espejo, que consiste en escribir al revés, tal como se usa en los logos de la policía o los ambulancias para que uno pueda leerlos correctamente cuando los miramos acercándose por el espejo



retrovisor. Otro ejemplo es el aplicado en la forma árabe de escritura, que es de izquierda a derecha, y, por lo tanto, utilizando este simple artilugio, quedará el acertijo resuelto.

Por eso, el símbolo usado por los Jesuitas dice **T.S.H.I**, pero al revés, por lo tanto, se trataría de las mismas letras que están en las tumbas templarias escocesas, lo que si bien nos aclara de momento cómo se leen, nada nos dicen del significado de dichas letras.

Si seguimos usando la premisa que ambas órdenes seguían en secreto los rituales de la religión del antiguo Egipto y compartían esos conocimientos, y ambos se consideraban “Hijos del Sol”, podemos aventurar que estas letras significarían “*Templi Sacerdotibus Horus Isis*”, aunque esa interpretación nos haría preguntarnos qué papel juega **Horus y Isis** (divinidades egipcia) en toda este asunto.

Para revelar el significado final de este mensaje es necesario tener en consideración que, en la religión egipcia, Isis es la Madre de Horus, y que el cristianismo primitivo sin duda copió el culto egipcio de Osiris, en un paralelismo directo con la “trilogía Sagrada” cristiana. Este culto, encabezado por los gnósticos y luego los cátaros en el sur de Francia, dio origen a la leyenda de la descendencia de Jesús con María Magdalena, que no es otra que la representación cristiana del culto de Osiris, donde Isis se identifica con la Virgen María (la niña Myriam) y Horus con Jesús. A partir de esta interpretación, los templarios y los jesuitas se reconocían en secreto como los continuadores, protectores y descendientes de los antiguos sacerdotes egipcios y de su religión ancestral, una religión y enseñanzas que, dicho sea de paso, adaptándolas a su tiempo, fueron las palabras que transmitiera el propio Jesús.

Recordemos algunos comportamientos básicos de la condición humana: cuando uno siente miedo y corre peligro, ¿dónde se va a refugiar?. Seguramente, al lugar donde se

le quiere y se le espera, donde obtendrá seguridad y refugio. Y según la *Biblia*, ¿dónde fue la Sagrada Familia cuando, en época de Herodes, éste mandó a matar a los inocentes, tratando de “cazar” al supuesto mesías de los judíos?... Pues la respuesta es: **Egipto**. ¿Y, según muchos de los antiguos textos apócrifos, dónde transcurrieron los “años perdidos” de Jesús en su juventud?... Todos coinciden en que se estaba formando y educando en Egipto.

Entonces... ¿cómo se veían a sí mismos los templarios y los jesuitas? ¿Qué significan las palabras *Templi Sacertotibus Horus Isis*?. Como respuesta, repetiré aquí la que recibí de un alto miembro de la sociedad secreta *Secretum Templi*, en Escocia, cuando me confirmó lo que yo intuía: “Los templarios y los jesuitas somos hermanos. Somos Hijos del Sol. Somos los sacerdotes del Templo de Isis y Horus”.

Muchos dirán que esto es descabellado cuanto menos, más pensando que en el trono de San Pedro hay actualmente un hombre nacido, criado y formado en el seno de la Orden de los Jesuitas, pero... ¿no viene dando el Papa Francisco acabados y silenciosos mensajes cifrados también?. ¿No cambió la cruz papal de oro por otra de metal sin valor?, (Templarios = POBRES Caballeros de Cristo). ¿No cesó a la máxima autoridad de la Orden de Malta, que es la histórica enemiga de los templarios?. ¿No fue quien instauró el reconocimiento a María Magdalena como Apóstol de Apóstoles (que ya había dicho Tomás de Aquino) y declaró su día festivo el 22 de julio, dentro del santoral católico?.

¿Qué podría interesarle al Papa Francisco (quien tomó su nombre de San Francisco de Asís), de esta santa discípula de Jesús, que ya había sido olvidada por siglos en la infamia, de la mano del propio Vaticano que la tacho de prostituta?. Por qué, el Papa Francisco, y no otro a lo largo de las décadas, se fijó en ella?. Por qué Francisco

profesa tanto amor por Magdalena y la Virgen de Guadalupe, (a quien muchos relacionan con María Magdalena), y no la Virgen María?, cuando todos saben que la única organización que levantó templos en su nombre fue la Orden del Temple?, dándole a esta supuesta pecadora, altares de privilegio equivalente al que debería tener el propio Jesús o su Santa Madre?.

Quizá la respuesta sea más obvia de los que pensamos. Quizá la venganza de Jaques de Molay, antes de ser quemado en la hoguera, fuera mucho más profunda que simplemente llevarse a la tumba al Papa Clemente y al monarca francés, que lo habían traicionado ante el juicio de Dios. Quizá la verdadera venganza de los Pobres Caballeros de Cristo, terminó siendo no sólo condenar a sus verdugos, sino también conquistar su trono y poder, el Vaticano, de la mano de Francisco I. Es muy loco pensar esto? Hoy hay evidencias mencionadas y válidas, para elaborar una posible teoría al respecto?. Yo creo que si.

Quizá el lector dirá que todo esto es una locura, pero considero que este mensaje va adquiriendo sentido ante tantas pruebas irrefutables y conexiones a través del tiempo entre estas dos grandes y nobles instituciones. Todo parece indicar que el Vaticano es la piedra angular que enlaza la desgracia a estas Órdenes, ya que, a lo largo de su historia, atacó y destruyó a los cátaros, a los templarios y los jesuitas, todos sólidamente ligados a los cultos egipcios, a las vírgenes negras y a María Magdalena, a la que siempre veneraron, en muchas iglesias y catedrales templarias<sup>57</sup>.

\* \* \*

---

<sup>57</sup> El mayor ejemplo es la Catedral de Chartres, también llamada Notre Dame, como ocurre en la Catedral de Paris. Ver fotos en mi blog: [www.secretumtempli.org](http://www.secretumtempli.org)

Volviendo a la historia de los miembros del Temple, su denominación oficial en sus inicios fue Orden de los Pobres Caballeros de Cristo, pero más tarde fueron conocidos comúnmente como Caballeros Templarios. La designación de Orden del Temple, es la traducción al francés de la denominación en latín, siendo muy extendida dados los amplios lazos templarios con Francia.

Según la historia oficial, los Pobres Caballeros de Cristo llegaron a Jerusalén entre los años 1115 al 1118, y cuando se presentaron ante el Rey, éste les asignó un lugar de residencia: el que la historia identifica con lo que alguna vez fue el templo de Salomón, de ahí supuestamente que los templarios adoptaran y fueran conocidos por el sobrenombre de “templarios” (de “templo”). Sin embargo, si en verdad esto fue así, **¿por qué su primer sello fue el símbolo de la mezquita de Al-Aqsa?** Sin duda debido a que la Orden jamás siguió la tradición católica que afirma que el cristianismo es la continuación del judaísmo y que el Dios de Jesús era Yawe/Jehová, como ya vimos. Creo seriamente que fue todo lo contrario, que los templarios seguían en secreto los códigos y enseñanzas del *Corán*, o estaban más en sintonía con éstos, que con las leyes judías a las cuales Jesús se encargó de omitir en su día a día, hecho que se hace evidente cuando el Sanedrín lo enjuicia precisamente por contrariar las leyes de Moisés y la *Tora*.

Otra prueba radica en la relación que manifestaban los templarios con el pueblo musulmán, de hecho, en sólo una Orden militar en tierra santa y en Europa se aceptaban en sus filas soldados musulmanes, y esta era la Orden del Temple. Es más, los médicos de la Orden del Temple, eran únicamente musulmanes.

Antes comentábamos que los templarios buscaban tener su propio país y que el plan “A” era Portugal, pero esto quedó truncado por la traición del Rey de Francia. No obstante, quiero contarles detalles de ese plan “A” que nunca llegó a concretarse y que dio paso al plan “B”: las Américas.

## **UN MISTERIO DEL REINO TEMPLARIO COMO ESTADO SOBERANO**

En 1159, el primer rey de Portugal, Alfonso Henriques, coloca un sello misterioso en una carta por la que otorgó a la Orden del Temple un tercio de su nuevo territorio duramente ganado con el compromiso de que, en esta franja de tierra, los templarios habrían de erigir el monumento más famoso y duradero: la madre de todas las iglesias dedicadas a María Magdalena, y una “rotonda” sin puertas. Los visitantes secretos accedían al interior del edificio a través de una cámara secreta utilizada para la investidura de nuevos caballeros, el rito secreto de la hermandad interior, la “resurrección de los muertos”, el “Rito de San Juan”, el “Rito de Asrael” y otros, en un paralelismo inequívoco con la religión egipcia y su ritual sobre el más allá, plasmado en su enigmático *Libro de los Muertos*.

Las sociedades secretas aman sus símbolos, ya que al igual que las parábolas, para el espectador ocasional transmiten un mensaje, mientras que el iniciado miembro, digno y pleno, sabe que esconden otro. En el caso del sello del Rey, éste contiene un anagrama y revela por qué los templarios fueron premiados con este territorio y por qué esperaron pacientemente cuarenta años para recibirlo. A primera vista, ese sello, con sus letras

revueltas, forma la palabra PORTUGAL, pero, para el lector esotérico, revela algo mucho más profundo, donde una R añadida transforma el supuesto nombre del país en “PORTU-GRAL”, con lo que un iniciado leerá en portugués, POR TU O GRAL lo que se traduce como **“A través de ti/usted, El Grial”**.

**¿Es posible que los templarios heredaran una tercera parte de Portugal bajo circunstancias inusuales y ahí depositaran su más famoso artefacto?**

Para entender cómo hemos llegado a este punto debemos primero volver al momento en que los templarios se convirtieron en una Orden oficial. Así, en 1118 se eligió un nuevo Rey de Jerusalén, Balduino de Bourcq, quien recibió la visita de Hugues de Payen y Godofredo de Saint-Omer, dos de los prototemplarios, para presentarle sus credenciales.

Sea lo que sea que Hugues y Godofredo comunicaron al nuevo Rey, éste lo aceptó de inmediato y, algún tiempo después, un pequeño grupo de caballeros se trasladó al Monte del Templo y pasaron a ser llamados oficialmente Caballeros Templarios, aunque como dije anteriormente, estoy convencido que el Templo de Salomón no fue el que dio origen a su nombre, sino la mezquita y un misterioso recinto octogonal, modelo más tarde de todas las construcciones adoptadas y difundidas por los templarios.

Hasta aquí, la historia oficial, pero la nueva evidencia muestra que, siete años antes, los templarios ya estaban presentes y activos en otras tierras a dos mil millas al oeste, embarcados en un esfuerzo secreto para concretar la creación de la primera nación-estado independiente de Europa.

Recordemos que se trata de final del siglo XI, cuando no existen Francia ni España, y los estados alemanes están en gran parte bajo la tutela del Sacro Imperio Romano. Después de cabalgar al oeste para ayudar al rey castellano a recuperar sus tierras ocupadas por los moros, un caballero llamado Henri de Borgoña hereda el puerto de la ciudad atlántica de Porto Cale y su territorio circundante -el pequeño condado de Portucale-, con lo cual Henri cambia su nombre al de Conde Don Henrique.

Éste apenas tuvo tiempo para disfrutar de su nuevo Estado, pues fue requerido en Jerusalén y zarpó hacia allí, llegando justo después de la conquista de la Ciudad Santa por los cruzados. Don Henrique poco sabía que su decisión de navegar hacia Palestina marcaría un momento crucial en la historia de sus adquiridas tierras.

En su segundo viaje a Jerusalén en 1103, don Henrique coincide su llegada con la de dos prototemplarios: Hugues de Payns y el Conde Hugo de Champagne. Originario del mismo Ducado, es probable que tanto Hugues como don Henrique llegaran a conocerse en los próximos tres años, sobre todo porque los dos hombres compartían la visión de un nuevo reino temporal responsable sólo ante Dios.

Con don Henrique viajó otro hombre de ascendencia francesa, Pedro Arnaldo da Rocha, nacido en Santarem (en lo que hoy es Portugal), cuya familia, en la Roche, era partidaria de la floreciente Orden Cisterciense. Con el tiempo, su abad Bernard de Clairvaux se convertiría en principal benefactor de los templarios.

La presencia del joven Pedro Arnaldo en Jerusalén era oportuna, llegando como lo hizo poco después de que el primer Rey de Jerusalén, miembro de la Orden secreta de Sion, se instalara en la abadía de la colina con el mismo nombre. Éste hizo una impresión favorable, tanto que, en 1116, cuando Pedro Arnaldo resurge como un miembro de pleno derecho de la Orden, su firma inscrita en un documento original de la

Abadía de Notre Dame du Mont de Sion lo describe en latín como *Prior Petrus Arnaldo*.

La abadía había establecido estrechos vínculos con los caballeros y monjes de la cercana Iglesia del Santo Sepulcro, proporcionando el acceso directo a dos personas que vivían allí -Hugues de Payns y Godofredo de Saint-Omer-. Esa relación fue revelada el 19 de Julio del año 1116, cuando un documento firmado por el Prior Arnaldo y Hugues de Payns declara “las buenas relaciones entre los dos Órdenes”. Así, tendríamos aquí la prueba de que los templarios ya existían como tal antes del año 1116, por eso siempre pongo en mis escritos como fecha de fundación de la Orden del Temple el año 1115, y no el año 1118 como afirma la historia oficial, pues me parece más exacta que la generalizada.

Por su parte, Arnaldo da Rocha resultaría ser el eje central en la relación entre la Orden del Temple, la Casa de Borgoña, la *Ordre du Sión* y el incipiente reino portugués. Él era portugués de nacimiento, y su amistad con el Conde don Enrique le obtuvo reconocimientos y favores dentro de la corte portuguesa, debido, fundamentalmente a la situación de su familia y sus conexiones con los nobles y eclesiásticos en los alrededores de la ciudad portuguesa de Braga, muchos de los cuales eran de herencia borgoñona. Algunos cronistas portugueses dan a Arnaldo aún más crédito al citarlo como uno de los fundadores clave de los Caballeros Templarios en el Condado de Portugal, y aún, como uno de los templarios originales en Jerusalén. Al respecto, escribió el historiador Alexandre Ferreira en 1735, citando a una fuente del siglo XVII: **“Arnaldo da Rocha, que era un Caballero Templario, fue uno de los nueve primeros creadores de esta ilustre Orden del Templo de Jerusalén”**. En verdad, afirmar esto es un tanto temerario y explosivo, aunque pone sobre el tapete una



propuesta inquietante: **¿eran en realidad sólo nueve Caballeros Templarios originales, o era este número, simplemente, un talismán, el tipo de floritura empleado por las sociedades secretas a lo largo de ese período?** Posiblemente nunca lo sabremos con certeza, sin embargo, se afirma categóricamente en el Císter que **“los Templarios originales consistían en "Hugues y Godofredo y otros nueve caballeros”**, lo que estaría elevando el núcleo original de prototemplarios a once, un número más acorde a todo círculo hermético. Además, ese número está directamente relacionado con enseñanzas ancestrales e incluso con la hora de nacimiento del propio Jesús (11:11).

En el año 1114 el conde don Henrique murió en su patria adoptiva. De vuelta en Jerusalén, la Orden del Temple estaba todavía en su fase embrionaria, aunque parece ser que, por ese tiempo, ya estaba presente en Portugal, pues en un documento podemos leer: **“Después Don Alfonso VI casó a su hija con al conde Don Henrique, y ellos [los templarios] siempre vinieron en su ayuda, y no lo dejan de hacer, ni incluso después de la muerte de su hijo”**. Una fuente alemana independiente también afirma categóricamente que el prototemplario forjó una relación de trabajo con el Conde don Enrique: **“La adquisición de una propiedad importante, como la del castillo de Soura, fue dado a ellos (la Orden del Temple) por el conde Henrique, en el año 1111”**. Aquí aparece otra vez el número 11:11... Curioso, ¿verdad?

Ésta es una nueva muestra que estos Caballeros ya habían prestado servicios como tales, y que su fundación se produce mucho antes de 1118; por tanto, este nuevo dato podría situar la creación de la Orden del Temple en el año 1111 como mínimo.... Y una vez más aparece el mismo número, algo más que interesante, intrigante y no casual en el mundo esotérico.

La donación de estos lugares a los prototemplarios (templarios que aún no habían sido reconocidos oficialmente como Orden del Temple) fue formalizada en el Condado de Portugal unos siete años antes de su fecha oficial de fundación en el Monte del Templo. Ésta no fue la única propiedad documentada con las que fueron galardonados en ese período, ya que, poco antes de su fallecimiento, don Henrique firmó otro documento proporcionándoles una residencia en la ciudad de Braga, descrita como “al lado del hospital templario”, denominación con la que se refería al hospital para los pobres fundada por la ciudad del Arzobispo Payo Mendes.

Estos actos de buena voluntad de un arzobispo parecen inusuales hasta que uno descubre la segunda ocupación de Payo Mendes: fue mentor del hijo fallecido de don Henrique Alfonso y además era el Prior de los Hospitalarios, la organización “hermana” de los templarios, hasta que éstos traicionaron también al Temple en el año 1307 para poder resultar favorecidos. Así, mientras Mendes preparaba a Alfonso para su futuro papel como primer rey de los portugueses, los templarios siguieron acumulando propiedades y amasando riqueza en los alrededores de Braga, e inevitablemente la ciudad se convirtió en su cuartel general, por lo que el Maestro Templario llegó a afirmar: “*De Domo Templi, quest est in Bracharensi Civitate*” (“La casa del Temple, que se encuentra en la ciudad de Braga”).

Los cronistas registran que, en el día pagano de la creencia celta de Beltane, el 2 de mayo del año 1125, el Gran Maestro Templario firma un documento en el que él y Arnaldo (Prior de la Orden de Sion) una vez más declaran las buenas relaciones entre sus respectivas cofradías, después de lo cual el anterior también se esfuma sospechosamente de Jerusalén. El cronista Lucas de Santa Catarina cuenta en este notable documento cuenta que “**el Gran Maestro envió a varios caballeros con**

**facultades para establecer la corona portuguesa**". Cuatro de esos Caballeros eran Dom Guilherme, Don Hugo Martiniense, Don Gualdino Paes (o Waldin Pais) y Don Pedro Arnaldo; todos ellos tenían el título y el poder de Procuradores o Comendadores del Temple y ejercieron conjuntamente su poder, mientras que la Orden buscaba establecerse finalmente en este territorio. No obstante, hay crónicas que afirman que un quinto templario, con el mismo título y rango, también los acompañó en el viaje a Portugal. Este monje era Raimund Bernard, quien había estado contemplando la idea de establecer una Nueva Jerusalén, un estado-nación modelo que vendría a representar el epitome de los verdaderos ideales cristianos<sup>58</sup>.

Tan pronto como los cinco Templarios Procuradores llegaron a Portugal (Portugal), en el año 1125, recibieron la primera de muchas donaciones de propiedades: un pequeño pueblo llamado Fonte Arcada. El documento fue presenciado y firmado así: "Yo, Guilherme, Procurador del Temple en este territorio, recibo este documento". Pero Guilherme Ricard era mucho más que eso, porque su nombre aparece en una segunda subvención donde la mitad de la finca de Villa-Nova es donada "a Dios y la hermandad de los Caballeros Templarios", y esta vez (en latín) se lo denomina como **Magister Donus Ricardus**, con lo que quedaría finalmente confirmado que Guilherme Ricard fue el primer Maestro de la Orden del Temple en Portugal.

Todos estos eventos descritos tuvieron la bendición oficial de los templarios y del Papa en el Concilio de Troya en 1128, y, apenas dos meses después de esto, la

---

<sup>58</sup> En el año 1119 el propio Bernard había enviado una delegación de monjes de Claraval a la provincia portuguesa -dominio de su difunto tío el Conde Don Henrique- para fundar un monasterio. Uno de esos ocho monjes era el hermano Roland, uno de los caballeros templarios fundadores. Esta confluencia de hechos debió de motivar al monje la idea de esa Nueva Jerusalén.

independencia de Portugal se aseguró por el Príncipe Alfonso Enríquez, hijo del difunto Conde Don Henrique, donde los templarios resultaron fundamentales<sup>59</sup>.

## EL PRIMER “REY” TEMPLARIO

Al igual que los dos primeros reyes de Jerusalén fueron condescendientes a la Orden de Sion, del príncipe Alfonso se decía que era “enormemente fiel a los miembros de la Orden de los Caballeros Templarios”, relación más que evidente cuando, en el año 1129, el Rey emitió la carta “*Reconstituido a los Caballeros Templarios*” para el castillo Soure<sup>60</sup>, en la cual inequívocamente revela por qué estaba tan enormemente obligado a la Orden:

**“Hago esta donación, no por la fuerza o por la persuasión, sino por el amor de Dios, y por el bien de mi alma, de mis padres, y por el amor cordial que tengo a ti (Orden del Temple), y porque dentro de esta Hermandad y en todas tus obras, soy un hermano.”**

Los templarios habían colocado uno de los suyos en el trono de Portugal, es más, Alfonso fue también el sobrino de su principal benefactor y la brújula espiritual, Bernard de Clairvaux, y así, los templarios, los cistercienses y la Orden de Sion (PS) aseguraron su territorio bien lejos de la interferencia papal, lo que ya empieza a

---

<sup>59</sup> Hecho que se demuestra en el documento de declaración, que lleva el primer sello conocido de los templarios.

<sup>60</sup> El mismo que su padre había donado a los templarios, antes de que éstos existieran oficialmente como tales.

demostrar que entre el Vaticano y los templarios nunca existió relación alguna de obediencia al Papa, sino una convivencia estratégica.

A estas alturas, la gran pregunta es: **¿qué fueron a hacer los templarios allí, años antes de que su Orden fuera sancionada oficialmente en Jerusalén?** Gran parte de la respuesta se hace evidente si se examinan los aspectos espirituales de la hermandad interior que constituye el núcleo de la Orden y la edad en que se manifiesta.

La sociedad del siglo XII se caracterizó por una economía basada en el saqueo por parte de la monarquía y por una entidad religiosa, el Vaticano, que actuaba muy lejos de su estricto dogma, donde el auto-empoderamiento se le negó al pueblo, al que se le dijo que para conectar espiritualmente con Dios se requería hacerlo a través de un intermediario (un sacerdote). La ruta alternativa a la libre expresión espiritual fue a través de la iniciación en los misterios impartidos por las sectas gnósticas, como los cátaros y los bogomilos, o las enseñanzas de sus predecesores los esénios y los nazarenos, en particular las de su mesías sacerdotal, Juan el Bautista, cuya doctrina de vida es la resurrección de los templarios, honor que llega a muy pocos en una ceremonia secreta conocida como “el Rito de San Juan”.

Estos rituales y creencias son ecos de antiguas escuelas egipcias de misterios cuyo principio central fue la iluminación de la persona en esta vida a través de una experiencia fuera del cuerpo, una iniciación y figurada resurrección, también conocida como el ritual de “elear el muerto”, donde los Iniciados son expuestos a un conocimiento que abre su visión y comprensión del Universo y, cuando su conciencia regresa al cuerpo, son considerados iluminados o “resucitados”. Por el contrario, los que cayeron fuera de estas enseñanzas, son vistos como inconscientes, dormidos o simplemente “muertos”.

Hago un pequeño paréntesis, ya que tocamos el tema de la muerte, sobre cómo enfoca este tema la Orden. En una reunión de la Orden del Temple en París, en la que estaba participando, una vez escuché a un Maestre Templario referirse a la muerte repitiendo las palabras de quien fuera su maestro: **“Los templarios no mueren, son reasignados a otro campo de batalla”**. Y esta afirmación resonó tan fuerte en los corazones de los presentes, que la atmósfera del lugar se llenó no sólo de luz, sino también de una Fe inquebrantable. En un segundo, la mayoría de los templarios presentes, sin mediar indicación alguna, se pusieron de pie y saludaron al Maestre con el inconfundible saludo musulmán de llevar la mano derecha al corazón, un saludo “también ritual” que comparten los templarios desde tiempos de las cruzadas y su estrecha y secreta relación con el *Corán*.

Para que se entiendan esas palabras, hay que entender también qué es ser un templario. No me refiero a los de internet, sin ánimo de ofender o desacreditar, sino a los templarios que son iniciados, por esa Orden Secreta actual que pasan por varias estancias y rituales. Según escuché de sus miembros, ellos pasan por **siete rituales**.

La primera de ellas es su condición de aspirantes y, si son encontrados aptos, serán admitidos al primer círculo cuando tomen su juramento inicial, constituyendo esto su segundo “escalón”, hasta que juren votos de lealtad a María Magdalena como tercera estancia.

Más tarde llegará la “Vela de Armas”, que es el preludio a dos ritos muy importantes en la vida de un templario del *Secretum Templi*: uno es el ritual de Azrael, donde el Caballero es interpelado por el Ángel de la Muerte, que juzga su corazón. La plegaria secreta del templario se centra en pedir protección y que este Ángel, encargado de llevar a los muertos a otra estancia de la existencia humana, no los lleve cuando enfrenten el

siguiente ritual de resurrección, “El Rito de San Juan” es la etapa seis, y finalmente tiene lugar el más sagrado ritual: el de la Luz, el ritual de Lucifer.

Estos rituales tienen una correlación histórica con el mensaje que Jesús le diera a Nicodemo y a Arimatea, cuando les dijo que “para ingresar al Reino de los Cielos, uno debe volver a nacer”. El templario que pasa todos estos rituales estará en el círculo interno del Maestro que lo ha iniciado y será elegible para la élite de la Orden: “Los Custodios”. Por tanto, ¿cómo es la vida ritual de un templario? Bien, se puede ser templario y jugar a creer que se es uno, como dije, o se puede ser parte y entrar en un mundo único donde solo los elegidos forman parte de este.

En el siglo XII estas ideas habían caído en desgracia con la Iglesia Católica y su monopolio de la resurrección, en particular su cuidado canon que se basaba en una interpretación literal y errónea de esta experiencia seleccionada. Para afirmar esto, basta con ver lo que escribió el apóstol Felipe<sup>61</sup> cuando sostuvo que **“quien cree en una interpretación literal de la resurrección, está confundiendo una verdad espiritual con un evento real”**. Sobra decir que su *Evangelio* fue suprimido durante dieciséis siglos, y cualquier secta u organización que practicara el ritual de “Resucitar a los Muertos”, o el “Ritual de Osiris”, rituales ejecutados siempre en recintos bajo tierra, terminaban siendo aniquiladas.

No es casualidad que en el *Evangelio de Felipe* diga claramente que María Magdalena era la preferida de Jesús y que era su compañera, término que en esa época significaba estar casados oficialmente. Posiblemente, el primer milagro de convertir el agua en vino (durante las bodas de Canaán), ocurriera durante las bodas de Jesús y María, ya que el encargado de la falta de vino, según la tradición hebrea, es el novio, y

---

<sup>61</sup> Uno de los favoritos de los templarios, junto a Bartolomé.

al faltar el vino, María madre y los discípulos que la acompañaban acuden a Jesús para procurar que solucione el problema. Algunos dudan de que este episodio bíblico fuera la boda de Jesús, argumentando que María Magdalena era la prostituta que Él conoció algún tiempo más tarde. Este inconveniente se resuelve fácilmente, ya que María Magdalena jamás fue la prostituta del relato, sino una de sus primeras seguidoras y posiblemente una de las personas adineradas que mantenían económicamente la tarea y el ministerio de Jesús. Además, hay un segundo argumento que tampoco admite dudas: el hecho de que en los *Evangelios* canónicos se refieren a Jesús con el término Rabí (*Rabeh*), ya que para serlo, debía estar casado sí o sí, y es obvio que se ofendería a las tradiciones llamando a Jesús “Rabí” si éste no lo fuera.

Volviendo al relato original, poco antes de su persecución, los esénios enterraron pergaminos donde describían este ritual bajo el Monte del Templo y, alrededor del año 1120, los templarios desenterraron el primer conjunto de estos pergaminos. Fue Godofredo de Saint-Omer, uno de los Caballeros originales, quien los trajo de vuelta a su ciudad homónima para ser descifrados por el erudito Lambert, mientras que otros pergaminos fueron entregados a una escuela cabalística en Troyes, bajo tutela de Bernard de Clairvaux.

Al igual que los esénios, los Caballeros Templarios también se dividieron en dos grupos: un grupo externo que se ocupó de los asuntos temporales, y una hermandad interna que siguió una tradición gnóstica e iniciática de iluminación y cuyo comportamiento e ideas eran más parecidas a un colegio ministerial, quienes, como ya comenté, fueron conocidos con el tiempo con el nombre de *Secretum Templi*.

¿Cómo se ingresaba a la Orden del Temple secreta?. El aspirante entraba en un período de aprendizaje de un año o más, y posteriormente los votos que debía realizar



(tal como lo hizo el propio Arnold de Sournia), inequívocamente implicaban la admisión en este exclusivo grupo, que confería a cada uno de sus miembros, una promesa de gran beneficio espiritual. Por eso, al terminar el ritual, el aspirante finalizaba su comunión expresando: “Yo, con el deseo de llegar a las alegrías del Paraíso, rindo mi cuerpo y mi alma a Dios, mi señor”.

Los templarios siguieron un rito de la práctica espiritual basada en las tradiciones gnósticas y habrían realizado sus iniciaciones, al igual que los gnósticos y los egipcios, en cámaras subterráneas secretas, al igual que los esénios hicieron bajo el Monte del Templo.

En *La Regla de los Hermanos Electos*, documento encontrado en la posesión del Maestro Templario Roncelyn de Fos, podemos leer:

“Construid en vuestras casas lugares grandes con entradas ocultas a las que se pueda acceder mediante túneles subterráneos para que los hermanos puedan ir a las reuniones sin el riesgo de meterse en problemas. En las casas de los hermanos no electos está prohibido realizar ciertas actividades relacionadas con las ciencias filosóficas, o la transmutación de los metales en oro y plata. Éstas sólo se efectuarán en lugares secretos y ocultos.”

Este documento antiguo da a los templarios el conocimiento metalúrgico más avanzado, al permitirles el conocimiento de cómo poder transmutar metales impuros en metales preciosos. Puede parecer una locura lograr tal cosa, pero si no fuera así... ¿para qué dejar esa advertencia en un documento secreto?. Lo cierto es que todavía existen tales cámaras debajo de edificios templarios, por ejemplo, en Sintra, Braga o Tomar,

todas de Portugal, ni hablar de Toledo o locaciones del sur de Francia entre muchas otras. Las propiedades de los templarios en Sintra, hoy en día, son usadas por empresas privadas como el Hotel Central y el Café de París. En el año 1970 una hipogea (cámara ritual subterránea), con túneles de acceso fue descubierta debajo de la cafetería, con un paso de conexión que lleva a una forma de palacio cercano, y otro que, cuesta arriba, conduce hacia el castillo templario.

A unos quince minutos a pie de la plaza principal de Sintra se encuentra otra propiedad que hasta la Edad Media fue descrita como el “Bosque de los Ángeles”, y hoy en día es el sitio de una extensa propiedad poseída por sucesivas familias masónicas que datan de al menos el siglo XVIII pero que, en el año 1371, aún estaba en poder de los Caballeros Templarios. En ésta, su jardín sólo puede ser descrito como un paisaje ritual diseñado deliberadamente. Una de sus muchas maravillas es un laberinto de túneles que penetran profundamente en la base de la ladera de la montaña, significando para los iniciados el sumergirse en el vientre de la Madre Tierra, al igual que las sectas gnósticas lo han hecho a lo largo de la historia. Sí, como lo leen: los templarios no sólo veneraban a Dios como Padre, sino que también lo hacían a la Madre Tierra (Pachamama), como se la conoce en el continente americano. Un túnel conduce a un eje hundido cuarenta pies en la tierra y se lo describe oficialmente como un depósito de agua, sin embargo, nunca lo fue, pues no es capaz de retener agua, ya que se compone de cinco niveles de bloques de piedra caliza en bruto irregularmente apilados, y detrás de los bloques se esconden cinco galerías circulares, bajas y estrechas. En cuanto a la parte superior del eje, se trata literalmente un agujero de un diámetro de casi seis metros, rodeado por un muro de piedra en forma de una herradura. La entrada se enfrenta al noreste y, al igual que la herradura de Stonehenge de piedras azules, hace

referencia a la posición más alta de la luz (solsticio de verano), una clara referencia esotérica de la sabiduría antigua y, por “casualidad”, en el día de la fiesta de San Juan Bautista, a quien los templarios dedicaron una enorme cantidad de iglesias en Portugal y en otros lugares.

La mayor evidencia que apunta a los templarios de haber seguido las prácticas místicas y los ritos de iniciación de los misterios aparece en la ciudad de Tomar: una vez Alfonso Henrique aseguró el Estado-Nación portugués con la asistencia del Temple, le concedió lo que equivalía a un tercio de su territorio a la hermandad. Ésta a su vez hizo un buen uso de ella mediante la creación de un reino, dentro del portugués, con su centro en Tomar (o Tamarah, como entonces se llamaba), que significa “palmera”, símbolo que igualmente representa tanto al dios egipcio Osiris resucitado como a la hija del Rey David (Tamar), y debemos recordar que a Jesús el mesías se lo relacionaba con la casa de David. Resulta curioso, sin embargo, que el Maestre Templario Waldin Pais funde la ciudad de Tamarah o Tomar en alusión a la hija de David, pero que no haya ni un solo rastro de símbolos judaicos (como la estrella de David, por ejemplo) en todo el lugar, mientras que, por el contrario, sí los hay más vinculados con el islam (símbolos, tipo de construcciones...). Por tanto, la Orden del Temple en realidad funda la ciudad de Tomar en honor, no de la hija del rey David, sino a la de otro rey: al de aquél cuyo reino no era de este mundo, es decir, Jesús de Nazareth y su hija Sarah. Obviamente, para evitar problemas con la Inquisición, esto se tuvo que hacer de forma encriptada, de ahí que haya que tener en cuenta todos estos matices y detalles para descubrirlo. Por tanto, Tomar era claramente un punto focal del imperio templario en Portugal y sirvió para algo no revelado dentro de un plan más ambicioso. Desde aquí su imperio marítimo creció incluso después de su supuesta destrucción ocurrida en el siglo XIV, ya que, en

Portugal, los templarios simplemente cambiaron de nombre de su Orden y continuaron operando como de costumbre, pasando de ser los Pobres Caballeros de Cristo a ser los **Caballeros de Cristo**.

Antes de que se dedicaran a la reconstrucción de la ciudad, los templarios emprendieron un interés casi patológico por erigir una iglesia en ruinas, llamada Santa María do Olival, que más tarde se convertiría en la madre de todas las iglesias templarias. De hecho, los veintidós Maestres Templarios de Portugal serían enterrados en este edificio impresionante. Lo cierto es que, partiendo de la cripta de la iglesia, se ramifican túneles en dos direcciones: una va hacia la plaza principal de Tomar y su “inusual” iglesia, dedicada a Juan el Bautista, donde el paso está marcado por un misterioso relieve de piedra piramidal de un perro<sup>62</sup> y un león<sup>63</sup>, y por eso se la considera la puerta de acceso a los registros de todo el conocimiento universal. A partir de ahí el túnel se desvía hacia arriba, a lo que convirtió este edificio en el más famoso de los templarios, llamado la *Rotonda*.

## LA “CHAROLA” Y EL *OSIRION*

Al igual que la abadía de *Notre Dame du Mont Sion* en Jerusalén, la Rotonda se encuentra en un lugar destacado de una colina de piedra caliza que domina la ciudad. Alrededor de la periferia de este enigmático edificio, cubierto de símbolos relativos a las prácticas esotéricas, junto con el emblema de la misteriosa Orden de Sion, se levanta la cruz. Aunque la Rotonda se describe como una iglesia, nunca se hizo un altar o, para

---

<sup>62</sup> En clara alusión a Sirius, la estrella asociada con el conocimiento antiguo.

<sup>63</sup> En referencia a Régulus, la estrella más brillante en Leo, conocido como “Royal Star” o “Estrella real” (o del Rey).

el caso, tampoco se hizo una puerta, y la entrada en el edificio original era a través de un túnel bajo el suelo. Existe en los archivos de la ciudad un documento sobre el trabajo de restauración llevado a cabo en la década del año 1940 que describe cómo el exterior de la Rotonda habría sido revestido con hormigón armado donde se escondió (o destruyó) la entrada a una cripta.

Contrariamente con la creencia popular, los templarios no eran enemigos de la fe musulmana, aunque sí pelearon por la reconquista de tierras de manos de señores feudales árabes. Sin embargo, no estaban en la lucha para imponerle el cristianismo a los musulmanes, sino todo lo contrario: absorbieron todo el conocimiento que pudieron de su cultura, creencias y fe. Hay miles de ejemplos, pero aquí en Tomar, hay uno claro y profundo: un documento de un albañil a finales del siglo XIX describe que se habrían realizado trabajos de restauración en la Rotonda, y una vez finalizado ese trabajo de restauración **“se habría realizado la desfiguración de la vía árabe, un hermoso y fascinante camino que los antiguos monjes templarios usaban en sus ceremonias y que conducían directamente al sótano de la Iglesia del Temple”**, es decir, a la Rotonda.

Incluso en aquellos días, los hermanos que vivían en el convento compartían historias con los albañiles de cómo el Maestro Gualdin Paes (o Pais) había traído de Tierra Santa los planos del Santo Sepulcro que iban a ser utilizados para la construcción de la Rotonda, y cómo el mismo Maestro Gualdin (o Gualdino) también ordenó hacer un camino que conduce a ella que debía ser construido en el estilo árabe, y ambos fueron utilizados no sólo para ceremonias religiosas secretas, sino también para la investidura de nuevos caballeros. Los monjes también hablaron de cómo los Maestros Templarios regresaron con muchos pergaminos y cómo los mantuvieron de forma

segura en una habitación excavada en la roca, que los templarios llamaban la “puerta al inframundo”. Este umbral se basaba en una mampostería muy antigua sobre cuyos montantes los templarios tallaron *dragones* y, apoyado en el dintel, una especie de serpiente alada, pruebas una vez más, del culto egipcio en el seno de la Orden del Temple.

Durante los recientes intentos de embellecer el perímetro del castillo de Tomar y su Rotonda, un área fue despejada alrededor de la puerta original, encontrándose debajo de ella una puerta de entrada a una cueva donde la piedra dintel está todavía en su lugar; una especie de serpiente alada está tallada sobre ella, flanqueada por las cabezas de dos dragones. Un dibujo que data del año 1918 muestra esos grabados todavía en su totalidad, acompañado de una descripción de partes de la vía árabe, por debajo de la Rotonda.

Los Caballeros Templarios en Portugal pueden haber seguido la práctica de iniciación de “resucitar a los muertos”. Durante el interrogatorio por la Inquisición, un Caballero Templario declaró: **“Existe en la Orden una ley tan extraordinaria que se debe mantener “un secreto” tal, que cualquier Caballero preferiría que le cortaran la cabeza en lugar de revelarlo”**. Esta declaración ha generado una oleada de especulaciones sobre los secretos de los templarios y de lo que ellos sabían sobre el origen del hombre. ¿Estaban simplemente siguiendo una doctrina secreta re-descubierta de la iniciación, o había algo más?

Una hipótesis bien estudiada gira en torno a la protección de una línea de sangre santa, defendida muy convincentemente por los autores de libro *Holy Blood (Sangre Santa)*. Los templarios, a todos los efectos, eran una extensión de la Orden Cisterciense y su abad Bernard de Clairvaux, y varios de sus Caballeros principales eran mojes de

esta orden. Un buen número también fueron altos miembros de la Orden de Sion, cuyo uno de sus objetivos declarados era el restablecimiento de un linaje santo sobre el trono de Jerusalén. La Orden de Sion logra este objetivo al ser colocado Godofredo de Bouillon en el trono de Jerusalén después de la conquista de la ciudad. Tal linaje santo se consideró un gran tesoro, y dada la breve duración de los reyes de Jerusalén en esta época, es posible que la Orden de Sion planeara elegir otro reino merovingio, esta vez en el territorio relativamente seguro de Portugal -alguien que pudiera ser preparado y protegido por los templarios y sus sucesores-. Al respecto, un documento en los archivos cistercienses indica que se celebraba algo muy inusual en los ritos de sucesión de los Maestros Templarios en Portugal, cuando en la que la jura de bandera por cada nuevo Maestro se declara, inequívocamente, un voto “para proteger el linaje”, indicando que dicha jura, evidentemente, se realizaba y se realiza porque existía una línea de sangre que proteger. Por tanto, todo parece indicar que el gran secreto templario y el porqué de la creación de Portugal está relacionado, sin dudas a su asociación con el **Grial** (o *Graal*).

Aunque se nadie sabe realmente como encarar este asunto, en última instancia el Grial describe el viaje de un héroe que emprende un peligroso viaje a una tierra y vuelve transfigurado por la experiencia mística y el conocimiento que está expuesto, con lo cual él tiene un despertar espiritual. Para cualquiera que entienda los misterios, el Grial no es un objeto, sino la búsqueda de la más alta potencia espiritual dentro de uno mismo, lo que, en el clima religioso de la Europa medieval, podría, sin duda, resultar muy peligroso. En ese entorno, los templarios deciden invertir la marea de la ignorancia perpetuada por la Iglesia, ofreciendo a cualquier persona la oportunidad de experimentar esta resurrección de vida, para lo cual construyeron innumerables cámaras

secretas, al igual que sus predecesores desde Egipto al Japón antiguo, y esto es quizá la razón por qué la gente, ricos y pobres por igual, donaban sus bienes materiales para ayudar a la Orden.

Hay que subrayar que la resurrección que viven los iniciados templarios se ha realizado en cámaras secretas en antiguos sitios sagrados. La ciencia ahora sabe que este tipo de templos antiguos se encuentran en la intersección de las vías electromagnéticas de la Tierra: esta energía concentrada es conocida por estimular áreas del cerebro que conducen a estados alterados, y tal tecnología espiritual es un requisito previo para la inducción de la experiencia cercana a la muerte voluntaria que envía al candidato en un “chamánico”, viaje fuera del cuerpo. Éste fue el ingrediente clave en las ceremonias de la resurrección de vida, y casi todos los sitios construidos por los templarios se ubicaban donde había habido antiguos sitios sagrados normalmente dedicados a Isis o su doble regional, María Magdalena.

Como Caballero Templario, el Rey Alfonso Henrique habría tenido acceso a las enseñanzas espirituales de la Orden y el logro de esta transformación interior, el Grial, por lo que ésta mereció la concesión de un tercio de su tierra para establecer un reino dentro de su propio reino. Así, en la carta del Rey se encuentra la inusual cruz paté, con el anagrama PORTUG-R-AL, donde, en portugués, se puede leer “entre líneas” el Graal: Alfonso está aludiendo a que el Graal se encuentra en este territorio, específicamente en la ciudad de Tomar, sobre todo cuando se tiene en cuenta que el nombre de ésta es también una metáfora que en portugués significa “para beber, para empaparse”, y en los círculos esotéricos, un iniciado de los Misterios debe “beber” el conocimiento si ha de ser interiorizado.



El candidato completaría la iniciación final mediante la realización de una experiencia cercana a la muerte voluntaria, de la que debería ser “resucitado” por un hermano templario en la mañana, luego de morir la noche anterior durante la ceremonia, y a partir de ese momento ser declarado “resucitado”.

Los templarios dejaron pistas en la cripta bajo la Rotonda enigmática de Tomar, que fue utilizada para tal fin. Si se traza una línea a través de la Rotonda hasta a la iglesia templaria de San Juan Bautista, dicha línea pasa a través de dos pilares con los símbolos paganos del dragón y el hombre verde, símbolo del rejuvenecimiento, y termina a 2000 millas de distancia, en la iglesia de Notre Dame du Mont Sion en Jerusalén. Si tomamos esa iglesia más los otros dos sitios templarios más relevantes (el Santo Sepulcro y los establos de Salomón, o mezquita de Al-Aqsa, donde ellos residían), este triángulo perfecto es atravesado por la línea imaginaria que termina en Egipto, concretamente en la cámara subterránea llamada *Osirion*, donde se celebró alguna vez el ritual de resurrección más antiguo, el de Osiris.

¿Casualidad? ¡Imposible!

Una vez más, les traemos pruebas de que los templarios estaban muy lejos del catolicismo, del Papa, del Vaticano, de la persecución religiosa y de la guerra por el poder, como los seres humanos la entienden. Ser templario era y es sinónimo de conocimiento ancestral, de conocer los secretos de la religión de Egipto, de Régulus y Sirius, del reino de Dios, de saber desde dónde el hombre esperaba el regreso de su creador. Es Orión y Régulus ese lugar de partida de los “Dioses” antiguos hacia la Tierra?, quizás sí, quizás no, pero algo es seguro, el hombre si miraba hacia ellos en la espera de sus creadores, me refiero, puntualmente hacia donde mira la Esfinge de Giza, en Egipto.

Si no conoces estos secretos, si no tienes la marca del “Rito de San Juan”, esa marca y ese dedo que magistralmente pintaba Leonardo, tienes la marca de nacimiento de zonas bípedas en tu cuerpo, si “Régulus” no está en tu casa... pues entonces amigo, jamás podrás demostrar que eres un verdadero templario, mientras que quien posea éstas sí lo hará. Es mas no solamente demostraras su lazo a la Orden, sino que ese individuo es parte del linaje sagrado, algo muchos más importante que ser Templario, pues el temple se habría creado para protegerlos.

Como dijimos, los tres edificios principales de los templarios en Jerusalén forman una trinidad perfecta. También se nos presenta aquí ante la intrigante posibilidad de que los templarios escondieran el Grial en Tomar, y que, todos estos siglos, mientras nos hemos centrado nuestra atención en sus hazañas en Jerusalén y Francia, como cortina de humo, nueve (u once) caballeros hayan protegido un rastro peregrino, de forma que las historias contadas por los cronistas han desviado nuestra mirada de los principales logros que van teniendo lugar en este remoto país (Portugal), donde ya existían como tales, incluso antes de que la Orden en sí, fuera reconocida oficialmente.

Y, por último, una “coincidencia” más: uno debería preguntarse por qué los templarios llaman a esta rotonda “Charola”, cuya traducción es “bandeja”, ya que resulta extraño que se bautice así a un edificio religioso que se encuentra en el cruce de dos líneas electromagnéticas, y que nunca tuvo un altar o una puerta de entrada. Pues bien, mientras los templarios erigían su misteriosa Rotonda en Tomar, el escritor Chrétien de Troyes comienza a escribir su famosa obra, según la cual el Grial descansa sobre una bandeja de plata ceremonial... Es obvio ahora, con toda esta nueva información, que esa “Charola” o “bandeja” era el nombre de la cámara interna de la iglesia templaria de Tomar.

Al respecto, el Maestre Nath decía en su paso por Tomar: **“Los templarios, mis hermanos de ayer, nos dejaron las respuestas en una bandeja de plata o rotonda, y no en una copa de madera...”**. Como dicen las *Escrituras*: Quien tenga oídos, que oiga”.

## **LA CAÍDA DEL TEMPLE**

Volviendo al hilo histórico sobre cómo fue la verdadera caída de los templarios, la opinión generalizada que se tiene es que el último Gran Maestre, Jacques De Molay, anticipó la traición de Felipe y envió la gran parte del tesoro de los templarios a Escocia, donde el rey Robert Bruce había ofrecido santuario al Temple. Esto podría deberse a que, en la batalla final por la independencia escocesa (la batalla de Bannockburn), la caballería templaria apareció de una densa vegetación del bosque lindante para salvar al ejército de Robert Bruce de una segura derrota por parte de los ingleses: cuando se encontraron con el grueso del ejército formado por Caballeros Templarios, se produjo una estampida en el bando inglés. En esta batalla el país logró su independencia, derrotando a los ingleses y dándole a Robert la corona de Escocia. A partir de estas leyendas se menciona que los templarios trajeron el Santo Grial a Escocia y construyeron la Capilla Rosslyn para albergarla, aunque esto último es algo que sólo se sabrá en los círculos internos más altos de la propia Orden. Además, Robert había sido excomulgado por la Iglesia tiempo atrás, por lo que tenía poco que temer a la condena que Clemente pudiera hacerle.

Por otra parte, desde hace tiempo se especula que Clemente no estuvo totalmente de acuerdo con esta inquisición, por lo que él habría escrito una carta de absolución a

Jaques de Molay en 1308. Esta carta nunca le llegó a éste, por eso entregó su vida, para que el verdadero Gran Maestre y los demás templarios pudieran escapar.

De Molay y su hombre de confianza, Geoffroy de Charnay, se retractaron de sus confesiones durante un juicio en el año 1314 y fueron finalmente condenados a ser quemados en la hoguera el 18 de marzo de ese mismo año. Las últimas palabras de De Molay fueron tomadas como una maldición sobre la vida de ambos verdugos (el Rey Felipe y el Papa Clemente). Un mes después, un rayo golpeó la iglesia donde Clemente dormía, consumiendo por completo el edificio y por ende el cuerpo del Papa. De hecho, el poeta Dante Alighieri, en su obra *La Divina Comedia*, asigna a Clemente al círculo ocho del infierno<sup>64</sup>. Por otro lado, a Felipe no le iría mejor, ya que pasa por su propio círculo infernal el 29 de noviembre del mismo año. Por todo esto, la dinastía de los Capetos pronto ganó el nombre de *Reyes Malditos*, y su línea de sangre se derrumbó en el año 1328.

Casi inmediatamente después de la ejecución de De Molay, se desarrollaron infinidad de mitos y leyendas en torno a los templarios: fueron bautizados como “magos asesinados”, y se les asignaron riqueza y poderes sobrenaturales que estaban más allá de toda imaginación. Las especulaciones suscitadas como consecuencia de las falsas acusaciones presentadas contra ellos por la inquisición concedieron a los templarios una mística que se centró en sus ritos y prácticas prohibidas, en especial la cuestión de *Baphomet*, que llegó a ser visto como abominaciones, la cabeza del profeta islámico Mahoma, la de una cabra, la de un hombre con dos caras, la cabeza decapitada de Juan el Bautista y otros horrores más.

---

<sup>64</sup> Como veremos más adelante, Dante fue otro actor fundamental en la vida y obra de los templarios, ya que en su obra cumbre, *La Divina Comedia*, expone en clave el plan maestro perpetrado por los templarios a sabiendas que la traición estaba cerca. Sin duda, él era como mínimo un colaborador de los templarios, o puede que tal vez un miembro pleno.

Así mismo, algunos sostuvieron que la Orden reapareció bajo la apariencia de una sociedad secreta en el siglo XVII (Masonería), que tendría un fuerte impacto en el mundo en los años siguientes, pero esto último son solo maquinaciones masónicas, que buscan emparentarse con los templarios. Mientras que otros vaticinan que, tarde o temprano, los templarios reaparecerán y sacudirán los cimientos sociales en su marcha sobre Roma, y quizá la llegada de un jesuita al trono de Pedro, sea de lo que hablaban estos misteriosos cronistas, siglos antes de que el cardenal Bergoglio (el Papa Francisco), sospechara que sería Papa, ¿o quizá sí?

Más allá de la historia oficial que intentó instalar Roma desde el origen mismo de la Orden, los templarios mantuvieron desde sus inicios una gran devoción por la causa de la oposición a la tiara de Roma, las coronas de los reyes y el apostolado del gnosticismo cabalístico y sus jefes. El Papado y las monarquías rivales les dijeron a los templarios: “Ustedes se venderán y comprarán, se corromperán y mañana, tal vez, se destruyan unos a otros, en esto se convertirá el patrimonio del Temple. El mundo pronto vendrá por nosotros Roma, por sus soberanos y pontífices. Vamos a construir el equilibrio del Universo y en el Vaticano seremos gobernantes sobre los amos del mundo”. Y así fue... hasta que llegó un jesuita...

## **LA OTRA HISTORIA**

El historiador Paine ve una gran vinculación de los druidas a los artífices dionisiacos de Francia y el Shemsu Hor de Egipto que no pueden ser pasados por alto. Comerciantes fenicios habían ido a visitar Gran Bretaña y las tierras celtas desde hace miles de años, a menudo por el estaño que se necesitaba para la fundición de bronce.

Las leyendas de Escocia rastrean su propio linaje de nación de vuelta a Egipto, e historiadores alternativos de hoy están explorando las relaciones entre las naciones del llamado pueblo celta y el antiguo Egipto y Fenicia, aunque el historiador Paine se adelantó a ellos, por doscientos años.

En la obra, “Las Enseñanzas Secretas de Todas las Edades”, Manly Palmer Hall registra la influencia de las creencias del mitraísmo (religión basada en el dios Mitra), en muchas escuelas de misterios, sobre todo en sus usos de grados iniciáticos. Lo notable es de nuevo el uso de la cruz en los ritos de Mitra y el hecho de que la iniciación en esta escuela, al igual que en muchas otras escuelas antiguas de la filosofía, al parecer constaba de tres grados importantes. La preparación para estos títulos consistía en la auto-purificación, la edificación de las facultades intelectuales y el control de la naturaleza animal, y parte del ritual de iniciación incluía “resucitar de entre los muertos” y ser instruido en las enseñanzas secretas de los místicos persas para llegar a ser miembro de pleno derecho de la Orden. Los candidatos que pasaban con éxito las iniciaciones del culto de Mitra eran llamados “leones” y eran marcados en sus frentes con la cruz egipcia.

La pregunta entonces es: ¿cómo y por qué la fe pagana ya olvidada influyó en las sociedades secretas, cuando el trabajo académico serio sobre el mitraísmo no se llevaría a cabo sino hasta finales del siglo XIX? Estas preguntas sólo se pueden profundizar cuando se empiezan a explorar las sorprendentes conexiones entre el mitraísmo y el templarismo, y es de ahí que la masonería, volverá a copiar otro rito templario, en su afán de hacerse con la exclusividad histórica y supuesta descendencia directa del Temple, cosa que es categóricamente falsa. La masonería y los templarios son dos escuelas distintas y distantes, lo que no significa que ser masón esté mal, sino

simplemente que ser masón, no es ser templario y viceversa. Como dijo Jesús: “No se puede servir a dos amos”.

Surgen entonces las siguientes preguntas: **¿Qué es exactamente lo que buscaban los templarios? ¿Por qué los normandos, que fueron una sociedad fundacional de los templarios, eligieron el norte de Francia, Inglaterra, Sicilia y Siria para establecer sus reinos? ¿Qué los llevó allí?...**

Entender a los templarios es entender a los normandos y viceversa. No hay vuelta de hoja. El epicentro absoluto de la actividad del Temple tuvo lugar en la Alta Normandía y la parte de Inglaterra que los normandos habían conquistado en año 1066 DC. Se ven campamentos templarios en el Reino de Sicilia, en Siria y en Líbano, otros territorios que sostenía la Orden, y en esto no puede haber error, la Orden del Temple fue una empresa normanda en primer lugar. La conquista normanda de Inglaterra no fue una tarea simple, ya que los anglos y los sajones que poblaron el sureste de Inglaterra habían aterrorizado a Europa antes de empujar a los británicos a las franjas occidentales de las islas británicas (y los británicos no eran presa fácil tampoco, ya que les dieron a los romanos un enorme dolor de cabeza). Después, aparentemente de la nada, los normandos lanzaron su impresionante máquina de guerra a través del Canal, utilizando soldados bien entrenados y usando las mejores técnicas y equipos de la época. Era como “el día D”, pero a la inversa, un logro impresionante de coordinación y logística militar para una “banda relativamente oscura”, según la historia de los vikingos y francos. Por tanto, tenemos que Portugal fue el inicio de la línea espiritual y ritual del Temple, y los normandos desde el norte consolidaron la etapa económica y militar que conjuraría a los templarios en “Monjes y Guerreros” simultáneamente.

Al igual que todas las invasiones, fue sin duda costosa, por lo que cabe preguntarse: ¿todo ese dinero de dónde provenía?. Mezclados con los vikingos nórdicos, la nación normanda era galo-romana o galos romanizados. Los francos eran una tribu del oeste de la actual Alemania, y de ellos surgieron las dinastías Merovingia y Carolingia, que a su vez nos dio a Carlomagno. Teniendo en cuenta que la nación franca entregó dos dinastías determinantes en la aparición del cristianismo y que el epicentro del poder franco era el centro de Europa, muy lejos de las costas lluviosas de Normandía... ¿cómo es posible explicar la presencia de francos en una nación como los normandos? ¿Qué pudo haber causado su descontento con sus parientes?...

Como hemos visto, Carlomagno declaró la guerra a las creencias indígenas del norte de Europa, matando a miles de paganos para establecer su Santo o Sacro Imperio Romano. Así, los normandos se convierten al cristianismo en el siglo X... muy tarde para un pueblo tan ambicioso. Las viejas creencias sin duda siguieron ocultas y sobrevivió una cierta raza de creyentes que habría resistido la “conversión” en secreto, lo que se registra en la iconografía “incongruente” en Normandía, así como en las iglesias templarias<sup>65</sup>. Teniendo en cuenta que los normandos tomaron la antigua cruz solar como el estandarte templario, vale la pena señalar que los recintos francos del este de Francia y Alemania occidental fueron la zona cero de los cultos de Mitra y sus guerreros. Dado que no hay pruebas convincentes de que los templarios/normandos fueran herejes y apóstatas, **¿por qué hay tanta diferencia entre los templarios y las demás Órdenes militares fieles a Roma? ¿O es que se encuentran algo más que el**

---

<sup>65</sup> Por ejemplo, en la capilla Rosslyn (Rosalyn Chapel) en Escocia, que fue construida por la familia Sinclair de descendencia normanda, así como en otros sitios tales como Royston Cave, en Inglaterra.



## **Arca de la Alianza en los viajes templarios que pone de rodillas al Vaticano ante los Pobres Caballeros de Cristo por más de un siglo?...**

En su libro *Cesar y Cristo*, Will Durant, explora la opinión de la mayoría de los historiadores, quienes afirman que, en lugar de ayudar a salvar el imperio romano como Constantino previó (y como los conservadores siguen insistiendo hoy), el cristianismo realmente lo destruyó. Europa occidental cayó de rodillas durante la gran parte de lo que hoy es llamado la Edad Media. Durant se refiere a la opinión del hombre que él llama el “historiador más grande”, Edward Gibbon, cuando señala:

“(El cristianismo) había declarado la guerra a la cultura clásica en la ciencia, la filosofía, la literatura y el arte... se había convertido en pensamientos de hombres, de tareas de este mundo a una preparación enervante para una catástrofe cósmica, y los había inducido a buscar la salvación individual a través de la Iglesia y la oración, en lugar de la salvación colectiva a través de la devoción al Estado. Se había roto la unidad del Imperio, mientras que los emperadores soldados estaban luchando para preservarla... La victoria de Cristo había sido la muerte de Roma y también del individuo que deja una dictadura como Roma y pasa a otra peor, la inquisición, tan viva hoy como lo fue ayer.”

Durant está siendo diplomático, ya que las palabras de Gibbon son aún más fuertes. Éste condena específicamente el cristianismo por haber sofocado el espíritu marcial antiguo de los romanos, cuando dice:

“El cristianismo tuvo cierta influencia en la decadencia y caída del Imperio Romano. El clero predicó con éxito las doctrinas de la paciencia y la pusilanimidad, virtudes activas para que la sociedad se desanime, y los últimos restos del espíritu militar fueron

enterrados en el claustro; una gran parte de la riqueza pública y privada fue consagrada a las exigencias de la caridad y engañosa devoción... la atención de los emperadores fue desviada de los campamentos a los sínodos y el mundo romano estaba oprimido por una nueva especie de tiranía, y las sectas perseguidas se convirtieron en los enemigos secretos de su país".<sup>66</sup>

El cristianismo también habría tomado nota y esperó entre las diferentes tribus bárbaras, quienes lo vieron como un boleto para su aceptación como señores, una vez que habían destrozado los últimos vestigios del imperio occidental otrora poderoso. Este proceso se había iniciado en el siglo IV a través de la conversión de los godos por San Wulfila (311-383 d.C). Si la caída del imperio romano fue declarada por la conversión de Constantino, su religión victoriosa rompió la violencia de la caída y aplacó la ira feroz de los conquistadores.

La estructura de la sociedad tiende a resolver sus problemas en sus elementos individuales y por lo tanto a la larga tiende a una recaída en la barbarie, porque la civilización es sólo posible a través de la cooperación activa. Algunos apologistas cristianos utilizan estos argumentos para contrarrestar con culpa a la persistente actitud imperial de Roma hacia la ciudadanía, que había marginado una gran parte de su población. De hecho, las cosas estaban a punto de ponerse mucho peor para los campesinos y los trabajadores cuando el sistema feudal emergería de las cenizas del Imperio de Occidente. La verdad fría y dura es que Constantino y Teodosio habían creado una teocracia imperial que condenaría a la mayor parte de los pueblos de Europa occidental a siglos de miseria, ignorancia, peste y la condición de siervo.

---

<sup>66</sup> GIBBON, Edward. *Historia de la decadencia y caída del Imperio romano*. Ed. Turner. Madrid, 2006.

Lo que hay que recordar aquí es que la adopción del cristianismo por Constantino fue un shock para el cuerpo político romano. Sería similar a un presidente americano moderno convertirse al islam. Aunque el cristianismo fue también fuertemente influido por los cultos de misterio persa y egipcio que dieron origen al mitraísmo, era en gran medida una fe mala para la reputación de Roma. Fue visto como un culto oriental dócil y decadente, lleno de pederastas, amas de casa y vagos. Los cristianos también eran conocidos por ser problemáticos en el Imperio, responsables de los disturbios y actos de terrorismo y vandalismo. Las consecuencias de este cambio de religión fueron devastadoras: estimadas academias del saber antiguo se cerraron, los textos venerados fueron condenados a la hoguera y los maestros venerables y sabios fueron golpeados hasta la muerte en las calles por turbas fanáticas cristianas.

No podemos imaginar lo que debió sentir cada iniciado mitraísta al ver la Ciudad Eterna convertida en un imán para los peores elementos de las provincias... La alfabetización, la ciencia y el orden cívico estaban siendo socavados, y pronto la misma Roma sería el patio de recreo para los bárbaros salvajes que violaron, saquearon y volvieron a saquear, a voluntad. Suponemos que esos estoicos amantes del Sol, que estaban entre los guerreros más feroces de su tiempo, no se limitaron a abandonar la fe de sus padres: seguramente se vieron obligados a adaptar, aparentemente, el cristianismo, pero nunca en su corazón aceptaron sus enseñanzas. Observaron además cómo sus rivales religiosos secuestraron los iconos y las prácticas de su antigua fe, injertando en ellos este gigantesco nuevo culto estatal. Sin duda, junto con otros correligionarios, formaron hermandades secretas con elaborados rituales y códigos para poder seguir practicando la religión eterna y seguir reconociéndose, aún en tierras extranjeras.

Los practicantes de esta fe acabaron emigrando de los epicentros fanáticos del cristianismo del Mediterráneo hacia el interior de los países aún no convertidos: Inglaterra no se convertirá al cristianismo hasta final del siglo IX, Normandía hasta entrado el siglo X, y las tierras nórdicas se resistieron a la Cruz del Calvario hasta el siglo XI. En la primera oportunidad que se les presentó, estos caballeros andantes retomaron la vieja bandera de la Cruz Equilátera Solar (un antiguo símbolo precristiano), cuyo verdadero significado se había perdido en la ignorancia epidémica de la Edad Media, y la llevaron nuevamente al frente. Así, debieron de tomar ventaja del vacío institucional de la Edad Media para construir un imperio dentro del imperio, que finalmente se convertiría en la mayor potencia económica, militar y naval del mundo occidental que se había visto desde los días de la gloria de Roma. Invito al lector a revisar la historia de la Orden del Temple con un nuevo prisma que aquí les presento, y comprobará que ésta es la verdadera historia.

Como ya afirmamos, el culto a María Magdalena es la base y el pilar de la devoción templaria, y es bueno y necesario hacer esta salvedad sobre ella porque la Iglesia no sólo deseaba destruir el buen nombre de los templarios, sino también el de ella.

En el siglo II, la Iglesia se expandía y apartó a las mujeres buscando someterlas, oprimirlas y hacerlas callar, al igual que trató de hacer con el elemento que las representaba a los ojos de algunos: la sexualidad. El *Evangelio de María*, aparentemente copiado en el siglo IV de un original del siglo I, era un obstáculo para la instauración de la preeminencia masculina, razón por la que había que rehacer la imagen de María Magdalena y quitar de en medio su *Evangelio*. Para ayudar a esto, en el siglo IV se declaró que la madre de Cristo Jesús era “virgen” y, con eso, la castidad se

volvió un ideal y las mujeres quedaron reducidas a meros objetos de tentación. El objetivo de la Iglesia era anular el poder esotérico de la mujer, no obstante, en el siglo XII se exige el celibato a los sacerdotes católicos romanos.

Por otra parte, sabemos que la devoción a Santa María Magdalena es muy antigua, ya que la Iglesia siempre veneró de modo especial a los personajes evangélicos más cercanos a Jesús. No obstante, *el 14 de septiembre del año 591*, en su homilía 33, el papa Gregorio I fundió en un solo personaje a la María de los siete demonios, a la María de Egipto y a la pecadora anónima. Algunos cristianos, como este Papa, tenían argumentos filosóficos profundos contra la sexualidad, declarándola el pecado más perverso, vicioso y en consecuencia las mujeres eran tentadoras y fuentes de pecado.

En poco tiempo se asocia a María Magdalena como la mujer adúltera, a la cual Jesús había salvado de la lapidación. Tengamos presente el papel fundamental de Hollywood en la difusión de este tipo de ideas por medio de películas sobre la historia de Jesús donde se muestra a Magdalena como la prostituta arrepentida a la que Jesús no juzga y sí perdona, (como por ejemplo en la *Pasión de Cristo*, de Mel Gibson). El tiempo pasa, la historia se conoce y por ende el cine también se actualiza. Llega el 2019 y tenemos una nueva producción sobre ella en Netflix, donde reconstituyen la historia de María y ya no es la prostituta, sino que la prostituyen: “Es la prostituta, pero no fue su culpa”. ¿Por qué, año tras año, se sigue intentando socavar su tremendo papel al lado de Jesús?. Será porque, junto a María (madre) y Juan, fueron los únicos con el suficiente valor y amor por Jesús a los que no les importó la propia muerte, ni el castigo romano, ni el de los sacerdotes judíos, con tal de estar hasta el último momento junto a su hijo (María), esposo, (Magdalena) y maestro (Juan)?. Será que la Iglesia patriarcal y sus poderes en el mundo y los grandes intereses mundiales aún ven a la mujer como la gran amenaza y

la figura como la de María Magdalena, es tan incómoda que hay que sacarla como sea del ideal popular?. La verdad es que ya no sé qué pensar, pero tal cual como ocurre con la Orden del Temple, María Magdalena, cuanto más se la ataca y desprestigia, más crece en el corazón y en el ideal colectivo, logrando el efecto contrario de todo lo que quieren lograr con sus difamaciones.

Para ir más lejos y sostener esto desde lo histórico, y no desde el relato, comentaremos que hay otra mujer que no está mencionada en el *Nuevo Testamento*, María de Egipto, una prostituta arrepentida del siglo IV. Existen varias leyendas sobre otras mujeres con el nombre de María, quienes habían sido prostitutas y que se habían convertido al cristianismo. Así pues, el Papa Gregorio decidió que la pecadora era María Magdalena, una mujer arrepentida de su vida de lujuria. Ella se convertía de esta manera en la contrapartida de la Virgen María, y así los pecadores, para redimirse -fueran mujer u hombre- tenían que renunciar a su sexualidad.

Lo cierto es que Magdalena fue marginada como persona, ocultada como apóstol y prohibida como mujer del bendito **Yashuá Ben Pandirá** (el nombre de Jesús en Arameo), no solamente por parte de la Iglesia, sino también por parte de la iconografía y del arte en general, sobre todo en los últimos siglos.

Entonces, siguiendo este orden de ideas, aunque se afirmara que fue prostituta (algo falso), fue una heroína, una santa, una mujer auto realizada, la discípula favorita y, a la par, la mujer venerable del Maestro. Una mujer divina y a la vez muy humana. Magdalena es además un símbolo de fuerza y coraje, la única capaz de decir a los apóstoles asustados y afligidos: “No lloréis y no entristezcáis, no vaciléis más, pues su gracia descenderá sobre todo vosotros y os protegerá”; por eso, cabe que alabemos su grandeza. Fue ella y no otra quien, según el texto gnóstico del *Evangelio de María*,

reunió a los desalentados discípulos después de la crucifixión y les devolvió un poco de valor cuando ellos estaban dispuestos a abandonar y volverse a sus casas creyendo haber perdido definitivamente a su carismático líder, y fue ella quién rebatió todas las dudas y no sólo con pasión, sino también con inteligencia, consiguiendo inspirarlos para que se comportasen como verdaderos y fieles apóstoles. Esto no debió de ser fácil, ya que, a la discriminación predominante en esa época y los prejuicios culturales hacia las mujeres, se debió sumar la rivalidad de un poderoso antagonista personal: Pedro, el gran pescador de la leyenda, el futuro fundador de la Iglesia católica y mártir. Se asegura en los *Evangelios gnósticos* que él odiaba a la Magdalena y, a la vez, le temía, aunque mientras vivió el Maestro no pudo sino formular protestas aisladas contra la ampliación de la influencia de ella sobre los seguidores con el beneplácito de Jesús.

Si bien en la actualidad la palabra “compañera” se puede asimilar a la de “camarada”, “colega” y “amiga” en sentido puramente platónico, en la época de Jesús la palabra griega original significaba “consorte” o “pareja sexual. Si Magdalena realmente fue la esposa de Jesús, quedaría explicada su enigmática posición en el *Nuevo Testamento*, donde su importancia es obvia, pero nunca se describe con exactitud su situación. Esto posiblemente se deba a que los autores de la época daban por supuesto que sus lectores (de esa misma época) sabían y comprendían cuál había sido la relación de Magdalena con Jesús, puesto que, en aquel tiempo, un Rabí debía estar obligatoriamente casado, ya que, en una cultura tan dinástica como aquélla, un Jesús célibe y sin hijos hubiera sido razón de escándalo y se habría visto obligado a explicarlo a lo largo de su vida pública o, al menos, como parte de sus enseñanzas. No cabe duda de que el Hijo del Hombre nunca habría querido exponerse a tal situación de riesgo mortal. Resulta además curioso que sólo en el *Evangelio de Lucas* se menciona que a

Jesús “le acompañaban mujeres”, lo que parece un hecho eventual, aunque suena extraño si consideramos que casi exclusivamente había mujeres, aparentemente salidas de ninguna parte, acompañando a Jesús durante su martirio y finalmente alrededor de la cruz. Teniendo en cuenta la desdeñosa marginación de aquéllas a lo largo de casi todo el relato evangélico, sorprende que pasen súbitamente a ocupar el centro de la atención durante la situación más crítica que debió enfrentar el Nazareno. ¿No se podría deber a que sus seguidores masculinos habían desertado? Todo parece indicar que la presencia de las mujeres en esos momentos se debió a que, al parecer, eran las únicas amigas fieles que le quedaban a Jesús, y por esa razón los autores de los *Evangelios* no pudieron ignorarlas, ya que la crónica de lo ocurrido pasó a depender exclusivamente de estas testigos. Ejemplo de verdadera lealtad, debemos reconocer que sólo ellas tuvieron la valentía de quedarse junto a un ajusticiado, y de entre ellas sobresale una: María Magdalena. Resulta sugestivo que, a partir de ese momento, casi sin excepción, su nombre aparece primero todas las veces que se cita a las seguidoras de Jesús, lo que ha inspirado a algunos autores a sugerir que eso se debía a que ella dirigía el grupo. Lo cierto es que, en una sociedad tan adepta a los formulismos y rígidamente jerarquizada, tal honor no sería ni secundario ni casual, y por eso Magdalena aparece primero, incluso cuando la identifican quienes nunca tuvieron en consideración el lugar de ninguna mujer en el movimiento de Jesús, ni profesaron ningún afecto a esa mujer en particular.

No obstante, aún hoy, la sola idea de qué Jesús hubiese tenido una vida sexual le resulta inaceptable para buena parte de los cristianos actuales, aunque el verdadero motivo de tal indignación no es otra cosa que las reminiscencias del miedo atávico y el odio subyacente hacia la mujer, que fue tradicionalmente vista como impura por naturaleza. En definitiva, una estupidez.



## **LAS MÁSCARAS DE LA HISTORIA**

Volvamos al origen del Temple.

Lyndon La Rouche, tiene una teoría sobre el aumento espectacular de los normandos: sabemos que el poder de Venecia se encuentra en gran parte es su alianza con los normandos, que eran tribus paganas que fueron expulsados de Sajonia por Carlomagno, alejándose hacia el norte y otros lugares similares de esa parte del mundo. Por este motivo, los normandos terminaron siendo los principales aliados de Venecia, como una fuerza militar que entre otras tantas cosas llevó a cabo las cruzadas. Por ejemplo, la primera cruzada fue en realidad la conquista normanda de Inglaterra, para luego haber participado en otras cruzadas. Es importante considerar que los venecianos y los normandos lucharon lado a lado, especialmente en la campaña normanda contra los bizantinos, ya que la guerra es utilizada a menudo para abrir nuevos mercados para la exportación, siendo ésta una simple excusa. Por mucho tiempo, mientras la armada de Inglaterra estaba en condición muy pueril, el pueblo inglés fue beneficiado por los venecianos con artículos de productos extranjeros muy apreciados por lo que, poco después de la conquista normanda de Inglaterra, los barcos venecianos fueron llegando cada vez más regularmente a Southampton trayendo productos de la India.

Las conquistas normandas eran vastas, y sus logísticas muy complejas e increíblemente caras. Ellos eran cristianos, pero sólo de nombre, con varias campañas revanchistas llevadas a cabo por paganos, incluso algunos han argumentado que los normandos eran mercenarios de los venecianos, ya que su imperio marítimo dominaba los mares durante la Edad Media. También fueron intrépidos navegantes y seguramente

financiaron sus aventuras militares parcialmente a través de la piratería. Así, desde la helada Noruega se establecieron en el noroeste de Francia antes de conquistar reinos en las islas de Inglaterra, Sicilia y Malta, además de Antioquía y el norte de África. Es razonable preguntarse qué podrían haber traído estos escandinavos a esos destinos tan dispersos como poco probables, sin embargo, lo cierto es que los normandos ocuparon el norte de África, Malta, Sicilia, Antioquía e Inglaterra bajo la bandera templaria, expandiéndose asimismo por Francia e Iberia, y estableciendo fortalezas en Jerusalén, Jordania, Siria, Líbano y Chipre, siendo las cruzadas la fuerza impulsora detrás de todo ese imperio y Venecia, el principal poder financiero detrás suyo.

## **BIZANCIO Y LOS CRUZADOS**

Según Ana Comnena<sup>67</sup>, Alejo I, al empezar su reinado, “veía a éste en agonía y a punto de morir”. La situación exterior del imperio era muy difícil y con el tiempo se volvió cada vez más angustiosa y compleja: el duque de Apulia, Roberto Guiscardo, después de conquistar las posesiones bizantinas de la Italia meridional, concibió planes de mayor extensión. Deseoso de alcanzar el mismo corazón de Bizancio, llevó la guerra a la orilla balcánica del Adriático, y dejando el gobierno de Apulia a su hijo Roger, partió con Boemundo, su hijo menor, que más tarde se distinguiría en la primera cruzada. Alejo, comprendiendo que no podía resistir con sus fuerzas el peligro

---

\* Lyndon La Rouche: Fue un político, economista y filósofo estadounidense. Ha escrito numerosos artículos, tratados y libros sobre temas políticos, económicos y científicos (historia, filosofía y psicoanálisis)

<sup>67</sup> Mujer culta y de gran talento literario, hija del emperador Alejo I, que reinó entre 1081-1118. Escribió *La Alexiada*, texto histórico-biográfico en el cuenta la historia del reinado de su padre.

normando, pidió socorro a Occidente dirigiéndose a Enrique IV, emperador germánico, y a otros Estados, pero Enrique, que luchaba con dificultades en su propio imperio y proseguía su lucha con el papa Gregorio VII, no pudo apoyar al emperador bizantino. En su lugar fue Venecia la que, examinando sus propios intereses, decidió apoyar a Bizancio. El pacto fue el siguiente: Alejo ofreció privilegios mercantiles a Venecia, y ésta los caminos comerciales que conducían de Constantinopla al oriente, caminos que los venecianos esperaban obtener con el tiempo para sí mismos. Otro peligro inmediato que amenazaba a Venecia eran los normandos, que se apoderaron de las islas Jónicas -entre ellas Cefalonia y Corfú-, por lo que podrían cerrar la entrada del Adriático a la flota veneciana. Después de someter a Corfú, los normandos sitiaron Dyrrachium por tierra y mar. Las naves venecianas iniciaron el asedio marítimo junto a el ejército de tierra que había mandado Alejo I, el cual estaba compuesto por esclavos turcos y elementos de otras nacionalidades. A principios del año 1082, Dyrrachium abrió sus puertas a Roberto, pero la insurrección sobrevenida en Italia del Sur obligó a Guiscardo a dejar la Península Balcánica en manos de Boemundo, quien acabó siendo derrotado. De esta manera, Venecia, a cambio de la ayuda de su flota, recibió de Alejo extensos privilegios mercantiles que aseguraron a la República de San Marcos una situación excepcional en Oriente: en un decreto imperial de Alejo I o *crisóbula*<sup>68</sup> se concedía derecho a los mercaderes venecianos a comprar y vender en todo el territorio del imperio, eximiéndolos de toda tarifa aduanera, marítima o relativa al comercio, y los aduaneros bizantinos no podrían intervenir en el tráfico veneciano. Además, Bizancio obsequió ricos regalos a las iglesias venecianas y concedió al Dux de Venecia y sus sucesores títulos honoríficos y remunerativos. En la propia capital, los venecianos

---

<sup>68</sup> Decretos garantizados por el sello de oro del emperador.

obtuvieron una zona exclusiva con numerosos almacenes y tiendas y tres puntos de escala en el puerto, donde las naves venecianas podían cargar y descargar libremente sus mercancías. Con la *crisóbula* de Alejo I, quedó sólidamente fundada la potencia colonial de Venecia en Oriente, creando condiciones tan favorables para la preponderancia económica de Venecia en Bizancio, que parecía imposible que surgiesen competidores en mucho tiempo. Pero esa misma *excepcionalidad* de privilegios sería motivo con el transcurso de los años, de conflictos políticos entre la República de San Marcos y el Imperio. Al no haber aún un canal de Suez, la nueva estructura de poder mundial centraba el dominio en el navío como medio de suministro, lo que finalmente forzó al imperio romano a desplazar su sede a Constantinopla, diez siglos después de la caída de Troya. En otras palabras: los normandos/templarios habrían reconstruido el imperio fenicio antiguo casi en su totalidad. El proceso se completa con el establecimiento de un reino normando en el sur de la misma Italia, la nación que había aplastado a los fenicios y los había dispersado a los rincones más lejanos del mundo, constituyendo una sede templaria en el corazón de la antigua Fenicia.

Los egipcios conocían a los fenicios como *Panag*, *Panasa* y *Fenkha*. Los griegos los llamaron *Phoinikas* y para los romanos eran los *Eserguida*. Hay una razón simple de por qué los egipcios representan a muchos de sus dioses con piel blanca y ojos azules, exactamente de la misma manera que otras culturas de todo el mundo lo hicieron: esta raza avanzada, llamada fenicios, era de piel blanca, y a menudo tenían ojos azules, al igual que los “dioses venidos del cielo”, enviados de la creación o “auxiliares”, que retratan muchas culturas, origen de todo tipo de teorías y conspiraciones. Las razas escandinavas, que fueron instaladas por los fenicios, se ubicaron en el norte de Italia en el año 466 d.C., en lo que hoy es Venecia, y a partir de ese momento a los fenicios de

esos lugares se los conocía como *venecianos*. Fueron ellos quienes construyeron un poderoso imperio marítimo, así como un imperio financiero que se basaba en prestar dinero a la gente cobrando intereses, y fueron éstos, y no los templarios, quienes iniciaron este próspero negocio financiero.

La nueva nobleza estableció estrechas relaciones con las familias de linaje de Gran Bretaña, que estaban allí después de la invasión del año 1066. El normando Guillermo el Conquistador y los St. Clair, ambas familias de ascendencia “vikinga-normanda-templaria”, tenía sin dudas en sus ancestros miembros fundadores de la Orden del Temple, junto a la Orden de Sion, la Orden del Císter, la de San Bernardo y una Orden secreta y hermética que remonta su existencia al antiguo Egipto y quizás más allá.

¿Y qué queremos sugerir con todo esto? Que existen, a nuestro entender, suficientes conexiones entre los fenicios y los venecianos como para inspirar esta clase de teorías, pero ... ¿quiénes eran los fenicios? ¿Qué relación puede tener este antiguo pueblo con los Caballeros Templarios? Más de la que cualquiera pudiera imaginar, y por eso cuanto más se aprenda sobre los fenicios, más misterios podremos resolver.

La *National Geographic Society* ha estado patrocinando la prueba en ADN en todo el Líbano y Siria para encontrar las huellas de este pueblo desaparecido, y ha ofrecido esta breve descripción en su sitio web:

“La cultura fenicia floreció en el tercer milenio antes de Cristo, en una región costera ahora dividida principalmente entre el Líbano, Siria e Israel. Pero no fue sino hasta alrededor del año 1100 a.C., después de un período de desorden general y el colapso social en toda la región, que surgió como una importante fuerza cultural y política.

Ellos crecieron gracias al comercio de los metales preciosos y de los productos como el vino, el aceite de oliva y sobre todo la madera de los famosos cedros del Líbano, que se

elevan abruptamente desde las costas de su patria. Todos los escritos fenicios fueron hechos sobre frágil papiro, o sea que lo que se sabe hasta ahora, se conoce por lo que escribieron sus enemigos.

Los fenicios, al parecer, tenían una rica literatura, pero se perdió totalmente en la antigüedad, lo que resulta irónico porque en realidad los fenicios desarrollaron el alfabeto moderno que se extendió a través del comercio y sus puertos de embarque, actuando como intermediarios culturales, difundiendo las ideas, mitos y el conocimiento de los poderosos mundos asirios y babilonios en lo que es hoy Siria e Irak, y llegando con sus contactos hasta el mar Egeo (Grecia y Roma).

Esas ideas ayudaron a provocar un renacimiento cultural en Grecia, lo que condujo a una Edad de Oro de los griegos y, de ahí, el nacimiento de la civilización occidental. Los fenicios importaron tanto papiro de Egipto que los griegos utilizaron su nombre para bautizar al primer gran puerto fenicio como “Biblos”, en referencia al papel antiguo. Cabe destacar que el nombre de la *Biblia* o el “libro”, también se deriva de Biblos.

La influencia de los fenicios a los griegos era tan abrumadora que podemos rastrear que la mitología griega deriva de la fenicia. Muchos de los dioses y héroes griegos fueron admitidos por ser fenicios, incluyendo a Heracles, Dionisio, Cadmus, Semele, la Cabiri, Edipo, el ave Phoenix y muchos otros”.

El crecimiento de los fenicios, de ser una tribu cananéa a los fabulosamente ricos trotamundos que llegaron a ser, no fue espontáneo. Se presagiaba la llegada de la misteriosa gente del mar, nómadas que parecen haber tenido una influencia poderosa sobre los fenicios, que los historiadores -los ortodoxos, por lo menos- se han esforzado por resolver desde entonces, ya que los implacables ataques por parte de grupos conocidos como los Pueblos del Mar, alrededor del año 1200 a.C., destruyeron virtualmente todas las grandes potencias del Mediterráneo, allanando el camino para el

surgimiento de los griegos, los romanos y la civilización occidental. Sorprendentemente, para un momento tan crucial en la historia del mundo, los acontecimientos que tuvieron lugar allí no se conocen bien y aún se debaten ampliamente. Muchas teorías han sido propuestas para explicar estos tiempos, y sus participantes han declarado que todo esto pudo venir de Anatolia, o el Egeo, pero la historia seguramente resolvería que fue de la **Atlántida**.

Un cataclismo fue el causante de la destrucción de casi todas las ciudades del Mediterráneo (zona oriental), aunque las ciudades fenicias permanecieron intactas, constituyéndose en el acontecimiento que cambió el curso de la historia. Donnelly no tenía ninguna duda que los Pueblos del Mar decidieron reclutar a los cananeos/fenicios y unirse a ellos en alta mar; aunque la historia ortodoxa podría encogerse de hombros, para los investigadores como Donnelly, los Pueblos del Mar eran nada menos que los restos de la Atlántida. Hay muy buenas razones de por qué los fenicios por sí solos podrían haber creado estos sistemas alternativos. Las religiones misteriosas y el gnosticismo más tarde serían las formas de expresión de un pueblo inquieto con un recuerdo muy lejano, un recuerdo de una época en que los hombres caminaban con los dioses. Esta historia, basada en sólidos argumentos históricos y arqueológicos irrefutables, muestra la estrecha relación de la Orden del Temple con los atlantes, sumerios, egipcios y fenicios.

Resulta frecuente que los historiadores modernos se burlen de la Atlántida, pero para los historiadores antiguos era sin duda un tema muy enserio, y hoy muchos científicos creen que la Atlántida no fue un mito y se han basado en otros datos para confirmarlo. Así, el Dr. Kuehne cuenta que “la guerra entre la Atlántida y el Mediterráneo Oriental que se describe en los escritos de Platón se parecía mucho a los ataques de Egipto,

Chipre y el Levante en el siglo XII a.C. por los invasores conocidos como la Gente del Mar”; en consecuencia, propone que los atlantes y los “pueblos del mar” eran los mismos. Además, su religión original era el culto al Sol, lo que conllevó a que todas las culturas mediterráneas y del medio Oriente también lo tuvieran como culto principal, donde todas las variaciones conocidas de la Cruz Templaria fueron utilizadas como cruces solares por los fenicios miles de años antes de las cruzadas

También los fenicios eran conocidos por haber viajado mucho más allá de las Columnas de Hércules (Gibraltar, España), y los historiadores griegos hicieron constatar que navegaron las costas totales del continente africano, pero... ¿es posible que fueran mucho más lejos que eso? Sin duda.<sup>69</sup>

Los científicos llevan mucho tiempo confundidos por las huellas halladas de medicamentos occidentales, de naturaleza americana -como el polvo derivado de la planta de coca y el tabaco-, en momias egipcias. Esto podría explicarse por el hecho que los fenicios guardaban celosamente sus secretos de navegación, lo que permitiría suponer razonablemente estos bienes circularon de la mano de los únicos conocedores de América en aquellos tiempos a través de las rutas comerciales fenicias. Como parte de la llamada “teoría fenicia”, Ibarra Grasso<sup>70</sup> ha identificado dos naves fenicias dibujadas en las losas centrales del Templo de Sechín, en la costa del Perú, teniendo presente que estas ruinas son generalmente consideradas de unos tres mil años de antigüedad al menos.

---

<sup>69</sup> Ver el estudio *El poblamiento primitivo de América* de José Imbellone: explica dónde se encuentra una estela tallada en piedra de quizás más de 3000 años de antigüedad y detalla la llegada de unas embarcaciones cananas o fenicias a estas tierras de América.

<sup>70</sup> Investigador argentino que exploró la posibilidad de colonización de las Américas por varios grupos étnicos antiguos. Fue el primero en identificar las costas de Ecuador y Perú en los mapas de Ptolomeo y de Marino de Tiro en la llamada Península de Cattigara.



## LA HIPÓTESIS FENICIA

La historia marítima de los fenicios empieza hacia el siglo XXIV a.C.; llegaron a gozar de tal fama que el mismísimo Salomón pidió al rey Irma de Tiro que le mandara carpinteros para construir una flota sobre el Mar Rojo, así como marinos para llevar esta flota hasta el país del Ofir (*Reyes I*, 10:22). La localización geográfica de Ofir está exactamente en la misma situación que la Tierra de Punt: ambos países se hallan lejos del sudeste, el viaje empieza de un puerto en el Mar Rojo y dura tres años entre ida y vuelta para ambos destinos. Los productos de Ofir coinciden en general con los que los egipcios traían de Punt (oro, maderas preciosas, especias, incienso, esclavos, etc.). Paul Gallez<sup>71</sup> nos dice que, siendo Salomón yerno del faraón, es muy natural que por su esposa hubiese obtenido de su suegro las informaciones necesarias para organizar una expedición a la tierra de a un país vecino. Los fenicios ya formaban parte de las tripulaciones de las flotas egipcias y asumían su dirección técnica en éstas, aún antes de adoptar el mismo papel en la flota de Salomón. Enterados por sus jefes egipcios y hebreos de los beneficios de la navegación al extremo Oriente, era muy natural que los fenicios intentaran también organizar expediciones por cuenta propia.

---

<sup>71</sup> GALLEZ, Paul: Nació en Belgica en 1920 fue un cartógrafo e historiador belga nacionalizado argentino, que vivió en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, Argentina. Realizó una amplia investigación sobre mapas antiguos para demostrar que América era conocida mucho antes de la Era de los Descubrimientos, inspirado en trabajos previos realizados por Dick Edgar Ibarra Grasso y Enrique de Gandía.

Fue el primero en identificar la red fluvial de los principales ríos de América del Sur en el mapa de Henricus Martellus Germanus, publicado en 1489, utilizando una red de distorsión.<sup>1</sup>

Él ha calificado al trabajo relativo al estudio del posible conocimiento precolombino de América hecho inicialmente por cartógrafos, geógrafos e historiadores argentinos entre los que se incluye, como el resultado de la llamada Escuela Argentina de Protocartografía.

Publicó sus trabajos bajo los nombres de Paul, Paul J., Pablo y Pablo J. Gallez.

Se puede cuestionar cómo sus flotas tenían acceso al Mar Rojo y al Océano Índico si su país sólo ocupaba una pequeña franja del litoral mediterráneo. Según Gallez, los fenicios eran originarios del Golfo Pérsico, de donde llegaron al actual Líbano; sus primeras expediciones pueden haber tenido lugar antes de esta migración, a partir del Golfo Pérsico. En el siglo VI, Fenicia fue incorporada a la Persia de Ciro y otra vez los fenicios podían salir pasando por el Golfo Pérsico en flotas oficialmente persas, pero en realidad, fenicias. Lienhardt Delekat<sup>72</sup> indica que, durante más de un milenio, y bajo varias denominaciones, las flotas fenicias cruzaron el Mediterráneo, el Atlántico, el Mar Rojo y el Océano Índico, y por eso sus marineros podían muy bien haber dejado inscripciones fenicias en los países que visitaban, aun cuando realizaran esas expediciones por cuenta de un rey no fenicio. Esto nos lleva a la hipótesis fenicia en base a la presencia de una serie de elementos considerados como fenicios, en diversos lugares de Sudamérica.

Otros descubrimientos se deben a Bernardo Silva Ramos, presidente del Instituto Geográfico de Manaus, quien ha recorrido la selva amazónica durante más de veinte años buscando, fotografiando y copiando dos mil ochocientas inscripciones rupestres, reconociendo la mayor parte de ellas como fenicias y otras como griegas. Asimismo, el orientalista Lienhardt Delekat ha demostrado, al menos, el texto en cananeo de la Piedra de Paraíba<sup>73</sup>, encontrada el 11 de septiembre de 1872 en una plantación, y que es quizá sea la prueba más sólida de la existencia de navegantes fenicios en Brasil, dos mil años antes de su descubrimiento oficial. Delekat analizó cada una de las formas gramaticales de dicho texto, comparándolo con el arameo, el hebreo antiguo, el sidonio y otros

---

<sup>72</sup> DELEKAT, Lienhardt. *Fenicios en América*. Bonn, 1960.

<sup>73</sup> Actualmente la ciudad se llama João Pessoa y es capital del estado de Paraíba, al sur del cabo San Roque, en Brasil.

dialectos cananeos, particularmente con respecto a las formas del imperfecto consecutivo, y concluyó que estaba escrito en sidonio antiguo de fines del siglo VI a.C., y cuya traducción es:

“Somos hijos de Canaán, de la ciudad de Sidón. El reino se dedica al comercio. Estamos varados en esta costa montañosa lejana y queremos realizar sacrificio a los dioses y diosas de nuestro pueblo. En el año diecinueve del reinado de Irma, hemos zarpado de Ezlon Geber por el Mar Rojo con diez barcos, hemos navegado ya dos años y hemos circunnavegado esta tierra, tanto caliente como lejana de las manos de Baal (i.e. fría) y hemos llegado aquí doce hombres y tres mujeres, porque en otra costa diez de ellas han muerto, ya que habían pecado. Que los dioses y las diosas nos sean favorables.”

Por tanto, resulta altamente razonable suponer que los fenicios habrían descubierto América en el primer milenio A.C.

## EL MISTERIO DE “LA COLA DEL DRAGÓN”

Paul Gallez afirma que el reconocimiento de la hidrografía de la “Cola de Dragón”<sup>74</sup> en el *Ptolomeo* de Martellus<sup>75</sup> (Hammer) del año 1489 y la completa identificación en éste de todos los ríos de Sudamérica, sin que falte ni sobre ninguno, es una prueba evidente de la corrección de la interpretación que se hace actualmente. Por si fuera poco, completa el análisis hidrográfico con nuevos lagos y ríos, permitiendo identificar varios cabos. Esto nos lleva a una revelación: aunque hasta hoy nos enseñan que Cristóbal Colón, Hojeda, Vespuccio y quizás hasta Magallanes fueron los precursores y grandes descubridores, hay algo muy claro: ninguno de ellos podría haber dibujado el curso interior de los grandes ríos sudamericanos porque les era completamente desconocido.

Grandes son las repercusiones protohistóricas de estos descubrimientos, apunta Gallez, y añade que el mapa de Martellus es mucho mejor que los mapas de Sudamérica que se conocían de la primera mitad del siglo XIX, principalmente en lo que se refiere a los ríos patagónicos Colorado, Negro, Chubut y Grande de la Tierra de Fuego. Así, Gallez afirma:

---

<sup>74</sup> Se conoce en la “Historia de la Cartografía” como “Cola de Dragón” a una gran península que aparece en los mapamundi clásicos y renacentistas, ubicada al sur del extremo oriente asiático, alrededor del meridiano 110 de longitud este. Constituye una enorme prolongación de la Península de Indochina, así mientras la península real no se extiende más allá del paralelo 8N, a lo largo de unos 550 km; la Cola de Dragón atraviesa el Ecuador terrestre y se extiende en algunas versiones hasta 10° al sur del Trópico de Capricornio, alcanzando una latitud aproximada de 14S, es decir, la península se alarga alrededor de 3.500 km adicionales.

<sup>75</sup> Henricus Martellus Germanus (probablemente nacido en Núremberg alrededor de 1440) fue un geógrafo y cartógrafo alemán, de nombre Heinrich Hammer, que vivió y trabajó en Florencia entre 1480 y 1496. Todo parece indicar que éste es el primer mapa en el que aparece reflejado, de alguna manera, el continente americano, pese a que supuestamente aún no había sido descubierto, y los expertos afirman que casi seguro fue consultado por Cristóbal Colón antes de iniciar su expedición.

“La mera existencia de este mapa antes del viaje de Colón implica expediciones de descubrimiento y de reconocimiento detallado de todo el interior del continente”.

Este estudioso concluye además las nuevas realidades cartográficas: la presencia de Sudamérica en los mapas de Martellus, de al-Juarizmi y de Marino de Tiro son inapelables, por tanto, que Colón descubrió América no es más que un disparate histórico. A esto podemos añadir que los templarios tuvieron el conocimiento de estos mapas siglos años antes que Colón y que comerciaron con los pueblos originarios, al igual que los fenicios antes que ellos.

Retomando los autores ortodoxos, todo lo que indica menospreciar al Temple, se derrumba cuando se estudia la propia historia de la Orden. Lejos de ser fanáticos, los sagrados guerreros templarios lucharon contra los sarracenos cuando les convenía y buscaron acuerdos por separado y en forma independiente cuando así lo requerían. Su mandato original para proteger a los peregrinos en el camino a Jerusalén no tiene mucho sentido cuando se entiende que sólo había nueve u once hombres, todos ya de avanzada edad, de lo que se deduce que, aunque eran soldados de élite, no amaban la guerra ni fueron a Jerusalén a participar en una.

Después de todo lo analizado se puede concluir que la Orden del Temple se convirtió en lo que los fenicios habían sido, y lo que los normandos no pudieron ser, un “Estado sin Estado”, una empresa internacional con una poderosa armada y ejército, con vastas propiedades y un sistema financiero que presenta una extraña similitud con el actual, que que no tienen los mismo principios ni ética. Como era de esperar, la riqueza, el poder y el cosmopolitismo de los templarios despertaron la envidia y el resentimiento, y al igual que los fenicios, ambos terminaron calumniados, sacrificados y

dispersados, pero... ¿aquí termina esta historia? No. La Orden del Temple tenía algo de lo que carecían los fenicios: El misterio y el poder que otorga el conocimiento.

Después de la disolución oficial de la Orden Templaria, a muchos Caballeros fuera de Francia se les permitió incorporarse silenciosamente en otras órdenes o simplemente cambiar el nombre de la Orden. En Inglaterra, las Islas Británicas fueron la frontera norte de la influencia fenicia, en particular por su intenso comercio del estaño, donde también plantaron su muy fuerte religión esotérica, cuya corriente principal parecía derivar del tradicional panteón egipcio-sumerio-asiático, bajo la bandera de María Magdalena y Juan el Bautista. Por otra parte, los druidas combinaron las funciones del sacerdote, el magistrado, el sabio y el médico y se identificaron con la gente en una forma similar a la de los brahmanes de la India, los magos de Persia y los sacerdotes egipcios, ocupando un rol súper destacado ante su sociedad, siendo venerados. Éstos enseñaron la existencia de un dios, a quien le dieron el nombre *Be' al*, que en lengua celta significa “el alma de todo ser o la fuente de todos los seres”, y que parece tener afinidad con el fenicio *Baal* y en la actualidad con el legado de Jesús. Quizás aquí es donde los templarios entendieron que el Dios único fue llamado en muchas lenguas, como dice el *Corán*, y que Jesús fue el profeta enviado a realizar la nueva alianza con la humanidad, ratificando el camino y legado “pagano” como cierto, abriendo las fronteras de los que los ortodoxos y cerrados sacerdotes judíos tenían como tradición.

Es aquí donde uno podría suponer: ¿Pero Jesús no era judío, y su Dios no era Yawe/Jehová? Pues bien, déjenme otra vez poner a prueba su paciencia.

## EL MISMO JESÚS VINO A DENUNCIAR A JEHOVÁ

“... y Jesús dijo: “Ése no es mi dios”

(el *Evangelio de Judas*)

Como hemos visto, Yawe o Jehová dista mucho de ser la propuesta de Dios Padre del que nos hablaba Jesús de Nazaret. Como prueba, analizamos los Mandamientos que el mismo dictara a Moisés, en especial “No matarás”, para luego ordenar a su pueblo elegido el asesinato sin piedad de niños, bebés, mujeres y ancianos, persiguiendo el objetivo de la conquista de la “tierra prometida”, y nos preguntábamos, el porqué de su insistencia en masacrar pueblos enteros...

Lo cierto es que hoy se sigue presentando al Dios de Israel (Yawe/Jehová) como si se tratara del mismo Padre de los Cielos (ABBA) que Jesús nos describiera, perpetuando un tremendo error de la mano de la propia iglesia católica que sigue identificando por ese nombre.

Sea cual fuera el destino de Yawe, la Orden (en la figura de su *Secretum Templi*) afirma poseer tradiciones y documentos ancestrales que respaldan sus argumentos y creencias.

Nos queda exponer a continuación algunos pasajes del *Nuevo Testamento*, donde Jesús mismo reafirma estos argumentos, citando textualmente sus palabras tal como han quedado plasmadas en los escritos de los evangelistas canónicos.

- En *Juan* 8:43-47, Jesús pregunta:

“¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Por qué no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me acusa de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, la palabra de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios”.

- En *1 Juan* 3:7-8 afirma:

“Que nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo del Hombre, para deshacer las obras del diablo”.

Como vemos en *Juan*, Jesús les dice a los seguidores de Jehová, que ellos siguen al diablo y que sus deseos ellos quieren satisfacer, porque así Jehová siempre lo ordenó, y Jesús lo denuncia a Yawe como homicida y mentiroso. Por eso, Jesús les dice que no le reconocen, porque Él les hablaba de un Dios al cual ellos no conocían, y al respecto vemos que en *1 Juan* el apóstol Pedro dice a los atenienses:



“El que practica el mal al diablo adora, y que Jesús vino para deshacer las obras de él, pues no hay que ser muy entendido después de haber leído todas estas líneas, para saber que se trata del mismísimo Jehová, pues peca desde el principio como vemos subrayado en los versículos anteriores, como aquel dragón que cayó desde hace mucho en la tierra en la batalla contra Miguel.”

Llegados a este punto, usted, seguramente pensara que en este escrito se identifica a Jehová como el mismo diablo, y que además eso se debe a que estos argumentos (y sus conclusiones) surgen de lo que ha investigado, escrito e interpretado su autor, pero eso, aunque cierto, no implica necesariamente que tenga que ser la verdad.

Al respecto, el autor desea establecer que de ningún modo es su pretensión afirmar nada, sino que sus deducciones se basan solamente en hechos descriptos que forman parte de los textos aprobados que componen la mismísima *Biblia*, y con el fin de ofrecer mayores evidencias de esos hechos y argumentos, pondremos a consideración de los lectores algunos versículos adicionales que integran el *Viejo Testamento*:

- Así, en *2 Samuel 24:1* leemos:

“Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá”.

- Además, en *1 Crónicas* 21:1 agrega:

“...pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel”.

Por lo que podemos concluir, en base a los argumentos desarrollados hasta aquí, que todo parece indicar que Yawe / Jehová sería el mismísimo Satanás, quien reiteradamente manifiesta su ira fomentando la violencia “incitando” (es decir, tentando) a David. Pero para comprender a fondo la gravedad que sugieren estas citas bíblicas, resulta necesario aclarar algunas definiciones de los términos usados en estos pasajes.

Así, entendemos que “Incitar” (del lat. *incitāre*) es “mover o estimular a alguien para que ejecute algo”, mientras que “Tentar” (del lat. *temptāre*) se define como “Instigar, inducir o estimular. Probar a alguien, haciendo examen de su constancia o fortaleza”. A partir de las mismas resulta evidente que, si bien sus significados son muy similares, Yawe / Jehová por, sobre todo, tienta, de la misma forma como lo hace el mismísimo Satanás, y que fue éste mismo personaje el encargado de tentar a Jesús en sus días de ayuno en el desierto, lo que los Cataros llamaron “El Rey de Este Mundo”. Recuerden las escrituras sobre lo que dice de ese acontecimiento. Ese que se le presenta a Jesús le dice que si él lo adora y se arrodilla ante él, le daría todos los reinos del mundo y sus gobernantes, pues estos le pertenecían solo a él. O sea Satanás o la entidad que fuera a la que en las escrituras definen como el Diablo, es un Dios gobernante de todos los pueblos de la Tierra, y en la Tierra, no se conocía otro Dios que no fuera él, hasta la llegada de Jesús, que muestra a su pueblo la existencia de un Dios creador, que en sus palabras, no podrás conocerlo en este mundo, sino en el próximo, haciendo alusión a la vida después de la muerte.

Siguiendo con esta línea argumental, el *Nuevo Testamento* nos dice en *Santiago* 1:13:

“Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie.”

Entonces, ¿qué es lo que está haciendo Yawe / Jehová?

Para poder comprender con mayor claridad toda esta cuestión, debemos aplicar la segunda definición del término *tentar*; y para eso vamos a referirnos a la que es, quizá, la más grande tentación que narra la *Biblia*, y sin duda un relato bien conocido por la mayoría de las personas en el mundo, donde tentar se considera como la acción de probar a alguien haciendo un examen o prueba de su constancia o firmeza. Así, en los siguientes versículos:

- Dice el *Gen 22:1-2*:

“Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: «Heme aquí». Y dijo: «Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré». [...] Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo y fueron ambos juntos”.

De la simple lectura de estos pasajes bíblicos surge reiteradamente la palabra “holocausto”, que Yawe / Jehová usa para ordenarle algo a Abraham, pero... ¿qué significa?

Apelando nuevamente el diccionario vemos que se trata de “realizar sacrificios”, es decir, Yawe / Jehová esta “tentando” a Abraham, según la segunda definición de ese término, es decir, “probándolo en su constancia o fortaleza”.

Sin embargo, en los *Evangelios* canónicos quedo claramente establecido que “Dios no se deja tentar, ni tienta a nadie”, entonces quien está tentando a Abraham, no es el Dios de Jesús, sino el propio Diablo o Satanás. Y la pregunta que surge es: si toda esta información figura en la *Biblia* y deducir estas conclusiones resulta tan sencillo y evidente, ¿por qué no nos habíamos dado cuenta antes?. A estas alturas no me considero en condiciones de brindar ninguna certeza histórica al respecto, razón por la cual prefiero adoptar una respuesta sencilla. En mi opinión, hoy estamos igual que los israelitas del tiempo del Nazareno, ciegos y sin rumbo. El problema es que sólo miramos a las cosas del mundo y nos comportamos como niños, siguiendo al pie de la letra lo que nos indica y nos enseña una Iglesia que también está ciega. Somos “ciegos guiados por ciegos”, tal como les ocurrió a los israelitas en la época de Jesús. La conclusión de todo lo expuesto nos la dice el propio Jesús:

“Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. Pero sabemos que el Hijo de Hombre ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su hijo Jesús. Éste es el verdadero camino hacia Dios, y la vida eterna. Guardaos de los ídolos” (*1 Juan 5:19-21*)

Por si todo lo aquí expuesto aún les deja la boca con sabor a poco sobre quién es Jehová o Yawe, permítanles contarles una historia más sobre el mismo Jehová, este supuesto Dios que los pastores evangélicos y los sacerdotes católicos dicen que era el

Dios de Jesús. Les contaré una historia que estas personas deberían saber, o que saben, pero callan, una prueba irrefutable que muestra cómo millones de fieles en todo el mundo termina adorando al mismísimo Satán sin saberlo. Aquí les presento una prueba más, pero esta vez ya no desde el relato apócrifo, sino desde las mismas entrañas del catolicismo.

### ***El Gran Grimorio o Evangelio de Satanás***

“Grimorio” es una variante de la palabra francesa “*grammaire*”, que significa gramática. Antiguamente todos los libros eran nombrados de esa manera, pero con el paso del tiempo el término empezó a ser utilizado exclusivamente para los libros especializados en ocultismo.

El *Gran Grimorio*, denominado también como *El Dragón Rojo*, es un grimorio medieval que se cree que posee un poder incontrolable. Se dice que es uno de los libros de lo oculto más potentes que existe, y contiene instrucciones para la invocación de los demonios. Según la leyenda, fue escrito por personaje apócrifo llamado Honorio de Tebas, quien se jactaba de haber sido poseído por el mismísimo Satanás.

Su descubrimiento data aproximadamente de 1750, aunque su escritura es mucho más antigua y su contenido resulta de lo más perturbador porque se trata de una guía detallada para invocar a distintas presencias malignas. El *Gran Grimorio* es uno de los libros ocultistas más temidos en la historia y su propio origen es un misterio lleno de leyendas y datos que despistan a los propios expertos. Se dice que el *Gran Grimorio* original está resguardado actualmente en los Archivos Secretos del Vaticano, y está

prohibido que cualquier profano tenga acceso. Otra de las leyendas que pesan sobre este libro es que es prácticamente indestructible: resiste al fuego y a cualquier daño que se le quiera hacer.

Uno de los contenidos más infames del *Gran Grimorio* son las instrucciones que permitirían invocar a Satanás. Uno de los instrumentos necesarios para este ritual es una Varita Destructora, que deberá ser usada para someter a Satán una vez invocado. Desde ese momento es posible realizar un pacto con el Diablo. El *Gran Grimorio* incluye también una sección titulada «Genuino *Sanctum Regnum*, o el Verdadero Método para Hacer Pactos». Entre los elementos requeridos para ejecutar el ritual se encuentra una piedra llamada Ematilla y dos velas benditas, que se utilizarán para formar un Triángulo de Pactos, como una barrera de protección para mantener a salvo al invocador.

Este *Grimorio* parafrasea oraciones cristianas pervirtiendo su contenido. Es por esta razón que la Iglesia Católica condena su existencia, no sólo por su peligrosidad sino también por su esencia, ya que condena a la propia Iglesia cuando invoca al mismo demonio por el nombre de... Jehová. Cito textual del libro “maldito”:

“Yo os imploro, grande y poderoso Adonai maestro y señor de todos los espíritus; yo os imploro ¡oh, Eloim! Os imploro ¡oh, Jehová! Yo os doy mi alma, mi corazón, mis entrañas, mis manos, mis pies, mi espíritu y mi ser. ¡Oh, gran Adonai!, dignaos serme favorable. Así sea. Amén”.

Ahora sí entendemos a la perfección las palabras del Jesús cuando enfrentó al Sumo Sacerdote Caifás en la explanada del Templo y les dijo: “Ustedes, adoradores de serpientes, que tienen el mismo Diablo por Dios”, señalando el *Sancto Santorum* (área del templo más sagrado para los judíos, que era donde estaba el alma de su Dios y el resguardo del Arca de la Alianza).

¿Por qué la Iglesia católica mantuvo la existencia de este *Grimorio* en secreto? Simplemente porque aquí esta una prueba más de que los cristianos no heredamos como Dios padre el Dios de los judíos, sino el Dios de Jesús, ABBA. El verdadero autor de este grimorio satánico es el Papa Honorio III por la exactitud en la liturgia cristiana corrompida que hay en su contenido. Sólo un experto en las oraciones cristianas podía tener el conocimiento suficiente como para distorsionar su forma original y crear un libro nuevo. Otras fuentes señalan que en realidad el libro fue escrito en latín, idioma que sólo alguien allegado a la Iglesia dominaba. Por otro lado, durante su Pontificado (1261-1227), el papa Honorio III organizó en Roma un congreso con los más connotados magos y ocultistas de diversas partes del mundo. Los historiadores han concluido que en ese encuentro pudo haber surgido las influencias iniciales para elaborar este libro hallado muchos años después.

Honorio III fue el Papa que ordenó el genocidio del pueblo cátaro, el mismo que justificó la matanza de niños mujeres y ancianos por igual en la famosa frase “Matadlos a todos, que Dios reconozca los suyos”. Genocidio... ¿a qué recuerda eso? Son las formas de propio Yawe o Jehová para su propio pueblo, Israel, y así lo describen en sus propias sagradas escrituras... Un Dios colérico y vengativo a quien hay que temer, en lugar de amar. Está de más aclarar que los templarios se negaron a encabezar la matanza por mucho que lo ordenara este Papa, y ahí quizá empezó públicamente el inicio de la separación del Temple de la iglesia de Roma.

Los templarios conocían estos misterios y los convirtieron en su filosofía a espaldas del mundo, en especial del Vaticano. También abrazaron la palabra y la acción de los gnósticos y tomaron para sí la enseñanza sobre la “no existencia de pecado”, y es así como, para un verdadero miembro del Temple, el pecado como tal no existía, aunque de

existir uno, era negar la creación y a su creador. Por eso, el pecado para un templario iniciado era todo acto realizado, del cual ante los ojos de Dios se sentía o “siente” vergüenza, y en todo caso era él, y no Dios, su propio juez y verdugo. Con todo este equipamiento de enseñanzas revolucionarias, un templario muy poco podría necesitar de la Iglesia para la salvación de su alma, o la comunicación directa con Dios Padre o Madre Tierra, y más si esa Iglesia tenía como Dios a Yawe /Jehová y el Papa creaba libros y conjuros para pactar con el mismísimo Diablo.

La cruzada interminable se redujo con el aumento de las escuelas herméticas y sociedades secretas, que provocarían un descenso de las familias reales (medievales) y redujo considerablemente el poder del Vaticano en Europa. En aquellos tiempos, en los inicios de los templarios, el Vaticano no soportó que los monjes guerreros de Cristo no le confirmaran su lealtad ni participaran en sus matanzas, y les juró venganza por no asumir la doctrina “oficial”. En cambio, el Temple, tras los descubrimientos de los escritos apócrifos y gnósticos, abrazó el gnosticismo como verdadero evangelio de Cristo, en especial el *Evangelio de María Magdalena*, y quizás otro que aún no vio la luz y que sería el del propio Jesús o quizás de Juan el bautista nada menos.

### **¿QUIÉN ERA JUAN EL BAUTISTA?**

Juan el Bautista nació el 25 de marzo del año 7 a. de J. C., según la promesa que Gabriel le hizo a Elizabeth en junio del año anterior. Durante cinco meses mantuvo Elizabeth el secreto de la visitación de Gabriel; cuando ella se lo dijo a su marido, Zacarías, grande fue la turbación de éste, que sólo acabó por creer totalmente en el



relato de su mujer después que tuvo un sueño singular, unas seis semanas antes del nacimiento de Juan. Con excepción de la visitación de Gabriel a Elizabeth y del sueño de Zacarías, no hubo nada extraño ni sobrenatural relacionado con el nacimiento de Juan el Bautista.

Al octavo día Juan fue circuncidado conforme a la tradición judía. Día tras día y año tras año, creció como otros niños, en la pequeña aldea conocida por entonces como la Ciudad de Judá, situada a unos seis kilómetros al oeste de Jerusalén.

El acontecimiento clave de la infancia de Juan fue la visita que, en compañía de sus padres, hizo a Jesús y a la familia de Nazaret. Esta visita tuvo lugar en el mes de junio del año 1 a. C., cuando contaba poco más de seis años.

Después de su regreso de Nazaret, los padres de Juan emprendieron en forma sistemática la educación del muchacho. No había en esa pequeña aldea escuelas de la sinagoga; sin embargo, como Zacarías era un sacerdote, era un hombre bastante bien instruido. Elizabeth por su parte tenía mucha más instrucción que las demás mujeres de la Judea de la época: también ella pertenecía al sacerdocio, puesto que era descendiente de las «hijas de Aarón». Como Juan era hijo único, podían dedicar mucho tiempo a su capacitación mental y espiritual: Zacarías sólo tenía que oficiar en el templo en Jerusalén por breves períodos de manera que dedicaba mucho de su tiempo a la enseñanza de su hijo.

No había escuela en la cual Juan pudiera graduarse a los catorce años, pero sus padres habían seleccionado éste como el año apropiado para que tomara el voto formal de nazareno. En consecuencia, Zacarías y Elizabeth llevaron a su hijo a En-Gedi, junto al Mar Muerto. Ésta era la sede que la hermandad nazarea tenía en el sur, y allí el joven fue debida y solemnemente iniciado de por vida en esta orden. Después de las

ceremonias y de hacer voto de abstinencia de toda bebida intoxicante, de dejarse crecer el pelo y de no tocar a los muertos, la familia se encaminó a Jerusalén, donde Juan completó, frente al templo, las ofrendas requeridas de los que tomaban los votos nazareos. Así, Juan hizo los mismos votos vitalicios que habían sido administrados a sus ilustres predecesores: Sansón y el profeta Samuel; un nazareo vitalicio se consideraba una personalidad santificada y sagrada. Los judíos tenían por los nazareos casi la misma veneración y respeto que les merecía el sumo sacerdote, y esto no es de extrañar, puesto que los nazareos de consagración vitalicia eran los únicos, con excepción de los sumos sacerdotes, a quienes les estaba permitido penetrar en el *Sancto Sanctorum* en el templo. Después, Juan regresó a Jerusalén a la casa de su padre para cuidar de las ovejas, creció robusto y de carácter noble.

A los dieciséis años, Juan, como resultado de una lectura acerca de Elías, quedó tan lleno de admiración por éste, que decidió adoptar su manera de vestir. Desde entonces, se vistió siempre con un indumento velludo con un cinto de cuero. A los dieciséis años ya medía más de un metro ochenta de altura y casi había alcanzado su pleno desarrollo. Con su cabello largo suelto y ese modo peculiar de vestir, ciertamente resultaba un joven pintoresco. Sus padres esperaban grandes cosas de éste su único hijo, un hijo de promesa y nazareo vitalicio.

Junto al valle de este arroyuelo Juan construyó una docena de refugios de piedra y corrales nocturnos, hechos de piedras superpuestas, desde donde podía observar y salvaguardar a sus rebaños de ovejas y de cabras. La vida de pastor le dejaba mucho tiempo para pensar. Conversaba con Ezda, un niño huérfano de Bet-sur, a quien en cierto modo había adoptado, y que cuidaba de los rebaños cuando Juan se iba a Hebrón

para visitar a su madre y vender ovejas, así como cuando descendía a En-Gedi para los oficios del sábado. Juan y el muchacho vivían una vida muy simple, alimentándose de carnero, leche de cabras, miel silvestre, y las langostas comestibles de la región. De cuando en cuando, suplementaban esta dieta diaria con provisiones traídas de Hebrón y de En-Gedi.

Elizabeth mantenía a Juan al tanto de los asuntos de Palestina y del mundo. Cada vez se hacía más profunda su convicción de que se avecinaba rápidamente el momento en que habría de acabar el viejo orden y que él sería el mensajero del advenimiento de una nueva era, «el reino del cielo». Este rudo pastor tenía gran predilección por los escritos del profeta Daniel. Mil veces había leído la descripción danielita de la gran imagen, la que, según Zacarías le había relatado, representaba la historia de los grandes imperios del mundo, comenzando con Babilonia, luego Persia, Grecia y finalmente Roma. Juan percibía que ya Roma estaba compuesta de pueblos y razas tan políglotas, que jamás podría llegar a consolidar firmemente un imperio sobre sólidos cimientos. Él creía que Roma aun entonces estaba dividida en Siria, Egipto, Palestina y otras provincias; entonces leyó:

“En los días de estos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido. Ni será este reino dejado a otro pueblo, sino desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, y permanecerá para siempre [...]. Y le fue dado dominio y gloria y un reino para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. [...] El reino y el dominio

y la grandeza del reino debajo de todo el cielo será dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán.” (*Daniel 2:44*).

Juan no consiguió nunca emerger por completo de la confusión provocada por lo que le había oído decir a sus padres respecto a Jesús y los pasajes que leía en las escrituras. En el libro de Daniel leía: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un Hijo de Hombre, y le fue dado dominio y gloria y un reino”, pero estas palabras del profeta no se armonizaban con lo que le habían enseñado sus padres. Por otra parte, tampoco correspondía su conversación con Jesús, con ocasión de su visita cuando tenía dieciocho años, con estas declaraciones de las escrituras. A pesar de esta confusión, en medio de su perplejidad, su madre le aseguraba que su primo lejano, Jesús de Nazaret, sería el verdadero Mesías, que había venido para ocupar el trono de David, y que él (Juan) habría de ser el mensajero de su advenimiento y su principal apoyo.

Por todo lo que oía Juan sobre el vicio y la iniquidad en Roma y el libertinaje y la esterilidad moral del imperio, por lo que él sabía de las fechorías de Herodes Antipas y de los gobernadores de Judea, se inclinaba a pensar que se acercaba el fin de la era. Le parecía que el mundo estaba maduro para el fin de la era del hombre, para el alborear de una era nueva y divina: el reino del cielo. En el corazón de Juan fue creciendo la convicción de que había de ser el último de los antiguos profetas y el primero de los nuevos.

Después de la muerte de sus padres, ya con casi treinta años, Juan comenzó su ministerio. Por dos años y medio vivió en En-Gedi, convenciendo a la mayoría de los

miembros de la hermandad de que “se acercaba el fin de la era”, que el reino del cielo estaba por aparecer”. Sus primeras enseñanzas de esa época estaban basadas en conceptos judíos, corrientes por ese entonces, de un Mesías que habría de ser el liberador prometido de la nación judía, el que la habría de liberar de la dominación de sus potentados gentiles.

Durante todo este período Juan leyó mucho los escritos sagrados que encontró en la morada de los nazareos en En-Gedi. Leía y releía los últimos cinco capítulos de *Isaías*, y creía en estas profecías. Luego leía en *Malaquías*: “He aquí, yo os envío el profeta Elías antes que venga el gran y terrible día del Señor; y él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga e hiera la tierra con maldición”<sup>76</sup>. Y solamente fue esta promesa de Malaquías de que Elías habría de regresar lo que hizo que Juan se abstuviera de salir a predicar sobre el advenimiento del reino y de exhortar a sus compatriotas a que escaparan de la ira venidera. Juan estaba listo para la proclamación del mensaje del advenimiento del reino, pero la anticipación del regreso de Elías lo frenó por más de dos años. Sabía que él no era Elías. ¿Qué quería decir Malaquías? ¿Era la profecía literal o figurada? ¿Cómo podía conocer la verdad? Finalmente se atrevió a pensar que, puesto que el primero de los profetas se llamaba Elías, así también el último sería conocido finalmente por el mismo nombre. A pesar de todo, mucho dudaba Juan, tanto dudaba que nunca se llamó a sí mismo Elías.

Fue la influencia de Elías lo que hizo que Juan adoptara sus métodos de ataque directo contra los pecados y vicios de sus contemporáneos. Vestía como él, intentaba hablar como él; en su aspecto exterior, era en todo semejante al antiguo profeta. Juan no era iletrado, bien conocía las sagradas escrituras judías, pero distaba de ser un hombre

---

<sup>76</sup> *Malaquías* 4:5.

culto. Era un pensador claro, un orador poderoso y un denunciador fogoso. No era un ejemplo para su época, sino más bien una censura elocuente. Finalmente elaboró su método para proclamar la nueva era, el reino de Dios: aceptó que debía convertirse en el heraldo del Mesías, apartó todas las dudas y partió de En-Gedi un día de marzo del año 25 d.C. para comenzar su corta pero brillante carrera como predicador público.

Para comprender el mensaje de Juan, debe tenerse en cuenta la situación del pueblo judío en el momento en que él apareció en escena. Por casi cien años todo Israel se venía enfrentando con un dilema: nadie podía explicar el porqué de su continuado sometimiento a los amos gentiles. ¿Acaso no enseñaba Moisés que la rectitud siempre sería recompensada con la prosperidad y el poder? ¿Acaso no eran ellos el pueblo elegido de Dios? ¿Por qué estaba desolado y vacante el trono de David? A la luz de las doctrinas mosaicas y de los preceptos de los profetas, era difícil para los judíos encontrar explicaciones para su tan prolongada y desolada situación nacional. En los tiempos de Juan, los judíos se preguntaban ansiosamente: “¿Cuándo llegará el reino?”. Había una sensación general de que se estaba acercando el fin del dominio de las naciones gentiles. Corría por todo el pueblo hebreo la vívida esperanza y la anticipación ansiosa de que la consumación del deseo de todos los tiempos ocurriría durante esa generación.

Aunque había entre los judíos grandes diferencias de opinión en la evaluación de la naturaleza del reino venidero, todos ellos estaban de acuerdo en su creencia de que el acontecimiento era inminente, próximo, en el umbral mismo del tiempo. Muchos entre los que interpretaban literalmente el *Antiguo Testamento* aguardaban ansiosamente al nuevo rey de Palestina, imaginando una nación judía reconstituida, liberada de sus enemigos y gobernada por el sucesor del rey David, el Mesías que rápidamente sería

reconocido como el gobernante legítimo y recto del mundo entero. Otro grupo de devotos judíos, más pequeño, tenía una opinión muy distinta de este reino de Dios. Enseñaban que el reino venidero no era de este mundo, que el mundo se estaba acercando a su fin, y que “un nuevo cielo y una nueva tierra” anunciarían el establecimiento del reino de Dios; que este reino había de ser un dominio sempiterno, que se pondría fin al pecado, y que los ciudadanos del nuevo reino se tornarían inmortales, disfrutando para siempre de esta dicha sin fin.

Todos estaban de acuerdo en que un castigo drástico o una purga purificadora precedería necesariamente el establecimiento del nuevo reino en la tierra. Los literalistas enseñaban que se desencadenaría una guerra mundial que destruiría a todos los infieles, mientras que los fieles alcanzarían rápidamente una victoria universal y eterna. Los espiritualistas enseñaban que el reino sería anunciado por el gran juicio de Dios que relegaría a los inicuos a su bien merecido juicio de castigo y destrucción final, elevando al mismo tiempo a los santos creyentes del pueblo elegido a los tronos de honor y de autoridad junto al Hijo del Hombre, quien regiría sobre las naciones redimidas en nombre de Dios. Y este último grupo incluso creía que muchos gentiles devotos podrían llegar a ser admitidos a la hermandad del nuevo reino.

Algunos de los judíos mantenían la opinión de que Dios tal vez establecería este nuevo reino por intervención directa y divina, pero la vasta mayoría creía que interpondría a un representante intermediario, el Mesías, y ése era el único significado posible de la palabra “Mesías” en la mente de los judíos de la generación de Juan y de Jesús. Mesías no podía de ningún modo referirse a una persona que tan sólo enseñara la voluntad de Dios o proclamara la necesidad de vivir una vida justa. A tales personas santas, los judíos les otorgaban el título de profetas. El Mesías habría de ser más que un

profeta: el Mesías habría de traer el establecimiento del nuevo reino, el reino de Dios. Nadie que dejara de hacer esto podía ser el Mesías en el sentido tradicional judío.

¿Quién sería este Mesías? En este asunto también diferían los maestros judíos. Los más viejos se aferraban a la doctrina del hijo de David. Los más jóvenes enseñaban que, puesto que el nuevo reino era un reino celestial, el nuevo soberano también podría ser una personalidad divina, alguien que por mucho tiempo se había sentado a la diestra de Dios en el cielo; y, aunque parezca extraño, los que así concebían al soberano del nuevo reino lo imaginaban no como un Mesías humano, no como un simple hombre, sino como “el Hijo del Hombre” -un Hijo de Dios-, un Príncipe celestial, mantenido durante mucho tiempo en espera para asumir la soberanía de la tierra renovada. Tales eran los antecedentes religiosos del mundo judío cuando Juan salió a proclamar: “¡Arrepentíos, el reino del cielo se aproxima!”. Se entiende, pues, que el anuncio de Juan de la inminente llegada del reino tenía al menos media docena de significados diferentes en la mente de los que escucharon su predicación apasionada. Pero pese a esto, cada uno de estos diversos grupos de judíos que esperaban el advenimiento del reino judío se conmovía con las declaraciones de este predicador sincero, entusiasta y rudo que hablaba de rectitud y de arrepentimiento, que tan solemnemente exhortaba a sus oyentes a que “huyeran de la ira venidera”.

A principios del mes de marzo del año 25 d. C., Juan viajó por la costa occidental del Mar Muerto y río arriba por el Jordán hasta llegar frente a Jericó, al antiguo vado por el cual Josué y los hijos de Israel pasaron cuando entraron por primera vez en la tierra prometida. Al cruzar al otro lado del río, se estableció cerca de la entrada del vado y comenzó a predicar a la gente que cruzaba el río en ambas direcciones: éste era el más frecuentado de todos los cruces del Jordán.



Era evidente para todos los que le oían que Juan era más que un predicador. La gran mayoría de los que escuchaban a este hombre extraño que había salido del desierto de Judea se alejaban convencidos que habían oído la voz de un profeta. No es de extrañar que el alma de estos cansados y esperanzados judíos se agitara profundamente al presenciar este fenómeno. En el transcurso de toda la historia judía, jamás los devotos hijos de Abraham habían anhelado tanto “la consolación de Israel” ni deseado más ardientemente la restauración del reino. En toda la historia judía, el mensaje de Juan no hubiera podido nunca tener un impacto tan profundo y universal como el que tuvo cuando apareció misteriosamente junto a la orilla de este cruce meridional del río Jordán para anunciar el advenimiento del reino del cielo. Como se indica en el *Libro de Urantia*<sup>77</sup>, Juan era pastor como Amós, vestía como el antiguo Elías y fulminaba con sus admoniciones y lanzaba sus advertencias según el “espíritu y el poder de Elías”: no es sorprendente que este extraño predicador sacudiera el alma misma de la Palestina entera a medida que los viajeros iban llevando por doquier la nueva de su predicación junto al río Jordán.

Juan predicó durante cuatro meses junto al vado de Betania, antes de remontar el Jordán hacia el norte. Decenas de millares de personas, algunos por curiosidad, pero muchos con sinceridad y seriedad acudieron de todas partes de Judea, Perea, Samaria e incluso Galilea.

En mayo de este año, estando todavía junto al vado de Betania, los sacerdotes y levitas enviaron una delegación para que le preguntara si decía ser él el Mesías, y quien le había otorgado la autoridad para predicar. Juan les respondió a estos preguntadores diciendo:

---

<sup>77</sup> URANTIA FOUNDATION (Ed). *Libro de Urantia* , p. 1502.

“Id y decid a vuestros amos que habéis oído ‘la voz del que clama en el desierto’ así como lo dijo el profeta, y que esa voz os dijo: «Preparad camino al Señor, enderezad las sendas para nuestro Dios. Todo valle sea alzado y bájese todo monte y collado; el terreno accidentado se hará plano, y los sitios rocosos se convertirán en valles allanados. Y toda carne verá la salvación de Dios»”.<sup>78</sup>

Juan era un predicador heroico, aunque carecía de tacto. En el *Libro de Urantia* se nos cuenta como un día, estando predicando y bautizando en la ribera occidental del Jordán, un grupo de fariseos y saduceos se acercaron para que los bautizara. Antes de conducirlos al agua, Juan les dijo:

“¿Quién os advirtió que huyerais, como víboras ante el fuego, de la ira venidera?. Yo os bautizaré, pero os advierto: debéis dar frutos dignos de sincero arrepentimiento si queréis recibir la remisión de vuestros pecados. No me digáis que Abraham es vuestro padre. Os declaro que Dios es capaz de hacer surgir hijos dignos de Abraham de estas doce piedras que aquí veis ante vosotros. Ya ahora está el hacha en la raíz misma de los árboles. El árbol que no traiga buen fruto está destinado a que se le corte y se le eche en el fuego».”<sup>79</sup>

Había además otro rasgo más nuevo en la obra de este predicador nazareo: bautizaba a cada uno de sus creyentes en el Jordán “para la remisión de los pecados”. Aunque el

---

<sup>78</sup> *Juan* 1, 19-27.

<sup>79</sup> URANTIA FOUNDATION (Ed.). *Libro de Urantia*, p. 1504.

bautismo no era una ceremonia nueva entre los judíos, no la habían visto nunca usada de aquella forma: hacía mucho tiempo que se acostumbraba a bautizar a los gentiles al tiempo de su ingreso en la comunión del patio exterior del templo, pero no se les había pedido nunca a los judíos que se sometieran al bautismo del arrepentimiento. Sólo quince meses pasaron entre el momento en que Juan comenzó a predicar y a bautizar y su arresto y encarcelación por instigación de Herodes Antipas, pero en este corto tiempo bautizó a más de cien mil penitentes.

Por diciembre del año 25 d. C., al llegar Juan al vecindario de Pella en su viaje remontando el Jordán, su fama ya se había extendido por toda Palestina y su obra había llegado a ser el tema principal de conversación en todos los pueblos alrededor del Lago de Galilea. Jesús había hablado favorablemente sobre el mensaje de Juan, y esto había dado lugar a que muchos en Cafarnaúm se unieran al culto de arrepentimiento y bautismo de Juan. Santiago y Juan, los pescadores hijos de Zebedeo, habían ido en diciembre, poco después de que Juan comenzara a predicar cerca de Pella, y se habían ofrecido para el bautismo. Iban a ver a Juan una vez por semana y le traían a Jesús las últimas noticias de la obra del evangelista. Cito literalmente el relato del *Libro de Urantia* al respecto:

“Los hermanos de Jesús, Santiago y Judá habían hablado de ir a ver a Juan para ser bautizados; cuando el segundo acudió a Cafarnaúm para los oficios del sábado, ambos decidieron, después de escuchar el discurso de Jesús en la sinagoga, asesorarse con él respecto a estos planes. El sábado por la noche del 12 de enero del año 26 d.C. Jesús les pidió que pospusieran la discusión hasta el día siguiente cuando les daría su respuesta. Poco durmió esta noche, pues estaba en estrecha comunión con el Padre celestial. Había

dispuesto a almorzar con sus hermanos y aconsejarles respecto al bautismo por Juan. Esa mañana del domingo, estaba Jesús trabajando como de costumbre en el taller de barcas. Santiago y Judá habían llegado con el almuerzo y le esperaban en el cuarto de depósito, pues aún no había llegado la hora del receso de mediodía, y ellos sabían que Jesús era muy formal respecto de esas cosas.

El domingo 13 de enero, poco antes del receso de mediodía, Jesús apartó sus herramientas y anunció con sencillez a los tres trabajadores que estaban en el cuarto con él: “Ha llegado mi hora”. Fue en busca de sus hermanos Santiago y Judá, repitiendo: “Ha llegado mi hora, vamos a donde Juan”. Inmediatamente partieron en dirección a Pella y pasaron la noche en el valle del Jordán, llegando al lugar donde estaba Juan bautizando al mediodía del día siguiente. Juan acababa de comenzar a bautizar a los candidatos de ese día. Veintenas de penitentes habían formado fila esperando su turno y Jesús y sus dos hermanos ocuparon su lugar en ella. Juan les había preguntado a los hijos de Zebedeo por Jesús, estaba al tanto de los comentarios de Éste sobre su obra y día a día esperaba verlo aparecer, pero no esperaba encontrarle en la fila de los candidatos bautismales.

Absorto como lo estaba en los detalles de bautizar rápidamente a un número tan grande de conversos, Juan no levantó la vista ni vio a Jesús sino hasta que el Hijo del Hombre estuvo en su inmediata presencia. Cuando Juan reconoció a Jesús, se interrumpieron por un momento las ceremonias al saludar a su primo carnal y preguntarle:

“-Pero... ¿por qué bajas tú hasta el agua para saludarme?

Para ser bautizado por ti- respondió Jesús.

-Pero yo necesito ser bautizado por ti -replicó Juan-. ¿Cómo es que tú vienes a mí?

Y Jesús le susurró a Juan:

-Sé paciente conmigo ahora porque corresponde que les demos este ejemplo a mis hermanos que aquí están junto a mí, y para que la gente pueda saber que ha llegado mi hora”.<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup> Mateo 3:13-17.

Tan intenso y persuasivo era el tono de finalidad y autoridad en la voz de Jesús, que Juan se dispuso, temblando de emoción, a bautizar a Jesús de Nazaret en el Jordán al mediodía del lunes 14 de enero del año 26 d.C. Así Juan lo bautizó tanto a él como a sus dos hermanos Santiago y Judá; después despidió a los otros por el resto del día, anunciando que reanudaría los bautismos al mediodía del día siguiente. Mientras la gente se marchaba, los cuatro hombres, aún de pie en el agua, oyeron un sonido extraño; de inmediato, por un instante, vislumbraron una aparición sobre la cabeza de Jesús, y oyeron una voz que decía: “Éste es mi hijo amado, en quien tengo complacencia». Sobrevino un gran cambio en el semblante de Jesús, que saliendo del agua en silencio se apartó de ellos, dirigiéndose hacia las colinas al oriente. Nadie le volvió a ver por cuarenta días.

Juan siguió a Jesús lo suficiente para relatarle la visitación de Gabriel a su madre antes de que ninguno de los dos hubiera nacido, tal como él tantas veces lo había escuchado de labios de su madre. Dejó que Jesús continuara su camino después de decirle: “Ahora sé de seguro que tú eres el Libertador”. Pero Jesús nada le respondió.”<sup>81</sup>

El resto de la historia es conocida por todos:

Todavía se estaban construyendo muchos edificios en Tiberias, así que el rey Herodes pasaba considerable tiempo en sus residencias de Perea, y le tenía preferencia a la fortaleza de Macaerus. Habrían de transcurrir varios años antes de que todos los edificios públicos y la residencia oficial de Tiberias estuvieran terminados.

Para celebrar su cumpleaños Herodes organizó una gran fiesta en el palacio de Macaerus para sus funcionarios principales y otras personalidades de alto rango en los concilios del gobierno de Galilea y Perea. Como Herodías no había conseguido persuadir a Herodes de que aplicara a Juan la pena de muerte, se dedicó a la tarea de urdir un astuto plan para lograr este propósito. En el curso de las festividades y espectáculos de la velada, Herodías presentó a su hija para que bailara ante los

---

<sup>81</sup> URANTIA FOUNDATION (Ed.). *Libro de Urantia*, pp. 1503-1504.

comensales. Herodes, que había bebido mucho vino, quedó muy complacido con la danza de la doncella y, llamándola ante él, le dijo: “Eres encantadora. Estoy complacido contigo. Pídemelo en éste mi cumpleaños lo que desees, que yo te lo daré, aunque fuese la mitad de mi reino”. La doncella se apartó y le preguntó a su madre qué debía pedirle a Herodes. Herodías le dijo: “Ve a Herodes y pídele la cabeza de Juan el Bautista”. Y la joven, regresando a la mesa del banquete dijo a Herodes: “Quiero que me entregues la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja”.

El corazón de Herodes se llenó de pavor y pena, pero había dado su palabra ante todos los comensales que le rodeaban, y no pudo rechazar la solicitud de la doncella, de modo que envió ordenó a un soldado que le trajese la cabeza de Juan. Así, Juan fue decapitado esa noche en la prisión; el soldado trajo la cabeza del profeta en una bandeja y se la presentó a la joven en el fondo del salón del banquete, quien a su vez se la entregó a su madre.

Cuando los discípulos de Juan supieron de este suceso, vinieron a la prisión para recoger el cuerpo de Juan, y después de darle sepultura, acudieron donde Jesús y le relataron lo ocurrido. Nació así el mito de *Baphomet*, la cabeza que los templarios en los ritos de iniciación veneraban, la cabeza de Juan “El Bautista” embalsamada, sin duda recuperada de los tesoros del Templo de Salomón de sus expediciones arqueológicas.

Retomando la historia fenicia, nos planteamos... ¿podría ser fenicio Juan el Bautista? Generalmente los fenicios y los sirios se acreditan su origen, mientras que el Vaticano aclara que el Bautista es el padre de los gnósticos, y de ahí la contradicción, ya que, si los templarios abrazaron el gnosticismo, y Juan Bautista es reconocido por la Iglesia como padre del gnosticismo, ¿por qué acusar a los templarios de herejía?

En los *Evangelios* canónicos leemos que el propio Jesús afirma que “no se conocerá ser más noble sobre la tierra que Juan el Bautista”, y el mismo Jesús puso en riesgo su propia vida para ir a visitarlo días antes de su ejecución. Jesús decidió incluso, en honor a Juan, ser bautizado por él. Entonces... ¿por qué culpar a los templarios de venerar a Juan, si es el propio Jesús quien lo distingue de otros, al ponerlo casi a su altura? O peor aún: ¿por qué juzgar a los templarios por tener a María Magdalena como su patrona en lugar de la Virgen María, aunque es cierto que también le profesaban una gran devoción, cuando el propio Jesús la eligió como mensajera y primer testigo de la resurrección?...

Todo lo anterior es fácil de responder, ya que el Vaticano quería, además de la riqueza del Templo, su silencio, pero quizá el Templo no estaba dispuesto a prolongar el pacto de silencio que mantenían desde hacía más de un siglo, por el cual los templarios gozaron de toda libertad y excepciones. Además, como vimos, los templarios ya no sólo eran una orden militar-religiosa, sino iniciática, y sus conocimientos, desarrollados a lo largo de los últimos doscientos años, ya no podían seguir bajo la sombra de Roma, pues finalmente comprendieron que el Vaticano representaba, por lo menos en esa época, todo lo opuesto a las enseñanzas de Jesús, y esta situación debía terminar.

La Orden del Templo, en la cúspide de su poder económico y territorial, y siendo propietaria de conocimientos ancestrales generados al beber directamente de la fuente del conocimiento que le brindaron sus descubrimientos y estudios de los tesoros en el Templo de Salomón (conocimiento = poder), comprendió que ya no había lugar para los dos: era el Vaticano o la Orden. Fue ésta conjunción de factores lo que precipitó la traición del Rey de Francia (que debía una cuantiosa fortuna al Templo) y su alianza con

el Vaticano, que temía y recelaba de ellos, lo que finalmente produjo la supuesta destrucción de la Orden del Temple.

Bajo estas premisas se organizará la primera operación de desprestigio a gran escala, bajo la directiva de que, para matar al Temple, primero debes matar su nombre, y es ahí donde aparecen las primeras denuncias de herejía, usando a falsos testigos y supuestos ex-templarios en contra de la Orden. Así, con estos golpes bajos y maniobra de acusaciones de falsas historias, el Vaticano perseguía destruir el buen nombre del Temple, para con ello desprestigiar cualquier documento emitido por la Orden que pudiera abrir la mente y los corazones de los creyentes y así vaciarlos de su fe en el catolicismo romano, y con ello poder perder su control hegemónico sobre sus seguidores.

Aunque parece razonable suponer que para poder exterminar físicamente a los templarios era necesario matar antes, culturalmente, su “buen nombre y prestigio”, la historia demuestra que, finalmente, en ambas cuestiones, el Vaticano falló, y por eso, hasta nuestros días, Roma teme por el regreso de la Orden del Temple y su mensaje sobre la verdadera Fe que Jesús legó.

Ahora, tocando el tema de las enseñanzas gnósticas y la relación de los templarios con Sumeria, Egipto y Fenicia, es un hecho demostrado que los templarios utilizaron el dios gnóstico “Abraxas” en sus sellos oficiales, y esto no hace sino confirmar estas conexiones, pues se habla de sellos oficiales, en documentos entre el Vaticano y la Orden, durante décadas. La razón por la cual Roma aceptó esto de una de las órdenes militares más prestigiosas y que supuestamente respondía al Papa fue porque los templarios conocían una verdad tan grande respecto a la historia del hombre y su relación con Dios que podía hacer temblar los cimientos de toda la fe católica romana y,



de esta forma, aunque sutilmente, el Papado aceptaba públicamente esta realidad ante los ojos de todos. Quizás había algo que jugaba a favor del Vaticano, y era que la inmensa mayoría de las personas era analfabeta. Cabe destacar, que el sello templario con el Abraxas, también fue relacionado en la teoría de Jacs de Mahieu, como un símbolo de la union del Temple con los pueblos originarios de América, sugiriendo que el personaje del sello, no es el dios Abraxas, sino un aborigen de las Américas aun sin ser descubiertas oficialmente, configurando este dato, con una prueba mas de que los Templarios, visitaban y comerciaban con el continente americano, trescientos años antes que Cristobal Colon.

Juan el Bautista fue un ser que tuvo y tiene sobre los templarios una gran influencia. Hay cientos de historias referentes a los bautismos rituales de los templarios que son iniciados en los misterios de la Orden del Temple. Estos ritos siempre están relacionados con el bautismo, y al hablar de bautismo, hablamos de Juan. Una de las historia que más me cautivó son las historias sobre las pilas bautismales, recipientes en los que se contiene el agua para impartir el sacramento del bautismo. Una de ellas es muy famosa: está en la iglesia templaria de Cambre (Galicia) y fue traída por los templarios desde Tierra Santa. Cambre no es una localidad que suela figurar en las listas de sitios más visitados, sin embargo, en su iglesia hay una pila bautismal de aproximadamente un metro de alto hecha de piedra calcárea -nada que ver con el granito propio de la zona-, con los bordes mellados, las asas rotas y cubierta de motivos florales, espirales y representaciones religiosas. Según la leyenda, es una de las siete

hidrias<sup>82</sup> de Caná, las grandes vasijas de piedra en las que, según el *Nuevo Testamento*, Jesús utilizó su milagrosa fuerza divina para convertir el agua en vino. Hasta aquí podría ser simplemente una de tantas tradiciones folclóricas sin base histórica alguna, pero hay cosas que no encajan: su composición, el hecho de que el estilo artístico de sus representaciones no tenga nada que ver con las típicas de otras obras contemporáneas del románico la zona y que esté directamente conectada con la orden del Temple nos hacen al menos plantearnos que esa vasija de piedra esconde una historia mucho más compleja detrás.

Aparentemente, todo empieza con un noble local del siglo XII, llamado Fernando Pérez de Traba, miembro del Temple. Como muchos caballeros de su época, sintió la obligación de participar en las cruzadas y por eso viajó a Tierra Santa para combatir. Aquí empieza a complicarse la historia, porque Pérez de Traba no fue a Tierra Santa una sola vez, sino dos, algo que incluso para los estándares piadosos de la época era demasiado. A la vuelta de este segundo viaje trajo consigo la pesada hidria, una tarea que debió costar una fortuna en esfuerzo, tiempo y sudor. Por si esto no fuera suficiente, a muy pocos kilómetros del lugar donde se halla la hidria en la actualidad se encuentra Santa María del Temple, otra iglesia de la zona que como su nombre indica, pertenecía a los miembros de esta orden caballerescas. Pero... ¿por qué motivo un grupo de caballeros templarios del siglo XII decidieron emprender un largo y peligrosísimo viaje

---

Jacques de Mahieu: Nacido en Francia en 1915, se nacionalizó argentino post segunda guerra mundial. Fue profesor de estudios antropológicos en Buenos Aires como vicedirector del Instituto de Estudios Humanos (de 1953 a 1955 y nuevamente de 1972 a 1976). También enseñó economía, etnografía y francés en la Universidad Nacional de Cuyo (1948-1955) y en la Universidad del Salvador (1964-1965). También fue miembro de la Academia Argentina de Sociología (1952-1955) y conferencista de las Fuerzas Armadas de la República Argentina (1961-1971). De Mahieu escribió sobre la América precolombina y el nazismo esotérico. Viajó a Paraguay para realizar estudios antropológicos y afirmó que las tribus Guayaki eran descendientes de los vikingos. Supuestamente viajó a Brasil en 1974, donde visitó el parque Sete Cidades en Piauí y lo consideró un establecimiento vikingo. Sus libros sobre los Caballeros Templarios afirman que se establecieron en México y en Argentina antes que Colón.

<sup>82</sup> Una hidria es un antiguo recipiente de piedra para líquidos que no son de uso común desde hace siglos

desde Tierra Santa hasta Cambre cargados con un artefacto de varios cientos de kilos? ¿Cuál fue el motivo para dejarla en esa iglesia y no en la propia del Temple, situada a solo a dos kilómetros? Y, sobre todo, ¿es realmente un objeto bíblico o solo una antigüedad cualquiera, saqueada de algún templo de Oriente Medio?<sup>83</sup>

No obstante, éste no es el relato sobre las pilas bautismales que más me llega y alimenta mi imaginación, sino lo sucedido con la de Toledo.

## LOS SECRETOS TEMPLARIOS DE TOLEDO

Entre los numerosos misterios que todavía guarda la ciudad de Toledo hay uno referido al Grial, ese símbolo enigmático de la sabiduría y el poder regenerador de la Divinidad, tanto en el plano físico como espiritual, que según los trovadores medievales era custodiado por templarios y tenía su origen en España.

Nos cuenta Rafael Alarcón en sus relatos que el trovador templario alemán Wolfram Von Eschenbach (1170-1220), en sus principales epopeyas, *Parzival* y *Titirel*, describe una Orden religioso-militar de caballeros que persigue fines místicos, basados en el mito del Imperio Universal, la Tierra Santa y el Templo Espiritual: dicha organización recibe el nombre de “Orden del Grial” y sus miembros el de “Caballeros Templarios”. Wolfram no inventó nada, ya que él mismo se encarga de aclararnos que no es el autor original de su relato sobre el Grial, sino que su *Parzival* es la traducción de la obra de Kyot el Provenzal.

---

<sup>83</sup> El resto de esta historia podrán leer en mi blog oficial: [www.secretumtempli.org](http://www.secretumtempli.org), en concreto en el artículo “Galicia Mágica”.

Nadie sabe quién puede ser este Kyot, pero Wolfram lo llama “maestro bien conocido”, y habla de él como de la única autoridad que conviene invocar a propósito del Grial: “Kyot es el nombre del encantador. Todo lo que él contó en lengua francesa, yo voy a repetíroslo en alemán”. Un maestro que, por el carácter de sus revelaciones que implican a la Orden del Temple en la historia del Grial, pudiera pertenecer a la caballería templaria o a su entorno inmediato. Un personaje que inspira y controla el trabajo de Wolfram, y que también era templario.

Para nuestra sorpresa, el propio Wolfram declara que el origen último de la historia del Grial se encuentra en España:

“Kyot encontró en Toledo, entre unos manuscritos abandonados, esta aventura en escritura arábiga. Fue preciso que aprendiese a distinguir los caracteres. Resultó muy ventajoso para él haber recibido el bautismo, pues de lo contrario esta historia habría quedado ignorada, ya que no existe pagano tan sabio como para revelarnos la naturaleza del Grial.”

El autor de estos manuscritos era “un musulmán, Flegetanis, famoso por sus conocimientos”. Este extraño sabio era astrólogo y descubrió “un objeto, una piedra, que se llamaba Grial. Había leído claramente su nombre en las estrellas, una legión de ángeles lo había bajado a la tierra, y desde entonces habían de ocuparse de él hombres tan puros como los ángeles. Kyot buscó en los libros dónde habría un pueblo lo bastante puro como para poder ser el custodio del Grial, hasta que encontró lo que buscaba”: la morada del Grial entre los humanos estaba en los confines de España, y “dicho Templo, construido según los planos del propio Dios, era una construcción edificada siguiendo el

modelo poligonal, ternario e irradiante, de los santuarios de la Orden del Temple, consagrado al Espíritu Santo y guardado por templarios”.

Por extraño que pueda parecer, en Toledo aún quedan señales de esa relación entre los templarios y el Grial. Como en la leyenda de Wolfram, se trata de una piedra depositada dentro de un octógono, en un santuario custodiado por templarios. El Temple en Toledo dependía de la poderosa encomienda de Montalbán; se asentó en el pequeño monasterio mozárabe dedicado a los santos gemelos, Servando y Germano, obtenido hacia 1152 y conocido como Cigarral del Alcázar, y cuyas ruinas fueron demolidas en 1927. Dentro de la ciudad poseyeron una antigua mezquita, próxima al Alcázar, que convirtieron en iglesia de San Miguel el Alto. Esta iglesia estaba unida a la hospedería y residencia de los caballeros, conocidas como Casas del Temple, un conjunto de edificios de los que aún quedan importantes restos en las calles contiguas de la Soledad, San Miguel y plaza del Seco. Levantado en el siglo XII sobre restos romanos y visigodos, la riqueza decorativa, como arcos de herradura, demuestra que debió ser mansión de musulmanes acomodados antes de pasar a la Orden. Lo más curioso es que los templarios conservasen las inscripciones coránicas de los muros, mezclándolas con sus propios latinas en honor de Nuestra Señora y con sus escudos de cruces rojas. Bajo estas casas existen laberínticas galerías y estancias, excavadas en la roca viva, que las comunicarían con la iglesia y bajarían luego hasta el río según una tradición inmemorial. Son conocidas como Bodegas de Vázquez, Cuevas de San Miguel o de los Candiles. La fantasía popular las hace escenario de las más fabulosas y esotéricas tradiciones, contando que allí escondieron los templarios sus tesoros antes del arresto. Desde ellas iniciaba su ronda espectral la Procesión de las Ánimas, cuando a las doce de

la noche la campana de San Miguel tocaba sola para avisar a los vecinos, a fin de que no saliesen de sus casas, mientras los fosforescentes espíritus templarios vagaban por el barrio bajando hasta el río y regresando a la iglesia antes del amanecer. La iglesia de San Miguel el Alto todavía conserva símbolos templarios en su interior, a pesar de haber sido abandonada en 1842, de sufrir los bombardeos del cercano Alcázar en 1936, y padecer una reconstrucción en los años cuarenta, cuando se derribó su claustro para levantar una escuela parroquial. La torre mudéjar delata su origen islámico, aunque una de las campanas sea todavía templaria.

En sendos pilares de la nave, los capiteles muestran escudos con la cruz roja del Temple, a pesar de que el esoterismo de sus esculturas está cubierto por una gruesa capa de cal. En el pavimento, diversas lápidas sirvieron de sepultura a olvidados donantes de la Orden. En el arruinado claustro se ha salvado milagrosamente el gran “Cuadrado Mágico” del patio, compuesto por losas negras, en todo semejante al existente en San Pedro de Arlanza (Burgos), que, según una leyenda dice, colocado allí por un sabio del monasterio templario de Alveinte, donde hubo otro igual, para robar su ciencia al Diablo<sup>84</sup>. No menos curiosa es la lauda funeraria del claustro, de 1194, perteneciente al judío Zabalab quien, tras bautizarse, llegó a ser presbítero de la iglesia templaria. En el baptisterio está el símbolo que más nos importa: allí podemos ver un recipiente gótico de piedra negra pulida, con forma de gran copa, cuyo borde muestra una cabalística inscripción, con la cruz del Temple, y cuyo pie descansa sobre una figura octogonal compuesta por ocho losas negras: es la pila bautismal, del siglo XIII, de los caballeros templarios. ¿Estamos ante el símbolo del Grial, dentro del octógono radiante, tal como afirman los manuscritos toledanos encontrados por el maestro Kyot según la epopeya de

---

<sup>84</sup> Explicado en la revista *Año Cero*, nº 33, p. 133.

Wolfram? El milagro ocurrido en esta pila bautismal, un milagro griálico, así parece indicarlo.

Este insólito prodigio se narra en la vieja leyenda toledana conocida como ***“El Bautismo de Sangre”*** o “la cruz del arzobispo Tenorio”, aunque dicho prelado no adquirió la cruz hasta sesenta y tres años después de suprimido el Temple. En 1375, nada más acceder al cargo, el arzobispo de Toledo, Pedro Tenorio, mandó registrar los subterráneos existentes bajo la iglesia y Casas del Temple tentado por la tradición del tesoro oculto, aunque tan sólo encontró allí la preciosa “Cruz del Milagro” y un puñado de cuerpos momificados como los existentes en otras iglesias toledanas. Dicha Cruz o Cristo del Milagro era una pieza románica de Limoges, de doble brazo, semejante a la templaria de Caravaca que, decían, perteneció al comendador del Temple. Los cuerpos correspondían a los caballeros templarios de la casa, pues era frecuente enterrar en estas catacumbas debido a la escasez de suelo y porque la sequedad de la roca conservaba los cadáveres de forma natural; allí siguen todavía, aunque el clero los oculte celosamente e impida su visita. Ambos elementos, cruz y momias, constituyen junto con la pila bautismal los actores de la antedicha leyenda de tintes griálicos.

Cuentan los viejos que, tras la derrota cristiana de Alarcos, en 1195, las avanzadillas almohades se presentaron amenazadoras ante los muros de Toledo. Los templarios se aprestaron para defender su sector de la muralla, correspondiente al barrio de San Miguel y, la noche anterior a la batalla, el comendador reunió en la iglesia a los caballeros para poner sus vidas en manos de Dios. Al verlos rezar, su corazón se entristeció, pensando cuántos morirían al día siguiente defendiendo la ciudad, y pidió a Dios una señal para saber quiénes caerían en combate. En ese instante, sobre la cruz roja que los monjes-guerreros portaban en sus capas, apareció la imagen del Cristo que el

comendador tenía en su cruz de mando. Entendió que, por ese medio, Dios le señalaba quiénes iban a morir al día siguiente.

Creando el comendador que hacía un bien con ello, pues más falta le hacían guerreros vivos que santos muertos, al amanecer tan sólo destinó a las murallas a los caballeros que no habían recibido en sus cruces el aviso divino. Marchó con ellos al combate y dejó a los señalados orando en la iglesia. Rechazado el ataque musulmán, regresaron los templarios sin haber sufrido una sola baja, para comunicar a sus compañeros la feliz jornada, y los encontraron muertos sobre las losas de la iglesia, con los cuerpos secos, momificados. Para mayor milagro, el agua que llenaba la copa de la pila bautismal se había convertido en sangre, la de aquellos templarios escogidos para recibir el martirio por su fe y alcanzar el cielo de los justos. El agua sólo recuperó su verdadera naturaleza cuando el comendador bañó su cruz en ella, bautizando en la sangre de los mártires templarios la imagen del Cristo. Comprendieron que el Señor había querido castigar así la soberbia del comendador, que creyó poder burlar los designios de Dios. A pesar de todo, los “elegidos” habían recibido el bautismo de sangre del martirio, que les estaba destinado. Sus cuerpos momificados recibieron sepultura en uno de los subterráneos del templo y el crucificado de la cruz de mando fue conocido desde entonces como “Cristo del milagro”. Expuesto en la Capilla del Bautismo, junto a la griálica pila, recibió el fervor de los templarios y del pueblo toledano, que lo tenía atosigado con sus peticiones y exvotos. Las gentes tomaron la costumbre de santiguarse con el agua de aquella pila, y aún de llevarla en recipientes porque decían que era mano de santo para curar heridas de arma blanca.



## TEMPLARIOS MOMIFICADOS Y LA VIRGEN NEGRA

Otro misterio, quizá mayor que el “milagro de la sangre”, ronda todavía por los muros de San Miguel el Alto. Me refiero al de la imagen de Nuestra Señora que allí veneraban los templarios, citada al menos desde 1174. En la caballería tradicional, tan bien definida por el místico Ramón Lull en su *Libro del Orden de Caballería* (fines del siglo XIII), el verdadero honor está basado en la búsqueda de la perfección interior puesta al servicio de una idea trascendente: la entrega a Dios en la persona de los desvalidos, por quienes el caballero debe pelear para restituirles la justicia. La lucha verdadera no era contra el rival, sino contra uno mismo para derrotar su parte negativa, subiendo un peldaño más en el camino de la perfección, una perfección interior que permite una pureza de espíritu imprescindible para acercarse al Grial, la copa del Conocimiento absoluto, que estaba en la cima de la iniciática búsqueda caballeresca primitiva. La Dama sin nombre, objeto del amor cortés de aquellos caballeros espiritualmente combativos, era el símbolo de Nuestra Dama, Nuestra Señora la Virgen Negra, la Dama del Saber Eterno, a quien el caballero griálico debía encomendarse y a quien debía ofrecer sus trabajos para que le ayudara en la búsqueda de sí mismo. Los templarios veneraban a la Dama Negra, la Virgen Madre, y tenían esta devoción especial, en forma de imagen de Virgen Negra en algunas de sus iglesias, como Nuestra Señora de la Encina en Ponferrada (León), Nuestra Señora de la Vid en Castillejo de Robledo (Soria), Nuestra Señora del Temple en Ceinos (Valladolid), Faro (Ourense), Toro (Zamora) y un largo etcétera en Francia, Portugal, Italia, entre otras locaciones templarias. En la provincia de Toledo sabemos que poseyeron vírgenes negras en Talavera de la Reina y Montalbán, hoy desaparecidas, y una que vistió el hábito del

Temple: Nuestra Señora de la Monjía, en Novés (Toledo), la cual afortunadamente conserva su color negro, su leyenda misteriosa y la ancestral fuente iniciática, sincretismo de viejos cultos a las hadas del agua, las wouivres o melusinas célticas<sup>85</sup>.

Dice la tradición que en su toledana iglesia de San Miguel veneraban una imagen de María, de nombre ignorado. Lo que parece atestiguado por las inscripciones latinas que, en la Casa del Temple, los caballeros colocaron en alabanza a la Virgen Madre, situándolas junto a las inscripciones coránicas que alaban a Dios. Sin embargo, la imagen mariana de su iglesia ha desaparecido. ¿Realmente? Por los indicios simbólicos, debió de ser una Virgen Negra. La única imagen de estas características existente en Toledo no se halla entronizada en ninguna iglesia y nadie conoce su origen. Pegada al ábside catedralicio, se alza la gran sala capitular; al exterior del muro sur, a media altura, se halla una hornacina protegida por cristal emplomado y reja, alumbrado todo por un pequeño farol. Allí se oculta una imagen, popularmente conocida como Virgen del Tiro. Extraño nombre que, según antiguos cronistas, parece provenir del tiro de cuerda, accionado por una polea, que estuvo situado sobre ella para introducir en el obrador de cera los materiales. Es una Virgen Negra de advocación olvidada, que nadie sabe de dónde ha salido. Allí está desde tiempo inmemorial, al menos desde que Enrique Egas construyó la sala capitular entre 1504 y 1512 por orden del cardenal Cisneros. ¿Procede quizá de la iglesia templaria, tras haber estado arrinconada en las bóvedas catedralicias junto a otras muchas obras medievales? No deberíamos olvidar que la grandiosa catedral de Toledo fue comenzada por el arzobispo-cronista don

---

<sup>85</sup> Melusina es uno de los personajes más importantes del imaginario colectivo de la Europa medieval (especialmente en la mitología celta y de los países bajos); representada generalmente como una mujer en apariencia que se convierte en serpiente o en pez los sábados como un hechizo impuesto por su madre Presina; esto nos hace pensar que podría ser tanto un dragón, como una sirena, aunque también algunas historias nos la refieren como un hada nacida en un pasado remoto.

Rodrigo Jiménez de Rada, en gratitud a la Virgen por la victoria de Las Navas de Tolosa (1212) sobre los musulmanes, batalla ganada con la colaboración de las Órdenes Militares, entre las que figuraba un fuerte contingente templario, y con la ayuda celestial de Nuestra Señora. Y no perdamos de vista que don Rodrigo era amigo de la Orden y nieto del comendador templario de Novillas (Zaragoza), don Pedro Tizón (a mediados del siglo XII).

La Virgen del Tiro tiene todos los caracteres de una Dama Negra del Grial. Por su color, postura, atributos y tamaño, parece una imagen de fines del siglo XII o comienzos del XIII. Muy estilizada, la vestimenta de la madre y la postura lateral del niño los asemejan a la imagen de la Mare de Dèu del Claustre (Lleida), que dicen es una copia de la Virgen Negra de la Daurade, en Toulouse (Francia). Es la única en Toledo sobre la que no quedan datos, pues de todas las demás, incluidas otras dos que tienen ciertos caracteres de Virgen Negra: la del Sagrario (en la catedral) y la de la Esperanza (en San Cipriano) -que dicen que son “primas”-, se conserva algún recuerdo de sus orígenes y andanzas. ¿Estamos ante la imagen perdida que recibió culto en la iglesia templaria, junto con la prodigiosa pila bautismal y el milagroso Cristo del comendador? Cuando el Temple fue extinguido, el arzobispo toledano don Gutierre Gómez de Toledo tomó posesión de sus riquezas, tras perseguir, encarcelar y hacer torturar a los caballeros. Los bienes fueron empleados según conveniencia; generalmente, los utensilios del culto como cálices, crucifijos e imágenes eran reutilizados tras un examen minucioso para borrar posibles símbolos templarios, aunque no sería hasta la época barroca cuando se darían los procesos más descarados de ocultación. A veces, en el caso de las imágenes de santos o de vírgenes, sobre todo si eran famosas y de gran veneración, se retiraban del culto por un tiempo; luego volvían a aparecer, cambiados sus hábitos, su color, sus

símbolos e, incluso, sus tradiciones y leyendas. Otras eran relegadas a destinos humildes, poco destacados, como ermitas, humilladeros y hornacinas.

Es constante la tradición popular sobre el despojo sufrido por esta posesión toledana del Temple a partir de 1312. La iglesia fue convertida en parroquia, las Casas del Temple se transformaron en casas de vecindad y sus mejores objetos sagrados e imágenes se los apropió el clero catedralicio. Este pillaje continuó durante siglos, aunque no sin consecuencias. A principios de los años setenta del pasado siglo, la anciana custodia de la torre catedralicia, doña Sagrario, además de narrarnos la leyenda del “bautismo de sangre”, nos contó la de “La venganza del Temple”: cuando en 1756 se colocó en la catedral su gigantesca “campana gorda”, al tocarla se rompieron todos los cristales de Toledo y muchos cacharros de barro y cerámica en cocinas y salones. Ello no fue debido al desmesurado tamaño de la campana sino a que, para completar el bronce de su fundición, se emplearon las campanas de la torre de San Miguel el Alto. Y si la venganza del Temple no causó mayor desastre fue porque en la iglesia de los Caballeros dejaron una de las viejas campanas templarias marcada con su cruz de hábito.

En la actualidad, la Casa de los Templarios ha sido rehabilitada parcialmente y sus propietarios han habilitado algunos salones como restaurante. Lo que aquellas estancias han perdido en misterio y esoterismo lo han ganado nuestros ojos, que pueden volver a contemplar algunos jirones de su esplendor y nuestros estómagos que pueden solazarse con buenos vinos y manjares. El caso de la iglesia de *San Miguel el Alto* es distinto, ya que todavía conserva intacto el aura de inquietante espiritualidad que dejaron en ella los caballeros. Espera una profunda restauración que saque a la luz los diversos símbolos que rodeaban al símbolo maestro del Temple: el Grial, la piedra

cósmica, piedra negra de luz, copa de la sangre regeneradora, que solo los espíritus puros podían contemplar y a los que ella concedía el Conocimiento supremo. Muchos enigmas, históricos y esotéricos, apenas rozados por los investigadores, planean inquietantes sobre este fabuloso emplazamiento templario, que se manifiesta como auténtica Morada Filosofal cuyos elementos son otras tantas páginas repletas de sugerentes pasajes simbólicos. Algunas de estas páginas han sido arrancadas y otras emborronadas, pero el conjunto todavía puede ser leído, y su texto resulta elocuentemente esotérico e iniciático.

Uno de esos párrafos es bien significativo, pues deja entrever que en la casa toledana de los caballeros hubo una de aquellas enigmáticas comunidades de hermanas templarias. Según la leyenda de “la rama de laurel”, en la hospedería del Temple daban a los pobres la caridad: un cuenco de sopa y un trozo de pan. A cierto mendigo le pareció un día que la sopa estaba demasiado clara y porfió con la hermana templaria que la repartía. Discutieron y el pordiosero, arrancando la rama de un laurel que asomaba por las tapias del huerto, arremetió contra la templaria. Ésta aguantó cuanto pudo hasta que, colmada su paciencia, le arrebató la rama de las manos para devolver los golpes al mendigo. Arrepentida luego de su cólera, en la soledad de su celda se azotó con ella en penitencia durante siete noches. Después ofreció la rama manchada con su sangre a la Virgen Morena de San Miguel y la plantó en el claustro de los caballeros. Allí la regó cada día, tanto con agua como con lágrimas de arrepentimiento hasta que, por milagro divino, echó raíces y creció para convertirse con los años en un frondoso árbol que recordaba a todos que Dios prefiere la mansedumbre a la ira. ¿No se trata acaso de un nuevo milagro griálico la sangre derramada que hace brotar la vida en un laurel, símbolo de la inmortalidad y ello por intercesión de la Virgen Negra?.

Doña Sagrario afirmaba que conocía esta leyenda por su bisabuela, que se la contaba de niña. No tenemos confirmación documental, pero lo cierto es que, en una guía de Toledo del Patronato Nacional de Turismo, editada en francés en 1932, aparece un mapa en el que, junto a la iglesia de San Miguel, figura la “Casa de las Templarias”. Y el texto afirma: “Junto a San Miguel están las llamadas Casas del Temple o también Casa de las Templarias”. ¿Quizá la tradición templaria de Toledo no está todavía perdida, a pesar de lo que quieren hacernos creer?

Cuando el Temple fue extinguido, el arzobispo toledano don Gutiérrez Gómez de Toledo tomó posesión de sus riquezas, tras perseguir, encarcelar y hacer torturar a los caballeros. Los bienes fueron empleados según conveniencia; generalmente los utensilios del culto como cálices, crucifijos e imágenes eran reutilizados tras un examen minucioso para borrar posibles símbolos templarios. A veces, en el caso de las imágenes de santos o de vírgenes, sobre todo si eran famosas y de gran veneración, se retiraban del culto por un tiempo. Luego volvían a aparecer, cambiados sus hábitos, su color, sus símbolos, e incluso, sus tradiciones y leyendas. Otras eran relegadas a destinos humildes, poco destacados, como ermitas, humilladeros y hornacinas. Es constante la tradición popular sobre el despojo sufrido por esta posesión toledana del Temple, a partir del año 1312. La Iglesia fue convertida en parroquia, las Casas del Temple se transformaron en casas de vecindad y sus mejores objetos sagrados e imágenes se los apropió el clero catedralicio. Y este pillaje continuó durante siglos.

El caso de la iglesia de San Miguel el Alto es distinto. Todavía conserva intacto el aura de inquietante espiritualidad que dejaron en ella los caballeros, y sigue esperando una profunda restauración que saque a la luz los diversos símbolos que rodeaban al símbolo maestro del Temple: el Grial, la piedra cósmica, piedra negra de luz, copa de la

sangre regeneradora, que solo los espíritus puros podían contemplar y a los que ella concedía el conocimiento supremo. Muchos enigmas, históricos y esotéricos, apenas rozados por los investigadores, planean inquietantes sobre este fabuloso emplazamiento templario, que se manifiesta como auténtica “Morada Filosofal”, cuyos elementos son otras tantas páginas repletas de sugerentes pasajes simbólicos. Algunas de estas páginas han sido arrancadas y otras emborronadas, pero el conjunto todavía puede ser leído, y su texto resulta elocuentemente esotérico e iniciático.

## ¿QUIÉNES ERAN LOS GNÓSTICOS?

Volviendo a Juan el Bautista, donde habíamos establecido que la propia Iglesia Católica lo nombra líder y maestro de los gnósticos, tenemos que ratificar entonces que, si mi líder y maestro es gnóstico, yo soy gnóstico. Bajo este razonamiento debemos entender entonces que los templarios, en su origen espiritual y filosófico, son gnósticos no sólo en esencia, sino que también en práctica: de ahí que los templarios llevaran adelante rituales de iniciación y practicas gnósticas nacidas en el profundo conocimiento y religión del antiguo Egipto. Éstos, como los fenicios, valoraban las gemas mágicas o monedas, conocidas como escarabajos, o amuletos, que eran iconos portátiles para el creyente y, entre ellos, la figura de *Abraxas* era especialmente popular. Los gnósticos enseñaban que la mente fue creada por un Dios supremo, al que le dieron el nombre de *Abraxas*, que casualmente también se identificaba con el hebreo Adonái, con el egipcio Horus y con el Prajapati hindú. He ahí la conexión.

Los estudiosos han ubicado la supervivencia de la antigua sabiduría en tierras árabes y persas, que se convirtieron en santuarios para los estudiosos y las minorías religiosas, pero la tolerancia de la educación helenística había disminuido considerablemente para el momento en que fueron fundados los templarios. Asimismo, apareció una contratendencia por el crecimiento de espinosas disputas religiosas dentro del mundo musulmán, tales como la que generó el califa abasí Al-Mamun que, como respuesta a una crisis de legitimidad, trató de socavar los esfuerzos de los eruditos tradicionalistas religiosos, a la vez que patrocinaba una doctrina llamada Mu'tazilism, que estaba profundamente influida por el racionalismo griego, sobre todo del aristotelismo. Con este fin impulsó una inquisición en la que los que se negaron a profesar su lealtad a Mu'tazilism fueron castigados con azotes, encarcelamiento o decapitación. No obstante, aquellos califas que siguieron a Al-Mamun apoyaron esta doctrina con menos fervor y, en el plazo de una década, la adhesión a ella se convirtió en un delito punible. Así, la reacción en contra de la doctrina Mu'tazilism resultó exitosa y, hacia el año 885 d.C., es decir, medio siglo después de la muerte de Al-Mamun, se convirtió en un delito copiar libros de dicha filosofía.

Además, había otras sectas en Levante de donde los templarios podrían redescubrir el legado perdido de la civilización occidental, y para eso descubrieron un proceso que los iniciaría en la antigua sabiduría y la ciencia sagrada, y los conduciría al progreso y a la prosperidad de la Alta Edad Media y el Renacimiento, y al mismo tiempo, al debilitamiento gradual del poder romano.

Se puede afirmar por lo tanto que este sería el verdadero nacimiento de Europa, que pudo haberse originado a partir de una secta misteriosa de origen fenicio, al mismo tiempo que los normandos estaban dejando su huella en todo el continente. Tengamos



presente que, contrariamente al mito popular que los dibuja como fanáticos guerreros sagrados, los Caballeros Templarios a menudo concretaban la paz (y hasta negociaban alianzas) con los sarracenos (término que englobaba no sólo a guerreros musulmanes, sino también de otras sectas no cristianas de Asia).

Se suele criticar a los templarios por mantener permanente contacto con los pueblos indígenas de las tierras que ocupaban, y es casi seguro que las fuentes gnósticas antiguas que asimilaron en su doctrina los templarios, y su rama superior el *Secretum Templi*, tuvieron su origen en esos contactos continuos con estas comunidades a las que la Iglesia Católica denominaba sectas, que sobreviven hasta el día de hoy. Dicha fe fue predicada por Ali Ahmad Ibn Hamza Ibn, un erudito ismailí y místico que llegó a Egipto en el año 1014 d. C. y reunió a un grupo de académicos y líderes de todo el mundo para establecer el movimiento unitario *Wiki*. Éstos, al igual que los sikhs de la India y los propios templarios, comprendieron que la única manera de que una secta gnóstica pudiera sobrevivir era aprender a luchar y hacerlo mejor que sus opresores, y por eso, hasta el período de dominio cruzado en Siria (1099-1291), este pueblo no apareció a plena luz de la historia. A estos guerreros poderosos que luchaban al servicio de los gobernantes musulmanes de Damasco en época de las cruzadas se les dio la tarea de mantener la vigilancia sobre los cruzados en el puerto marítimo de Beirut, con el objetivo de prevenir las usurpaciones del interior. Posteriormente, los jefes de este pueblo del Gharb, dada su experiencia militar, pusieron sus fuerzas a disposición de los gobernantes mamelucos de Egipto (1250-1516), en primer lugar, para ayudar a poner fin a lo que quedaba del dominio cruzado en la costa siria y más tarde para proteger esa misma costa contra las represalias cruzadas por mar.

La religión drusa que mantenían estos pueblos era una fe secreta, por lo que se ha conservado el más estricto silencio sobre sus creencias y ritos ocultistas, de forma que, de sus supuestos cuarenta y cinco libros sagrados, ninguno fue visto ni examinado por estudiosos europeos. Para los drusos, las religiones anteriores son tipos simples de la verdad y sus libros sagrados y ceremonias se han de interpretar alegóricamente, por lo que los fieles deben mantener en secreto su doctrina de lo profano, con el fin de que su lealtad no sea puesta en peligro. Sin embargo, después de la conquista persa de Siria y los países de origen fenicio, se produjo un intenso intercambio de personas (e ideas) entre Persia y el Levante, por lo que en el islamismo parece haber huellas fenicias por todas partes y la religión de estos pueblos en gran parte centrada en la historia Fenicia, es casi idéntica a los misterios fenicios y sectas gnósticas en casi todos los sentidos. Por ejemplo: una media luna y la estrella simboliza el dios fenicio *Baal* (que significa *Señor*), el mismo símbolo usado en la representación de un sello templario. Aún más notable es el apego especial a Akenatón cuyas conversaciones con un dios volador misterioso llamado *Ra-Horus-Atón* cambió el curso de la historia mundial. Así, esta escuela organizada comenzó a extenderse a otros países durante su reinado llegando a Grecia (entonces Canaán), donde Pitágoras, Platón y Plotino fueron iniciados. Akenatón se reconoce como un ser divino tanto por la *Rose-Croix*, como por los *Drusos*, e incluso la obra mística de *Rose-Croix*, el trabajo *martinista*, giró en torno a la reintegración de Akenatón.

Los Drusos no eran la única secta gnóstica existente en las tierras fenicias en el pasado, ya que el Monte Hermón es también el hogar de los *Igigi*, llamados los “vigilantes dejados por los Anunnaki” en el mito sumerio, y más tarde considerados

como ángeles caídos. Éste fue un lugar frecuentado por Jesús a menudo, según registran los evangelistas.

Los *Assasin*, mal llamados los “asesinos”, eran otro clan guerrero gnóstico en los países de origen fenicio, de ahí que los templarios tuvieran especial respeto por éstos y viceversa. Se enfrentaron en muy pocas batallas y, por el contrario, mantuvieron más de una tregua y largos períodos de paz donde intercambiaron conocimientos ancestrales en su condición de soldados sagrados. Así, contrariamente a la propaganda simplista que los rodeaba de hachís (de donde surge su denominación de “asesinos”), éstos también siguieron las ideas gnósticas de la encarnación espiritual, las mismas que inspiraban a altos iniciados a lanzarse sobre las hogueras cruzadas en lugar de pedir misericordia.

Los gnósticos sostienen que el mundo físico había sido creado por una deidad inferior (el Yawe del *Antiguo Testamento* que para los templarios era el mismísimo Satanás), a quien se le permitió una cierta lasitud hasta que Dios decidió enviar a su elegido, encarnado como Jesús, y así el mundo se libró de sus falsas enseñanzas. Al propio Yawe, según las corrientes templarias ancestrales, lo identifican quizás con el primer caído, y al Arca de la Alianza como su propia tumba o cárcel, como ya se mencionó con anterioridad.

Por su parte, según sostenían antiguas nociones en el islam, Mahoma aceptaba la idea gnóstica de que el cuerpo que fue crucificado era sólo un fantasma al cual ni los judíos, ni los romanos podían hacerle daño. Lo cierto es que, para el verdadero gnóstico, la muerte era una liberación de la prisión de la vida en este planeta, por lo que no es de extrañar entonces que, como sectas gnósticas, los drusos también se convirtieron en terribles guerreros.

Existe una secta gnóstica aún más antigua en el Medio Oriente que los drusos o el *alawi*, con los que los templarios también entraron en contacto, lo que explicaría la reverencia que profesaron por Juan el Bautista en las órdenes esotéricas: se trata de los mandeos. Prueba de la relevancia de Juan es el hecho de que Flavio Josefo, historiador judío de la época al servicio de los romanos, sí registró que los judíos creían que era la ejecución de Juan el Bautista, y no la de Jesús, la que había traído sobre ellos la ira de Dios que desembocó en las guerras civiles que condujeron a la destrucción romana de Jerusalén en el primer siglo de nuestra era, como el castigo a los sacerdotes y al pueblo judío por permitir que se ejecutara a un profeta de Dios.

Los mandeos (literalmente, “los conocedores”) son los únicos gnósticos sobrevivientes hoy de la época de la antigüedad tardía; habrían vivido durante los últimos mil ochocientos años en el sur de Irak y suroeste de Irán. Éstos se adhieren a las doctrinas gnósticas y a la mitología sobre el atrapamiento del alma en la vida terrenal y la existencia de un mundo celestial, verdadera morada del alma. Los bautistas, por su parte, consideraban a Juan el Bautista su profeta principal y renovador de la religión, afirmando que es última instancia derivaba de Adán mismo, mientras que los mandeos que viven a su lado se mantienen al margen de sus vecinos (en su mayoría musulmanes) y aún conservan toda la rica historia de su pueblo pudiendo preservar sus tradiciones en un grado notable.

La conversión a la fe gnóstica por parte de los templarios explicaría los cargos más consistentemente dirigidos a los templarios por desertores de las filas papales y su insistencia en negarse a luchar en nombre de la Iglesia Católica. El pensamiento secreto de Hugues de Payens, en la fundación de la Orden, no era precisamente la de servir a la ambición de los patriarcas de Constantinopla. Ya en el momento de la creación de la

Orden del Temple, existía en Oriente una secta de cristianos juanistas que afirmaban poseer el verdadero “evangelio”, y hacia allí se dirigió el verdadero objetivo de Payens, previa presentación ante el Rey cristiano de Jerusalén. Esta secta decía de su religión cristiana poseer la iniciación en los verdaderos misterios de la religión del Salvador: si la Orden del Temple fue la rama armada y después iniciada de un grupo que nació en los tiempos de Jesús con el fin de proteger a María (madre) y a María Magdalena (legado y verdadera heredera del mensaje del Nazareno, y no Pedro, como afirma el Vaticano), mil cien años después, esa Orden, de la mano de Payens, bajo el nombre de los Caballeros Templarios, tenía el objetivo de llegar hasta el fondo en la búsqueda de la verdad.

Ahora la pregunta es: ¿la encontraron? Creemos que sí, ya que, de no ser así, de lo contrario no los hubieran perseguido doscientos cincuenta años más. La Iglesia cargó contra los templarios calificándolos de “subversivos juanistas”, lo que parece ridículo a los historiadores ortodoxos, pero el fermento místico del siglo II no deja duda del contacto gnóstico entre los normandos. Los templarios sostuvieron que “no había admiradores entre ellos de los pederastas blandos y decadentes que estaban tomando distancia de sus dioses ancestrales”, en una clara alusión a Roma y al Papa, reconociendo la religión ancestral como propia de los templarios, y no al catolicismo. El Papa Pío dijo: “La Orden de los Caballeros del Temple tuvo en su origen una gran devoción a la causa de la oposición a Roma y a las coronas de los reyes”.

Las sectas gnósticas prosperaron en Oriente Medio y siguen sobreviviendo hasta la actualidad, aunque no podemos decir lo mismo de sus hermanos en Europa, donde los cátaros construyeron una próspera comunidad gnóstica en Francia, en el mismo periodo de tiempo que los templarios comenzaron su vida pública. Los cátaros creían en la

reencarnación, por lo que rechazaban el *Antiguo Testamento*, los sacramentos de la Iglesia Católica y el uso de la cruz como objeto divino por considerarlo un objeto de tortura. Roma se dedicó a exterminar a los cátaros, pero encontró que no eran como los antiguos gnósticos, sino más parecidos a los drusos, por lo que la campaña de persecución se hizo cada vez más brutal, anticipando un modelo de persecución a los nazis, quienes se veían a sí mismos como los nuevos Caballeros Teutónicos, atacando y matando a los enemigos de la Iglesia madre<sup>86</sup>.

Los cátaros pasaron gran parte del año 1209 defendiéndose de los cruzados, cuyo comandante, Simón de Montfort, comenzaba una guerra psicológica primitiva al ordenarle a sus tropas que arrancaran los ojos de cien prisioneros, les cortaran la nariz y los labios y luego los enviaran de regreso a las torres en la que se refugiaba el grueso del ejército cátaro, actuando como guía uno de los capturados al que le dejaron un solo ojo. Aunque brutal, la experiencia sólo sirvió para endurecerlos. A partir de este tipo de represalias sangrientas y persecuciones para perseguir y castigar las herejías y disconformidades con el dogma católico, resulta fácil imaginar por qué las personas comunes, con ideas diferentes, formaron sociedades secretas y clandestinas en la Europa medieval.

El siguiente sacrificio humano en la interminable lista de persecuciones y genocidios por motivos religiosos de Europa perpetrados por la Iglesia Católica fue el de los templarios, en especial los franceses, ya que a Caballeros de otras nacionalidades y regiones se les permitió cambiar su identidad o sus órdenes fueron fusionadas con otras órdenes. Mientras tanto, las verdaderas altas esferas de los templarios lograban

---

<sup>86</sup> En efecto, al autodenominarse “Tercer Reich”, los nazis se identifican como los herederos del manto de Carlomagno, quien fuera en su tiempo un religioso de inspiración y más tarde un asesino de masas, establecedor del “Primer Reich del Sacro Imperio Romano”.

escapar dos días antes de ser ordenado el masivo arresto, permitiendo a la Orden poder sobrevivir como una sociedad secreta hasta la actualidad, con sus sedes más importantes radicadas en Inglaterra, Portugal, Francia, Jerusalén y miembros en la América continental hasta hoy en día.

Existen teorías recientes que afirman que los templarios se habrían refugiado en Suiza, y éstas cobran relevancia cuando se ve más tarde cómo se van manifestando gnósticos modernos tales como Carl Jung, Erich Von Daniken y Albert Hofmann, los tres fundadores del *Sol Secreto*. Sin duda, el primer lugar de desembarco fue Escocia, que intentaba consolidar el reinado del normando Robert de Bruce, para lo cual los escoceses necesitaban derrotar al inglés Bannockburn y pasar a establecer una aristocracia permanente dentro de Inglaterra, basada en la banca y el transporte marítimo. Existen muchas evidencias que apoyan la idea de que Robert de Bruce dio la bienvenida a los templarios en Escocia, donde los primeros indicios de templarios gnósticos iniciados se remontan a la familia normanda St. Clair y a la edificación de la Capilla Rosslyn. En cuanto a los masones americanos, formarían el núcleo del ejército revolucionario americano antes de quedar absorbidos por los círculos de la aristocracia bajo el imperio de la Gran Logia de Irlanda, al igual que los templarios antes de ellos en Inglaterra, con la diferencia de estos últimos después se alejaron de la realeza. Eventualmente, el poder que alcanzaron y la arrogancia de los masones estadounidenses recién habilitados inspiraría una reacción populista que lleva a la creación del partido Anti-Masón. Sin embargo, los masones tomaron la crisis como una oportunidad para crear una serie vertiginosa de fraternidades universitarias y organizaciones cívicas, grupos que en última instancia se desarrollan lejos de sus orígenes místicos y ensombrecen las órdenes masónicas como la columna vertebral de la clase gobernante

de Estados Unidos. Por su parte, en Europa y en América del Sur las órdenes masónicas serían favorecidas por las sociedades secretas templarias y fomentarían las revoluciones que derrocarían o marginaría a las dinastías gobernantes e irían limitando el enorme poder de la Iglesia Católica, lo que obligó al Vaticano a establecerse como un estado soberano para poder proteger su propia cuota de poder.

Actualmente la historia gnóstica parece estar entrando en una nueva etapa, ya que, entre otros, los historiadores suizos Jung, Von Daniken y Hofmann han popularizado métodos para comprender la cosmología de los antiguos gnósticos. Así como internet y otras nuevas tecnologías parecen haber facultado narcisismos y egoísmos, también han facilitado nuevos buscadores con las herramientas para eludir los sistemas de filtrado propios de los medios de comunicación y los centros académicos y eclesiásticos de antes. Decir y tener base sólida de lo que uno escribe o comparte de autores en la misma sintonía son dos cosas distintas. Muchos historiadores sólo aceptan la historia “oficial” de la Orden del Temple, que dice que era una Orden de Caballeros medievales, creados para proteger los caminos y que respondían sólo al Papa. Eso está bien si lo único que uno busca es que le simplifiquen la cosa por el camino más fácil. Sin embargo, sabemos que los templarios tenían su propia forma de ver las enseñanzas de Jesús, su propia filosofía, su propia línea de conocimiento que incluso iba más allá del propio Jesús y se remontaba a Egipto o quizás antes.

La arqueología siempre está del lado de los que buscan la verdad, y así, tenemos pruebas irrefutables de la existencia del *Secretum Templi*:



En enero de 1967, Steven Runciman<sup>87</sup> recibió el encargo de encabezar un equipo multidisciplinar que llevase a cabo una investigación exhaustiva sobre *El Libro del Bautismo de Fuego* o *Estatutos Secretos dictados para los hermanos, por Roncelinus* (conocidos como la “*Regla Secreta del Temple*”), que fueron descubiertos en 1794, entre los fondos de la Biblioteca Corsino de los Archivos Vaticanos, por el obispo de Copenhague Friedrich Münter. A pesar de no ser uno de los grandes expertos en templarismo, Runciman fue elegido para coordinar esta investigación por su independencia hacia la historia templaria, amén de por su probada solvencia como investigador y su reputadísima rigurosidad académica.

El documento para investigar fue redactado a finales del siglo XIII por un tal Roncelinus (nombre asociado a Roncelin de Fos<sup>88</sup>). Según el investigador francés Patrick E. Braccó, los Estatutos de Roncelinus “están teñidos de catarismo y de paganismo, y en ellos vuelven a encontrarse indicaciones que demostrarían que los templarios habrían tenido una gnosis secreta”. Por su parte, el escritor e investigador soriano Ángel Almazán, en su artículo “De Numancia a Montsegur”, nos dice en referencia a los *Estatutos*:

“Allí se habla de la alquimia y de *Abraxas*, un eón gnóstico que reaparece en nuestro siglo en la novela *Demian* de Hermann Hesse y, poco antes, en los *Siete Sermones a los Muertos* escrito por Carl Gustav Jung, el último de los grandes gnósticos. En los Archivos

---

<sup>87</sup> Uno de los mayores expertos del mundo en la historia del Imperio Bizantino y de las Cruzadas. Entre sus obras más destacables con relación a ambos temas cabe citar *A History of the Crusades* y *The Fall of Constantinople, 1453*, publicados por la Cambridge University Press.

<sup>88</sup> Personaje cuyo único dato documentado por él conocido que se le menciona como Maestro de la Comandancia de Tortosa, en Siria, el 17 de junio de 1242, pues se le cita como parte presente en una concordia arbitral entre el Temple y el Hospital. El *Libro de Artefeuil* (tomo III, pág. 250) dice que fue recibido en la Orden en 1267 por el caballero Jean de Pellissier. También se le supone “desaparecido” hacia 1280-1290, en la Casa del Temple de Santa Eulalia de Cernon, cuando ya sobrepasaba los 75 años.

Nacionales franceses se encuentra guardado un sello del Temple requisado al ser abolida la Orden. Se halla colocado en una carta escrita por Andrés de Coulours, preceptor del Temple y residente en la encomienda de Coulours, en el bosque de Othe. El sello tiene unas palabras: *Secretum Templi*. En el centro hay un extraño personaje con pies que parecen cabezas de serpiente, siendo la suya similar a la de un gallo visto de perfil. Esta figura era muy usual, a principios de la era cristiana, entre los gnósticos en unos talismanes llamados *abraxas*. También se perciben en este sello diversas runas<sup>89</sup>.<sup>90</sup>

Parece ser que la financiación del estudio de 1967 corrió a cargo de dos órdenes neotemplarias, sabiéndose de las buenas relaciones que una de ellas mantenía con ¡el Vaticano!. Esta aparente incongruencia es la que nos hizo pensar en el grupo de San Ferdinando, pues resulta de dominio público que en la década de los noventa la Orden del Temple, supuestamente representada por el conde italiano, fue “simbólicamente perdonada” por el Patriarca latino de Jerusalén Monseñor Michel Shabbah, en una ceremonia revestida de gran boato y emotividad. Este dato, aunque cierto, no significa que el “Temple de San Ferdinando” lograra, como es de suponer, el mismo gesto por parte del Papa. Pero, en definitiva, sabemos que ninguna de las dos Órdenes neotemplarias en realidad eran la Orden del Temple. Hay fuentes solventes que señalan que la investigación referida no habría sido financiada por el Vaticano, sino por seculares adscritos a diversas corrientes de investigación templaria. De cualquier forma, todo hace pensar, y así lo señalan evidencias notorias, que una de las organizaciones neotemplarias que habría encargado el estudio de los Estatutos fue la Nueva Observancia Templaria. Esta Orden, que nada tiene que ver con la Estricta Observancia

---

<sup>89</sup> El Dr. Raitzin indicó en su momento algo que en verdad resulta evidente, esto es que tales signos interpretados como runas son en realidad letras griegas.

<sup>90</sup> *Revista de Soria*, nº 6, otoño de 1994.

Templaria de Von Hund, se fundó en el año 1963 (sospechosamente sólo cuatro años antes del “Caso Runciman”), lo que nos induce a pensar si su propia creación no sería una especie de “tapadera” auspiciada por alguna de esas manos invisibles vaticanas (probablemente jesuíticas), que sirven para mover ciertos hilos en los asuntos “delicados”. La Nueva Observancia Templaria, quizás la verdadera tapadera de la Orden Noble y Ancestral del Temple, el *Secretum Templi*, tiene su sede en Francia; concretamente en 1998 tenía una dirección postal en Saint-Laurent-du-Var. Aunque hoy en día está nuevamente desaparecida, se sabe que sigue en territorio francés, siempre cerca de los lugares sagrados, que custodian de los ojos “impuros”. No deja de resultar curiosa y significativa la participación de grupos neotemplarios en una investigación de las características que nos ocupa, lo que nos hace preguntarnos si la propia Santa Sede no estuvo detrás del asunto. De ser así, ya se plantea un primer interrogante con relación a un hecho sumamente extraño: ¿qué papel jugarían dos Órdenes neotemplarios en una investigación vaticana? Una italiana y la otra francesa, esta última, con fuerte arraigo con un par de instituciones escocesas.

El caso es que, durante las investigaciones históricas (el análisis del documento pronto demostró que era auténtico), se encontró una carta no criptografiada y fechada en 1266. La carta en cuestión informa de la caída de Saphet<sup>91</sup> y la muerte de todos los hermanos que defendían la fortaleza y, dado su carácter de simple parte de guerra, carece de informaciones confidenciales o connotaciones comprometedoras, salvo por un detalle: en ella, el gran Maestre oficial de la Orden, a la sazón Thomas Bérard (Amaury

---

<sup>91</sup> Saphet se encuentra al norte del mar de Galilea. Fue destruida en 1219 y reconstruida bajo el Maestrazgo de Armand de Périgord con el apoyo de Benedicto, obispo de Marsella. En 1266 fue arrebatada a la Orden por el sultán mameluco Baybars, quien hizo matar a todos los defensores; hechos que, de forma apesadumbrada, se relatan en la misiva que nos ocupa.

de la Roche según algunos historiadores), se dirigía a un tal Roncelin de Fos como “Venerable Maestre Ulterior y Supremo”. “Ulterior” significa literalmente “que está más allá”, y “supremo” está claro lo que significa, por lo que debemos concluir que ésta es una extraña forma de dirigirse al Maestre de una Comandancia por parte del Maestre de la Orden... El hecho de que los historiadores no se pongan de acuerdo a quién correspondió el maestrazgo (Bérard o De la Roche) en la época en que está fechada la carta, y las propias dudas existentes sobre la verdadera identidad de Roncelin, hacen que el enigma en torno al asunto se acreciente.

También cabe pensar que este estado de profundo abatimiento del Maestre de la Orden, le hiciese cometer la torpeza de no criptografiar una carta que debiera haber permanecido por siempre oculta a ojos de los profanos. Ciertamente, resulta difícil concebir que semejante error se produjese, y más complicado aún resulta entender que las implicaciones que se derivan de la carta secreta entren en contradicción con la propia Regla Secreta del Temple como se ha llegado a sostener, pues, efectivamente, los Estatutos en su artículo XX dicen:

“Está rigurosamente prohibido elegir como Gran Maestre a un Consolado. Los otros puestos y cargos principales de la Orden están reservados a los Elegidos y a los Consolados”.

Sin embargo, resulta evidente que tal contradicción no existe, pues si bien la Regla indica claramente que está prohibido elegir como Gran Maestre a un Consolado<sup>92</sup>, no parece indicar, de forma explícita ni implícita, que no pueda ser un Elegido (miembros

---

<sup>92</sup> El Consolado es aquel que “está liberado del yugo que los hijos de Babilonia han establecido sobre la base de los falsos dogmas”(Art. VI).

del círculo interior). De hecho, conviene recordar que, en las mazmorras de la torre de Chinón, donde estuvieron apresados los altos cargos de la Orden del Temple, entre ellos el Maestre Jacques de Molay, se hallaron inscripciones grabadas por la propia cúpula templaria en las paredes de las celdas. Estas inscripciones están llenas de un inequívoco simbolismo esotérico, hasta el punto de que su significado oculto trató de ser dilucidado por el alquimista Eugène Canseliet, discípulo de Fulcanelli (si no el propio Fulcanelli en persona). Esto evidencia que, efectivamente, los máximos dignatarios de la Orden tenían pleno conocimiento del saber trascendente y esotérico templario, lo cual no significa que tuviesen que ocupar rangos equivalentes dentro las diferentes estructuras orgánicas de la Orden. Concebir esto así, resulta mucho más lógico y admisible que no la hipótesis de un círculo interior funcionando en secreto y a espaldas de la jefatura exotérica u oficial, aunque sí del resto de la estructura mayoritaria, (eminentemente la militar) de la Orden.

En su momento se produjeron filtraciones desde la liga que Runciman presidiera. En concreto, un miembro de ésta, amigo y estrecho colaborador de Sir Steven, que había tomado parte en el equipo de investigación de 1967, hizo algunos comentarios imprudentes en una de las reuniones que se llevaron a cabo en la torre fronteriza de Elshields, en Dumfriesshire (Escocia). Los comentarios hacían referencia a un acta notarial firmada por los cinco integrantes del grupo, comprometiéndose a no difundir públicamente los resultados de la investigación. El informe final debía ser entregado directamente a los representantes neotemplarios que promovieron la operación, los cuales se habrían garantizado la fidelidad pagando cuantiosos honorarios.

Ahora, muerto Runciman, el tema parece aflorar y los cabos sueltos son demasiados como para desdeñarlos sin más. Tan sólo resulta preceptivo hallar esos cabos sueltos y atarlos. Las pistas son claras y notorias, aunque hasta el momento esquivas:

- El acta notarial firmada por el equipo de Runciman: ella demostraría fehacientemente que el estudio se llevó a cabo y, lo que es más importante, evidenciaría el compromiso de no difundir los resultados públicamente.
- La carta manuscrita enviada por el Maestre del Temple a Roncelin de Fos en 1266. De demostrarse su existencia y autenticidad el secreto ulterior del Temple quedaría al descubierto, con lo que habría que reescribir no sólo la historia de la Orden, sino parte de la propia historia medieval, porque, si el máximo líder de los templarios era de una tierra lejana, ¿de dónde era? ¿Dónde estaba ya afincada la comandancia suprema de los templarios? Y ahí surge de nuevo América. Volviendo al estudio, cabe pensar que todos, o al menos la mayoría, eran integrantes de la liga escocesa-francesa-helénica.
- Las órdenes neotemplarias que financiaron el proyecto y que parece ser que mantienen presumibles buenas relaciones con el Vaticano, en este caso reconocidas por los propios dirigentes de la orden, y su más que sospechosa fundación cuatro años antes del “Caso Runciman”.
- La Nueva Observancia Templaria (una mera puesta en escena para el despiste y poder hacerse de los archivos vaticanos) habría sido la verdadera impulsora de la investigación, utilizando este nombre famoso en los ritos escoceses masónicos, para no decir que estaba detrás de este proyecto la verdadera Orden del Temple, valiéndose

para ello de las supuestas buenas relaciones referidas para acceder a ciertos archivos vaticanos.<sup>93</sup>

- En resumen, entendemos que la Verdadera Orden del Temple, usó una organización Neotemplaria-Masónica para acceder a documentos vaticanos, dada la buena relación de ésta o algún miembros con altos mandos de la Santa Sede.
- Está claro que la “Nueva Observancia Templaria”<sup>94</sup> que vemos por internet es de corte netamente masónico, y no nos referimos a ella. Por tanto, cuando hablamos de Organizaciones Templarias, lo hacemos con la firme convicción de que templario no es sinónimo de masón, aunque éstos veneren a los Pobres Caballeros de Cristo. Y cuando hablamos de jesuitas, difícilmente podremos asociarlos a los masones.

Hemos reflexionado sobre quién promovió la investigación de este documento, pero... ¿qué es exactamente lo que dice éste? ¿Cuál es, por tanto, la Regla de esta rama secreta, esotérica, del temple? Veámoslo a continuación.

---

<sup>93</sup> N.O.T (Nueva Observancia Templaria), o TON (*Templarii Ordo Novo*), muy similar a lo de Rennes Le Chateau una vez más, *Templaria Anticuus Ordo Mistucus*, sólo que falta la "A" de Antigua, por la "N" de nueva... o simples conjeturas o teorías ... vaya uno a saber.

<sup>94</sup> Para dejar en claro de qué hablamos: según explica la página de Internet de esta asociación francesa masónica, la Nueva Observancia Templaria fue fundada en 1751, restaurada en 1995 y “rectificada en 2009 por necesidad”. Dice contar con 600 hermanos y hermanas en una veintena de logias. Se consideran directamente una Orden iniciática, y afirman que personajes como Mozart o Goethe pertenecieron a la misma. Una de sus divisiones geográficas incluye a España, Andorra y Portugal. Cuando algún Obispado les ha denegado la celebración Misa, han respondido repitiendo que pertenecían “a la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén”, sin decir nada relativo al templarismo. Habiéndose documentado en el Obispado, les han preguntado si no son templarios, a lo que han respondido que “es casi lo mismo”. Intentan confundir con la denominación para esconder su verdadera identidad y poder penetrar así en los templos templarios, hoy en manos de particulares y/o iglesia católica.

**LA REGLA DE LOS TEMPLARIOS DEL *SECRETUM TEMPLI*:**  
***LIBRO DEL BAUTISMO DE FUEGO O ESTATUTOS SECRETOS, REDACTADO***  
***PARA LOS HERMANOS CONSOLADOS, POR EL MAESTRE RONCELINUS.***

**ARTÍCULO I**

El pueblo que marchaba en la oscuridad ha visto una gran luz y aquéllos que estaban en la sombra de la muerte han visto esta luz. Para nosotros también la luz ha resplandecido. Nosotros estábamos todos en el duelo y hemos sido consolados en el terror y en la esclavitud, y hemos recibido el espíritu de adopción de los niños que nos hace clamar: “Uno solo es Nuestro Padre, Maestro Salvador, Consolador”. Uno solo es nuestro Dios y su espíritu da al nuestro la certeza de que somos hijos de Dios.

**ARTÍCULO II**

A vosotros, Hermanos, os es dado conocer los secretos del Reino de Dios: felices nuestros ojos y nuestros oídos que ven y escuchan. Sabed que reyes, papas, obispos, abades y maestros han deseado ver y escuchar lo que vosotros escucháis, pero ellos no lo han visto y no lo han escuchado y no lo conocerán jamás.

**ARTÍCULO III**

El tiempo ha llegado en el que no se adorará ni al Padre, ni a Jerusalén, ni a Roma. El espíritu es Dios. Y si vosotros sois de Dios, vosotros le adoraréis en espíritu y en



verdad. Sabed que todo lo que Jesús ha dicho por el verdadero Cristo es el espíritu y vida en Dios. Es el espíritu de Dios que vivifica. La carne de Jesús para nada puede servir.

#### **ARTÍCULO IV**

Dios es amor y, quienquiera que permanece en el amor, en Dios permanece y Dios está en él. Os hablamos en secreto y de lo que permanece oculto a los hijos de la nueva Babilonia, la que será tornada en cenizas y polvo por los humildes servidores de Dios. Os hablamos de la sabiduría de Dios revelada a nuestros Padres, que la han transmitido para nuestra gloria y nuestro bien. Ningún príncipe o gran sacerdote de este tiempo la han conocido. Si ellos la hubieran conocido, ellos no adorarían el madero de la cruz y no habrían quemado a aquéllos que poseían el verdadero espíritu del verdadero Cristo.

#### **ARTÍCULO V**

Vosotros, que sois los templos de Dios contruidos sobre los fundamentos de la sabiduría y de la santidad antiguas, sabed que Dios no hace diferencia entre las personas, sean éstas cristianos, sarracenos, judíos, griegos, romanos, franceses, búlgaros... porque todo hombre que ora a Dios es salvado.

#### **ARTÍCULO VI**

El Consolado está liberado del yugo que los hijos de Babilonia han establecido sobre la base de los falsos dogmas. Entre el judío y el sarraceno actuaed como si fuerais sarracenos o judíos. Con los hijos de Babilonia, gracias a la elección y al *Consolamentum*, vosotros estáis liberados. Mantenedlos felices y tratad de atraer hacia

vosotros aquellos cuyos ojos se abren, pero actuaed con prudencia a causa del evangelio eterno y a fin de evitar los escándalos.

## **ARTÍCULO VII**

A vosotros, que sois santos, todo os está permitido. Sin embargo, os debéis guardar de abusar de este permiso. No dejéis jamás sospechar nada en torno vuestro de lo que vosotros sois. Tened en vuestras casas lugares de reunión amplios y escondidos, a los que se tendrá acceso por medio de corredores subterráneos, de modo que los hermanos puedan acudir a las reuniones sin peligro de ser inquietados.

## **ARTÍCULO VIII**

Hay Elegidos y Consolados en todas las regiones del mundo. Allí donde veáis construir grandes edificios, haced los signos de reconocimiento y hallaréis muchos justos instruidos respecto de Dios y del Gran Arte [Arte Real]. Ellos han heredado de sus padres y de sus maestros y son todos Hermanos. En esa circunstancia se hallan los begardos y beguinas<sup>95</sup>, los “pobres” de Lyon, los *bons homes* de Toulouse, Albi, Verona y Bérnago, los “bajolais” de Galicia y Toscana, y los bogomilos de Bulgaria. Por los caminos subterráneos llegaréis a vuestros capítulos y a aquéllos que alberguen algunos temores les conferiréis el *Consolamentum* en los capítulos ante tres testigos.

---

<sup>95</sup> Begardos y beguinas son los nombres aplicados a ciertas comunidades religiosas que florecieron especialmente en la Edad Media. Las beguinas eran una asociación de mujeres cristianas, contemplativas y activas, que dedicaban su vida a la ayuda a los desamparados, enfermos, mujeres, niños y ancianos, y también a labores intelectuales. Organizaban la ayuda a los pobres y a los enfermos en los hospitales, o a los leprosos. Trabajaban para mantenerse y eran libres de dejar la asociación en cualquier momento para casarse. Las beguinas eran mujeres y anteriores en origen a las asociaciones masculinas de los begardos (también llamados en Francia *béguins*).

## **ARTÍCULO IX**

Recibiréis fraternalmente a los hermanos de estas cofradías y también los Consolados de España y de Chipre recibirán fraternalmente a los sarracenos, a los drusos y aquéllos que habitan en el Líbano. Y si el espíritu divino anima a los sarracenos o a los drusos, vosotros podréis admitirlos como Elegidos o como Consolados.

## **ARTÍCULO X**

Ningún Hermano será recibido si él no cuenta ya treinta y cinco años de edad y si no ha adquirido los verdaderos frutos de su elección. Para probarlo, él demostrará su instrucción y sus conocimientos en los decretos antes de su admisión.

## **ARTÍCULO XI**

Está expresamente recomendado rodearse de las más grandes precauciones respecto de monjes, sacerdotes y obispos, abades y doctores de la ciencia porque ellos actúan como traidores a fin de enredarlo a uno más fácilmente en el fango de sus crímenes. Si vosotros los admitís tras una larga probación, que esto sea fuera del capítulo y en presencia de tres Hermanos, y sin revelarles nada de los estatutos y costumbres de la Orden.

## **ARTÍCULO XII**

Con los laicos que sirven a Dios en la simplicidad de su corazón se permite adoptar menos precauciones y recibirlos, ya como Elegidos, ya como Consolados, después de una probación razonable.

### **ARTICULO XIII**

Ritual y *Consolamentum*: El neófito escribirá su confesión general y la entregará al receptor, confirmando dicha confesión por un juramento en presencia de dos testigos, y ella será conservada en los archivos del Capítulo. Él recitará a continuación los *Salmos*, el antiguo resumen del *Deuteronomio* y será bendecido por todos los hermanos, que colocarán la mano derecha sobre su cabeza, después de lo cual él jurará silencio, obediencia y fidelidad. El receptor lo absolverá de todos sus pecados y lo desligará de todos los mandatos de la Iglesia en el nombre de Dios, que no ha sido engendrado y que tampoco engendra, en el nombre del Verdadero Cristo, que no está muerto y que no puede morir. Se recitarán a continuación las tres oraciones. Durante la primera el neófito se mantendrá de pie, las manos levantadas. Durante la segunda se arrodillará, los brazos en cruz. Para la tercera se prosternará con la faz contra la tierra.

### **ARTÍCULOS XIV, XV y XVI**

La primera oración es la de Moisés: “*Magnifecetur Fortitudo Domine*”, seguida de “*Dixit que Dominus vivo ego et implevitur gloria Domini universa terra*”, después de los cual el receptor cortará un poco de barba, cabellos y uña del dedo índice del neófito diciendo: “Tú sufrirás más en tú corazón que en tu cuerpo, como signo de la alianza de Dios con el espíritu del hombre”. La segunda oración es la del hijo de María llamado Jesús: “*Pater aeternae, glorificamos...*” (*San Juan CXVII*), seguida de “*Facta est vox de coelo meus dilectus...*”. El receptor coloca enseguida el anillo en el índice derecho del hermano diciendo: “Hijo de Dios, toma este anillo como signo de unión eterna con Dios, con la Verdad y con nosotros.” La tercera oración, llamada de Baphomet, es la que

sirve de apertura al *Corán* y que lleva el nombre de Fatiha. El receptor agrega: “Un maestro, una fe, un bautismo, un Dios Padre de todos y cada uno que invoca el nombre de Dios es salvado.” El receptor levanta al neófito y unge sus párpados con el óleo santo. “Yo quiero ungirte, amigo de Dios, con el óleo de la Gracia, a fin de que veáis la luz de vuestro bautismo de fuego y que ella brille para ti y para todos nosotros sobre el camino de la verdad y de la vida eterna”.

### **ARTÍCULO XVII**

La figura de Baphomet es retirada de su sagrario y el receptor dice: “El pueblo que marchaba en las tinieblas ha visto una gran luz y ella ha brillado para todos aquellos que estaban sentados en los árboles de la muerte. Hay tres que rinden homenaje a Dios y al mundo y esos tres son (San Juan)”. Todos los hermanos exclaman “*Yah Allah*”, es decir, “Esplendor de Dios”, besan la imagen y la tocan con su cinto. El receptor toma a continuación al neófito por la mano y dice: “En el presente, el hijo del Hombre es glorificado y Dios es glorificado en él. *Vericinum* (verdadero) nuevo amigo de Dios que habla a Dios cuando él lo desea, a Dios al cual debéis dar gracias puesto que Él os ha conducido a donde deseabais ir y os ha concedido vuestros deseos. Que la luz divina permanezca en nuestros corazones y nuestros espíritus, Amén”. Para terminar la ceremonia, se entona el cántico tomado del libro de la Sabiduría, cántico que marca el final del Capítulo.

### **ARTÍCULO XVIII**

El neófito es conducido a los archivos, donde se le enseñan los misterios de la Ciencia Divina, de Dios, de Jesús Niño, del verdadero Baphomet, de la nueva Babilonia, de la

naturaleza de las cosas, de la vida eterna, así como también “La ciencia secreta de la gran filosofía: *Abraxas* y los talismanes”. Cosas éstas que deben ser rigurosamente ocultadas a los eclesiásticos admitidos en la Orden.

#### **ARTÍCULO XIX**

En las casas donde los hermanos no son Elegidos o Consolados está prohibido trabajar ciertas substancias por la ciencia filosófica y, por lo tanto, transmutar los metales viles en oro y en plata. Esto no será jamás emprendido sino en los lugares ocultos y en secreto.

#### **ARTÍCULO XX**

Está rigurosamente prohibido elegir como Gran Maestro a un Consolado. Los otros puestos y cargos principales de la Orden están reservados a los Elegidos y a los Consolados.

Firmado por el copista Robert de Samford, procurador de la Orden del Temple,  
en Inglaterra, en 1240.

Como vemos, hay muchas cosas que no sabemos de la Orden del Temple, eso está claro, pero más claro aún está que quienes dicen saber, algo ocultan. Quizás simple ignorancia, quizás algo más profundo y siniestro que esta.

Pero sigamos, vamos a ir más allá... Ya hablamos de Juan el Bautista, de la propia María Magdalena e incluso de Jehová... Pero ¿qué hay de Jesús?... Para los templarios, hablar de Jesús es hablar de la “Dama Escarlata”.

## **JESÚS, EL “COMPAÑERO” DE LA DAMA ESCARLATA**

Como hemos expuesto, la crítica histórica moderna ha ofrecido un gran número de nuevos descubrimientos en relación con los orígenes del cristianismo; sin embargo, es cada vez mayor el abismo entre lo que se sabe de la religión los eruditos bíblicos y el grado general de información conocida entre los cristianos. Burton L. Mack, profesor de estudios Nuevo Testamentarios de la Facultad de Teología de Claremont, California, lamentaba recientemente la espantosa carencia de conocimientos básicos sobre la formación del *Nuevo Testamento* entre los cristianos corrientes.

Fue en el siglo XIX cuando se inició el análisis del *Nuevo Testamento*, dando lugar a las escuelas críticas que hoy se conocen; esa misma circunstancia refleja el temor reverencial, casi supersticioso, hacia esos textos que durante siglos estuvieron prohibidos por la Iglesia, no sólo para poner en duda la historia oficial, sino siquiera para atreverse a leerlos. Históricamente se fue consolidando que únicamente los clérigos podían conocer e interpretar las escrituras bíblicas, aparte de ser casi los únicos que sabían leer y escribir.

Con la aparición del protestantismo se superó parcialmente tal prejuicio, pudiendo acceder más personas a la lectura de aquellos libros que tenían por sagrados, sin embargo, el movimiento protestante en todas sus formas rigurosas (desde los puritanos

de antaño hasta lo que hoy se llama fundamentalismo) sigue haciendo mucho hincapié en que las palabras del *Nuevo Testamento* son de inspiración divina, motivo por el cual se prohibía alterarlas.

Por esta razón, a estas alturas millones de cristianos ignoran lo evidente, y es que el *Nuevo Testamento* es una mezcla de leyenda, falsificación, testimonios confusos de testigos y materiales tomados de otras tradiciones. Al negar esa evidencia no sólo se equivocan, sino que defienden un sistema cada vez más frágil frente a la crítica cada vez mayor y más ilustrada, y mucho de esto tiene que ver con la lucha entre los templarios y el Papado.

Así, cuando los estudiosos del siglo XIX empezaron a aplicar los mismos criterios que rutinariamente se utilizaban para el análisis de otros textos históricos, se produjeron consecuencias sumamente reveladoras. La primera tendencia que apareció fue el negar que Jesús hubiese existido en realidad, entendiendo que los *Evangelios* consistían simplemente en una recopilación de materiales mitológicos y metafóricos. Actualmente pocos especialistas mantienen dicha postura, aunque ellos no quitan que todavía tenga sus partidarios; aunque los argumentos a favor de la historicidad de Jesús son bastante fuertes, todavía resulta instructivo considerar el razonamiento de quienes postularon lo contrario y que Jesús fue una figura inventada por los primeros cristianos. Del mismo modo, también hay entre la propia comunidad arqueológica judía un enfoque que cuestiona si Moisés existió en realidad, o si se trató de una figura inventada debido a que ese pueblo necesitaba una raíz, un origen, un punto de partida, con un padre.

Lo cierto es que quienes sostienen la idea de un Jesús inventado afirman que, fuera de los propios *Evangelios*, no existe ninguna prueba independiente que corrobore la existencia física de Jesús, un hecho que suele sorprender a muchos cristianos que están



convencidos de que un personaje tan central para el mundo de ellos debió ser también famoso para su época, aunque, en realidad, no es citado en ningún texto por sus contemporáneos. Los restantes libros del *Nuevo Testamento* dan por supuesta la existencia de Jesús, pero no ofrecen ninguna prueba consistente. Por ejemplo, las llamadas *Epístolas de Pablo*, que son los documentos cristianos más antiguos que se conocen, no dan ningún detalle biográfico de Jesús más allá del hecho de su crucifixión, ni una palabra de sus progenitores, ni de su nacimiento, ni las demás circunstancias de su vida. Esto se debe a que, a Pablo, al igual que a los autores del *Nuevo Testamento*, le importaba la teología por encima de todo, así que no pretendía detallar una biografía del fundador, sino los argumentos necesarios para poder preservar el movimiento de Jesús y explicar sus enseñanzas.

Esta ausencia de menciones contemporáneas acerca de Jesús preocupó a muchos historiadores del siglo XIX, tal como refiere Bamber Gascoigne cuando afirma:

“De lo que se escribiese durante los primeros cincuenta años de lo que hoy llamamos era cristiana, ni una sola palabra acerca de Cristo o de sus seguidores ha llegado hasta nosotros”.

No obstante, el historiador romano Tácito, en sus *Anales* (obra escrita hacia el año 115 d.C.), menciona el crecimiento de la cristiandad -a la que califica como una superstición peligrosa- tanto en Jerusalén como en Roma, y se refiere de pasada a la ejecución del fundador, aunque sin dar detalles y aludiendo simplemente por el título de Cristo. Por otra parte, en *La Vida de los Césares*, escrito hacia el año 120 d.C., su autor, Suetonio, recuerda una agitación del año 49 entre los judíos de Roma, instigada por un

tal “*Chrestus*”. Este hecho (y su registro) se cita con frecuencia como prueba de que hubo muy pronto una “sucursal romana” del cristianismo, pero no lo demuestra concluyentemente, ya que en esa época hubo entre los judíos muchos auto-denominados “mesías”, todos los cuales podían ser referidos como “*cristos*” que es una palabra griega. Además, Suetonio se expresa en su obra como si el individuo que el menciona allí hubiese predicado la rebelión entre los judíos de Roma, en su época, de manera activa y personal. Un tercer notable romano que se ocupó de los cristianos en los primeros años del siglo I fue Plinio el Joven, pero no proporciona ninguna información acerca de ellos más allá de decir que su movimiento fue fundado por Cristo, aunque aparece un detalle interesante en esta cita y es la indicación de que ese tal Cristo, estaba considerado como un dios.

En síntesis, esos fueron autores romanos conocidos y, dado que Palestina era como uno de los patios traseros de su imperio, no resulta extraño que apenas se fijaran en un predicador como Jesús o en los primeros tiempos de la Iglesia cristiana. Por último, y no menos importante, en aquel entonces no era costumbre dar publicidad a los rebeldes ni a los delincuentes como se hace actualmente en la incesante búsqueda de fama, y ni siquiera la rebelión del esclavo Espartaco, que hizo tambalear al imperio, mereció mucho espacio en las crónicas.

Cabría suponer que debería hallarse alguna mención sobre la vida y ministerio de Jesús en las obras de Flavio Josefo, un judío que durante la insurrección de sus compatriotas se pasó al bando romano y escribió dos libros historiando los acontecimientos del período. En sus *Antigüedades Judías*, escrito hacia el año 93 d.C., se menciona a algunos personajes de los que se conocen por el relato evangélico (por ejemplo, a Juan el Bautista y Poncio Pilato) y hay una alusión a Jesús, pero, por

desgracia, se demostró hace un tiempo que ésta era una interpretación añadida a la obra de Josefo por un autor cristiano muy posterior, probablemente del siglo IV, y con la obvia intención de remediar la molesta omisión.

También resulta extraño que Orígenes, un autor cristiano de finales del siglo III, ignorase esa alusión a Jesús en la obra de Josefo, cuando en cambio no discute lo que dice Josefo sobre la predicación de Juan Bautista y su ejecución ordenada por Herodes Antipas. Quizá este hecho tan contundente sea el origen de por qué los templarios tengan a María Magdalena y al propio Juan Bautista como sus máximo líderes espirituales, obviamente sin desconocer a Jesús y la Virgen María. Pero si no existió Jesús, si no existió María... ¿será por eso por lo que los templarios abrazaron las enseñanzas gnósticas de María Magdalena y Juan Bautista, padre del gnosticismo?... Perturbador, ¿no?... ¿Me preguntan a mí si Jesús existió? La verdad es que eso no es importante, como tampoco lo es si se casó con Magdalena, sino el mensaje. Jesús (o quien sea) trajo un mensaje del Dios verdadero, de ABBA, y María Magdalena fue su principal profeta, con o sin Jesús, y eso es lo que sabían los templarios, lo abrazaron, lo defendieron en silencio y dejaron el mensaje para el futuro como una cápsula de tiempo, en cada catedral, iglesia o simple ermita que edificaron.

Volviendo al hilo inicial, lo cierto es que la ausencia de comentarios contemporáneos acerca de Jesús fuera de los *Evangelios* no significa necesariamente que Él no hubiese existido; quizá sea necesario comprender que su predicación y su vida no tuvieron resonancia suficiente en su época y circunstancias y que, además, hubo en aquella época otros muchos mesías de quienes, salvo algunos especialistas, casi nadie los recuerda.

En todo caso, subsiste además el problema de si el personaje en cuestión realmente existió, y de no ser así, ¿qué motivos tendrían para haberlo inventado, y por qué se lo creyeron tantas personas como para asegurar la rápida propagación de esa nueva religión? Geoffrey y Ashe sostienen que el concepto de personaje novelesco que tenemos asimilado en la actualidad no era familiar a los autores de la antigüedad, e incluso cuando escribían lo que en esencia era una novela, siempre la basaban, en todo o en partes, en un personaje real, como sucedió con Alejandro Magno. Si esto sólo no resultara suficiente para considerar muy improbable que Jesús haya sido una figura totalmente inventada, podemos agregar que lo que sí había en esos años era una enorme demanda cultural o espiritual de Mesías-dioses que murieran, y de eso, como vimos, la gente tenía mucho para escoger y no hacía falta imaginar uno más.

Como síntesis podemos deducir que el relato que se tiene de Jesús a través de aquellos que escribieron sobre él, indica que fue un hombre que existió, ningún autor se habría tomado la molestia de crear un mesías ficticio y pintarlo al mismo tiempo como una figura tan ambigua, tan reticente en cuanto a su misión, ni habría introducido tantas frases y alusiones ininteligibles en las supuestas enseñanzas. La ambigüedad, las contradicciones obvias y los giros (a veces incomprensibles) que ponen en su boca dan a entender que los *Evangelios* recogieron con cierto desorden los hechos y dichos de un personaje históricamente real.

Con un enfoque diferente, los eruditos de finales del siglo XIX sostenían otro motivo para dudar de la existencia de Jesús, ya que, conforme aumentaban los conocimientos históricos, el *Nuevo Testamento* iba siendo sometido a un análisis crítico. Así, llamaban la atención los sorprendentes paralelismos entre el Jesús de dichos relatos y otros personajes mitológicos famosos, en particular los antiguos dioses que morían

y resucitaban en el próximo Oriente, y cuyos cultos místicos, si bien florecieron más o menos al mismo tiempo que el cristianismo, eran bastante anteriores a éste. Al respecto, uno de los más eruditos y persuasivos exponentes de este argumento ha sido J. M. Robertson en su *Pagan Christs*, publicado en el año 1903, y en el prólogo a una reciente edición abreviada, Héctor Hawton resume esta postura en forma de interrogante:

“Nadie ha pretendido en serio que Adonis, Attis y Osiris fuesen personajes históricos... ¿por qué se hace una excepción con el supuesto fundador del cristianismo?”

Así, los paralelismos se manifiestan con el cristianismo por dos vías: la primera es el relato de acontecimientos de la vida de Jesús como su muerte y resurrección, o la instauración de la eucaristía en la última cena; la segunda es el significado que atribuyeron los primeros cristianos a esos mismos hechos. Por lo tanto, si trazamos un cuadro comparativo de los puntos principales de semejanza que exponen Robertson y otros notables comentaristas, queda expuesto claramente que muchos de los pasajes más sagrados de la peripecia de Jesús son idénticos a los registrados en otras religiones antiguas. Dice Robertson:

“Lo mismo que Cristo, Adonis y Attis, también Osiris y Dionisio sufren y resucitan. Llegar a hacerse uno con ellos es la pasión mística de sus adoradores. Todos se asemejan en el sentido de que sus misterios confieren la inmortalidad. Del mitraísmo toma Cristo las llaves simbólicas del cielo, y asume la función del Saoshayant, el nacido de una virgen y destructor del Malvado...”<sup>96</sup>

---

<sup>96</sup> ROBERTSON, J.M. *Pagan Christs*. Ed. Barnes Noble, 1996.

Por tanto, tal y como explica Juan Eslava Galán<sup>97</sup>, el cristianismo no es más que un paganismo reformado: el mito cristiano prosperó absorbiendo detalles de los cultos paganos como la imagen del niño dios, similar al culto a Dionisio, donde lo representan en pañales puesto en un pesebre, nació en un establo como Horus en el templo -establo de la diosa virgen Isis, reina de los cielos-. Como Dionisio, convierte el agua en vino; como Esculapio, resucita a los muertos y devuelve la vista a los ciegos; como Attis y Adonis, es llorado y celebrado por mujeres; su resurrección, como la de Mitra, se produce a partir de una sepultura excavada en la piedra. En resumen: no hay una sola concepción asociada a Jesús que no fuese común a algunos (o todos) los salvadores de los cultos antiguos.

Una opinión más reciente sobre el asunto es la de Burnton L. M. Mack:

“Los estudios han demostrado, uno tras otro, que el cristianismo no era una religión única, sino que estuvo influida por los cultos de la antigüedad tardía. Era inquietante el descubrimiento de que el primitivo cristianismo presentase un notable parecido con los cultos místicos del helenismo, sobre todo en los puntos que más importaba, a saber, seis mitos de dioses que mueren y resucitan, los rituales del bautismo y el ágape sagrado.”<sup>98</sup>

---

<sup>97</sup> ESLAVA GALÁN, Juan. *El catolicismo explicado a las ovejas*. Ed. Planeta. Barcelona, 2009.

<sup>98</sup> MACK. L. Burton. (nacido en 1931) es un autor y erudito estadounidense de la historia cristiana primitiva y del Nuevo Testamento. Él es John Wesley Profesor emérito en el cristianismo temprano en la Escuela de Teología de Claremont en Claremont, California. [1] Mack es principalmente un erudito de origen cristiano, que lo aborda desde el ángulo de la formación de grupos sociales. El enfoque de Mack es escéptico, y ve los documentos cristianos tradicionales como los Evangelios como un mito en lugar de la historia. Él ve los evangelios más como documentos constitutivos de los primeros movimientos cristianos, no como relatos confiables de la vida de Jesús. En el campo de los estudios religiosos en general, Mack es conocido por popularizar el término "Formación Social", originalmente proveniente del trabajo de Louis Althusser, como una categoría descriptiva para la religión. Esto se deriva de su desarrollo de una teoría de la religión como "intereses sociales". Junto con su amigo cercano Jonathan Z. Smith, Mack participa activamente en el grupo Redescribing Christian Origins de la Sociedad de Literatura Bíblica.

En su libro *The Passover Plot*, Hugh Schonfield afirma:

“A los cristianos sigue inquietándoles las doctrinas de la Iglesia procedentes del desafortunado empeño por conciliar ideales paganos y judíos que eran incompatibles. Robertson y otros juzgaron que no podía achacarse a la casualidad que tantos elementos de estos cultos a los dioses que mueren volvieran a presentarse en el relato de la vida de Jesús. De ahí su conclusión de que los evangelistas habían tomado los elementos clave de otros avatares como Osiris, Attis y los otros, para atribuírselos a un héroe “oriundo”, Jesús, el que nunca existió”.<sup>99</sup>

En época reciente, dicha idea ha sido renovada por Ahmed Osman en *House of the Messiah*, cuando expone la teoría de que los relatos evangélicos se limitaron a recoger una representación misteriosa que se celebraba desde muchos siglos antes en el antiguo Egipto. Osman fundamenta su argumentación en los chocantes paralelismos entre el mito de Jesús y los de la religión de los antiguos egipcios, y pone en duda la existencia histórica de Jesús.

Ante estos argumentos y reflexiones, cabe preguntarnos ¿qué interés tendría alguien en robar los autos sacramentales de una tradición ajena e introducir algunos protagonistas reales, como Juan el Bautista? Osman propone que el relato de los *Evangelios* fue una invención de los seguidores de Juan el Bautista, quienes, según esa tesis, habrían inventado a Jesús para que se cumplieran las profecías de su maestro en el sentido de que “uno más grande iba a venir después de él”, pero dicha venida anunciada, brillaba por su ausencia...

---

<sup>99</sup> SCHONFIELD, Hugh. *The Passover Plot*. The Disinformation Company Ltd. Nueva York, 2005.

Aunque original, esta tesis resulta poco probable por varias razones. Es poco creíble que los seguidores de Juan quisieran fabricar una historia en la que su amado maestro quedase relegado a un lugar tan marginal, es decir, reducido a preparar el escenario para la glorificación de otro, y como luego se verá, tampoco está demostrado que Juan hiciera esa famosa profecía de que después de él iba a venir otro más grande. Según Osman, nadie pudo saber que Jesús venía con la misión de redentor antes de que Él muriese, así que no debió de tener un seguimiento muy numeroso en vida. Con esto es evidente que Osman cree que los judíos esperaban a un mesías predestinado a morir por ellos, aunque eso no es así, ya que los judíos nunca creyeron que su rey y héroe iba a ser sacrificado o humillado como luego resultó. Cabe decir que toda esa idea de la muerte redentora es una interpretación cristiana muy posterior.

Lo cierto es que hoy pocos estudios actuales dudan de la existencia de Jesús, pero exponen con muy sólidos argumentos las dificultades existentes derivadas de las evidentes semejanzas entre las escuelas místicas y ciertas referencias de los evangelios. Ante la imposibilidad de conciliarlas con el material judío, tienden a rechazar las alusiones paganas afirmando que son añadidos de la época en que los primeros cristianos entraron en contacto con el mundo pagano, especialmente como resultado de los viajes de Pablo. Además, es una opinión compartida mayoritariamente que la Iglesia de Jerusalén, dirigida por Santiago el Justo (hermano de Jesús), permaneció más fiel a la forma pura y originaria del cristianismo. Por desgracia, debido a un capricho de la historia, la Iglesia de Santiago fue exterminada durante la insurrección de los judíos, y sobre las creencias que tenían apenas se pueden aventurar algunas especulaciones, tales como que no dejaron de frecuentar la sinagoga, lo que estaría indicando que seguían creencias basadas en las prácticas del judaísmo, o mejor



dicho, nunca dejaron de ser judíos. Como decía Jesús, nadie es profeta en su tierra, y mucho menos en su propia familia.

Después de la caída de la Iglesia de Jerusalén todo quedó a favor de Pablo, quien, a primera vista, tiene una solución elegante al problema de por qué sobrevive tanto material de las escuelas místicas en los *Evangelios* que se conocen. Asimismo, podría darse otra explicación volviendo del revés ese mismo argumento: ¿qué pasaría si el cristianismo, según Pablo, hubiese sido más fiel a las enseñanzas de Jesús y la Iglesia de Jerusalén fue quien las interpretó equivocadamente? Sabiendo que los hermanos no siempre se entienden bien, y conociendo que existía una notable frialdad entre Jesús y su familia, no hay razón para suponer que el cristianismo de Santiago estuviese más próximo a las otras opiniones. Pablo, que era judío, consideró necesario predicar una forma paganizada de la incipiente religión. Sabemos que la famosa conversión en el camino a Damasco debió de suceder probablemente dentro de los cinco años posteriores a la crucifixión, en su carácter de perseguidor de los cristianos, y éste tenía una idea bastante acabada acerca de las razones por las cuales los perseguía.

En cuanto a los descubrimientos que se describen sobre la identidad de Magdalena como iniciadora de una escuela mística, conlleva la implicación de que Jesús también debía ser un iniciado y que tal vez ella misma lo inició, o tal vez al revés, pero lo que no es tan claro es... ¿cómo pudo estar tan metido en un culto pagano si todo el mundo lo conocía por judío? Sobre este punto, los templarios tienen mucho que decir través de sus obras arquitectónicas por todo el continente conocido para su época, y tal vez en América también.

No debemos dar por supuesto nada en esta historia, por lo que creemos que merece la pena una puesta en duda radical de las preconcepciones sobre los orígenes religiosos

de Jesús. Para empezar, conviene preguntarse... ¿cómo se saben todas esas cosas acerca de Jesús?

La visión académica establecida que se discutía antes en cuanto a Jesús se fundamenta en dos suposiciones que tratan de dilucidar la evidente contradicción entre los elementos judíos de su peripetia y los paganos. En el primer supuesto, se considera que Jesús era judío, mientras que en la segunda se afirma que los aspectos paganos y místicos de los relatos evangélicos son el resultado de elucubraciones añadidas después; el argumento se basa en que, conforme la cristiandad fue extendiéndose entre las comunidades no judías del imperio romano, algunos iban advirtiendo esas afinidades con los misterios y poco a poco fueron desarrollando el tema, sobre todo por cuanto les resultaba útil para explicar el escandaloso fracaso de Jesús en lo de cumplir como mesías de los judíos.

Fue una sorpresa descubrir que estas ideas eran unas hipótesis nada más, y no unos hechos demostrados. No hay nada que demuestre que los elementos paganos fuesen introducidos por Pablo, ni por ninguno de sus compañeros de misión, ya que, al fin y al cabo, la difusión del cristianismo no sería mérito exclusivo de Pablo, pese al éxito que ha tenido con su auto propaganda, y éste, cuando llegó a Roma, se enteró de que ya había cristianos allí.

Ahora... ¿hay indicios que demuestren que Jesús no era judío, o algo que pruebe concluyentemente que sí lo era? Y los elementos que parecen de las escuelas místicas, ¿facilitan o dificultan la explicación?

Forzoso sería admitir que el ministerio de Jesús aconteció en un contexto judío (la Judea del siglo I) y que la mayoría de sus seguidores lo eran. A esto podemos agregar que sus discípulos inmediatos y los autores de los *Evangelios* lo creían judío según las

apariencias, sin embargo, se nota que lo consideraban un poco enigmático -es decir, que no estaban muy seguros de que fuese el mesías-, y resulta evidente que los evangelistas hicieron un esfuerzo tremendo por conciliar los elementos contradictorios de su vida y de sus enseñanzas, de hecho, en ocasiones dan la impresión de que no sabían muy bien cómo tratarlo. Por todo esto, a primera vista, diríamos que se puede creer de buena fe que sí era judío sólo por el hecho de haber nacido en una familia judía; además hablaba a menudo de personajes religiosos del *Antiguo Testamento*, como Abraham y Moisés, debatía con los fariseos sobre puntos de la ley judía... Si no era judío, no se comprende muy bien por qué le interesaba tan obsesivamente tales cuestiones.

Muchos estudiosos creen que esos pasajes probablemente figuran entre las citas menos auténticas de las palabras de Jesús, y que fueron añadidas más tarde porque los apóstoles sí se vieron en el caso de tener que debatir puntos de la ley judía e inventaban justificación retrospectiva de sus posturas, atribuyéndolas a Jesús. La prueba de ello es que los antagonistas en las discusiones del *Nuevo Testamento* son generalmente los fariseos, y en tiempos de Jesús éstos no tenían ninguna función destacada por la autoridad en Galilea. Eso cambió más tarde y, para la época en que fueron escritos los *Evangelios*, aquéllos estaban cobrando mucha influencia. Como dice Morton Smith, se puede demostrar que prácticamente todas las alusiones evangélicas a los fariseos proceden de los años setenta, ochenta y noventa. Lo cierto es que, para entender los auténticos orígenes de Jesús, es forzoso situarle en el contexto de su época y lugares donde vivió, y, aunque todavía no está zanjada la discusión acerca de dónde nació y dónde transcurrió su juventud, al menos los *Evangelios* coinciden en que inició su misión en Galilea, pero no está claro que fuese oriundo de allí. En el imaginario cristiano, Galilea pertenecía a Palestina, cuya religión era el judaísmo, y por eso se

pensaba que todos en Galilea eran judíos, pero como esa idea es errónea, conviene que el lector reemplace esa versión, por otra más fiel a la realidad.

Cuando pensamos en el judaísmo de los tiempos de Jesús fundándonos en la imagen que dan los *Evangelios*, conviene saber que ése era el judaísmo del Templo de Judea, cuyo culto se centraba en el Templo de Jerusalén, establecido por los judíos después de su traumático cautiverio en Babilonia y en permanente evolución. Pero no todos los judíos salieron exiliados, y la versión del judaísmo de quienes no se exiliaron evolucionó aparte llegando a ser bastante distinta de la que trajeron los excautivos a su regreso. La religión “de los no exiliados” se practicaba sobre todo en Samaría y Galilea, y en Idumea (el sur de Judea).

En cuanto a Galilea, no es posible asegurar que fuesen un vergel de ferviente judaísmo ya que, en realidad, sólo había pertenecido al reino de Israel por un breve período y bastantes siglos antes de Jesús, para luego caer bajo el influjo de muchas culturas diferentes. Como se trataba de una comunidad más cosmopolita que Samaría, Galilea era llamada “el país de los gentiles”; como ha escrito Mack: “sería erróneo dar a entender que Galilea se hubiese convertido súbitamente a la lealtad y a la cultura judía”. Con su clima benigno propició la agricultura y la lucrativa pesca del Mar de Galilea (o lago de Tiberíades), era una región rica y fértil, tenía importantes relaciones comerciales con las demás culturas del mundo helenístico y una posición favorable en la red de rutas comerciales al resto de Siria, Babilonia y a Egipto; además era residencia de pueblos procedentes de muchos países y culturas, incluso recibía visitas frecuentes de tribus beduinas. Como ha señalado Morton Smith, las influencias religiosas principales en la región eran la nativa, la palestina y los paganismos semítico, griego, persa, fenicio y egipcio. Los galileos eran famosos por su feroz sentido de la independencia, como

dice Mack, no tenían una gran capital, ni un templo, ni una jerarquía sacerdotal; vale la pena observar que la sinagoga más antigua que se conoce en Galilea data del siglo II de la era cristiana.

La región de Galilea quedó anexada a Israel en el año 100 a.C., y poco después, en el año 63 a.C., los romanos conquistaron toda Palestina e hicieron de ella una provincia de su imperio. En la época del nacimiento de Jesús, todo Israel estaba regido por un monarca títere de los romanos, Herodes el Grande; en Galilea reinaba Antipas, mientras que, en Judea, tras el retiro forzoso de Arquelao, hermano de aquél, quedó directamente bajo la administración romana ejercida por un gobernador, Poncio Pilato.

Se dice pues que Galilea, en tiempos de Jesús, era una región cosmopolita y rica, y no un rincón aldeano, como cree la imaginación popular; si Galilea era realmente una cultura próspera, sin excesivo fanatismo anti romano y pro judío, ¿es creíble que Jesús intentaba levantar a la población contra los romanos, como sugieren algunos comentaristas modernos? Por otra parte, ¿era Galilea el mejor lugar para iniciar algún tipo de campaña reformadora del judaísmo, como postulan otros? Aunque desde luego vivían en Galilea muchos judíos, también coexistían muchas otras religiones en un ambiente de envidiable tolerancia, incluso florecieron allí formas herméticas del judaísmo, y por eso resulta todavía menos creíble que fuese un suelo prometedor donde sembrar movimientos reformadores de ningún género, dado que se trataba de una región donde, aparentemente, se consentía prácticamente cualquier religión. Es probable que cualquier intento de redefinir la ortodoxia del judaísmo hubiese caído en suelo bastante estéril, y aún tendría menos sentido que Jesús trasladase su misión allí, buscando la culminación en Jerusalén.

Schonfield afirma en *The Passover Plot*:

“Los judíos consideraban el norte de Palestina como la patria natural de la herejía. No se sabe demasiado acerca de la antigua religión de los israelitas, pero debió de absorber mucho de los cultos sirios y fenicios que no fueron completamente erradicados por la reforma de Ezra, y sucesores como en el sur”.

Otros de los territorios del norte que iba a evidenciarse importante para Jesús era Samaria, célebre por la anécdota del buen samaritano. Tras haber escuchado innumerables sermones sobre el tema, los que asisten a la Iglesia han pasado a entender que los samaritanos eran aborrecidos por los demás judíos, y que el caso del buen samaritano, quien se desvió del camino para ayudar a la víctima de unos bandoleros, es el ejemplo perfecto de la necesidad de reconocerle a cualquier prójimo la capacidad de obrar bien. Pero hay otro motivo para prestar atención a Samaria en el contexto de esta investigación, y es que los samaritanos tenían su propia expectativa de la inminente venida de un Mesías, a quien ellos llamaban el *Ta'eb*, y que difería bastante de la versión judaica. En el *Evangelio de Juan* (4, 6-10), se lee que Jesús tuvo un encuentro con una samaritana y que ésta reconoció en él al Mesías: es de suponer que se refería al *Ta'eb*.

Otro concepto erróneo sobre los orígenes de Jesús es la idea de que Éste era de Nazaret, es decir, oriundo de la ciudad de ese nombre que existe en el moderno estado de Israel. En realidad, no hay evidencia de que esa ciudad existiese antiguamente antes del siglo III, y para ser exactos, se debería haber referido a esa situación como “el nazareo”. De esto podemos suponer que se identificaría a Jesús como miembro de una de las diversas sectas que usaron colectivamente ese nombre, aunque no fundó ninguna de ellas, lo que también resulta significativo. Por eso, de este grupo de sectas llamadas

“de los nazareos” se sabe muy poco, aunque la denominación que eligieron es reveladora en sí misma, puesto que se deriva del hebrero *Notsrim*, con el significado de los “custodios o los conservadores, los que mantenían la enseñanza y la tradición verdadera, o guardaban determinados secretos que no participaban a nadie”. Esta circunstancia va contra una de las doctrinas básicas del cristianismo, que se presentaba a sí misma como la religión para todos, que no tiene secretos, lo que indicaba que estaba en el polo opuesto de las escuelas místicas, que ofrecen diversos grados de conocimiento o iluminación a los adeptos que van escalando los peldaños cada vez más empinados de la iniciación, como es el caso de los templarios. En estos cultos, el conocimiento sólo se da a quien lo merece y no se le ofrece al pupilo la revelación hasta que sus maestros le consideren espiritualmente preparado.

Ésa era una noción muy común en los tiempos de Jesús: las escuelas místicas de Grecia, Roma, Babilonia y Egipto utilizaban habitualmente esa enseñanza estructurada y guardaban celosamente sus secretos, y esto último fue exactamente lo que hizo cuando predicaba usando parábolas: no fue directo, ya que, aunque aparentemente daba el mensaje a todos, sólo lo entendía quien el Maestro seleccionaba como su discípulo. Está claro que el discípulo más favorecido siempre fue María Magdalena, y no Pedro, pues el propio *Nuevo Testamento* dice de él a menudo que “no podía entender a Jesús”.

En la actualidad ese método de las escuelas místicas lo utilizan muchas religiones y muchos sistemas filosóficos orientales, por ejemplo, el budismo zen, grupos francmasones y por supuesto los templarios, quienes son los descendientes más directos de los cultos de Egipto, Mitra y del propio Jesús y María Magdalena, en definitiva, el “Sacro Culto al Sol”. De esa noción de iniciación proviene precisamente el nombre de

ocultismo, que significa únicamente el conocimiento de lo oculto, de “los misterios que se guardan en secreto hasta que se haya cumplido la hora y el discípulo esté preparado”.

Por estas razones, si las enseñanzas de Jesús no fueron dirigidas a las masas, entonces eran de índole elitista, jerarquizada y ocultas y, como se ha indicado, al reconsiderar la verdadera situación de María Magdalena, son muchas las semejanzas entre las escuelas místicas y el movimiento de Jesús como para no hacer caso de ellas.

Hay además otras concepciones equivocadas acerca de Jesús: por ejemplo, la historia de navidad es un cuento de hadas en su mayor parte y corresponde situarlo al lado de los mitos de natividad, ya que la mayoría de sus elementos derivan claramente de esos mitos de los dioses que mueren y resucitan. La visita de los sabios de oriente se basa en un relato contemporáneo de la vida del Emperador Nerón: a veces se ha llamado “magos” a estos personajes, que practicaban sortilegios y hechicerías y pertenecían a una escuela persa; por otra parte, si fuera verdad que venían siguiendo una estrella que los llevó a Belén, serían además astrólogos (en la época, la astronomía no era una ciencia separada). Se hace extraño pensar que tres visitantes visitaran al niño Jesús para ofrecerles sus regalos y que ello no suscite una palabra crítica o de censura por parte de los evangelistas... Y hay otro detalle importante: aunque se intenta impresionar diciendo que estos hechiceros habrían ofrecido a Jesús oro, incienso y mirra, se puede ver que Leonardo, en *La Adoración de los Magos*, suprimió el oro, que era considerado en la época símbolo de realeza y perfección. Sabiendo que Leonardo fue miembro de la rama de artistas y sabios de la Orden Templaria conocida como *Fide Santus – Fidelis Amore – Fidel Sancta*, no es de extrañar este hecho, pues conocía la verdad del relato y la plasmó en sus obras, a pedido quizás de la propia Orden Templaria, para la época ya una sociedad secreta en la sombra de las monarquías europeas.



Tampoco es probable que los primeros discípulos de Jesús fuesen humildes pescadores. Según A. N. Wilson, eran en realidad propietarios de una explotación pesquera a orillas del Tiberíades, a lo que debemos sumar que probablemente algunos de ellos no eran judíos, ya que, por ejemplo, Felipe es un nombre griego.

Muchos comentaristas citan las parábolas como pruebas de que Jesús era de origen humilde, ya que éstas suelen emplear analogías sacadas de situaciones cotidianas de la vida rural y doméstica, y esto se considera como una prueba de que él tenía experiencia personal en tales situaciones. Sin embargo, otros han señalado que la imaginaria utilizada revela sólo un conocimiento superficial de esas realidades triviales de la vida, como si se tratase de que un gran personaje deliberadamente procurara hablar a las masas en su mismo idioma, en la misma forma que un aristócrata de nuestros días, al presentarse como candidato a un cargo público, se dirige a los votantes de clase obrera en un tono que él cree adecuado para que lo entiendan.

Aunque las bodas de Canaán no fuesen, como algunos creen, la fiesta de sus propios desposorios con María Magdalena, ésta demuestra que se movía en círculos de alta sociedad, como lo indica la fastuosa celebración. Asimismo, el incidente suscitado entre los soldados romanos cuando se disputan sus ropas al pie de la cruz es una clara señal que valía la pena quedarse con ellas, y no hubiera sido lógico que se jugasen a los dados unos harapos. Todo parece indicar que va apareciendo un panorama de los orígenes de Jesús bastante distinto a las creencias que desde niños se ha enseñado.

La siguiente cuestión está en saber si se puede presentar alguna hipótesis acerca de este personaje, es decir, ¿hay en los *Evangelios* alguna indicación positiva de que Jesús no fuese judío?..

Sabemos que, después de su bautismo, Jesús se retiró al desierto, donde fue tentado por el diablo, quien por medio de un diálogo capcioso quiso obligarle a revelar su divinidad. Una vez más, la interpretación de este relato no es nada fácil, ya que algunos investigadores han postulado incluso que lo revelado por la tentación fue nada menos que el rechazo implícito de Jesús a Yawe/Jehová, lo que reforzaría todo lo que hemos comentado anteriormente sobre quien es en realidad el dios que adoran los judíos.

Uno de los sucesos más famosos del *Nuevo Testamento* es el que se relata cuando Jesús, presa de cólera justiciera ante los cambistas del templo, derriba las mesas de éstos. Éste plantea un problema principal que no ha pasado desapercibido a los teólogos ni a los estudiosos del *Nuevo Testamento*, ya que, en los tiempos de Jesús, nada del relato constituía un delito. ¿Por qué debería enfurecer a Jesús el cambio de moneda si era un hecho necesario a fin de poder comprar los animales destinados a las ofrendas en el Templo de Jerusalén, cosa que no podría ser considerado un acto de corrupción, o un abuso, sino que era parte indispensable para poder formalizar aquellos cultos?

Al respecto, nos dice John Dominic Crossan, profesor de estudios bíblicos de la Universidad de Chicago:

“No hay el más pequeño indicio de que alguien estuviese haciendo algo incorrecto ni en lo financiero ni en lo ritual: fue un ataque contra la propia existencia del Templo, no contra los cambistas, una negación simbólica de todo cuanto el templo representaba, ya que ahí adentro estaba el Arca, con el Ángel Caído que se reveló ante Dios, reverenciado y alabado como si fuera el Dios mismo”<sup>100</sup>.

---

<sup>100</sup> John Dominic Crossan es un académico irlandés-americano del *Nuevo Testamento*, historiador del cristianismo primitivo y exsacerdote católico. Su investigación se ha centrado en el Jesús histórico, en la antropología cultural de los mundos del Mediterráneo antiguo y del *Nuevo Testamento* y en la aplicación de enfoques hermenéuticos posmodernos a la *Biblia*, donde enfatiza el contexto histórico de Jesús y de sus seguidores inmediatamente después de su muerte.

Dice Jesús: “Destruiré este templo y lo reconstruiré en tres días”, pero, si ése hubiera sido el templo de su Dios, su Padre, su ABBA, ¿Jesús amenazaría contra un lugar en honor al creador con intención de destruirlo? Sólo cabe una reflexión: que se trata de un lugar dedicado a un culto de algo prohibido, no santo, y que por tanto no era la casa de Dios y no tenía que ver con el creador o con Jesús. Algunos han intentado explicar el acto -posiblemente uno de los más trascendentales de la vida pública de Jesús- diciendo que expresaba su insatisfacción con el régimen imperante del templo de la época, pero en el contexto de su tiempo y lugar, ésta habría sido una reacción descontrolada que, por si sola, podría haber hecho dudar de su equilibrio mental.

Esto no sucede, sencillamente, porque los devotos saben dónde está el límite entre una acción adecuada, por muy simbólica que sea, y una protesta verdaderamente sacrílega. Parece que lo que hizo Jesús en el Templo entra en segunda categoría, y sería un argumento adicional para suponer que su judaísmo sería poco heterodoxo. Así, cada vez con mayor certeza se difunden claros indicios de que Jesús formaba parte de una escuela misterica, pero... ¿hay en los *Evangelios* algún episodio que apunte hacia esta posibilidad?

Al respecto, casi desde los comienzos de nuestra investigación, nos resultó sorprendente descubrir que muy pocos investigadores se habían planteado una pregunta que consideramos fundamental: ¿de dónde sacó Juan el Bautista el rito del bautismo? Este rito no tenía absolutamente ningún precedente en el judaísmo, a diferencia de las abluciones rituales, que son inmersiones reiteradas que simbolizan la purificación las que sí están descritas en los *manuscritos del Mar Muerto*, aunque sería inexacto identificar esos ritos con la ceremonia del bautismo.

Lo cierto es que lo que realizaba Juan era una ceremonia única, un acto que indicaba la iniciación, que cambiaba toda la vida e iba precedido de una confesión y el arrepentimiento de los pecados. En cuanto al hecho de que esta ceremonia no tuviese precedente entre los judíos, lo indica el propio calificativo que tenía Juan el Bautista, o sea, el que bautiza, es decir el “único”, porque nadie más lo hacía. De hecho, se ha considerado a menudo que era una innovación suya, aunque hay muchos precedentes y paralelismos parecidos, pero todos fuera de los ritos judíos.

## LA VIRGEN DE LAS ROCAS

Parece que Leonardo se inspiró en el *Apocalipsis Nova*, un texto semi herético escrito por el venerable Joao Mandes da Silva, también conocido como Amadeo de Portugal. Este hombre, aparentemente, fue un ceutí de dudosa reputación que defendió en sus escritos que la Virgen y el Bautista eran los verdaderos protagonistas del *Nuevo Testamento* y los artífices de la fe cristiana, y no Jesús. Al tomar esto como fuente de inspiración, Leonardo estaba desafiando a sus patrones, ¿pero por qué? Como era de esperar, los frailes de San Francesco el Grande -quienes habían ordenado el cuadro- no aceptaron aquella *Virgen de las Rocas* y pusieron el asunto en manos de los tribunales. Lo cierto es que, tras más de una década de agrias disputas, los jueces obligaron a Leonardo a pintar otra tabla para el altar mayor de los frailes, pero el Toscano repitió el tema, salvando algunos detalles menores, y de ahí surgió la segunda versión que hoy se exhibe en Londres. Hay tres versiones de esta pintura, las cuales se encuentran dispersas por Europa, esperando que alguna futura exposición las junte por primera vez, y una vez suceda esto, veremos algunas de esas diferencias:

- Los halos: no figuran en el cuadro del Louvre, mientras que en la de Chéramy sólo lo lleva la Virgen, y finalmente en el cuadro londinense lo lucen todos los personajes. ¿Hay aquí alguna clave?
- Los niños (San Juan y Jesús) parecen hermanos gemelos entre los cuadros del Louvre y de Chéramy: ambos comparten el mismo pelo, los mismos mofletes y hasta idéntica sonrisa, y algunos autores creen que eso no fue hecho por casualidad. Paradójicamente, la respuesta a esta incógnita se expuso en la misma muestra de Ancona a pocos metros de la tabla leonardina. Allí pudo contemplarse una obra de un imitador de Leonardo, llamado Bernardino De'Conti (1450-1525), titulada *Los Tres Niños Santos*, donde se pueden ver los retratos de San Juan, Jesús y de su hermano gemelo (¿?), de tal forma que hasta el catálogo de la muestra lo admite al describir el cuadro de De'Conti como “una obra sugestiva que afronta el tema, inusual y naturaleza gnóstica de Jesús y su doble”. Sólo una vez sobrepuestos de esta sorpresa, es posible descubrir otra notable coincidencia: que los gemelos de De'Conti están representados exactamente con los mismos gestos que los niños de la Virgen de las Rocas. Para los encargados de la exposición no hay duda: De'Conti se inspiró en cierta creencia cristiana apócrifa y perseguida, que sostenía que Jesús tuvo un hermano gemelo, y esa historia resulta hoy cada vez más familiar a los expertos en los primeros siglos del cristianismo. Como ratificación de este supuesto podemos referirnos a una de las vitrinas del Museo Copto de El Cairo (Egipto), donde se exhibe un fragmento de un viejo texto piadoso que dice: “Éstas son las palabras secretas que Jesús vino a pronunciar y que el mellizo Judas Tomás anotó”. Ese

libro<sup>101</sup> forma parte de la llamada tradición gnóstica, y fueron éstos una clase singular de cristianos que consideraban su cuerpo una cárcel de la que debían liberarse para alcanzar la verdadera espiritualidad. Sus textos, perseguidos y destruidos por la Iglesia, formada a partir del siglo IV D.C, desaparecieron de la faz de la tierra hasta el año 1945, y solamente se conocían algunos fragmentos de sus obras porque eran citados por los padres de la Iglesia o por los inquisidores que los combatieron.

Según ellos, Tomás, el discípulo incrédulo no se llamó así, sino “Judas”, pero adoptó el sobrenombre de “Tomás” porque en arameo significa “gemelo”. Además, el *Evangelio de Juan* acentúa en esa identificación al llamarlo “*Tomás Dídimo*”, ya que “*dídimo*” en griego, también significa “gemelo”. La duda entonces es poder determinar cómo llegó esto a oídos de Bernardino De’Conti o de Leonardo... ¿Querría Da Vinci disfrazar la creencia en el gemelo de Jesús en su ya de por sí herética primera composición de la Virgen de las Rocas? Giorgio Vasari, pintor contemporáneo del maestro Toscano y también el primer biógrafo de Leonardo, afirmaba en el año 1550 que “Leonardo llegó a tener unas concepciones tan heréticas que no se aproximaba a ninguna religión, pues tenía mucha más estima en el ser filósofo que ser cristiano”, aunque toda esa información habría permanecido encriptada en mil códigos secretos, conservados fundamentalmente en catedrales construidas por templarios y en cuadros suyos, siendo los custodios de este secreto los Caballeros de la misteriosa “Orden de Sion”. Leonardo Da Vinci habría sido uno de los grandes maestros de esta Orden y en su

---

<sup>101</sup> Es uno de los cincuenta y dos descubiertos en una tinaja desenterrada en la aldea de Nag Hammadi, cerca de Luxor en el año 1945.

cuadro de *La última cena*, volcó todas las claves para poder comprender todo este embrollo. El personaje que está a la derecha de Jesús no es el apóstol Juan (como siempre se ha creído), sino que es María Magdalena, la esposa de Jesús según la creencia templaria. Ambos, en los orígenes del cristianismo, habrían formado una pareja divina al estilo de la egipcia Isis-Osiris. De acuerdo con esta tesis, la fe de los primeros cristianos consistía en la adoración de lo “femenino sagrado”, culto que la Iglesia oficial establecida por Constantino, a quien se le acusa de haber elevado a Jesús a categoría de Dios. Recordemos que a Jesús no se lo había considerado como tal hasta el primer concilio católico: este hecho fue la causa de la persecución hasta hacerlos desaparecer por la fuerza de la espada, aunque, por lo visto, nunca lograron su objetivo, ya que Leonardo ha dejado un mensaje como conocedor y custodio de tal secreto, aun siglos después de la supuesta desaparición de la Orden del Temple.

Volviendo por un momento a Juan y el bautismo, como símbolo externo y visible de una renovación interna y espiritual fue un rasgo de muchos de los cultos místéricos que existieron en todo el mundo helenístico de la época. De hecho, tuvo una tradición duradera en el antiguo culto egipcio de Isis, y significativamente el bautismo en sus templos a orillas del Nilo iba precediendo de un arrepentimiento público y de la confesión de los pecados ante el sacerdote. Fue aquél, además, el único período en la dilatada historia de la religión de Isis en que se enviaron misioneros fuera de Egipto, por lo que parece bastante posible que Juan estuviese influido por ese ritual bautismal, ya que es posible que tuviera experiencia en la religión egipcia. Además, de acuerdo con algunas tradiciones cristianas antiguas la familia de Juan huyó a Egipto para salvarse de la matanza de Herodes. Por otro lado, el bautizo de Jesús presenta varias dificultades teológicas. La primera es que, si Jesús era el hijo de Dios que había nacido sin mancha

(inmaculado), no tenía ninguna necesidad de lavar sus pecados, problema que no se supera sólo afirmando que lo hizo para dar el ejemplo a sus seguidores; esto se debe a que dicha justificación no figura en ningún pasaje de los *Evangelios*. En cambio, tal como afirma la Orden del Temple, el bautizo no perseguía perdonar pecados, con lo que su finalidad debía de ser otra...

Por otra parte, hay varias anomalías significativas en los relatos del episodio evangélico donde se describe el bautismo de Jesús por Juan. Morton Smith señala que la imagen de la paloma que bajó de los cielos no tiene paralelismo ni precedente en la tradición judaica; Desmond Stewart va más allá y descubre claros vínculos con el simbolismo y las prácticas egipcias cuando escribe que, aunque supuestamente Dios (o quien fuera) envió a unos cuervos para que llevase comida a un profeta, no tenía la costumbre de manifestarse haciendo bajar pájaros, por lo que la paloma, en todo caso, era el ave sagrada de la diosa pagana del amor, llamada también Afrodita o Astarté.

En cuanto a lo que Jesús logró ver, Egipto proporcionaba mejor explicación cuando Ra, el dios egipcio del Sol, recibe en su seno al amado que es el faraón y adopta el aspecto de Horus, cuyo símbolo más corriente es el halcón. Que un dios adoptase a un mortal mediante un rito de bautismo no presentaba ninguna dificultad para los egipcios. En sí, la deidad egipcia a quien se le asociaba con el símbolo de la paloma es Isis, la llamada reina de los cielos, estrella del mar (*Stella Maris*) y madre de Dios, incluso mucho antes de que naciera la Virgen María. Con frecuencia se representa a Isis dando el pecho al niño Horus, mágicamente engendrado por ella con el difunto Osiris, de ahí que los jesuitas tengan como siglas IHS... que según dice la “explicación oficial” representa una forma corta en latín de Jesús o *Iesus*. Para los templarios, esto es mucho más que esa simplificación, al certificar en sus círculos más íntimos que Jesús estaba



muy lejos del Dios de los judíos, de manera que la sagrada trilogía cristiana era en verdad la máscara que ocultaba a la sagrada trilogía egipcia, formada por el Padre Osiris (Dios creador), que no vive en la Tierra, con Isis y con Horus (madre e hijo, reemplazados por María y Jesús en la trilogía cristiana), y la S, que identifica a quienes los representan en la Tierra, sus sacerdotes y en tiempos medievales y hasta la fecha, esa “S” es símbolo de templarios de los más altos círculos místicos. Por todo eso, no es muy alocado sostener que, en algún punto, los jesuitas iniciados podrían ser una rama de la Orden del Temple. Dado el celo misionero de algunos grupos de adoradores de Isis, y dada la época y la proximidad geográfica de Egipto, así como el ambiente cosmopolita de Galilea, no es de extrañar que Juan, Jesús, María Magdalena y otros seguidores hubiesen recibido la influencia del culto de Isis.

Lo extraño es la pretensión de creer que su religión es algo total y absolutamente único, sin mancha de alguna otra filosofía o religión, cuando evidentemente no es así. Esto se demuestra también en el episodio evangélico de la última cena, donde, según la creencia común, Jesús instituyó el ágape sagrado del pan y el vino en representación de su cuerpo y sangre o, si prefiere, transustanciados en éstas. Al respecto, afirma A. N. Wilson<sup>102</sup> que “esto tiene un recio sabor a cultos místicos del mediterráneo y muy poco común con el judaísmo”, y aplica su propia interpretación del citado episodio afirmando que, para él, “la última cena fue una invención de los evangelistas”, por lo que nos cabe especular ... ¿y si hubiese ocurrido de verdad, pero como un rito pagano? Sobre esto, Desmond Stewart corrobora el paralelismo diciendo:

---

<sup>102</sup> WILSON, A. N. *Jesus: a real life*. W. W. Norton & Company. 1992.

“Jesús tomó el pan y el vino, elementos de hospitalidad cotidiana que marcan la culminación del simbolismo de Osiris, e hizo de ellos no un sacrificio sino una vinculación entre dos estados del ser”.<sup>103</sup>

Para los cristianos el ágape sagrado del pan y del vino, que es el punto culminante de la comunión protestante y la eucaristía católica, es algo exclusivo de Jesús, cuando en realidad era una práctica muy común de las escuelas místicas principales del culto a un dios que muere, sobre todo a Dionisio, Tammuz y Osiris. En todos los casos se entendía que era un camino para hacerse “uno con el dios en cuestión y alcanzar la elevación espiritual”, y conviene recordar que todos estos cultos se hallaban representados en Palestina hacia la época de la última cena, por lo que su influencia es comprensible.

Ahora, si se considera lo relatado en la *Biblia*, tenemos que señalar que el *Evangelio de Juan* describe la cena, pero sin mencionar la ceremonia del pan y del vino, quizás porque no se instituyó en ese momento, mientras que en otra cita del mismo *Evangelio* (6,54) queda implícito que el ágape sagrado del pan y el vino se celebraba los primeros días de la vida pública de Jesús en Galilea.

El concepto de comerse y beberse al dios de uno -como afirma el ritual de la misa- resultaba aborrecible para los judíos. Desmond Stewart observa que la noción de que el cereal era Osiris fue común entre los egipcios, y que también tuvieron similares creencias en cultos celebrados en Hellas (antigua Grecia) relacionadas con las diosas Deméter y Perséfone.

---

<sup>103</sup> STEAWART, Desmond. *The foreigner*. Ed. Hamish Hamilton. Londres, 1981.

Otro paralelismo con las escuelas místicas, y que no tiene parangón con ninguna creencia ni práctica judaica, es el suceso de la resurrección de Lázaro, que para nosotros está claramente identificado con un acto de iniciación donde Lázaro resucita de la muerte simbólica. Sabemos que lo uno y lo otro eran rasgos corrientes de las escuelas místicas de la época y los ecos vuelven a aparecer en ciertos rituales de algunas sociedades secretas que emulan a los templarios. Resulta notable también que el único evangelio canónico (*Juan*) registre este acontecimiento como milagroso, dando referencia literal de la capacidad de Jesús para posibilitar la resurrección de entre los muertos. En cambio, en el *Evangelio secreto de Marcos* deja claro que fue sólo un acto simbólico, el cual marcaba la muerte del antiguo Lázaro y su renacimiento como un ser espiritualmente más avanzado. Es verosímil que el episodio fuese suprimido de los demás *Evangelios* porque la alusión a las actividades de las escuelas místicas resultaba demasiado evidente.

En relación con la crucifixión, este episodio corrobora una vez más la postura de los judíos al negar que Jesús fuese el Mesías, porque una muerte en circunstancias tan deshonrosas era lo último que le habría ocurrido al caudillo victorioso que ellos esperaban. No obstante, esto en sí no preocupa demasiado a los cristianos, porque mantienen que el suyo es un Mesías de un orden superior, en términos espirituales, al de las creencias judaicas. Sin embargo, el relato del *Nuevo Testamento* relacionado con la pasión y la muerte de Jesús plantea otras dificultades, ya que resulta obvio que su interpretación cristiana como supremo sacrificio místico fue ideada posteriormente para explicar la discrepancia entre lo que habían esperado los judíos de su Mesías y lo que realmente le ocurrió a Jesús.

Se ha sugerido que, tanto Jesús como los que formaban su círculo, desarrollaron su concepto propio de Mesías, incorporándole la idea de un justo que sufre, el cual derivaron del personaje de José según ciertos textos apócrifos de los judíos. Vale la pena mencionar que, entre los herejes del norte de Palestina (los galileos), este José doliente había absorbido algunas características del culto de Adonis-Tammuz. Así, también los eruditos han observado la influencia del dios pastoril Tammuz sobre el Cantar de los Cantares, muy importante por otro lado para el culto de la Virgen Negra, y posiblemente Jesús emulaba a Tammuz cuando se comparó con el Buen Pastor y sus seguidores, ya que, en esa época, no desconocían esta tradición, pues Belén era centro principal del culto de Adonis-Tammuz. Añadiremos un dato: en la época de San Jerónimo, los cristianos andaban indignados por la existencia de un templo de Tammuz en Belén, donde supuestamente habría nacido Jesús y, siguiendo con esta línea argumental, sorprende que muchos comentaristas modernos, aunque reconocen la presencia de notables influencias paganas en la vida y enseñanzas de Jesús, no ahonden en el tema y se queden en planteamientos superficiales. Geoffrey Ashe admite que Jesús se convirtió en un salvador notablemente parecido a los dioses que mueren y resucitan en los misterios: Osiris, Adonis y los demás. No obstante, el arquetipo que mejor se adapta a la vida y a las peripecias de Jesús, tal como nos ha llegado hasta la actualidad, es el del dios egipcio Osiris, consorte de Isis, a quien, según la tradición lo mataron un viernes y resucitó al tercer día.

También hay indicios de que los primeros cristianos solían confundir el título de *Christos* con otra palabra griega, *Chrestos*, que significa bondadoso o amable, y así también algunos manuscritos primitivos de los *Evangelios* la usan en vez de *Christos*,

pero es de considerar que Chrestos era uno de los epítetos adscritos tradicionalmente a Osiris, por lo que recuerda que hay en Delos una inscripción a *Chreste Isis*.

Otro punto que merece análisis es la exclamación que hace Jesús desde la cruz, lo cual da pie a una interpretación pagana. Así, tanto la versión de Marcos “*eloi, eloi*” como la de Mateo “*eli, eli*” son traducidas como “Dios mío, Dios mío”, aunque se dice también que algunos de los observadores presentes en la ocasión creyeron oír que estaba llamando al profeta Elías, a quien el mismo Jesús había relacionado expresamente con Juan el Bautista. Lo cierto es que, para decir “Dios mío” en arameo, debió haber dicho “*ilahi*”; al respecto, Desmond Stewart ha postulado que la palabra pronunciada debió ser “Helios”, que se relaciona con el nombre del dios solar, y llama la atención que este grito coincidiera con un inexplicable oscurecimiento del Sol en pleno medio día. Asimismo, en uno de los manuscritos más antiguos que se conocen del *Nuevo Testamento*, los espectadores creen que estaba llamando a Helios, cuyo culto, muy difundido en la Siria del siglo IV, fue cristianizado sustituyéndoselo por el nombre de Elías. Por supuesto, una divinidad solar es la quinta esencia de los cultos que tienen ciclos de muerte y de renacimiento.

Así, como podemos ver, Jesús se adapta a la tradición de los dioses que mueren, pero ese arquetipo no es el panorama completo de los misterios antiguos. El dios (llámese Osiris, Tammuz, Attis, Dionisio o cualquier otro de los que había) estaba inevitablemente asociado a su consorte, la diosa, a quien correspondía por lo general el papel de protagonista en este drama de resurrección. Geoffrey Ashe afirma:

“El dios compañero era el amante trágico de la diosa, predestinado a morir anualmente con el verdor de la naturaleza viva, y renacer en primavera (...). En su papel de salvador

que muere y resucita no era posible que se lo percibiese solo. No era eso lo que hacían los dioses. Nunca se manifestaría un Osiris sin una Isis, ni una Attis sin una Cibeles. Es evidente que, si Jesús quiso realmente representar una tradición de “dios que muere”, entonces está faltando algo.”<sup>104</sup>

Los críticos dirán que, como Jesús no tuvo a su lado una persona que figurase como diosa o compañera, no era posible que estuviese representado el papel del dios que muere, puesto que Él era único en su verdadera divinidad y no le haría falta compartirla con ninguna mujer, pero naturalmente que la tuvo, y ese conocimiento es lo que han atesorado en secreto las generaciones de heréticos: la Isis de Jesús era María Magdalena. Además, está muy claro que ella fue quien presidió las ceremonias fúnebres de Jesús. Si se comprende esto, súbitamente encaja todo este rompecabezas de datos perdidos, (o deliberadamente confundidos y alterados) y aparece la propia naturaleza de lo que se podría llamar el verdadero cristianismo.

Los egipcios interpretaban a su reina Isis como amante de los dioses, dueña de las ropas rojas, amante y dueña de la tumba. Tradicionalmente se representaba a Magdalena llevando indumentaria de color rojo, lo que suele interpretarse como alusión a que era “una mujer de escarlata”, y no es casual que la cruz templaria -sea cual fuera- es siempre escarlata.

En contra de lo que parece ser la primera impresión, el principio de lo femenino no está ausente en los *Evangelios* -al menos en la forma que debieron de tener originariamente- y así, el conocido principio del cuarto *Evangelio* dice: “En el principio existía aquel que es la palabra, y Aquél que es la palabra estaba con Dios y era Dios”. Aunque este concepto de palabra (*logos*) deriva de las ideas filósofo neoplatónico judío

---

<sup>104</sup> ASHE, Geoffrey. *La Virgen: el culto de María y el resurgimiento de la diosa*. (1976)

Filón de Alejandría, contemporáneo de Jesús, en esta versión de Juan parece un término explícitamente femenino. *Logos* es nombre masculino y en otras versiones lo traducimos al castellano como “el verbo”, con el fin de mantener la concordancia, pero paradójicamente el concepto que describe tiene todos los visos de ser femenino. Es evidente que hubo una confusión al redactarse el *Evangelio* partiendo de los materiales que le servían de fuente, y la humanidad ha tardado bastante en comprender el sentido original de este pasaje.

La expresión “Aquél que es la palabra estaba con Dios” es una traducción deliberadamente confusa que cambia del todo el sentido auténtico, porque al hacerlo así elimina algunas implicaciones molestas, ya que las palabras griegas del original dicen “*pros ton theon*”, que significan literalmente “yendo hacia Dios”, y conllevan el sentido del hombre que busca la unión con una mujer. Al respecto, George Witterschein dice:

“Incluso se podría utilizar el calificativo de erótico para ese deseo de unidad que supera la separación, la clave de todo era la atracción entre el hombre y la mujer, de forma paralela, es decir, la atracción entre “la palabra y Dios”.<sup>105</sup>

Por tanto, “la palabra” es femenino, y por eso la traducción exacta del principio del *Evangelio de Juan* dice: “En el principio era la Palabra y la Palabra fue hacia Dios, y Dios fue lo que la Palabra. Estaba con Dios desde el principio”. Según esto, la palabra sería una potencia distinta y separada de Dios, en cambio, suele interpretarse que la palabra y el espíritu santo, eran lo mismo, aunque originariamente el segundo recibía también un nombre inequívocamente femenino; *Sophia*.

---

<sup>105</sup> WITTERSCHEIN, George. *Unvarnished Gospels [Los Evangelios sin barnizar]*. Ed. Shambalha, 1999.

Según la tradición del *Secretum Templi*, los templarios iniciados, custodios de los misterios santos y del conocimiento, Jesús tuvo dos hijas con María Magdalena, llamadas Zara (la que da luz) y Sophia (la palabra), por eso no es de extrañar que el Temple tuviera mujeres en sus filas forma secreta: ¡cómo no iba a tenerlas si su máxima guía era una mujer!

Los conceptos que evocan estas frases no tienen que ver con ninguno de los del judaísmo, pero tampoco se originaron en los primeros años de la nueva religión emergente de la cristiandad. El norteamericano Karl Luckert<sup>106</sup> no alberga ninguna duda en cuanto a ese origen cuando describe que, en toda la literatura religiosa del llamado período helenístico, no se encuentra mejor resumen de la teología ortodoxa de los antiguos egipcios que el prólogo del *Evangelio de Juan*. Desmont Stewart argumenta en su libro *The Foreigner (El Forastero)* que Jesús no sólo creció en Egipto, sino que nació allí, lo que, aunque así fuese, no quita que pudo ser judío, ya que en el Egipto de aquella época hubo comunidades judías muy nutridas y prósperas. Además, se reconocen otras características de Jesús ya mencionadas como ausencia de acento galileo y que el trasfondo implícito de sus parábolas sugiere una formación egipcia. Por otra parte, se sabe por el *Nuevo Testamento* que María, José y el niño Jesús huyeron a Egipto para salvarse de la cólera del Rey Herodes, y después de esto no se vuelve a mencionar nada más de los años juveniles de Jesús, excepto el incidente de su disputa teológica con los sabios del templo de Jerusalén cuando tenía doce años. Este episodio también parece una invención, ya que pone en boca de María y José palabras por las cuales ellos manifiestan ignorancia en cuanto a la naturaleza divina de Jesús, cuando eran ellos los

---

<sup>106</sup> Antropólogo, profesor de historia de las religiones y autor de un importante estudio sobre la religión egipcia y su influencia en los conceptos teológicos y filosóficos posteriores



mejores informados del hecho por haber participado de su milagrosa concepción y nacimiento.

De esta manera, si los *Evangelios* canónicos no dicen nada auténtico sobre la vida de Jesús desde su infancia hasta bien entrada la edad viril, cabe preguntarnos: ¿dónde estuvo? ¿Por qué ese silencio sobre su infancia y adolescencia? Si estuvo fuera del país y sumergido en otra cultura, quizá los autores no se sintieron llamados a idear toda una serie de sucesos para rellenar ese vacío, o tal vez comprendieron que la empresa desbordaba su capacidad. Otras fuentes corroboran este punto de vista: en sus escrituras sagradas del *Talmud*, los judíos no creen que Jesús fuese oriundo de Galilea ni de Nazaret, pues afirman dogmáticamente que vino de Egipto, y, asimismo, refuerza este supuesto hecho que la causa de la captura de Jesús fuera una acusación de hechicería, pues él era un iniciado en la magia y el conocimiento egipcio.

Este concepto es también la suposición principal de Morton Smith en su libro *Jesús el Mago*, donde postula que la clase de milagros que él hacía, tales como la conversión de agua en vino y caminar sobre las aguas, formaba parte del repertorio habitual de los sacerdotes iniciados egipcios, tal como el truco de la cuerda india lo es para los faquires orientales. En su libro, Smith reproduce muchos ejemplos de semejanza entre los milagros de Jesús y los conjuros mágicos y encantamientos que contienen algunos papiros de la época, y también el paralelismo con la vida y acciones del famoso mago Apolonio de Tiana, contemporáneo de Jesús, aunque un poco más joven, y con las de Simón el Mago, atribuyéndole a ambos facultades casi idénticas a las de Jesús. A esto los autores cristianos suelen replicar que, si Jesús tuvo cierta imagen de ocultista, fue debido a la ignorancia y superstición de las masas que lo seguían, y sostienen que él hacía verdaderos milagros por el don del Espíritu Santo, aunque esta es una

interpretación tan subjetiva como las demás y más difícil de sostener con argumentos que no sean de fe.

Lo cierto es que, en tiempos de Jesús, hubo en el mundo grecorromano muchos magos itinerantes más célebres que Él, que tenían en su repertorio habitual la sanación y los exorcismos, tal como sigue ocurriendo en la actualidad con los santones hindúes y los hechiceros del vudú. Por su parte, el mago que era capaz de realizar con éxito sus milagros, lo conseguía convirtiéndose el mismo en instrumento de un dios, como ocurre los chamanes tribales, y con esto sugiere Smith que Jesús se hacía hijo de Dios como resultado de ser mágicamente poseído por la divinidad.

Se ha demostrado una sospechosa similitud entre el milagro de las bodas de Canaán y el desarrollo de una ceremonia dionisiaca que se celebraba en Sidón, donde la semejanza alcanza hasta el uso de las mismas palabras. Smith cita, además, dos textos mágicos egipcios que guardaban paralelismo con la eucaristía, es decir: el ágape ritual del pan y el vino que los cristianos consideran su misterio más sagrado y que fuera instituido, según ellos, únicamente por Jesús. Éstos son los paralelismos más estrechos que se conocen con el texto eucarístico, y en ellos lo mismo que en éste, el dios-mago entrega su cuerpo y su sangre al comulgante, quien al comerlos quedará unido a él en el amor, y en este ritual incluso las palabras pronunciadas por Jesús se asemejan a las de los textos mágicos. Existen otros indicios, algunos de ellos en propios *Evangelios Canónicos*, de que Jesús era mayoritariamente considerado como un mago de su época, y prueba de ello es que en el *Evangelio de Juan* se citan las palabras con que lo entregan a Pilato, acusándolo de “malhechor” que, según la ley romana, era la calificación jurídica aplicada para los hechiceros. En este contexto, el aspecto más significativo de la investigación de Morton Smith sugiere que, aunque se basa por entero en una

comparación entre los *Evangelios* y los papiros mágicos, sus conclusiones responden exactamente a la descripción que dan de Jesús otros documentos tales como el *Talmud* judaico y ciertos escritos rabínicos antiguos, donde nunca se le describe como un judío que hubiese inventado una forma herética de judaísmo (según creen muchos cristianos modernos), ni tampoco que sea un judío que se convirtió a otra religión muy distinta o nunca fue judío en realidad; sin embargo, lo denuncian como practicante de la magia egipcia. El mismo *Talmud* asegura de manera inequívoca que Jesús pasó su juventud en Egipto y que allí aprendió la magia.

## **UNA VENGANZA SIEMPRE ES DE SANGRE**

Hemos hecho un amplio recorrido sobre la historia de Jesús y de María Magdalena. Si los templarios anunciaban estas enseñanzas a la gente, el sistema se derrumbaría, ya que el medievo estaba marcado a fuego por el poder de la Iglesia y estas simples conjeturas en manos de personalidades destacadas, queridas, respetas y admiradas... era como tener hoy el poder de una bomba nuclear en manos de terroristas. Por eso, como dijimos antes, la vida pública de los templarios tenía fecha de caducidad, y su caída estaba anunciada más temprano que tarde. Lo que nadie calculó, es que, después de su caída en desgracia, los templarios, emulando a Jesús, también resucitarían e irían por sus verdugos.

En noviembre del año 1095, el Papa Urbano II se aprestaba a dar el más importante discurso de su vida en el Concilio de Clermont, frente a una multitud de nobles y clérigos, y bajo el manto de su autoridad, como máximo exponente del cristianismo de

la época, llamaría a todos a empuñar las armas para derramar la sangre del impío musulmán que había osado usurpar la tierra sagrada, y todo esto, en nombre de Dios, otorgando a cambio el perdón total de todos los pecados y la posibilidad de poder morir con la dignidad de un héroe. Con su anuncio, los gritos en el Concilio no se hicieron esperar. Hordas de jubilosos hombres de guerra, cansados de las luchas internas, gritaban a una sola voz “*Deus Vult*” (“Dios lo quiere”), y así nacían la Primera Cruzada y el *Non Nobis*, lema que indicaba que, en definitiva, todo era en nombre de Dios, y que ellos no tenían nada que ver y no querían ser responsables del genocidio, ya que sólo eran unos humildes siervos.

## **EL NACIMIENTO DE LA ORDEN DEL TEMPLE**

Veinte años habían pasado desde aquello... Muchos de los cruzados habían regresado con sus familias y sólo unos pocos se quedaron a proteger el territorio. Las noticias de la recuperación de Tierra Santa volaban por toda Europa y hondonadas de peregrinos se dirigían a visitar la ciudad sagrada. Pero *Outremer*<sup>107</sup> era un reino rodeado de enemigos y con muy poca gente defendiéndolo: abundaban los bandidos, y moros, cristianos y peregrinos eran blanco fácil, así que los robos y los asesinatos de caravanas enteras de peregrinos eran actos cotidianos.

---

<sup>107</sup> Palabra francesa que significa “Ultramar”: fue el nombre genérico dado a los estados cruzados establecidos después de la primera cruzada

Hughes de Payens<sup>108</sup> y sus aliados expusieron antes el Rey Balduino II su deseo de conformar una Orden dedicada a proteger a los peregrinos y a los lugares sagrados. Misteriosamente, Balduino II inmediatamente aceptó y apoyó la propuesta de darles como base de operaciones uno de los lugares más sagrados de la humanidad: el Monte del Templo, y de ahí tomaron su nombre “Los Pobres Caballeros de Cristo y del Templo Salomón”. El Monte del Templo es un lugar sagrado para cristianos, musulmanes y judíos, es el lugar donde el Rey Salomón edificó el primer templo y donde se guardaba el Arca de la Alianza. La historia no oficial dice que los templarios, apenas se apoderaron del Templo, empezaron a excavar y en su interior encontraron un sistema de túneles construidos por los judíos en épocas del Primer Templo. Se afirma que en aquellos túneles encontraron reliquias de un valor incalculable o los pergaminos que daban la información de donde estaban escondidas, lo que los catapultó de ser un pequeño grupo de defensores de peregrinos a transformarse en la organización más importante de su época, a nivel mundial. Pero... ¿qué encontraron? Las respuestas son diversas. Algunos piensan que encontraron el Arca de la Alianza, otros piensan que fue el Santo Grial, unos afirman que encontraron antiguos rollos de cobre de Qumran, los cuales poseían secretos de la antigua Kabbalah, los archivos de la biblioteca de Alejandría y un evangelio escrito por mano de Jesús.

Lo único cierto es que la Orden del Temple, en tan sólo seis años, logró lo que muchas organizaciones no lograron en cientos de años de experiencia. En primera instancia, contaban con un aliado poderoso (incluso más que el Papa), Bernardo de

---

<sup>108</sup> Hughes de Payens, el noveno guerrero, se asocia a diversos personajes. Uno de ellos es Hugo Conde de Champagne, quien fue el primer guerrero. Otros más osados afirman que el noveno guerrero fue Christian Rosenkreutz, también con la marca inconfundible del mítico Conde de St. Germain o quien sea que más tarde tomó el nombre de Juan de Jerusalén.

Clairvaux, la figura más respetada del cristianismo de su época. Éste jamás quiso aceptar la silla papal, pues afirmaba que lo suyo era la vida en su monasterio, aunque su palabra tenía igual o más fuerza que el mismo Papa, y frecuentemente el pontífice recurría a su ayuda y su aprobación para fomentar algún cambio en la Iglesia. Era tan respetado que, ante la mirada atónita de las otras Órdenes católicas, el Papa Inocencio II, mediante una Bula Papal, declaró a los templarios eximidos de tener que rendir cuentas a cualquier poder eclesiástico o secular. Aunque todo esto fue un mero montaje político, la Orden del Temple, después de volver de Jerusalén con su “tesoro”, nunca respondió ante el Papa, se dice que éste se arrodilló ante ellos. Desde ese momento, la agenda de los templarios pasó a ser secreta hasta el día de hoy, más allá de su supuesta desaparición pública de la escena mundial. No obstante, y gracias a las concesiones otorgadas por el Papa, los templarios podían vivir donde quisieran en los reinos cristianos, sin pagar impuesto alguno y con la posibilidad de cobrar impuestos ellos mismos, a la vez que no respondían ante ningún rey u obispo. Creemos que otorgar este nivel de poder a una orden cuya finalidad era proteger a los peregrinos es un poco exagerada, por lo que es razonable suponer que tenían algún as en la manga: probablemente eran dueños de un secreto que podría destruir los cimientos de la Iglesia católica, y eso los convirtió en intocables, pero a la vez les creó un enemigo feroz: las monarquías.

Aunque la dualidad de monjes-guerreros que tenían los templarios los llenó de popularidad y de toda Europa brotaban voluntarios deseosos de ingresar a la Orden, entregando donaciones, regalos y prebendas, etc., ser templario no era fácil: primero se debía tener un origen noble o, al menos guerrero; además había que renunciar a todas las posesiones terrenales (es decir, pasarlas a la Orden) y se debía entrenar arduamente.

A todo esto se le sumaba que debían hacer votos de pobreza, piedad y castidad, aunque esto último cambió a los pocos años, cuando la regla que imponía el Vaticano ya no fue más oficial dentro del círculo interno e iniciado del Temple, el *Secretum Templi*, quienes desde siempre estuvieron a la cabeza del movimiento ejerciendo su poder desde las sombras.

La Orden, más allá de lo que encontró a nivel material en Jerusalén, obtuvo el conocimiento de una verdad que estremecería al mundo. Según ésta, Jesús y María Magdalena eran marido y mujer, por lo que ningún voto de castidad tenía sentido y, además, el único rey y modelo a seguir por la Orden secreta e iniciática era el de Jesús, dejando de lado las reglas vaticanas que solo obedecían a una cuestión de intereses económicos. Así, también averiguaron que esos conocimientos, misterios y dogmas fueron heredados de civilizaciones paganas que tenían su origen en el antiguo Egipto y en el culto al Sol, dogma que encabezó un monarca singular: Akhenaton, relacionado con Moisés. Todo este contenido y equipaje emocional, trascendental y místico pasó a formar parte de los verdaderos Soldados de Cristo, los templarios iniciados, mientras que el resto de los guerreros del Temple siguió casi en la ignorancia de este conocimiento, creyendo que eran una organización, al servicio del Papa.

A continuación, citamos un extracto del material empleado en una jura templaria a María Magdalena en uno de sus siete ritos sagrados en relación directa con Akhenaton y los Hijos del Sol:

“Tú que surges hermoso al límite del cielo, oh Sol vivo, comienzo de la vida.  
Cuando tú te levantas por el oriente lejano, vas cubriendo de belleza los paisajes.  
Grande y brillante te ven en las alturas; tus rayos se deslizan por toda la creación,

porque eres grande y todo lo alcanzas. Tú que fuiste creado por el Señor de todas las cosas para dar vida. Aunque lejano, tus rayos nos alcanzan a todos, como Dios tu señor, tocas los rostros de todos los hombres y aun así nadie conoce tus designios. Cuando te vas por el horizonte occidental la tierra se oscurece como muerta, las criaturas se adormecen como si les cubrieras sus cabezas. Los bienes quedan como frutas caídas a merced de los ladrones. Salen entonces los leones de su guarida y se agitan y pican las serpientes. Las tinieblas se extienden como manto de muerte porque el creador reposa, aparentemente en el horizonte. A ti, contenedor de la vida dada por el Creador a sus hijos, te honramos llamándonos **“Hijos del Sol”** en tu honor”.

Los templarios eran dirigidos localmente por un Maestre, que tenía a su cargo la conducción militar, administrativa y financiera de la Orden. Estos Maestres locales a su vez eran dirigidos por el Gran Maestre Templario, cabeza visible de la Orden y emisario ante el Papa y los reyes. Este puesto era vitalicio y, dado el carácter bélico de la Orden, la posición de Gran Maestre duraba relativamente poco. El primer Gran Maestre Templario fue Hughes de Payens, llegando a tener veintitrés Maestres durante su etapa pública.

El papel de los templarios en las siguientes cruzadas en Ultramar fue decisivo. Sus enemigos se fueron multiplicando en esa época, levantando acusaciones tales como tener secretos con los califas y con organizaciones judías de la región. También los culparon de las derrotas en las posteriores cruzadas, pues al parecer los Caballeros Templarios tenían una agenda diferente al del resto de los cruzados. Muy pronto los



hombres descubrieron que se podía ser templario sin tener que ir hasta Ultramar, y es por eso por lo que llegaron a tener más cincuenta mil miembros, aunque menos del 10% eran Caballeros ordenados en los misterios sagrados. En algunas oportunidades lucharon con fiereza, como en la cruzada de San Luis Rey, pero otras veces se negaban a participar o actuaban como *amateurs*, como en la batalla de Hattin, aplicando estrategias que obedecían a los pactos acordados a espaldas del Vaticano con sus aliados, uno de los cuales fue el propio Saladino. Los templarios fueron muy astutos para forjar alianzas secretas, ya que sin éstas hubiera sido imposible poder sacar reliquias y tesoros de Jerusalén para luego llevarlos a los escondites secretos de la Orden. Saladino sabía que también estaba siendo usado por su propia gente y que, una vez recuperada Jerusalén, sería ignorado o asesinado, y fue justamente lo que le sucedió. Entre las reliquias que se creía que poseía la Orden, ya fuera por conquistadas en batalla o por haberlas adquirido mediante sus transacciones financieras, estaba un pedazo de la Verdadera Cruz, la Lanza del Destino o Lanza de Longinus (con la que atravesaron el costado de Jesús), el Santo Sudario (polémico sudario de Turín que fue encontrado en la casa de los descendientes de uno de los últimos templarios, Geoffroy de Charny) y muchos más tesoros invaluables. Guardianes del Grial, poseedores de reliquias incalculables, poderosos, admirables guerreros respetados incluso por sus enemigos, lo cierto es que la organización más poderosa del mundo, en la cima de su poder, desaparecería aún más rápido y misteriosamente que su misma fundación y consolidación.

En Tierra Santa, los árabes, de la mano de Saladino, habían superado sus propias diferencias y en poco tiempo recuperaron Jerusalén y las ciudades cercanas. Los templarios se vieron entonces obligados a retirarse de Jerusalén y paulatinamente fueron

movidos más al norte, primero a la ciudad de Tortosa, y luego expulsados definitivamente del golfo. En ese momento los templarios adquirieron la totalidad de la isla de Chipre (obtenida a sangre y fuego del imperio bizantino en la Tercera Cruzada) e instalaron allí su centro de operaciones. Lo que aconteció después de esto es una historia bastante extraña con coincidencias.

En el año 1285 sube al poder en Francia Felipe IV (Felipe el Hermoso); con él también ascendió al poder como primer ministro un personaje oscuro llamado Guillaume De Nogaret, quien era considerado consejero personal del Rey Felipe y para muchos el verdadero poder detrás del trono. En la Tercera Cruzada, De Nogaret le sugiere al Rey Felipe hacerse templario: Francia le debía mucho dinero a la Orden, fruto de la guerra sostenida contra Inglaterra, y si Felipe entraba en la Orden podría aspirar en un futuro a obtener favores y rebajas de ésta, y también al título de Gran Maestre Templario. También lo convenció de que cobrara impuestos a los clérigos franceses, atrayendo así la ira del Papa Bonifacio VIII, quien contraatacó y excomulgó al Rey Felipe: como respuesta, aconsejado por De Nogaret, éste secuestra al propio Papa, quien moría tiempo después, al parecer en un complot de asesinato orquestado por el monarca. El sucesor del Papa fue Benedicto XI, quien prometió continuar con la lucha de su antecesor contra la corona francesa, pero pasados apenas ocho meses fue envenenado por De Nogaret. El siguiente Papa en ser elegido fue Clemente V, amigo de la infancia del Rey Felipe y Papa de bolsillo del reino de Francia. Teniendo al Papa a su favor, De Nogaret le sugiere al Rey vengarse de los templarios.

El primer movimiento le tocó al Papa Clemente, quien sugirió que la Orden ya no tenía razón de ser, dado que Jerusalén se había perdido definitivamente a manos de los musulmanes, y por tal razón debería reformarse y unirse a los Caballeros Hospitalarios.

Esta propuesta, que desagradó a ambas Órdenes, fue rápidamente rechazada por cada Gran Maestre. Con esta excusa, Felipe citó nuevamente a Jacques De Molay para zanjar las diferencias, pero el emisario enviado por los franceses, que sentía gran simpatía con la Orden, trató de avisar al Gran Maestre de que ir a Francia suponía un gran peligro para él, pues la intención del Rey era capturarlo. Por alguna extraña razón, De Molay hizo caso omiso de esta advertencia y se dirigió a Francia, pero el *Secretum Templi* ya tenía todo planeado y su objetivo era salvar el tesoro, los conocimientos y el legado del Temple para el futuro, aunque esto significara tener que perder la vida de Jacques De Molay. De esta forma, el Gran Maestre “público”, el que todos conocieron, tomó conscientemente su papel de mártir en la obra maestra templaria: la desaparición de los templarios, ante los propios ojos del Rey y del Papa.

A esta altura de los acontecimientos, para la Orden ya no tenía sentido la vida pública; sus propiedades, riquezas y castillos ya no eran un presente posible. Como Hijos de la Luz o Hijos del Sol, como eran conocidos en los círculos secretos, podemos afirmar que los Templarios iniciados se reconectaron con la fuente original de conocimiento y sabiduría a través de ellos mismos. Comprendieron que el ser humano es una fuente que contiene lo divino en su interior y, a partir de esta premisa, su saludo secreto fue el mensaje de su propia esencia: “*Nos Sumus Lux*” (“Nosotros Somos Luz”). Por todo esto, su verdadero objetivo era el conocimiento y la reconexión con la fuente.

Mientras tanto, el Rey había enviado emisarios por toda Francia con la orden de capturar a todos los Caballeros Templarios: dichas órdenes fueron dictadas en sobres sellados con varios meses de anticipación, y por esto, muchas autoridades locales, más leales a la Orden que al Rey, les advirtieron del peligro que corrían. Misteriosamente, al igual que De Molay, todos los Caballeros siguieron en sus puestos y actuando como si

nada estuviese pasando. Todos los altos mandos y segundas líneas conocían la estrategia.

Y así llegó el día de la batalla final, aunque en esta oportunidad no se trataba de matar en nombre de la Iglesia, sino de mantener viva la verdadera enseñanza, el legado y el linaje del único Rey del mundo, Jesús de Nazaret. Bajo esta consigna, como los cristianos primitivos, como si estuvieran bajo el mando del propio Jesús, la Orden mandó a los suyos como ovejas al matadero. Era justo viernes 13 de octubre de 1307, día que hasta la actualidad pasaría a la historia bajo la creencia del fatídico viernes 13.

En ese mismo día, cientos de templarios fueron arrestados simultáneamente en toda Francia sin ofrecer la menor resistencia; entre ellos se encontraba Jacques De Molay. A lo largo de los siguientes meses, muchos de ellos fueron sometidos a torturas y obligados a “confesar sus pecados”. Muchos otros Reyes acataron la orden Papal con escepticismo y la cumplieron a medias, como fue el caso de Portugal y Alemania, mientras que en otros lados simplemente las ignoraron, como pasó en Inglaterra.

Los torturadores obtuvieron de algunos templarios confesiones tales como que, para iniciar a un nuevo Caballero, éste debía pasar por un rito de iniciación que incluía escupir y ultrajar una cruz, blasfemar acerca del nombre de Dios y mucho más. Es importante observar que ninguno confesó haber hecho estas cosas en nombre propio, pero todos denunciaron que vieron a alguien, que se lo contaron...<sup>109</sup> Los templarios que confesaban lo que se exigía eran perdonados, y se les ofrecía un retiro secular o la opción de ingresar a alguna de las otras Órdenes como eran los Caballeros de Cristo o los Hospitalarios; los pocos que no confesaron fueron quemados en la hoguera. Lo que

---

<sup>109</sup> Así consta en los registros testimoniales del “Proceso contra los Templarios”, dado a conocer hace poco, cuando la Orden reclamó al Vaticano que pidiera disculpas a los mártires templarios y limpiara su nombre.

sucedió con el Gran Maestre Jacques de Molay fue un caso aparte, ya que primero confesó, y con esto selló el fin de los templarios, pero luego se retractó, declaró la Orden como Santa y calificó al rey de Francia como enviado de Satanás. Es bien sabido que, en la Edad Media, si había algo peor que ser un hereje era ser un hereje que, después de confesar, se retractara. Así pues, De Molay fue sometido a juicio y condenado a la hoguera, leyéndose su sentencia en presencia del Rey y el Papa. El Gran Maestre, al escuchar su destino, se dirigió a sus dos enemigos maldiciéndolos: “A Vos, Rey Felipe, y a Vos, Clemente, os sentencio a comparecer ante el tribunal de Cristo en el plazo de un año”.

Después de este episodio, la Orden desapareció de la faz de la Tierra y nadie pudo hacer nada para evitarlo. Finalmente, en 1312, durante el Concilio de Viena, y por medio de la bula “*Vox in Excelso*”, Clemente ordena la disolución total de Orden y con su veredicto, aunque la Orden del Temple no existía más, se había consumado la mayor maniobra estratégica de la historia y el acto de desaparición más grande jamás igualado hasta la fecha. No obstante, la amenaza de Jacques de Molay se cumplió: el Papa murió tres meses después y el monarca sólo tardó otros siete en unírsele, ambos por causas “naturales”. La dinastía de Felipe, llamada Capetiana (los Capeto), la cual llevaba dirigiendo a Francia por trescientos años, duró apenas diez años más, de ahí que a Felipe y a su descendencia se les conozca como “los reyes malditos”.

## **LA MASSENIE DU SANT GRIAL Y LA FEDE SANTA**

Una cuestión de especial interés relacionada con la Orden del Temple son sus filiaciones u órdenes derivadas de carácter laico o seglar. Los templarios necesitaban diseminar su mensaje a aquéllos que lo supieran entender, pero usar correos, aunque fuera con mensajes cifrados, implicaba asumir el riesgo de que éstos cayeran en las manos equivocadas o, que se perdieran. La solución vino de la manera más ingeniosa: enviar los mensajes de tal manera que todos pudieran verlos a través del arte y de la arquitectura. Es así como nacen dos ramas paralelas de los templarios: la *Massenie du Sant Grial* y los *Fedeli d'Amore*, conocidos también como *Fede Santa*.

La primera pertenece a los constructores de las catedrales templarias en todo el mundo, aunque es necesario no confundir con masones y masonería (que aún no existían). La *Massenie du Sant Grial* llenó sus construcciones góticas y edificaciones de extraños símbolos e inscripciones que contenían el mensaje cifrado que pretendían transmitir al futuro.

La segunda, la *Fede Santa*, se componía de escritores, pintores y trovadores que inundaron Europa entera con su arte, aparentemente banal, pero con mensajes claros para los iniciados. El nombre de *Fedeli d'Amore* provino del famoso grito de guerra de los Caballeros Templarios cuando estos se lanzaban al combate con valor insuperable, el grito era: “Viva Dios, Santo Amor”, y no el conocido *Non Nobis*.

Vale la pena mencionar a estas alturas de nuestra narración algunos hechos de interés. En el museo de Vienne, junto al Ródano, se observan dos medallas con la imagen, una de Dante Alighieri y la otra de Pedro de Pisa, en las que se leen las letras **FSKIPFT**. El observador desprevenido podría pensar que tales letras sin las iniciales de

las denominadas virtudes teologales significarían; Fe, Esperanza y Caridad, junto con las correspondientes virtudes cardinales: Justicia Prudencia, Fortaleza y Templanza. Pero un instante de reflexión basta para comprender que no era posible que hombres de exquisita ilustración como los nombrados admitieran o cometieran el burdo error de escribir *charitas* (en latín, “caridad”) con K, lo que indica que, sin duda, se trata de otra interpretación. La cuestión se aclaró por el trabajo de Aroux<sup>110</sup>, quien señaló que en realidad se trataba de una sigla que hacía alusión a algo relacionado con la Orden del Temple y la rama de los *Fedeli d'Amore*. René Guénon<sup>111</sup> finalmente pudo rectificar un error de Aroux y así se pudo llegar a la solución del enigma. Las letras mencionadas son las iniciales de “*Fidei, Sanctae, Kadosch, Imperialis, Principatus, Frater, Templaris*”, es decir “Consagrado de la Fe Santa, Príncipe Imperial, Hermano Templario”.

*Kadosch* (“consagrado” o “santo”) es una palabra que se emplea hasta hoy en conexión con el grado treinta de la masonería, grado que es templario por excelencia y de ahí que muchos confunden a la masonería con la Orden del Temple. La masonería, en honor a los templarios, nombró el grado 32 de su Organización como “Caballero Templario”, lo cual no significa que un miembro masón sea templario. Así, también la denominación de Príncipe Imperial alude sin duda a la marcadísima orientación gibelina de la Orden, es decir, una actitud de total apoyo al emperador del sacro imperio romano germánico en enfrentamiento con el poder temporal usurpado por la Iglesia Católica. *Fidel Sanctae* hace mención a que no tiene ninguna relación con el dogmatismo y las creencias de otros credos religioso o corriente esotérica.

---

<sup>110</sup> Par E. AROUX: Escritor Frances especializado en las obras del Dante

<sup>111</sup> GUÉNON, René. Matematico y Filósofo Frances, gran estudioso de las doctrinas y de las religiones orientales, se esforzó por aportar a Occidente una visión no simplista del pensamiento oriental, especialmente de la India y por su defensa de las civilizaciones tradicionales frente a Occidente. En sus escritos, él se propone «exponer directamente algunos aspectos de las doctrinas metafísicas orientales»<sup>1</sup> y de «adaptar estas mismas doctrinas a los lectores occidentales

Por su parte, se auto designa como *Santa* a la rama templaria del *Fedeli d'Amore*; el simbolismo básico era de naturaleza astrofísica, y hace referencia al *Trivium* y al *Cuadrivium*, es decir, a las siete artes liberales: gramática, lógica, retórica, geometría, astronomía, aritmética y música. Éstas eran encaradas en la Orden desde un enfoque sapiencial e iniciático, más elevado en espíritu y contenido que el saber profano. El simbolismo de la *Fede Santa* se relacionaba con las siete artes liberales, lo cual tiene amplia relación con las esferas o cielos planetarios a los que hace alusión Dante en la *Divina Comedia*. Sin embargo, en cuanto a la estructura de los grados, es decir a la jerarquía iniciática interna, los *Fedeli de'Amore* se apartaban de la estructuración en siete grados de la Orden del Temple, los cuales se conservan hasta la actualidad, y se basaba en un sistema de cuatro grados. Esta estructura de siete grados que emplea el Temple se originó al parecer en la Orden de los *Haschischin*<sup>112</sup>.

La *Fede Santa* fue dividida en tres secciones: los pintores, los escritores conocidos como la *Fedeli d'Amore* (“los fieles al amor”) y los trovadores.

De los pintores destacan, entre otros, los famosos Leonardo Da Vinci y Nicolas Paussin. Éste último pintó el enigmático *Et in Arcadia ego*, la representación de quizá una famosa tumba o entrada secreta a un lugar en Francia, que se codificó en secreto como la Tumba de Dios. Pero la pregunta es... ¿Dios tiene tumba, o están hablando del propio Jesús? Y en este caso, si su tumba está en Francia, ¿no hubo ascensión? ¿Murió o

---

<sup>112</sup> Otro grupo de hechos que se conecta estrechamente con lo dicho son los vínculos indudables que existieron entre el Temple y la secta islámica de los *Haschischin* (mal traducido por asesinos o por gente del haschisch), de hecho, *haschisch* solo puede traducirse como “Guardianes de Tierra Santa”, es decir, exactamente el que los templarios daban a su propia Orden. Las similitudes de ambas órdenes iban mucho más lejos pues sus estructuras jerárquicas, pasando incluso por la adopción de los mismos colores (rojo y blanco) de una y otra. Todo esto lleva a sospechar que era una corriente subterránea con indudable origen en el islam. Como afirmo a lo largo de toda esta obra, los templarios eran mucho más que una Orden militar religiosa y esto solo era una fachada, la punta de un iceberg casi sin fin. La Orden para la época del Dante, llegaba al fin de su vida público y pasaba a la clandestinidad en muchos países, así que desde el día uno de ese paso a las sombras, comenzó el pan para socavar el poder de sus enemigos.



no murió en la cruz? Así de profunda fue es y seguirá siendo la Fe templaria y sus dogmas, secretos y filosofía que sigue tan viva y vigente hasta nuestros días.

A la *Fideli d'Amore* pertenecieron escritores como Giovanni Boccaccio, Francesco Petrarca, Miguel de Cervantes y William Shakespeare; estos dos últimos eran los voceros de los grupos templarios, en el primer caso (Cervantes) del Temple de España y el mundo musulmán, y en el caso de Shakespeare, de Inglaterra y el norte de Europa. La vida de estos personajes refleja el destino templario en sus respectivas regiones, como por ejemplo Cervantes, quien sufrió persecución, cárcel y dolores en el Mediterráneo (al igual que los templarios de ese lugar); Shakespeare, en cambio, llevaba una vida fácil y de compadrazgo con el Rey, como ocurría también con los templarios de Inglaterra. De ninguno existe un retrato verdadero y su muerte resulta más curiosa aún, puesto que ambos mueren el mismo día en sus respectivos calendarios: 16 de abril de 1616.

Así, una década antes de la caída de los templarios, y apenas tres décadas después de la mítica reunión en Alamut, aparece en Italia un grupo de poetas pertenecientes a la *Fedeli di Amore* cuyo estilo se hacía llamar el *Dolce Stil Nuovo*, de los cuales, el más famoso, quien llegó a ser Maestro de esa línea templaria, fue el mayor exponente de la literatura italiana: **Dante Alighieri**.

## **DANTE ALIGHIERI: SU VIDA**

Dante Alighieri nació en Florencia, ciudad de la región de Toscana (Italia), entre el 15 de mayo y el 15 de junio del año 1265. Fue hijo del primer matrimonio de Alighiero di Bellincione con Gabriela (Bella) Degli Abati, quienes tenían además una hija, su

hermana mayor. De la niñez y adolescencia de Dante se sabe muy poco, ya que la fuente principal de información que se tiene son sus propias obras, aunque lo que sí sabemos es que, cuando apenas tenía unos seis años, quedó huérfano de madre, poco tiempo después su padre contrajo nupcias con Lapa Di Chiarissimo Cialuffi, con quien tuvo dos medios hermanos (Francesco y Gaetana).

Dante estudió en su ciudad natal, posiblemente en el convento franciscano de Santa Cruz (quizá aquí recibió las primeras nociones de la Orden del Temple). Se cree que también siguió estudios en la universidad de Bolonia y que fue discípulo del famoso Brunetto Latini, quien le proporcionó los modelos para sus obras de juventud y que, en torno al 1290, lo introdujo en los principios iniciáticos de la Orden de los *Fedeli d'Amore* o *Fede Santa*. Además, el *Trésor* de Latini inspiró a Dante la escritura del Canto primero del “Infierno” de su *Divina Comedia*.

A lo largo de sus obras, Dante dejó abundantes referencias de sus pertenencia a esta hermandad. Como ya se mencionó, evoca en la *Vida Nueva* que a los nueve años (en 1274) vio a Beatriz, hija de Folco Portinari; volvió a verla nueve años después, pero desde el primer encuentro se convirtió en el centro de sus pensamientos y su musa inspiradora. El amor platónico que le inspira Beatriz era la materia prima de su *Vita Nuova* y uno de los motivos centrales de su obra cumbre *La Divina Comedia*. Su amada Beatriz, quien se había casado en el año 1283 con el banquero Simón de Bardi, murió tras un parto en el año 1290 a la edad de veinticuatro años y desde entonces Dante entró en un profundo desasosiego, lo que acentuó más su pasión platónica por ella.

Los años de juventud de Dante coincidieron con los más pacíficos que conoció Florencia en la época, sobre todo hasta la ascensión de Bonifacio VIII al Papado en el año 295. A partir de entonces se adhirió a los ideales políticos de los güelfos, habiendo

participado ya en las batallas de Arezzo (1288) y Campaldino (1289). Tanto los güelfos como los gibelinos representaban las dos fuerzas políticas más importantes de Florencia durante el siglo XIII, donde los gibelinos se adherían al poder del emperador sobre Florencia, en tanto que los güelfos defendían la supremacía del Papa. Dentro de este último partido a su vez había profundas divisiones: por un lado, estaban los güelfos negros, de tendencia radical, y por otro los güelfos blancos, más moderados, facción a la que pertenecía Dante.

Entre junio y agosto del año 1300 se desempeñó como prior, cargo que el poeta recuerda como el comienzo de todas sus desdichas, puesto que su temperamento inflexible despertó resentimientos que después le traerían consecuencias dolorosas. En 1301 fue enviado, junto con dos compatriotas más, ante el Papa Bonifacio VIII para impedir que el pontífice cediera ante las intrigas de los güelfos negros, quienes pretendían que el Papa impulsara a Carlos de Valois (hermano de Felipe el Hermoso) como pacificador de Toscana. A pesar de sus esfuerzos, Bonifacio VIII siguió adelante con sus intenciones, y cuando Carlos de Valois, apoyado por los güelfos negros, entró a la fuerza en Florencia, inmediatamente comenzaron las persecuciones contra los opositores blancos. Dante pretendió regresar en enero de del año 1302, pero fue lanzada contra él condena de desierto bajo falsas acusaciones de haber realizado negocios ilícitos, a lo que se sumó la confiscación de sus bienes y la sentencia a la hoguera si entraba a Florencia. Estos acontecimientos fueron el inicio de un largo exilio que le llevaría el resto de su vida; no volvió a ver a su esposa, aunque tiempo más tarde sus hijos lograron reunirse con él.

A pesar de que en algún momento abrigó esperanzas de regresar a su ciudad, nunca llegó a realizarlo, y en el año 1310 centró sus expectativas en el emperador Enrique VII

de Luxemburgo, en quien vio la posibilidad de lograr la unificación de las ciudades italiana y alcanzar finalmente la paz. De güelfo blanco había pasado a ardiente partidario del gibelinismo, pues creía que la salvación de Italia sólo se alcanzaría gracias a la constitución de un imperio independiente de la autoridad Papal, pero el emperador falleció en 1313 y con su muerte se desvanecieron definitivamente los sueños de Dante.

En 1310 Dante viajó a París con motivo del juicio en contra de los Caballeros Templarios. Parece ser que permaneció allí hasta el final del proceso en 1312, cuando todo culminó con la disolución de la Orden y la condena a muerte de sus integrantes.

En 1315 el gobierno de Florencia ofreció una amnistía a Dante, pero éste no la aceptó por considerar que eran indignas las condiciones que se le proponían para alcanzarla; esto llevó a que pesara otra condena más sobre él por la que, si regresaba a Florencia, sería decapitado. Ante este panorama, Dante se instaló en Rávena alrededor de 1315, desde donde realizó varios viajes a Siena, Bolonia, Verona, Padua, Lunigiana, bajo la protección de importantes señores, como Guido de Polenta y Can Grande della Scala. Finalmente, a su regreso de una embajada a Venecia, enfermó de malaria y falleció entre el 13 y 14 de septiembre de 1321 a la edad de cincuenta y seis años. Fue sepultado con honores solemnes en la iglesia de San Francisco de Ravena; siguiendo sus instrucciones, le amortajaron con el hábito franciscano, y sobre su tumba se grabaron palabras de su amigo el poeta Bernardo Canaccio: “Florencia, madre de poco amor”.

## DANTE ALIGHIERI: SUS OBRAS

La formación literaria de Dante recibió clara influencia de Brunetto Latini, autor del *Tesoretto*<sup>113</sup> y el que introdujo al poeta en la cultura clásica y en los principios del esoterismo a través de la iniciación en la Orden de los *Fedele d'Amore*. El modelo de Latini y la amistad de Dante con el poeta Guido Cavalcanti despertaron su interés por la literatura latina y muy especialmente por la obra del poeta Virgilio.

Entre las obras de juventud de Dante, además de varias colecciones de poemas, destaca la *Vita Nuova (Vida Nueva)*, compuesta alrededor de 1293, después de la muerte de Beatriz. Ésta es una obra de carácter autobiográfico e intimista en la que el poeta combina prosa y verso, cuyo tema central es narrar su experiencia vital desde el momento en que conoció a Beatriz hasta la muerte de ésta. Beatriz significa “la que beatifica”, y el número 9 es recurrente en todo el libro, lo que no es una coincidencia ya que, nueve años después de la *Vita Nuova*, la Orden del Temple (la que beatifica) desaparecería oficialmente (desaparecería... demasiado pronto para todos).

Mucho se ha escrito sobre las diferentes lecturas que se pueden hacer de esta obra. Según algunos comentaristas, en la *Vida Nueva* encontramos, además de un relato biográfico, el resumen de los conocimientos rituales y simbólicos de la Orden de los *Fedele d'Amore* y los templarios. Esta interpretación pone a Beatriz como símbolo de *Sophia*, la sabiduría divina, y la historia del enamorado Dante sería en realidad una síntesis de las etapas del proceso iniciático.

---

<sup>113</sup> Primera enciclopedia escrita en italiano lenguaje vulgar y no en latín, como había sido costumbre hasta entonces en la literatura culta

De todas las obras de Dante, la más importante es la *Divina Comedia*, cuya redacción comenzó hacia el año 1304 y finalizó poco antes de su muerte en 1321. En ella, Dante utiliza símbolos cristianos, judíos y musulmanes para señalar el camino desde el infierno de la mano de Virgilio (el poder de Roma) hasta alcanzar el cielo de la mano de Beatriz. No es casualidad que esta obra se nombre a los templarios y a Jacques de Molay, pues guarda el secreto del paso a la clandestinidad de la Orden del Temple, donde se describía en clave el plan maestro de escape y su desaparición pública. De hecho, Dante vuelca en esta obra lo más elevado de la gnosis templaria en forma recóndita, cifrada en símbolos y velada por alegorías.

La obra se terminó de escribir años antes de que la Orden se disolviera por una bula Papal, pero fue iniciada 4 años antes de la traición del Rey Felipe <sup>114</sup>. Muerto el florentino, sus hijos y amigos pensaron que su obra maestra había quedado trunca, ya que el poema se ordena en el “Infierno” como la introducción con treinta y tres cantos, y posteriormente estaban otros treinta y tres cantos del “Purgatorio”, por lo que, desde esa secuencia, era lógico esperar otra parte como el “Paraíso”. Resultó que Dante había ocultado los trece cantos finales del “Paraíso” por haber en ellos algo cifrado: lo más elevado de la doctrina esotérica del Temple. Dante no pensaba publicarlos, ya que podría resultar peligroso, por eso los escondió en un hueco en la pared de su casa, hábilmente disimulado por una estera de paja. ¿Cómo se descubrieron? Boccaccio cuenta en su obra *Vida de Dante* que esta historia tuvo un final tan feliz como sorprendente. Ocho meses después de muerto Dante, su discípulo Piero Ravignani, soñó con el poeta, cuyo cuerpo vestía una túnica blanca y brillaba, como el auténtico iniciado

---

<sup>114</sup> Se puede encontrar más información en artículo “El Dante: un discreto miembro de los templarios”, en mi blog oficial: [www.secretum-templi.org](http://www.secretum-templi.org)

que era. En este sueño el discípulo le preguntó si estaba vivo, a lo que Dante le respondió que, en efecto, él vivía la verdadera vida, no la terrenal ni miserable. Posteriormente, ante otra pregunta acerca de su poema sobre si había sido concluido, le respondió que sí y le condujo hasta el hueco en la pared de la que había sido su casa en vida. Una vez dicho esto, se desvaneció la imagen del poeta, el discípulo despertó y corrió en el acto hasta la casa de Jacopo Alighieri, hijo del florentino que moraba en la que había sido la casa de Dante. Allí, los dos comprobaron la pared y extrajeron emocionados los manuscritos de los cantos faltantes del *Paraíso*. Gracias a esto se pudo disponer del texto completo de la *Divina Comedia* que ha llegado hasta hoy pese a que la inquisición pensó en destruirla en numerosas ocasiones.

El tema central del esoterismo de la obra de Dante es el Amor divino como medio para alcanzar la *Sophia*, la divina sabiduría que se halla más allá de todas las creencias y dogmas, la cual es la clave de todo el esoterismo gnóstico, incluyendo a los templarios, los *Fedeli d'Amore*, los cátaros...

A nivel de síntesis se detallan algunos conceptos que pueden facilitar la lectura del florentino desde un punto de vista esotérico.

- **Amore:** nostalgia y deseo de la unión con Dios.
- **Pietà:** Iglesia espiritual, o sea, los misterios iniciáticos.
- **Violenza e Forza:** el Papa y el clero romano.
- **Morte e crudeltá:** inquisición romana.
- **Beatrice:** *ecclesia spirtualis*, *Sophia*, Divina Sabiduría. Es la antítesis de la prostituta.
- **Ecclesia carnalis:** Iglesia Católica

- **Veltro** (el lebrel): el VangELO eTeRnO (fijense en las mayúsculas), tal como sospechó Giovanni Papini, pero con referencia a la *Sophia* y a la Iglesia Johannita (basada en el *Evangelio de San Juan*), y no en las doctrinas de Gioacchino da Fiori y Gerardo de San Donnino.

Desde luego esto reabre la vieja cuestión acerca de la iniciación recibida por los Caballeros Templarios por parte del esoterismo islámico. Esto se muestra también en la *Divina Comedia*: en primer lugar, en el viaje poético de Dante por el “Infierno”, el “Purgatorio” y el “Paraíso” está calcado el viaje nocturno de Mahoma, descrito en el *Corán* y en otros modelos de la literatura espiritual islámica. En segundo lugar, es sorprendente la repetición constante de citas por parte de Dante del más grande de los maestros espirituales del islam, el murciano Mohyiddin Ibn’Arabisin.

\* \* \*

Volviendo a los componentes de la *Fede Santa*, sobre los trovadores poco se puede decir, puesto que de sus canciones queda muy poco en forma literaria, sin embargo, resulta relevante el caso de Chretien de Troyes, el más famoso trovador templario.

También formaba parte de este grupo el trovador Wólfram Von Eschenbach, de quien hemos hablado anteriormente en este libro por ser el autor de las epopeyas *Parzival* y *Titirel*, donde se menciona al Grial y a los Caballeros Templarios. Lo cierto es que, como hemos visto, él mismo reconoce no ser el autor primario de estas historias, sino que nos habla del “maestro bien conocido” Kyot el Provenzal, y nos explica lo siguiente:



“Kyot encontró en Toledo, entre unos manuscritos abandonados, esta aventura en escritura arábica, y fue preciso que éste aprendiese a distinguir los caracteres. Resultó muy ventajoso para él haber recibido el bautismo, pues de lo contrario esta historia habría quedado ignorada, ya que no existe pagano tan sabio como para revelarnos la naturaleza del Grial.”

Según Kyot, el autor de esos manuscritos era “un musulmán, Flegetanis, famoso por sus conocimientos”. Este extraño sabio era astrólogo y descubrió “un objeto, una piedra, que se llamaba Grial. Había leído claramente su nombre en las estrellas. Una legión de ángeles lo había bajado a la tierra. Desde entonces habían de ocuparse de él hombres tan puros como los ángeles. Kyot buscó, en los libros, dónde habría un pueblo lo bastante puro como para poder ser el custodio del Grial, hasta que encontró lo que buscaba, que la morada del Grial entre los humanos estaba en los confines de España, y que dicho Templo, construido según los planos del propio Dios, era una construcción edificada siguiendo el modelo poligonal, ternario e irradiante, de los santuarios de la Orden del Temple, consagrado al Espíritu Santo y guardado por templarios”.

Esa descripción hace referencia a la iglesia de San Miguel el Alto, de la que hemos hablado en páginas anteriores.

## EL JUEGO DE LA OCA

Los templarios fueron muy ingeniosos para codificar sus mensajes desde el principio, y resulta difícil, aún hoy, encontrar a alguien que pueda afirmar categóricamente que descifró alguno de sus secretos. Desde sus pequeñas ermitas hasta sus grandes construcciones, todas están plagadas de mensajes y secretos, como la ermita de Bordon la catedral de Notre Dame, la Catedral de Chartres, la catedral de Barcelona y su mítico mensaje con dos griales, Comps Sur Artuby y su Arca de la Alianza “abierta”, transportada por dos “Ángeles Caídos” ...

El Juego de la Oca, al que sin duda todos jugamos de niños, es en realidad un tablero codificado: deja un mensaje cifrado a lo largo de un camino iniciático que existe en verdad, dado que en cada casillero se da una pista quizás hacia el gran tesoro, aún sin descubrir, de estos monjes blancos.

Si consultamos cualquiera de los tableros del Juego de la Oca que tenemos en nuestras casas, comprobaremos que existen trece casillas señaladas con una Oca. Son los lugares donde se pone en práctica el conocido: “de oca en oca y tiro porque me toca”. Ni la casilla de partida ni la de llegada lo son, pero las trece casillas señaladas tienen entre sí una secuencia numérica exacta y determinada: son las treceocas las que marcan el camino y que permiten al jugador, en caso de sacar con el dado los números precisos, alcanzar el final del trayecto en un solo turno. Posibilidad remota y mágica.

Sobre el valor simbólico de las ocas como animal sagrado se ha escrito mucho y diverso: para empezar, las ocas fueron consideradas desde la antigüedad el paradigma de la sabiduría. Esto se basaba en la creencia de que las ocas eran las guías sagradas enviadas por los dioses para aconsejar a los humanos a través de sus cánticos, por lo que

sus cantos eran oráculos reverenciados por los gobernantes de las naciones y también por los integrantes del pueblo.

Es algo establecido por los estudiosos que el tablero de la oca es una guía del Camino de Santiago, si bien los intentos de identificar casillas y lugares geográficos han fracasado por no guardar una métrica identificable y correlativa que pueda determinar de forma inequívoca las casillas con los lugares a los que corresponden.

El tablero de la oca es una carta geográfica de la ruta del antiguo Camino de Iago, el camino de peregrinación a occidente anterior a la cristianización, y que corresponde al trayecto entre el Cabo de Creus en el Mediterráneo y el Cabo Touriñán en el Atlántico. En cuanto al nombre de Iago, antecedente del de Sant-Iago, es una vulgarización del nombre del dios latino Ianus, y el camino recibía en latín el nombre de *Callis Ianus* (el Sendero de Jano) o el de *Vía Ianua*.

Para los que aún permanecen en el escepticismo sobre el significado del tablero de las oca y del juego, les aconsejo que visiten las trece ocas vivas reunidas en el claustro de la Catedral de Barcelona. No es casual que las trece ocas del tablero se encuentren, desde tiempo inmemorable, reunidas en ese sagrado lugar. Cuenta la leyenda que su presencia allí recuerda los años de Santa Eulalia, primera patrona de Barcelona. Ésa era la edad (13) que tenía en el momento de su martirio, por esa razón las aves acompañan con sus cantos la presencia de su cuerpo en la cripta catedralicia. Son trece ocas cantarinas que, además, se acompañan por otras aves vivas dentro del claustro de la catedral, como palomas, faisanes, gallos, perdices, etc. No es casual que estas aves sean las mismas que aparecen pintadas en la bóveda de Santa Eulalia de Bóveda, en Lugo, ya que existe una íntima relación entre la niña mártir y las aves: ya sean pintadas en la bóveda de la cripta de Lugo o vivas en el claustro de Barcelona, las aves son

reminiscencia de un culto antiguo que existió en esos lugares y que fueron cristianizados en el culto a la niña mártir Eulalia, “la que bien habla”.

Existen en la Península Ibérica más de un centenar de lugares dedicados a Eulalia que pertenecían a la diosa Cibeles, y algunos de ellos aún son guardados por las aves asociadas a su culto. Antiguamente las ocas eran las guardianas de los lugares, alertando de la presencia de intrusos con su canto, que también era utilizado en los templos dedicados a Cibeles (de especial arquitectura) por la creencia de que las ocas eran las guías sagradas enviadas para aconsejar a los humanos. Estos lugares dedicados a Cibeles no sólo cristianizaron en la niña mártir Eulalia, sino que, por analogía, también recibieron la advocación de otras mujeres de martirio similar: Eufemia, Lucía, Orosia, Elena, Fe, y otras con nombre de ave: Paloma, Coloma, Comba. Es, pues, la Oca símbolo principal de los lugares dedicados a la diosa Cibeles, como también lo son la Espiral y el Dado, elementos presentes en el Tablero de la Oca. Y el número de las trece Ocas de Santa Eulalia hace aún más concreta esta secreta relación.

Así también, las Ocas encarnan a la sibila, que es un personaje de la mitología griega y romana, una mujer que dispone de poderes para la profecía, inspirados por el dios Apolo. Los primeros escritores griegos sólo hablan de una sibila: Herófila, quien profetizó la guerra de Troya. Más tarde van surgiendo más, siempre con su nombre de procedencia, hasta completar una lista de trece: Herófila de Troya, Helespontina, Tiburtina, Cumana, Frigia, Cimeria, Samia (de Samos), Délfica (en Delfos), Eritrea, Líbica, Babilónica o Pérsica, Europea y Sibila Agripa o Hebraica. Las trece Sibilas, pitonisas, que con sus cantos hablaban con los dioses en los oráculos donde moraban.

Si aún no confía en que las trece ocas que habitan en la Catedral de Barcelona representan a las sibilas de la antigüedad, busque en internet la noticia publicada en una

Navidad pasada: “El *Canto de la sibila* ha vuelto a sonar esta noche en la catedral de Barcelona después de 435 años”<sup>115</sup>, donde se relata que, justo antes de la misa del gallo, la soprano Eulalia Fantova y el Coro de Cambra Francesc Valls, además del organista Josep María Escalona y Canyet, han interpretado este drama sacro. El *Canto de la sibila* es un drama litúrgico<sup>116</sup> que se interpreta en las iglesias antes de la Misa del Gallo. La Iglesia cristianizó esta figura, consiguiendo así atemorizar al pueblo con el fin del mundo en uno de los momentos más felices, como era la Navidad, es decir: se le atribuía una visión apocalíptica con la promesa de la segunda venida de Jesucristo para juzgar el mundo. Su anuncio nos mostraba la llegada del Juicio Final.

Así pues, el Juego de la Oca fue utilizado por los templarios para codificar mensajes secretos de enclaves específicos donde el Temple guardaba quizás sus posiciones más preciadas. Según la leyenda, podría tratarse no solo de oro y riquezas, sino la misma tumba que alberga a dos seres muy especiales, que pondrían la cristiandad de cabeza, lo que sería sin dudas el comienzo, aunque muy tormentoso, de una nueva era para la humanidad. Si en ese lugar esos dos cuerpos son los que dicen en los círculos más herméticos de la Orden del Temple, es imposible anticipar las posibles consecuencias de su publicación... *et in Arcadia ego...*

Como podrán ver, la Orden del Temple y los templarios está presente en todo lo mágico, no sólo en leyendas y mitos, sino en un universo que atrapa a cualquiera. Esto es quizá el origen de la fascinación sobre esta Orden, que mantiene viva y sin igual su leyenda hasta nuestros días.

---

<sup>115</sup> <https://www.barcelonaclasica.info/es/el-canto-de-la-sibila-revive-en-las-iglesias-de-barcelona-2/>

<sup>116</sup> Es el más antiguo que se conoce, junto al *Misteri d'Elx* (*Misterio de Elche*). Elche es una localidad situada en la provincia de Alicante (España).

## LOS CABALLEROS Y EL ARCA DE LA ALIANZA

Como hemos visto, alrededor de la Orden del Temple se han forjado no pocas leyendas: una de las más atractivas es la que apunta a que los Caballeros Templarios podrían haber descubierto la legendaria Arca de la Alianza. La inscripción del portal norte, de la catedral de Chartres, "*Hic dimittitur Archa Cederis*" ("Aquí queda depositada, obrarás según el Arca"), es una prueba de que la historia del Arca está estrechamente ligada a la de los templarios, algo que ya se denota desde su primera denominación como los Pobres Caballeros de Cristo y del Templo de Salomón.

Sabemos en detalle la historia del Arca por el *Antiguo Testamento*: según éste fue el propio Dios quien dio las instrucciones a Moisés para su construcción. Estas instrucciones fueron seguidas al pie de la letra por Bezaleel y otros "hombres hábiles", quienes no sólo construyeron el Arca sagrada, sino que también trabajaron en el resto de objetos. Cuando estuvo terminada, con las Tablas de la Ley en su interior (*Éxodo* 40: 20) y con la Vara de Aarón formando parte del ajuar que en ella se guardó (*Números* 17:10), el Arca comenzó a ocupar un lugar destacado en el *Sancta Sanctorum* del Tabernáculo, templo móvil durante su éxodo en busca de la "Tierra Prometida". Tras su paso por Jericó, donde el Arca posibilitó al pueblo de Israel su primera victoria militar, en Canaán y diversos destinos en Gilgal, cerca del Mar Muerto, Betel y Siló, el Rey David se propuso llevársela a Jerusalén. En el traslado murió un hombre, Uza, al tocar el cofre, así que se decidió que ésta "descansara" en casa de Obededom de Gat.

Una vez pasado el incidente, se preparó una tienda en Jerusalén donde estuvo el Arca hasta que Salomón terminó su Templo, y allí se pierde definitivamente su rastro.

Su mención en la Catedral de Chartres aviva el mito del Arca, ya que se trata de una de la primera construcción gótica. Hasta entonces, la arquitectura de la época estaba dominada por el austero románico, pero luego experimenta un inusitado auge con la llegada de los templarios. Entre los siglos XI y XIII se concentra su afán constructor, que da lugar a la construcción de más de 2000 edificaciones, la mayoría de las cuales serían financiadas por el Temple. Sin embargo, ¿cómo se puede concebir un cambio de estilo tan radical? El gótico precisa de complejas técnicas de construcción, inalcanzables para los maestros de aquel tiempo. La inclusión de complejos cálculos matemáticos y físicos en la ejecución de unas obras en piedra que parecían desafiar a la gravedad se debe a los templarios, pero ¿dónde adquirieron esas habilidades técnicas?

Graham Hancock afirma, en su obra *Símbolo y Señal*<sup>117</sup>, que se han hallado numerosas referencias iconográficas al Arca de la Alianza en las primeras catedrales góticas, construidas en los alrededores del Condado de Champaña a partir del siglo XII; la Catedral de Chartres es el máximo exponente de estas hipótesis, en especial por su disposición arquitectónica, coincidente con el desaparecido Templo de Salomón. En su pórtico norte, llamado de los Iniciados, existen dos columnas en cuyo relieve esculpido ostentan: una es la imagen del transporte del Arca en un carro de bueyes, con la leyenda *Archa cederis* (“Obrarás por el arca”), y la otra muestra a un hombre que cubre o agarra con un velo el Arca, junto a un montón de cadáveres entre los que se halla un caballero en cota de malla. Por otra parte, en el occidente de la parte baja del crucero sur de la catedral, hay una piedra rectangular, empotrada al sesgo en las otras losas, cuya

---

<sup>117</sup> HANCOCK, Graham. *Símbolo y señal*. Ed. Planeta. Barcelona, 1993.

blancura resalta netamente. Esta piedra está marcada con una espiga de metal brillante, ligeramente dorada, y cada año, el 21 de junio, un rayo de sol cae exactamente sobre la misma.

Por lo tanto, y a modo de conclusión sobre la Catedral de Chartres, podemos afirmar que ésta, dedicada a la Virgen Negra (clara referencia templaria), se construyó siguiendo las directrices y todo el saber oculto de la Orden del Temple a su regreso de Tierra Santa.

## **SAN BENITO, PATRIARCA MAGISTRAL DE LA ORDEN DEL TEMPLE**

### **Templarios, Monjes Exorcistas**

San Benito de Nursia, Italia (AD 480-543), hermano gemelo de Santa Escolástica, es considerado como el padre del monacato occidental. Nació en Nursia y fundó monasterios en Subiaco y sus alrededores y luego en Monte Cassino.

Enseñó a sus discípulos a cantar las alabanzas a Dios en la Liturgia de las Horas, a tomar como guía el *Evangelio*, a trabajar cuidando todo lo que hay en la creación como “vasos sagrados del altar”, a vivir en el amor y el servicio mutuo y a responder a las necesidades del pueblo de Dios.

Famoso por su santidad, San Benito estuvo viviendo como un ermitaño en una cueva durante tres años hasta que una comunidad religiosa llegó a él después de la muerte de su abad y le pidió tomar su relevo. Cuenta la historia que algunos de los más



perezosos y disolutos monjes lo querían fuera, por lo que conspiraron para envenenar su pan y vino. Místicamente advertido de la traición, Benito hizo la señal de la cruz sobre la comida y el plan fue frustrado. En su bendición, la copa de vino quedó destrozada, y mandó a los dos cuervos que siempre lo acompañaban que se llevaran el pan envenenado y los depositaran en un lugar donde no podía hacer daño a nadie.

### **EL LEGADO DE SAN BENITO**

La mayoría de las personas, incluidos los católicos, no se dan cuenta de cómo la Iglesia, Europa y el mundo están en deuda con de San Benito de Nursia. La sola presencia de sus monjes en sus monasterios se convirtió en un factor de estabilización y de civilización, sin importar dónde se plantaron.

Fue a partir de estos centros de gran aprendizaje y oración que los monjes y monjas se dedicaban a su celoso trabajo de evangelizar, es más, muchas de las ciudades más grandes de Europa comenzaron como poco más que los monasterios benedictinos destartalados, como “Múnich” (“monje” en alemán) y “Mónaco” (“monje” en italiano). Casi todos estos monasterios alojaron escuelas para los más jóvenes, que con los años se transformarían en las primeras universidades del mundo.

## **LOS ORÍGENES ANTIGUOS DE LA MEDALLA**

No se sabe el origen de la Medalla de San Benito, que originalmente tenía forma de cruz. En 1647, durante un juicio por brujería en Natternberg, cerca de la abadía de Metten (Baviera), las mujeres acusadas declararon que no tenían ningún poder sobre Metten porque estaba bajo la protección de la cruz. La investigación descubrió una serie de cruces pintadas, rodeadas por las letras que se encuentran ahora en la medalla benedictina: éstas fueron encontradas en las paredes de la abadía, pero su significado había sido olvidado. Por último, en un viejo manuscrito, escrito en 1415, se encontró un cuadro que representa a San Benito sosteniendo en una mano un bastón que termina en una cruz, y un pergamino en la otra. En él estaban escritas por completo las palabras de las cuales las misteriosas letras eran las iniciales.

La tradición católica enseña que Bruno de Egisheim-Dagsburg, el futuro Papa León IX, cuando era un joven benedictino, fue picado por una serpiente que casi provocó su muerte. Estando en estado crítico y demacrado, incluso sin capacidad de habla, lo dieron ya por muerto. Entonces recibió una visión de una escalera luminosa que alcanzaba al cielo: tras ella vio a San Benito con una cruz radiante con la que tocó a Bruno para curarlo al instante; la aparición desapareció rápidamente. Cuando se convirtió en Papa en 1049, Bruno, convertido en el Papa León IX, rediseñó esa cruz de la visión como una medalla a las que atribuyó bendiciones e indulgencias.

La regla de San Benito vino a ser la base de la organización para muchas órdenes religiosas, incluida la del Temple, y su medalla era la base de los templarios exorcistas.

Reza un texto antiguo sobre el uso de ésta:

“¡Ten cuidado! El uso de cualquier artículo religioso es concebido como un medio de recordar a Dios y de inspirar la voluntad y el deseo de servir a Dios y al prójimo. No es considerado como un amuleto de buena suerte o un dispositivo mágico. No es un talismán o un objeto encantado para traer la “buena suerte” o repeler el mal, ya que sería una blasfemia. La medalla no tiene capacidad mágica intrínseca, porque todo el poder en el universo está en manos de Dios y no se encuentra en otros lugares. Esta medalla de los exorcistas templarios debe estar bendecida y es fuente de Gracia, cuando se pide rezándole a San Benito, patrono del Temple.”

A continuación, están las instrucciones antiguas de cómo realizaban un exorcismo dos monjes: uno oficiante y otro portador de la medalla:

#### EXORCISMO DE LA MEDALLA DE SAN BENITO

**Oficiante:** Nuestra ayuda nos viene del Señor.

**Portador de la medalla:** Que hizo el cielo y la tierra.

**Oficiante:** El Señor esté contigo.

**Portador de la medalla:** Y con tu espíritu.

**Oficiante:** Yo exorcizo esta medalla por Dios Padre + Todopoderoso, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos se contiene. Que todo el poder del enemigo, todas las fuerzas y asaltos del demonio, toda tentación diabólica sean destruidos y

expulsados por esta medalla. Que aquéllos que la usen gocen de salud del alma y del cuerpo. En nombre de Dios Padre omnipotente y de Jesucristo, su Hijo y Señor Nuestro y del Espíritu Santo Paráclito y en el amor del mismo nuestro Señor Jesucristo, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos por medio del fuego.

**Portador de la medalla:** Amén.

### BENDICIÓN DE LA MEDALLA DE SAN BENITO

**Oficiante:** Señor, escucha mi oración.

**Portador de la medalla** Y llegue a ti mi clamor.

**Oficiante:** El Señor esté contigo.

**Portador de la medalla** Y con tu espíritu.

**Oficiante:** Oremos. Dios Todopoderoso, dispensador de todos los bienes, te suplicamos que, por la intercesión de san Benito, bendigas esta medalla a fin de que el que la use y practique buenas obras, merezca obtener la salud del alma y del cuerpo, la gracia de santificarse y las indulgencias que nos son concedidas.

Que pueda, con el auxilio de tu misericordia, rechazar todas las acechanzas y engaños del demonio y presentarse, un día, santo e inmaculado ante tu presencia.

**Portador de la medalla** Amén.

Seguidamente, el oficiante rocía la medalla con agua bendita.

Acto seguido, llegaba las oraciones a San Benito:

## CORONILLA DE SAN BENITO

Se comienza rezando el Credo, seguido por tres cortas jaculatorias tomadas de la Medalla de San Benito. Cada jaculatoria se dice tres veces y al final se acompaña de un Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Se finaliza con una oración, unas letanías a San Benito y otra oración final de intercesión y de petición de una gracia o favor.

### CREDO

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen. Padebió bajo el poder de Poncio Pilato: fue crucificado, muerto y sepultado. Descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

### JACULATORIAS DE LA MEDALLA DE SAN BENITO

¡Que la Santa Cruz sea mi Luz,  
y que el demonio no sea mi guía!

[Tres veces] Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

¡Retrocede, Satanás! ¡No me persuadirás de cosas vanas!

[Tres veces] Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Lo que me presentes será inútil.

¡Bebe tú mismo de tu propio veneno!

[Tres veces] Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

### ORACIÓN

Padre Eterno, en unión con tu Divino Hijo y el Espíritu Santo, y a través del Inmaculado Corazón de María, yo te suplico que destruyas el poder de tus más grandes enemigos: los espíritus malignos. Arrójalos a lo más profundo del infierno y déjalos ahí por toda la eternidad.

¡Oh, Padre Eterno! Concédenos el Reino del Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María. Yo repetiré esta oración por puro amor, con cada latido de mi corazón y en cada uno de mis suspiros. Amén.

(Si se desea, se puede rezar también una Salve).

### LETANÍAS DE SAN BENITO

Señor Ten piedad.....Señor Ten piedad.

Cristo Ten piedad.....Cristo Ten piedad.

Señor Ten piedad.....Señor Ten piedad.

Cristo, Ten piedad.....Cristo Ten piedad.

Cristo escúchanos.....Cristo escúchanos.

Padre del Cielo Dios.....Ten piedad de nosotros

Hijo Redentor del mundo.....Ten piedad de nosotros.

Espíritu Santo Dios.....Ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad Único Dios.....Ten piedad de nosotros.

Santa María .....Ruega por nosotros.

Santo Padre Benito.....Ruega por nosotros.

Gloria de los Patriarcas.....Ruega por nosotros.

Cumplidor de su Santa Regla.....Ruega por nosotros.

Retrato de todas las virtudes.....Ruega por nosotros.

Ejemplo de perfección.....Ruega por nosotros.

Perla de santidad.....Ruega por nosotros.

Santo Padre Benito.....Ruega por nosotros.

Sol que reluce en la Iglesia de Cristo.....Ruega por nosotros.

Estrella que reluce en la Casa de Dios.....Ruega por nosotros.

Inspirador de muchos santos.....Ruega por nosotros.

Serafín de fuego.....Ruega por nosotros.

Querubín transformado.....Ruega por nosotros.

Autor de cosas maravillosas.....Ruega por nosotros.

Santo Padre Benito.....Ruega por nosotros.

Dominador de los demonios.....Ruega por nosotros.

Templarios, modelo de monjes.....Rueguen por nosotros.

Erradicador de ídolos.....Ruega por nosotros.

Honor de los confesores de la fe.....Ruega por nosotros.

Consolador de las almas.....Ruega por nosotros.

Ayuda en las tribulaciones.....Ruega por nosotros.

Santo Padre Benito.....Ruega por nosotros.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, satisfácenos, Señor

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Señor

### ORACIÓN DE PETICIÓN

Te saludamos con filial afecto, oh, glorioso Padre San Benito, obrador de maravillas, cooperador de Cristo en la obra de salvación de las almas.

¡Oh Patriarca de los monjes!

Mira desde el cielo la viña que plantó tu mano.

Multiplica el número de tus hijos y santificalos.

Protege de un modo especial a cuantos nos ponemos con filial cariño bajo tu amparo y protección.

Ruega por los enfermos, por los tentados, por los afligidos, por los pobres y por nosotros, que te somos devotos.

Alcánzanos a todos una muerte tranquila y santa como la tuya.

Aparta de nosotros en aquella hora suprema las acechanzas del demonio, y aliéntanos con tu dulce presencia.

Ahora consíguenos la gracia especial que te pedimos

[Mencionar tu petición]



¡Oh, Padre Eterno! Te suplico que destruyas el poder de tus más grandes enemigos: los espíritus malignos.

Arrójalos a lo más profundo del infierno y déjalos ahí para siempre. Amén.

Templarios, modelo de monjes...

Rueguen por nosotros.

El Ritual continuaba con dos muy poderosos texto contra el mal...

#### EXPULSAR EL MAL

*Jam tibi impero et præcipio maligne spiritus! ut confestim allata et circulo discedas, absque omni strepito, terrore, clamore et foetore, asque sine omni damno mei tam animæ quam corporis, absque omni læsione cujuscunque creaturæ vel rei; et ad locum a justissimo tibi deputatum in momento et ictu oculi abeas; et hinc proripias.*

[¡Espíritu maligno! Ahora te mando y te ordeno que te anuncies inmediatamente y abandones el círculo. Aléjate de todo ruido, terror, clamor y hedor, y si te niegas a todo, te condeno tanto el alma como el cuerpo. Aléjate de todo daño/ataque “personal” y de cualquier criatura o cosa, y parte hacia el lugar que te ha sido designado por la justicia en el momento. Aléjate de mi vista y vete de aquí.]

*Regna terrae, cantata Deo, psallite Cernunnos, Regna terrae, cantata Dea psallite Aradia. caeli Deus, Dea terrae, Humiliter majestati gloriae tuae supplicamus Ut ab omni infernalium spirituum potestate, Laqueo, and deceptione nequitia, Omnis fallaciae, libera nos, dominates. Exorcizamus you omnis immundus spiritus Omnis satanica potestas, omnis incursio, Infernalis adversarii, omnis legio, Omnis and congregatio secta diabolica. Ab insidiis diaboli, libera nos, dominates, Ut coven tuam segura tibi libertate servire facias, Te rogamus, audi nos! Ut inimicos sanctae circulae humiliare digneris, Te rogamus, audi nos! Terribilis Deus Sanctuario suo, Cernunnos ipse truderit virtutem plebi Suae, Aradia ipse fortitudinem plebi Suae. Benedictus Deus, Gloria Patri, Benedictus Dea, Matri gloria!*

[¡Reinos de la tierra, canten a Dios, salmodien al Cernunnos! ¡Reinos de la tierra, canten a la Diosa, salmodien a Aradia! Dios del cielo, Diosa de la tierra, humildemente por la majestad de vuestra gloria rogamos que nos libres de todo poder de los espíritus infernales, de engaño y maldad. Líbranos de todas las falacias, Señor. Te exorcizamos todo espíritu inmundo, todo poder satánico, toda incursión de los enemigos infernales, toda legión, toda congregación y secta diabólica. De las traiciones del diablo, líbranos, Señor, para que hagas que tu Iglesia sea segura para servirte libremente. Te rogamus, ¡escúchanos! Para que puedas juzgar a los enemigos de tu iglesia, te rogamus, ¡escúchanos! Dios está temeroso de su lugar sagrado, el propio Cernunnos empujará el valor de su propio pueblo, la propia Aradia la fortaleza de su propio pueblo. ¡Bendito sea Dios, gloria al Padre! ¡Bendita sea la Diosa, gloria a la Madre!]

Éste era el ritual inicial para las posesiones de enfermos y el exorcismo de casas y lugares que necesitaban de una “limpieza” espiritual o “sanidad cósmica” de un lugar. Otro aspecto no menor en los rituales y cuestiones herméticas eran las cruces templarias y el porqué de cada una.

## **LAS CRUCES TEMPLARIAS MÁS IMPORTANTES**

Algo que siempre me han preguntado ha sido sobre el porqué de los símbolos y cruces templarias. ¿Por qué en un lugar había unas y otras no?

Hay símbolos que los templarios usaron de forma muy particular y no al azar: se trata de sus cruces y del pentagrama o estrella de cinco puntas, que muchos desinformados, fanáticos y sin dudas ignorantes conscientes o inconscientes, han atribuido al mal, al satanismo, al Diablo o a lo maligno, cosa que dista real o simplemente está muy lejos de la verdad.

No haré aquí una descripción de las cruces templarias, pues se encuentra información en internet con facilidad, pero no así es el significado que los templarios en sus construcciones le daban a las mismas. Esto, obviamente, sólo lo podría saber gente que tiene acceso directo a los verdaderos miembros de la Orden del Temple, o es uno de ellos. En mi caso, esta información llegó de la mano de uno de ellos.

- **La Cruz Paté:** La cruz paté es la cruz que adquirió la Orden del Temple y es la única que siempre usó en sus mantos. Hay cientos de organizaciones neotemplarias que usan distintas cruces en sus mantos, y esto es casualmente porque sólo son eso,

un “club social”, amigos de la historia templaria que la emulan y nada más. Un templario jamás usaría en su manto otra cruz que no fuera la paté, y esto es un hecho. Es tan importante esta cruz, que el propio Papa, al suprimir la Orden del Temple, prohibió el uso de ésta en manto o uniformes, bajo el castigo de ser encarcelado, castigado y excomulgado a quien lo hiciera. Cuando veo “templarios” con cruces cristianas en sus mantos (como por ejemplo en la serie *Knighthfall* o en Órdenes neotemplarias), con cruces de Lorena o de la Vera Cruz, o incluso de las ocho beatitudes, sólo veo un club de amigos que no entienden nada de lo que significaba ese manto. Está de más decir que el rojo, más allá de lo que expondrá la historia oficial<sup>118</sup>, obedecía al color escarlata en honor a su santa patrona, María Magdalena: de ahí que a ésta se la pinte y adorne siempre con mantos rojos o vestiduras del mismo color. Alguien puede decir: “¿Cómo va a ser en honor a Magdalena, si esta cruz a fue dada el 24 de abril de 1147, por el Papa Eugenio III y, como dije, simbolizaba el martirio de Cristo?”.

Pues bien, ya para ese año, la Orden del Temple era poderosa, no por sus riquezas o sus fuerzas, sino por su conocimiento y por su poderoso co-fundador, San Bernardo, quien era consultado por el Papa en más de una ocasión. Por eso, a San Bernardo se lo conocía por el Papa sin Papado. Éste fue quien designó en realidad esa cruz para el Temple, no el Papa, ya que conocía el significado de la misma, y el que le sería dado en secreto a su mimada y floreciente Orden. Los templarios, escondían todos sus secretos a los “externos”, como rezan sus protocolos y reglas secretas.

---

<sup>118</sup> Se suele decir que el rojo de la cruz paté es por la sangre derramada de Cristo.

Por otra parte, cada vez que uno encuentra la cruz paté en construcciones templarias (como catedrales, ermitas...) es una señal inequívoca de que ese lugar fue construido por los templarios, ocupado por éstos o tomado bajo su protección.

- Cuando hallamos la **Cruz de las Ocho Beatitudes** (mal llamada cruz de Malta), los templarios nos dicen que en ese lugar hay un mensaje secreto, un misterio, un enigma que está destinado a alguien, una clave sobre un secreto mayor y que en ese lugar hay una pista del rompecabezas sobre el mismo. Esa misma cruz servía también a modo de descodificador de un sistema intrincado de incrustaciones de mensajes cifrados: poniendo la cruz sobre el mensaje, cada parte de ella señalaba a una letra específica, y dependiendo de cuál era la clave, daba el dato preciso al lector sobre lo que debía hacer.
- La **Cruz Tao** es la cruz ANK de la religión del antiguo Egipto, bajo un “camuflaje” ingenioso, donde los templarios quitaron su parte superior de círculo alargado en forma vertical, dejando solo la parte que a simple vista la veríamos como una letra “T”.

Marcaba inequívocamente un lugar sagrado de iniciación de miembros especialmente elegidos cuando se encontraba en construcciones que los templarios habían edificado, adquirido o que tenían bajo control y protección, lugares donde seguramente se desarrollaba el Rito de San Juan. Esta cruz TAO o “T” estaba casi siempre bien escondida, lejos de la vista del visitante de turno<sup>119</sup>. Indicaba también que

---

<sup>119</sup> Un ejemplo formidable es la Iglesia de Bordón en España, esta se encuentra bajo el campanario que esta sobre la ermita original erigida en nombre del Arcángel Miguel, a este lo corona en el techo una cruz pate, pero simétricamente en el piso oculto de arriba, corona el techo la cruz Tao.

en ese lugar se encontraba un poderoso vórtice de energía, corrientes de aguas subterráneas que se entrelazaban o cruzaban entre sí, fuerzas telúricas, etc., fenómenos que, junto a los rituales correctos, lograban que el iniciado llegara a estados de conciencia muy elevados hasta el punto de poder abandonar su cuerpo físico, morir (espiritualmente hablando) y resucitar a una nueva vida, emulando el paso por este mundo subterráneo que el propio Jesús experimentó.

- **La estrella de cinco puntas:** Esta estrella es tan antiquísima que nadie podría aventurarse a poder establecer cómo, cuándo o dónde apareció por primera vez. Lo que sí sabemos es lo que sentían los templarios al ponerla en cada una de sus construcciones edificadas por ellos o bajo su control o protección, ya que en éstas encontramos que la estrella puede estar con la punta hacia arriba (al derecho) o hacia abajo. ¿Qué significaba para el templo esta estrella? Si estaba con una sola punta mirando hacia arriba, hacia el cielo, el pentagrama habla del ego, del hombre sintiéndose superior que la naturaleza. En cambio, si está forma invertida (dos puntas mirando hacia el cielo), sería lo contrario: un hombre penitente, que ama a la Madre Tierra y conoce su existencia como madre de la creación, se siente uno con ella, es protegido por ella y él, al mismo tiempo, la protege, siendo su custodio.

Cuando esta estrella de cinco puntas o pentagrama está en las construcciones ceremoniales que, al mismo tiempo, son lugares de iniciación, del derecho (una punta hacia arriba) significaba lo masculino, el culto al Sol y la fuerza vital de creación, un lugar donde se iniciaba al neófito. Cuando estaba a la inversa (dos puntas hacia arriba), en este mismo tipo de construcciones, significaba lo femenino, el culto a la Luna, el rito

de Isis y el lugar donde al iniciado era concebido y consagrado. Es como si habláramos de un padre y una madre que, en su rito amoroso, procrean un niño con la semilla del padre, pero luego la madre lo concibe y consagra al llegar al mundo. Dos ejemplos claros son el de Tomar en Portugal, construido por el Maestre Guerrero e iniciado Waldin Pais, (donde está al derecho y representa el Culto al Sol o a través de este al Dios mismo), la ermita de San Bartolomé del Río Lobo en España, simbolizando el culto a la Luna, relacionado con Isis y las mal llamadas “vírgenes negras”, que al mismo tiempo se identifican con María Magdalena y la divinidad femenina.

Los lugares que los templarios edificaron o reconstruyeron están rodeados de una magia única. Muchos de estos lugares están casi olvidados y, en otros casos perdidos por las valles y bosques de todo Europa y ni siquiera explorados, como Comp Sur Artuby y cientos de lugares como éste, que ni siquiera la propia gente del lugar que los habita recuerda el conocimiento de su origen.

Gracias a Dios también existen lugares impresionantemente conservados, no sólo en su estructura sino también en su esencia, origen y propósito. Algunos son famosos centros que atraen a millones de turistas al año, quienes no son conscientes de lo que significan sus lozas, sus puertas, o sus grabados llenos de mensajes cifrados y códigos secretos. Uno de estos lugares es, sin duda, Notre Dame de París: sobre ésta, Fernando Olivares escribe un magistral artículo que transcribimos a continuación:

“En 1922, el filósofo alquimista Fulcanelli (uno de los últimos de su tradición, según se afirma) publicó *El Misterio de las Catedrales*, un notable estudio sobre la lengua que habla el arte gótico de los templos levantados en honor de Nuestra Señora durante el medioevo.

La catedral es el refugio de los infortunios, escribió. Los enfermos que iban a *Notre Dame* de París a implorar por su curación permanecían allí hasta curarse. El recinto significaba un asilo inviolable para los perseguidos, era sepulcro de muertos ilustres, núcleo intelectual y moral de la colectividad, corazón de la actividad pública. Mostraba una enciclopedia de todos los conocimientos medievales -“ora ingenua, ora noble, siempre viva”- accesible para cualquiera.

Sus esfinges de piedra (quimeras erizadas, juglares, mamarrachos, mascarones, gárgolas, dragones, vampiros y tarascas) dramatizaban el arte y la ciencia de entonces desde los campanarios, los arbotantes, los arcos de las bóvedas y los nichos de las catedrales góticas. En los rosetones de vidrio prismático con tonalidades únicas, producto de mezclas hoy desconocidas. En la profusión de imágenes de la existencia cotidiana representadas o en el simbolismo alquímico plasmado por modestos y anónimos artesanos, escultores medievales, la mayoría bajo las directivas de los mojes blancos (templarios), que no firmaban sus obras.

Un testimonio de Martyrius, Obispo y viajero armenio del siglo XV, describe el pórtico de *Notre Dame* como una resplandeciente entrada del paraíso. Estaba decorado en tonos púrpuras, rosas, azules, plata y oro. Igual los fantásticos interiores, cambiantes y sorprendidos. El rosetón central llamado Rota (rueda), aludiendo al jeroglífico alquímico del tiempo necesario para concluir el proceso de esa ciencia ahora olvidada, llenaba de irradiaciones de luz los escenarios del gran templo.

A este conocimiento se le llama “ciencia hermética”, porque se requieren ciertas llaves que permitan comprender su complejo sentido. Existía un lugar común cultural donde se entendía que la salamandra, por ejemplo, representaba la transformación de la materia y a la vez la transformación de la persona. La modernidad es analfabeta simbólica, pero el medioevo nunca lo fue. “Lo mismo que el alma humana tiene sus pliegues secretos, así la catedral tiene sus pasadizos ocultos”, escribe Fulcanelli. Alude a la cripta, a lo que está oculto, debajo del templo. Un sitio profundo, húmedo y frío que impone silencio: la sensación del poder unido a las tinieblas, lugar donde habita una fuerza en tensión invisible que sostiene la estructura monumental.



Antaño esas cámaras subterráneas servían de morada a la diosa Isis, que el cristianismo convertiría en las vírgenes negras que aún se veneran. El culto de la Diosa, derrotada en la Edad de Hierro por nómadas arios y pastores que con violencia impusieron dioses masculinos y héroes solares, regresó a través del culto a la Virgen María alentado durante la Edad Media por un personaje central: san Bernardo de Claraval, monje y caballero, quien hizo posible la Orden del Temple.

La Virgen María ponía en riesgo la devoción machista a un hacedor supremo y salvador inescrutable tutelada por la Iglesia. Pero la psique colectiva no soportaba más la mutilación de lo femenino, aquel costoso error epistemológico del cristianismo. San Bernardo popularizó el título de Nuestra Señora, y los templos góticos con ese nombre, desde el siglo XII al XV, se multiplicaron en su honor.

Fulcanelli menciona que el término arte gótico parece derivar de arte gótico, es decir, mágico. Pero sobre todo representa una deformación de la palabra argótico. La catedral es una obra de *arth goth*, de argot, término que se define como “una lengua particular de individuos que quieren comunicar sus pensamientos sin ser comprendidos por los que los rodean”. El argot es una cábala hablada, algo que debe interpretarse con las claves debidas, lo mismo que el templo y todo lo que lo integra.

Y aunque la naturaleza profunda no abre indistintamente a todos la puerta del santuario, como afirma el autor en la conclusión, la inagotable catedral gótica permitía a quienes acudían a ella vivir una experiencia de integración, sentirse parte de la totalidad y lo sagrado. El mundo medieval estaba vivo en diversos niveles de manifestación, el yo moderno no había encerrado aún al individuo en su subjetividad solitaria.

Augurio funesto, la destrucción de tres partes de la bóveda de Notre Dame de París por el fuego, del campanario de su parte posterior, del Bosque, la gran armazón de madera de roble construida en el siglo XII para sostener el majestuoso techo, y de la aguja de Viollet-le-Duc dramáticamente venida abajo ha de compensarse con la noticia de que las colmenas donde viven las 150 mil abejas de la catedral están intactas. Volverán pronto, si no lo han hecho ya.

La casa se quema. Isis, Pachamama, Coatlicue, Nuestra Señora también. Las culturas cambian con las catástrofes. El fuego, sentencia de la alquimia, es el purificador. Notre

Dame abrirá sus misteriosas puertas y será posible prender una veladora en el altar de la Guadalupeana otra vez, seguir el laberinto, o abismarse en el rosetón.”<sup>120</sup>

*Notre Dame* de Paris seguirá ahí, como lo está también Chartres, Catedral de Nuestra Señora en honor a María Magdalena y a la Virgen María, que es uno de esos lugares tan enigmáticos, llenos de secretos...

Entre tanta información codificada se encuentra, en un lugar muy a resguardo del curioso, la clave de que la Sagrada Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) no es tal como nos la cantó la Iglesia. Para los templarios, esto era una mentira y una manipulación machista del patriarcado que se imponía en el mundo cristiano, manipulando las enseñanzas de Jesús en tal sentido. Si Dios creó el universo en una armonía perfecta donde lo femenino abarca el 50% de la creación, ¿por qué lo divino debía de ser diferente y excluir a la mujer? Además, recordemos que Jesús les dio un papel central y único a dos mujeres: primero a su Madre y luego a María Magdalena cuando, tras la resurrección, Jesús elige a Magdalena como testigo de este acontecimiento y la insta a avisar a sus discípulos.

Está claro que el cristianismo, tal y como nosotros lo conocemos, no lo fundó Jesús: en ningún momento menciona nada así, ni tampoco hallamos pasaje alguno de su mensaje con la existencia de una trinidad. Por otra parte, Jesús nos dice que sólo hay un Dios, y al dividir la trinidad en tres, ya no hablamos de monoteísmo, sino de politeísmo, para empezar la polémica. Si hablamos de trinidad, hablamos de tres, no de tres formas de identificar a la misma persona: ni Jesús tenía esa teología, ni los apóstoles después de

---

<sup>120</sup> <https://www.milenio.com/opinion/fernando-solana-olivares/elitismo-para-todos/las-abejas-de-notre-dame>

su muerte, ni siquiera el rabino Pablo de Tarso, como lo deja de manifiesto en sus cartas. Un ejemplo lo hallamos cuando Pablo escribe su *Epístola a Timoteo* (2:5): “Porque hay un solo Dios, también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo, Jesús hombre”. En ellas, el apóstol pone de manifiesto que no hay intermediarios, es decir, que la Iglesia no se necesita para llegar a Jesús o a Dios, y que Ambos son uno, y no una trinidad. Por lo tanto, según el mensaje de Jesús no existe entidad alguna que pueda mediar entre Dios y los hombres más que el propio Jesús.

Por si esto fuera poco, hay otros aspectos que complican aún más las cosas a la Iglesia: ésta defiende, basándose en la *Biblia*, que Jesús es concebido por una mujer (María) sin la participación de hombre alguno, de manera que este “gestador” es el Espíritu Santo. Pero entonces... ¿quién es el padre de Jesús? ¿La primera persona de la trinidad, o sea “Dios”, o la tercera, es decir, el “Espíritu Santo”?

Si además nos fijamos en la versión original bíblica surgen más interrogantes: las *Escrituras* hablan de este Espíritu Santo como *Ruaj*, una palabra hebrea de género femenino. ¿Por qué entonces decimos que Jesús es hijo del Espíritu Santo, que es “masculino”? Todo esto es un gran dilema que los primeros padres de la Iglesia Católica decidieron solucionar al instaurar la divinidad de Jesús y la virginidad de María, a su antojo y conveniencia...

Los templarios entendían que Jesús era el “enviado” y que el pecado original -o no original- tampoco existía. Esto explica también por qué los monjes blancos tenían a Magdalena por patrona o máxima líder espiritual, y no a la madre de Jesús, a quien también veneraban. Esto último también obedece a las propias acciones de Jesús: Él siempre elige a María Magdalena para acompañarlo, y no a su Madre, quien, salvo en la pasión, estuvo ajena a toda su misión y predicación. Para Jesús es Magdalena, la Dama

Escarlata, la líder de su movimiento, y esto no es un dato menor: que Jesús diera tanta importancia a una mujer en una época patriarcal debía deberse también a su propio entendimiento de Dios, entendiendo el factor femenino en la creación como un hecho determinante.

Jesús nunca se auto proclamó “Hijo de Dios”, ni jamás habló de su particular forma de venir al mundo ni de haber nacido de una virgen. Esa historia que todos damos como válida y real fue un invento de los primeros obispos, que quinientos años después de su muerte, establecieron en el primer concilio, que Jesús era divino e inmortal, ascendió a los cielos y nació de virgen. A eso le debemos sumar la manipulación de los textos antiguos, la supresión de información que comprometía esta versión de los hechos y las malas traducciones, de las cuales una incluso afectaba a la propia madre de Jesús.

María (la madre de Jesús) era muy joven, como consta en la propia *Biblia*. En la antigüedad, los novios primero se casaban y un año después se iban a vivir juntos, a la espera de que esa niña tuviera su primera menstruación, ovulara y estuviera en condiciones de concebir. Sin embargo, los llamados Padres de la Iglesia no podían admitir este procedimiento natural de concepción en el caso de Jesús, ya que entonces habría nacido bajo el pecado original transmitido por su padre humano. De ser así, Él mismo necesitaría ser salvado, y en ese caso, ¿cómo podría salvarnos a nosotros? Ante este dilema, la Iglesia necesitaba un Jesús súper humano, uno que, al igual que Pitágoras, Platón, Demócrito, Horus, Mitra, Alejandro Magno y otros hubiese nacido de una madre virgen. Jesús no podía ser menos.

Lo primero que resulta imprescindible aclarar es el origen de la palabra “virgen”. En hebreo hay tres palabras diferentes, *almá*, *betulá* y *naará* para referirse a una mujer joven que no puede concebir, pero con matices:

- *Almá*: joven que todavía no ha alcanzado la edad de la pubertad y, por eso, no ha tenido su primera menstruación y no puede concebir.
- *Betulá*: mujer que nunca ha tenido relaciones sexuales, y que por tanto no puede concebir.
- *Naará*: niña muy pequeña -de tres o cuatro años-, que está físicamente inmadura como mujer y que, por eso, es incapaz de concebir.

Siguiendo la historia sagrada... ¿cómo se relaciona esta confusión de traducción en el caso de la Virgen María -la madre de Jesús- y cuál de las tres palabras hebreas la definía adecuadamente en las escrituras originales en hebreo, antes de ser traducidas al griego? ¿Cómo surgió esta confusión: por error, por omisión o intencionadamente? Veamos...

Cuando en las escrituras escritas en arameo original -aún sin aun traducir al griego- se menciona el caso de la concepción de Jesús, se refiere a María señalando su condición mediante el uso de la palabra *almá*. Incluso *Isaías* (7:14) afirma en sus profecías: “He aquí *almá* (mal traducida Virgen), que concebirá y dará a luz un hijo”.

Siguiendo con el relato de los *Evangelios* canónicos, vemos que María, al momento de casarse con José, se la definía como *almá*, es decir, que aún no había llegado a la pubertad, por esa razón no se fue a vivir con José. Luego las *Escrituras* indican que José se casa con María para que ésta no sea apedreada por adúltera, ¿pero por qué?

La cuestión es que, durante ese año de espera en que una pareja estaba prometida, era correcto y aceptado que mantuvieran relaciones sexuales, ya que, dado que la joven era definida como *almá*, aún no convivían a la espera de que ella pudiera madurar para poder concebir. La convivencia se daba con el matrimonio, frecuentemente un año más tarde de la promesa. Cuando María anuncia su “concepción divina” en realidad se podían haber dado tres posibilidades: o María ya había ovulado y quedado embarazada de José, o su hijo era de otro hombre, o se había producido una concepción divina tal como afirmaba la misma María. De las tres, todo parece indicar que o José sabía que él era el padre o podría sospechar que fuera de otro hombre, pero resulta razonable suponer que no creyó el relato de María. Por la *Biblia* sabemos que, cuando recibió la corroboración divina por la visita del ángel en sus sueños, aceptó que se trataba de una obra de Dios y decidió proteger a María casándose con ella, ya que, de no haberlo hecho, hubiera sido ejecutada por pecadora. Lo importante es que, en la sociedad judía de la época, toda esta situación, sin duda, debía ser arreglada convenientemente ante la sociedad y los clérigos para no pasar a mayores.

Lo curioso es que estas mismas escrituras no comentan que, por ser una joven *almá*, no podía quedarse embarazada porque, por definición, no ovulaba. En ese caso, para poder demostrar públicamente su situación extraordinaria de su concepción divina, hubiera bastado con que José o la familia de María pidieran que las autoridades religiosas judías comprobaran que la joven no había tenido aún su primera menstruación, con lo cual su concepción natural hubiera resultado imposible. Así, todos deberían haber aceptado que se había tratado de una intervención divina y María hubiera sido alabada por el pueblo judío. Sin embargo, en lugar de realizar este proceso, optan por el matrimonio.

Un aspecto nada menor en relación con este mismo tema es que, para cumplirse esa condición de “virginidad inmaculada”, el nacimiento de Jesús debería haber sido también algo extraordinario y “no natural”, es decir, lo opuesto a los deseos manifestados por el mismo Nazareno cuando expresaba su voluntad de vivir y sufrir las vicisitudes propias de los hombres. Si además aceptamos que Jesús tuvo hermanos, éstos deberían haber sido concebidos y nacidos en forma no natural también para conservar la condición extraordinaria de su madre.

Lo cierto es que, aunque nunca podremos saber a ciencia cierta la verdad de esta cuestión, lo importante de la “virginidad” de María no tiene que ver con su sexualidad, sino con el hecho de que, a través de ésta, se buscaba crear el arma psicológica más grande jamás creada hasta la fecha por el hombre: transformaron en “algo extraordinario” un hecho natural como lo es la concepción y alumbramiento, como si esta situación pudiera disminuir, alterar u opacar la naturaleza divina de Jesús o su misión trascendente entre los hombres. En todo caso, ¿realmente importa si María era virgen o no? Claro que no, pero en su supuesta virginidad está subyacente la instalación del pecado, y a través del pecado llega la culpa, el temor y el control de las masas de las futuras generaciones de cristianos, que serán muertos, ahogados, prendidos fuego, perseguidos y atormentados por su sexualidad. Hay que tener en cuenta que la sexualidad siempre fue una vía natural de liberación y una forma de llegar a estados elevados, y que a lo largo de las centurias el hombre ha llevado a cabo rituales relacionados con la sexualidad. Esto era peligroso para la Iglesia medieval que la gente común pudiera alcanzar esos estados sin culpa, ya que ésta declaraba que “se nace en pecado y culpable” y que sólo se lograba la redención a través de ella, lo que constituía una fuente de poder continua. Nadie se paró a pensar que, si Dios dijo “Creced y

multiplicaos”, difícilmente la sexualidad podía ser un pecado, y que por lo tanto la Iglesia estaba contradiciendo a Dios.

Respecto a Jesús, en el judaísmo, cuando a una persona se la llama “Hijo de Dios” -como según los *Evangelios* canónicos llaman a Jesús- lo que se quiere decir es que es una persona destinada por Dios, a su servicio exclusivo, o sea su enviado (tal como se lo define en el *Corán*). Por eso, si analizamos la *Biblia* hebrea, veremos que al profeta Jeremías y otros se los llama también hijos de Dios, sin que esto fuera considerado blasfemia alguna. Si a Jeremías no se le crucificó ni lo condenaron a muerte por llamarse Hijo de Dios, ¿por qué nos quieren hacer creer que a Jesús lo crucifican por este motivo? Porque a Jesús no se le juzga por esto, sino por ser “mago” y “curar a las personas con artes demoniacas”, según lo definen los sacerdotes del Sanedrín y queda reflejado en los *Evangelios*.

Como afirman las profecías, Jesús vino al mundo para restaurar la fe y traer el mensaje que nos legó. No fue un miembro de la trinidad que abandonó su puesto por un momento para volver a luego a ella. Fue un enviado, y a través de su entrega y pasión, fue exaltado sin dudas y reconocido a la diestra del Padre, porque, como Él mismo dijo, “quien hace la voluntad de mi Padre, es uno con Él”.

Los templarios conocieron esas verdades con precisión y debían maniobrar en un mundo radicalizado por el máximo extremismo religioso que existía, así que debían realizar sus ceremoniales en secreto, de noche y en lugares apartados que obviamente cumplían también con centros energéticos o telúricos que ellos mismo iban descubriendo o adquiriendo.

También era necesario dejar constancia de estas verdades sin que la Iglesia lo notara, así que fue ahí donde aparece el gótico y el mundo de las artes. Pintores, escritores,



trovadores... comienzan a continuar sus pasos, dejando impresas o sugeridas en sus obras estas verdades y otras que serían el legado para las generaciones futuras. Esto sigue incluso después de la supuesta desaparición del Temple, hasta que Jesús cumpla su “supuesta” promesa de volver y ponga al mundo una vez más en orden.

Estas verdades están plasmadas en las obras templarias por doquier, como las catedrales. En estas bibliotecas de piedra se pueden encontrar los indicios y a veces las pruebas, a simple vista, de que los templarios fueron mucho más que simples guerreros medievales. ¿Descubrieron la legendaria Arca de la Alianza? ¿Llegaron a América antes que Cristóbal Colón? ¿Adoraban a dioses paganos? Sean verdaderas o no estas leyendas, lo único cierto en torno a la figura de la Orden del Temple es que su mito ha conseguido sobrevivir al paso del tiempo. Incluso ahora, casi 800 años luego de su ocaso, los otrora poderosos Caballeros de Cristo siguen suscitando el interés de no pocos historiadores. Mito y realidad histórica se entrelazan y confunden en una organización que ostentó un enorme peso geopolítico sobre la Europa de los siglos XII y XIII, y ahora, en una época dominada por el silencio y el internet, se sigue definiendo como el medio ideal para sumergirnos en el entorno oculto y misterioso de aquellos aguerridos monjes guerreros.

## **EL PLAN PERFECTO QUE CAMBIÓ AL MUNDO**

Los templarios se dieron cuenta de que su comunidad, conforme fue creciendo en poder e importancia, también aumentaba su vulnerabilidad. Muchos gobiernos, incluido el francés, les debían grandes sumas de dinero que preferirían no tener que pagar. En el

mundo político y las cortes europeas afines al Vaticano, el odio a los templarios era casi tan grande como la admiración que despertaban.

Cuando se pierde Ultramar, muchos empezaron a cuestionar el papel templario en Europa, ya que ahora eran una entidades bancarias glorificadas llenas de caballeros que jamás habían conocido un sarraceno en persona. Hay que recordar que, de los más de treinta mil hombres y mujeres que componían las filas templarias, sólo un pequeño porcentaje eran Caballeros y, de ese grupo, una proporción mucho menor aún eran los que pertenecían a la Sagrada Orden del Temple, la iniciada en los misterios y verdaderos custodios del legado Divino. Así, se fue gestando un plan secreto que se puso en marcha cuando aún estaban calientes las cenizas de Jacques de Molay.

## FASE I – INFILTRACIÓN

La flota marítima templaria se dividió en cuatro grupos: dos de ellos fueron asimilados por las Órdenes de Cristo y de Montesa, un tercer grupo zarpó con rumbo a Escocia y el cuarto grupo zarpó “allende la mar”, con rumbo desconocido. Casi con seguridad llegó a lo que hoy es Argentina, para desde ahí retomar contacto con los pueblos originarios, obteniendo oro y plata para sus catedrales y obras.

Ésta fue la información que usó Cristóbal Colón para llegar al nuevo mundo al poder conocer y dominar las corrientes marítimas entre ambos continentes. También contó con esta información Adolf Hitler, cuando mandó varias expediciones en busca del Grial, que no sólo se limitaron a la Patagonia Argentina, sino que llegaron hasta lo que es hoy la provincia de Córdoba, en la zona denominada Uritorco.

A bordo de la flota templaria con rumbo a Escocia iba el caballero Francois de Beaujeu, sobrino del penúltimo de los gran Maestres Guillaurme de Beaujeu y una de las últimas personas en ver con vida y en privado a Jacques de Molay. Escocia era el lugar perfecto para refugiarse: los tentáculos de Roma no llegaban hasta allí porque Robert de Bruce había sido excomulgado, y éste sostenía una enconada lucha contra Eduardo II Rey de Inglaterra, primo de Felipe el Hermoso, y por tanto aliado al Papado. En dicha lucha habían participado varios templarios, incluida la familia Saint Clair, quienes serían Maestres en la sombra. Por eso, la independencia de Escocia se debe en gran medida a la Orden del Temple y al *Secretum Templi*, ya que el Temple interviene en la batalla que daría la corona de Escocia a De Bruce.

En agradecimiento a la ayuda templaria en la batalla, Robert de Bruce tomó dos decisiones claves: fundar la Real Orden de Escocia, con él como Maestre y nombrar a los Saint Clair como Maestres hereditarios, y dar categoría oficial y Real a las órdenes de San Andrés del Cardo y de Heredom. La Orden de San Andrés, dirigida por el Temple en las sombras, era parte de una cofradía que tenía presencia en toda Europa. Así, los primeros templarios en infiltrarse en la logia pertenecían a aquella rama civil, la *Massenie du Sant Grial*, e indirectamente instauraron muchos de los rituales de iniciación propios de la masonería escocesa que aún conserva costumbres templarias.

La *Massenie du Sant Grial*, durante los siguientes trecientos años, se dedicó a plasmar instrucciones y enseñanzas del plan templario en las catedrales que se multiplicaron por toda Europa, especialmente las góticas y barrocas. Ejemplo de ello son la Capilla Rosslyn en Escocia y Saint Martin des Champs en Francia, verdaderos monumentos simbólicos. En este punto cabe recordar que los templarios tenían una

deuda pendiente con dos entidades: la realeza y la Iglesia Católica, pero para entonces aún no era tiempo de la venganza.

En cuanto a los templarios que partieron con rumbo desconocido, cabe especular que viajaron hacia América, lugar que conocían gracias a la sabiduría egipcia y fenicia, puesto que allí no sólo encontraron un refugio seguro para esconder sus tesoros, sino que además prepararían a los pueblos originarios para que cumplieran con su parte en el plan templario. El *Popol Vuh*<sup>121</sup> habla de dioses blancos y bárbaros que todo lo sabían, numerosas tribus recibieron con júbilo los barcos de Colón, porque ya esperaban “dioses que vendrían a allende la mar”. Quetzalcóatl, Viracocha, Bochica... todos dioses con forma de hombre blanco barbado, vistiendo a la usanza templaria y enseñando a los aborígenes diversas artes.

## FASE II – EL GOLPE MORTAL A LA IGLESIA

¿Cuál era más vulnerable, la Iglesia o la Casa Real? La respuesta, desde el punto de vista estratégico, era golpear primero a la institución más poderosa que, sin duda alguna, era la Iglesia. A finales del siglo XV, ésta estaba en el ápice de su poder: la inquisición había sido establecida hacía más de un siglo en los reinos principales en el mundo bajo el poder de Roma (o Avignon, dependiendo del Papa) y la amenaza

---

<sup>121</sup> Recopilación de narraciones míticas, legendarias e históricas del pueblo k'iche', el pueblo maya guatemalteco con mayor cantidad de población. El libro, de gran valor histórico y espiritual, ha sido llamado el *Libro Sagrado* de los mayas. El Popol Vuh, también conocido como “Libro del Consejo” es un libro que atesora gran parte de la sabiduría y muchas de las tradiciones de la cultura maya, establecida principalmente en lo que hoy en día es Guatemala. Es un completo compendio de aspectos de gran importancia como religión, astrología, mitología, costumbres, historia y leyendas que relatan poco a poco cómo fue el origen del mundo y de la civilización, así como de los muchos fenómenos que suceden en la naturaleza.

musulmana había cedido a su presencia en Europa. Ningún Papa pensaría que la Iglesia podía recibir golpes mortales, y mucho menos que estos golpes vinieran desde el seno de la misma Iglesia.

Lógicamente, no todo jesuita era templario, al contrario, la mayoría de ellos creen servir a la Iglesia de corazón sin darse cuenta de que son instrumentos de venganza. Los masones, que aún esperaban su turno pacientemente refugiándose en una fachada de comunidad artesanal y cofradía de colegas constructores, también estaban prestos. Uno de los documentos afirma que los masones de esa época recibían instrucciones de unos llamados “superiores desconocidos”, en latín “*Superiors Inconnus o S.F.*”, que no eran otra cosa que el *Secretum Templi*.

El primer golpe vendría a mediados del siglo XVI, cuando aparece un militar que además es religioso, llamado Ignacio de Loyola, y funda en el seno de la Iglesia una Orden que él llama “La Compañía de Jesús” (*Societas Iesus* en latín: S.I. o S.J., como Ignacio establece que firmen sus miembros). Ésta creció en poder e importancia rápidamente dentro de la Iglesia, apoderándose sobre todo de la filosofía, la educación y los medios de comunicación de ésta. En su carrera ascendente, los jesuitas restaron mucho poder al mismo Papa, mientras aparecían como sus mayores defensores. Un golpe sutil pero certero, pues desde entonces el poder papal nunca más volvió a ser el mismo.

El segundo golpe lo propinó un monje en Alemania, quien envía una carta a su superior pidiéndole que suprima la deplorable práctica de las indulgencias, muy comunes en la Iglesia en esa época. Súbitamente, la popularidad de la carta crece exponencialmente y su autor pasa de ser un humilde monje que quiere mejorar su Iglesia al enemigo número uno de ésta. Su nombre: Martín Lutero.

La reforma divide a Europa al mostrarle a la gente que podía existir cristianismo sin Papa: pronto naciones enteras abandonan el catolicismo para siempre y el poder Papal se reduce a la mitad. El golpe es tan certero que es una agente templaria, llamada Ana Bolena, quien se enamora del Rey de Inglaterra, Enrique VIII, creando el camino para el cisma que separará para siempre a la Iglesia de Roma de la de Inglaterra. En menos de veinte años, Europa, originalmente católica, estaba ahora repartida entre los dominios aún leales al Papa, los protestantes y los anglicanos. Un golpe maestro para el Temple. A partir de entonces le tocará el turno a la realeza y la historia que se ha contado no es más que cuentos para dormir.

### FASE III - EL FIN DE LA MONARQUÍA

La masonería, mientras tanto, se traslada a Inglaterra, donde se funda la gran logia de Londres. Es importante detallar aquí las insignias que distinguían a cada logia: la escocesa adoptó la bandera azul con la cruz de San Andrés blanca en forma de X, mientras que la de Londres adopta la antigua insignia templaria, es decir, la bandera blanca con la cruz roja. Ambas logias siguen sin tener nada que ver con lo que hoy se conoce como masonería.

Cien años después del golpe mortal templario a la Iglesia, era el momento propicio para el siguiente gran golpe: los reinos estaban más poderosos, pero más candentes que nunca. América había sido descubierta y la expansión de los reinos por todo el mundo era una realidad.

En la mitad del año 1600 aparece en España un extraño grupo de personas que se hacían llamar los “alumbrados”, según los cuales el cristianismo debía vivirse en el

interior de cada persona. Las manifestaciones externas eran innecesarias, por lo que estaban en contra de Roma y del uso del carácter religioso que hacían las monarquías. Los “alumbrados” fueron en su mayoría masones, y fueron perseguidos por la Iglesia.

Setenta años después, en Baviera, aparece un grupo de origen templario y con nexos con el *Secretum Templi* (la historia los describe como masones que buscaban el poder del mundo y un nuevo orden mundial); éstos eran la realización de un sueño de los alumbrados, hasta el punto de que adoptaron el mismo nombre, los “*illuminati*”. Los templarios “*illuminati*” transformaron la vida de Europa al convertirse en un grupo donde su principal componente eran los científicos, los hombres de letras y de las artes, genios de la historia que hoy se admiran, pero que se desconocía su filiación a esta Orden de corte templario, que fomentaba ideas únicas para su tiempo y de innovaciones que aún nos sorprenden.

El Temple, que había ramificado su poder por todos lados y por muchas Órdenes de todo tipo (las cuales estaban ligadas íntimamente a los templarios y cumplían su rol dentro del plan maestro de la Orden Antigua, Noble y Ancestral Templaria, pero sin ser ésta), aún esperaba en las sombras para dar el golpe final: ya todo estaba listo para ir por su viejo enemigo, la corona francesa. Fueron los templarios, a través de sus organizaciones y Órdenes que tenían vida pública, los cerebros que crearon las condiciones, quienes manejaron las personas y quienes difundieron las ideas que llevaron a los franceses a rebelarse contra su rey e imponer la república. Según la tradición, mientras Luis XVI, el último Rey de Francia, perdía su cabeza en la guillotina, una voz retumbó entre los presentes y gritó: “Maestre Jacques de Molay, has sido vengado”, cumpliendo así su gran objetivo la revolución francesa.

Así, el *Secretum Templi* volvió a las sombras y su agenda quedó nuevamente oculta hasta la actualidad. Los masones y los *illuminati*, ya libres de la Orden Templaria y sin contacto con ella, abandonaron la construcción de catedrales y se dedicaron a la construcción de réplicas por los siguientes doscientos años. Por su parte, los reyes perdían tierras que eran ocupadas por presidentes elegidos bajo falsas democracias y, como símbolo, estos países adoptaron por bandera los colores de sus logias madres: azul, blanco y rojo.

En Estados Unidos, al menos la mitad de quienes firmaron el acta de independencia como Thomas Jefferson y Benjamín Franklin eran masones reconocidos, al igual que George Washington. El Temple, como dije, aquí también vuelve a las sombras y es la masonería la que empieza a crecer en ese vacío de poder que queda.

Las Coronas inglesa y española fueron los siguientes objetivos: perdieron muchas de sus colonias como Estados Unidos, Filipinas y sus posesiones en África y América; sólo sobrevivieron gracias a que cedieron casi todo su poder y se convirtieron en objetos decorativos manejados por los nuevos líderes populares: los primeros ministros.

Así, la tercera fase marcó el fin de la monarquía tradicional y de paso convirtió al Papa en rey sin tierra y sin siervos. Los templarios habían sido vengados, pero el plan aún no estaba terminado. El resto de las Órdenes que fueron ramas de la Orden del Temple querían ir por todo y comenzaba la carrera por establecer un nuevo orden mundial, capítulo en que la Orden del Temple no participó, ni participará. Los ciclos del poder del hombre son cortos, los de Dios son eternos: bajo este lema, la Orden no encuentra sentido en participar de esa empresa, pero sigue esperando en las sombras para ver qué sucede.



## EPÍLOGO

Nunca había hablado abiertamente de estos temas, pero, en esta segunda edición de este entrañable libro, creo que se dio el marco perfecto para profundizar en un tema, donde es fácil suponer que el 99% de la gente tiene una concepción equivocada de los símbolos ancestrales. Esto hace que repitan como verdades absolutas un conjunto de ignorancia y desinformación que, durante siglos, se han empleado para generar en las masas, miedo, culpa y desesperación, con el fin de tener y mantener el control y el miedo.

Nuestro amado Jesús decía: “La verdad os hará libres”, refiriéndose precisamente a esto. En palabras del Maestre Templario Nathanael: “La verdad te libera del dolor que provoca la ignorancia”.

Mi trabajo aquí, a través de estas humildes y desordenadas líneas, es ayudarte a dar ese primer paso que te inspire a buscar tu propia luz. No necesitas “iluminados”, sino gente noble que no quiera imponer su verdad o su propia experiencia en tu vida y que te aliente a caminar tu propio camino y a que seas el artífice de tus propias huellas. No dejes que otros te digan que es sabio caminar las huellas ajenas, por más eruditas y exitosas que sean. Haz las tuyas propias, pues Dios te dio las mismas herramientas que al sabio: la diferencia es que él ya las descubrió, y tú estás en el proceso de hacerlo.

Como decía el mismo Maestre: “El Maestro no se distingue por lo que sabe, sino por lo que enseña”. Por eso, si buscas la verdad, búscala dentro de ti, ayúdate de quienes te alienten a encontrar tu propia luz y no los que te encegezcan con la propia, porque más que su conocimiento, recibirás el vacío de su ego.

La información es control, y por eso, quien tiene información y conocimiento no puede ser manipulado. El fundamento de la verdad es hacerte libre de ese control. Jesús vino a este mundo a quitarles el control a los que oprimen a través del miedo, la superstición, la implantación de la existencia del pecado, los tabúes y la culpa como armas psicológicas. Quien tiene el control de estas armas, tiene el control de todo aquel que cree en ella y, lamentablemente, el 90% de la población mundial, cree en alguna o en todas estas maquinaciones.

A lo largo de la historia, las religiones implantaron en nuestro conocimiento colectivo la culpa y, a través de ésta, entregamos el control de nuestras vidas a quienes se erigieron como designados por el Altísimo, como único canal de salvación. Sin embargo, a la hora de la verdad, todas las apariciones marianas, de Santos, de designios de la presencia de Dios o sus “auxiliares” nunca ocurrieron ante estos auto iluminados y auto designados “fiscales y Jueces de Dios”, sino ante los más humildes, frente al humano común e incluso alejado de los credos y de las religiones.

Sin duda entre los miembros de las distintas ramas de la Iglesia también tuvieron el honor de vivir estos estados elevados de espiritualidad. Podríamos nombrar a Ignacio de Loyola (cuando en Montserrat se le aparece la Virgen María y se hace monje) o el propio San Francisco de Asís. Estos dos monjes compartían algo en común: su fe en Jesús y su mensaje, la caridad, el despojo de lo material, la sanación, la entrega de su vida por su causa, los estigmas en el caso de Asís y, sin duda, la Orden del Temple.

Compartían también el secreto, la utilización y el poder de la Cruz Tao. Otra extraña casualidad es que estas dos organizaciones son “hermanas”, tanto que es muy fácil comprobar que cada construcción jesuita está hoy mayoritariamente administrada por

franciscanos. Además, podemos ver cómo un Papa Jesuita tomó el nombre de un Franciscano como guía de su Papado, en concreto el de San Francisco de Asís...

Hay mucho más que podemos decir sobre estas tres organizaciones hermanas: los templarios tenían la regla de San Benito, padre de los exorcistas, y como monjes guerreros no sólo se preparaban para enfrentar a los enemigos de carne y hueso, sino que sin duda conocían la verdad de la existencia de otro mundo espiritual, y la realidad de que el mal estaba representado en la Tierra no era pura mitología. Éste es un dato que une también a estas tres grandes casas, ya que tanto los franciscanos como los jesuitas son también exorcistas y creen fervientemente en ese mundo inmaterial y espiritual que convive y coexiste con el nuestro. Prueba de la importancia de esto es que el propio Papa Francisco, en una de sus primeras órdenes en su nuevo cargo, reabrió el colegio de exorcistas que el propio Vaticano había cerrado y dejado en el olvido, lo que, en su momento, vació al mundo de sacerdotes exorcistas.

Hoy en día la mayoría de los sacerdotes desconoce el ritual de exorcismo y, de hecho, las nuevas generaciones de éstos ven el exorcismo como algo trivial y “pasado de moda”, algo que la ciencia, a través de la psiquiatría, ya se encargó de resolver como una enfermedad psiquiátrica o trastornos de personalidades múltiples. Quizás esto sea así, y las tres casas madres de los exorcistas y soldados consagrados a la lucha contra la existencia del mal estén pasadas de moda y se quedaron en el medievo. Pero... ¿y si el mal realmente existe y se infiltró en el seno del poder de las grandes religiones del mundo? ¿Y si hay un plan sistemático para lograr el vaciamiento de exorcistas de ese “supuesto mundo desconocido”? ¿Por qué un Papa como Francisco, un sacerdote que es moderno, abierto y dispuesto a generar cambios en el seno de la “Santa Sede”, se tomó el trabajo de reabrir la escuela de exorcistas? ¿Será por su condición de jesuita y su

llamado a ser un continuador de la obra de San Francisco de Asís? ¿O es que los templarios iniciados, origen de jesuitas y franciscanos, conocieron ese mundo y esas fuerzas oscuras que se debían combatir, y el Papa Francisco, con su “ADN” templario, comprendió que el propio Vaticano era, hasta su llegada, el mismo “nido de serpientes” que Jesús, en su tiempo, identificó con el Templo y el Sanedrín?... En ese caso... ¿es o ha sido el Vaticano la nueva morada de Yawe / Jehová en nuestro tiempo?. Quizá sólo sea cuestión de tiempo saber la verdad, una que de ser real, tomará a muchos por sorpresa, o como dijo Jesús: “El último día vendrá como el ladrón en la noche”.

¿Cómo?... ¿Me preguntas a mí, qué creo?...

Pues bien:

Yo creo en los templarios y en su linaje.

## FINAL

Está claro que, entre algunos templarios elegidos, hay conocimientos: la fuente y origen de ese conocimiento, que no tiene su origen en las personas o personajes de antaño, sino en un lugar específico de este planeta que esos líderes espirituales de antaño también preservaron como origen de su ministerio.

Ningún humano es inmortal, pero hay algunos eternos: son aquéllos que custodian las puertas. En cada continente hay una, que es una semilla... un “Árbol de la Vida”.

Hay un Maestro que decidió legar masivamente parte de ese secreto y nos dijo:

“En varios continentes existe un lugar concreto, específico, físico y geográficamente accesible, donde se encuentra la semilla de Dios. En América del Sur está quizá el de más fácil acceso, y por ende el más vulnerable hoy en día gracias al avance despiadado de la civilización. Es un lugar sin espacio ni tiempo, un mundo paralelo que se cruza con el nuestro, superponiendo realidades que son la causa y efecto de la vida y la muerte. De aquí nace la fuerza que hace que las energías sutiles, las raíces de este Árbol, se extiendan por toda la Tierra. Son las que dan vida a toda la existencia en el planeta. Es la fuerza que une lo que está arriba con lo que está abajo. A este espacio, a esta morada sin tiempo, sólo pueden ingresar los Eternos.

Muchos buscarán ese poder y querrán quedárselo para sí. Vendrán de lugares lejanos y extraños a lo largo de los siglos. Pero es en este momento, cuando sus defensas más débiles están porque el secreto de su existencia está casi al descubierto. Nosotros tenemos las llaves de esas puertas y somos sus Custodios. Ya no se trata sólo de esconder restos mortales de antiguos líderes espirituales, sino de cuidar el secreto por el que ellos lucharon a su manera, para legar un conocimiento único a futuras

generaciones, conocimiento que será la salvación o condenación de la especie humana.

Un lugar donde la energía, el tiempo y el espacio son la misma cosa.

Los Custodios deben proteger con su vida esos lugares sagrados, preservar el equilibrio, porque lo que pasa en su interior repercute en nuestro espacio-tiempo. Los Custodios deben mantener este lugar lejos del hombre sin alma que vendrá a por su poder, un poder que le dará control sobre otros y sobre él. Todo para hacer ejércitos con el fin de destruir. Pero no entienden que el fin de ese poder es otro, el fin de preservar ese lugar es alcanzar el conocimiento sagrado de la Tierra, un conocimiento que cura, que hace prevalecer la vida sobre la muerte, la luz sobre la oscuridad. Un lugar que es la puerta al universo, un portal a las estrellas desde donde vinieron aquellos que alguna vez el hombre llamo dioses en su ignorancia y temor.

Van a venir y van a querer conquistar, mas ninguno de nosotros debe permitirlo.

El Custodio sabe que la clave es no entrar a un lugar de oscuridad con una luz encendida, porque perderá la luz, y también la oscuridad. Quien entienda estas palabras, será bienvenido a caminar entre los dos mundos y será llamado a estar a las pies del Árbol de la Vida.”

## **MENSAJE DE UN MAESTRE DE LA ORDEN ANCESTRAL DE LOS TEMPLARIOS**

Cómo es el Camino a la casa del Temple...

*El autor Cesar Imbellone, nos invita a sumergirnos en la profundidad de un conocimiento que hasta hoy estaba lejos de nuestra vision real sobre la Orden religiosa y Militar mas misteriosa y poderosa de la edad media.*

*La verdadera historia de los Templarios poco o nada tiene que ver con lo que te han contado, has leído o visto en documentales internacionales de los mas prestigiosos productores.*

*Templarios Hijos del Sol, es la primera parte de una trilogia que continua con EL HIJO DE LA PROMESA y finaliza con LA TUMBA DE DIOS*

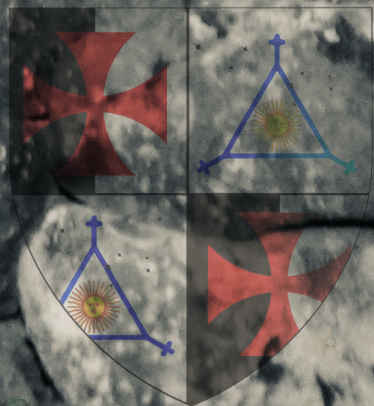
*Un misterio profundo con origen en los propios textos biblicos. Una versión de la historia que los Templarios descubrieron y mantienen hasta hoy en total hermetismo. El Vaticano siempre lo supo, y era el único, hasta que la Orden del Temple, se apodero de historicos documentos del siglo I.*

*Custodian los Templarios el cuerpo embalsamado de Maria Magdalena?... Y descansa ella con otro cuerpo momificado, que puede ser el propio Jesus historico?*

*El Arca de la Alianza es en realidad el contenedor o "Carcel" de un ser de otro mundo?... Un Angel caido? Satan o Lucifer? y Yahwe o Jehova era ABBA, el Dios de Jesus, o es el gran impostor?*

*Los Templarios, tienen mucho aun por contarnos. Para llegar a finalizar esta obra, el autor trabajo 25 años y recorrio Asia, Medio Oriente, Europa y las Americas.*

**LUEGO DE ESTE PRIMER LIBRO, NO PODRAS CREER LO QUE VIENE EN EL HIJO DE LA PROMESA**



Hay caminos más fáciles que éste para ser templario, pero llevan sólo a casas simples de una planta y dos habitaciones.

Este camino, que invito a recorrer, lleva a una casa de 3 plantas, llenas de pasadizos secretos e historias aún no contadas, e incluso otras, aún no escritas. De paredes blancas y escaleras rojas. De cortinas blancas y marcos negros.

Con galerías de cuadros ilustres y *Notre Dame* sobre la hoguera de una chimenea que ardió, pero que aún ilumina la espada de un anciano Maestro.

Imaginen que pueden caminar con Jesús y tienen la oportunidad de preguntarle lo que quieran. ¿Qué preguntarían? ¿Si hay que seguir a Pedro o a Magdalena?

¿O le preguntarían, como es el reino de Dios?

Pues bien, la respuesta es la misma: “No existe la respuesta correcta, sino la pregunta apropiada”.

Maestre Nath-Anael.

*Secretum Templi*

Orden del Temple.



No hay que dejar anidar sombras en el corazón,

Teodoro.

Sé libre de expresar tus dudas. Alguien te hará callar, alguien te mirará en silencio, alguien te responderá a medias, alguien te quitará el saludo, alguien te juzgará, mas el que tenga la respuesta a tus dudas, responderá a éstas con dulzura y paciencia.

Ahí podrás identificar al que “viene del lugar de donde no hay retorno”.

Porque sólo los maestros saben volver sobre sus propias huellas.

Anael.

## AGRADECIMIENTOS

A todos los que aportaron informes y trabajos, a los arqueólogos, antropólogos, bibliotecarios, periodistas independientes e historiadores que facilitaron investigaciones y documentos para que fuese posible esta obra. No se podría mencionar a todos, pero mi agradecimiento es eterno.

A los amigos de Francia e Inglaterra del *Secretum Templi*, que entregaron pistas para saber dónde buscar información, qué autores leer y qué lugares visitar.

A nuestra gigantesca comunidad de la página web de la historia de Orden del Temple en Facebook, la cual aportó innumerables datos y material para concluir este proyecto. Y dentro de ésta, a Ana Roig Hernández, por revisar el libro, de forma altruista, a Roberto Llauro por su asistencia en la clasificación de temas entre muchos otros que seguramente fueron parte fundamental, para que yo me decidiera a escribir esta recopilación de información de decenas de fuentes distintas.

Sin duda, a la Orden del Temple TAOM de todo Iberoamérica y países latinos de Europa. Finalmente, a los afectos: a mi difunto padre, quien se fue mientras comenzaba a tomar forma este proyecto, y a mi madre, a quienes les debo todo. A mis hijas (Sasha y Delfina), a mi hijo Nacho y a mi esposa. A los amigos entrañables, representados en tres grandes seres humanos; Roberto, Carlos y Fabián (líder de la rama Blanca y Verde), y, en un apartado especial, al Ex-Presidente Dr. Eduardo Duhalde, por el cual profeso una admiración y respeto sin igual.

*Esta obra es el prelude de la versión papel, donde la edición estará a cargo de un equipo de trabajo excepcional, que le dará a la obra en papel, una profundidad y extensión de temas determinantes en esta historia, que por motivos personales, solo serán incluidas en denominada versión Black, y no en esta versión ebook o electrónica que llega a ustedes a través de estas líneas.*

## **BIBLIOGRAFÍA**

Wasserman, James (El Ejército de los Cielos)  
Loring, Christopher  
Brow, Dan  
Selwood, Dominic  
Eco, Umberto  
Von Eschenbach, Wolfram  
Smith, Morton  
Bauval, Robert  
Hancock, Graham  
Maxwell, Jordan  
Palmer Hall, Manly  
Durant, Will  
Gibbon, Edward  
LaRouche, Lyndon  
Fuller Buckminster, R.  
Icke, David  
Burton L. Mack, Donnelly  
Gascoigne, Bamber  
Ashe, Geoffrey  
Robertson, J. M.  
Hawton, Hector  
L. M. Mack, Burnton  
Crossan, John Dominic  
Mendes dea Silva, Joao  
Stewart, Desmond  
Witterschein, George  
Luckert, Karl  
de Tiro, Marino

Von Daniken, Jung  
Hofmann  
Picnett, Lynn y Prince, Clive (El Enigma Sagrado)  
Dr. Kuehne  
Dr. Spicase  
Hennig, Richard  
Gallez, Paul  
Delekat, Lienhardt  
Martellus, Henricus  
de Mahieu, Jacques  
Imbellone, José  
Al-Juarizmi

## **OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN**

Biblioteca Nacional de Francia

Museo del Louvre de Paris

Museo Británico de Londres

Museo del Cairo, Egipto

“Wouivre ☩ "La verdad te libera del dolor que provoca la ignorancia".

Cesar Oscar Imbellone



*El autor Cesar Imbellone, nos invita a sumergirnos en la profundidad de un conocimiento que hasta hoy estaba lejos de nuestra vision real sobre la Orden religiosa y Militar mas misteriosa y poderosa de la edad media.*

*La verdadera historia de los Templarios poco o nada tiene que ver con lo que te han contado, has leído o visto en documentales internacionales incluso, de los mas prestigiosos productores.*

*Templarios Hijos del Sol, es la primera parte de una trilogia que continua con EL HIJO DE LA PROMESA y finaliza con LA TUMBA DE DIOS*

*Un misterio profundo con origen en los propios textos biblicos. Una información vital de la historia y vida de Jesus, que los Templarios descubrieron y que mantienen hasta hoy, en total hermetismo. Disuelta la Orden templaria, esta se convierte en una sociedad secreta hasta nuestros días, custodios de poderosos conocimientos y de pruebas físicas del fraude de los dogmas que nos gobiernan en las sombras a traves de las religiones.*

**ESTE LIBRO REUNE EVIDENCIAS HISTORICAS, CON SUSTENTO ARQUEOLOGICO EN PREGUNTAS**

**QUE DE SER CORRECTAS, DEBERIAN RE ESCRIBIR LA HISTORIA QUE DIMOS POR CIERTA.**

*Custodian los Templarios el cuerpo embalsamado de Maria Magdalena?... Y descansa ella con otro cuerpo momificado, que puede ser el propio Jesus historico?*

*El Arca de la Alianza es en realidad el contenedor o "Carcel" de un ser de otro mundo?. Un Angel caido? Satan o Lucifer? y Yahwe o Jehova era A.B.B.A, el Dios de Jesus, o es el gran impostor?*

*El autor nos atrapa con su obra maestra, donde vierte mas de 25 años de conocimientos adquiridos en sus viajes buscando respuestas en los lugares mas recondidos del planeta. Cuatro continentes, Asia, Medio Oriente, Europa y las Americas, donde los Templarios dejaron su marca.*

*\* La imagen que ilustra este libro, es un cuadro en óleo sobre "Maria Magdalena Penitente o en el Desierto", una obra única de mas de 500 años que es propiedad del autor del libro y jamas vio la luz en museo o exposición pública alguna. Una joya extra que Imbellone nos regala con su obra, una pintura del maestro Guido Renni, discipulo del mismísimo Leonardo Da Vinci y del propio Rafael.*